

ALGO A TENER EN CUENTA EN EL USO DE ESTE LIBRO

No es un libro para ser leído, sino para ser practicado. Pretende servir de ayuda a los creyentes, que buscan crecer en su fe cristiana de dentro a fuera. Su estructura de base refleja la experiencia espiritual que transformó a Ignacio de Loyola a partir de su conversión.

En mi opinión, los “ejercicios espirituales” de San Ignacio más que una metodología entrañan unos contenidos-clave capaces de arrojar una gran luz acerca de las cosas de Dios, aquellas que no se ven con los ojos del cuerpo, pero que son transmisoras de un sentido válido y razonable a la existencia personal.

De “ejercicios espirituales” es de lo que se trata aquí. Pero en ellos, el adjetivo plural “espirituales” se constituye en la parte sustantiva, en lo verdaderamente importante. Lo espiritual hace referencia al misterio de Dios. Y Dios es incomprensible e inefable. Por eso, a Dios no se le puede llegar a conocer por el entendimiento, sino por el amor. El talante que se abre a lo espiritual tiene que surgir del “corazón” creyente. La sed de Dios marca al sujeto apto para hacer “ejercicios”. Pero el agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14) sólo nos es obsequiada por medio de Jesucristo, pues él es para nosotros la “revelación” de Dios-Padre.

Los “contenidos-clave” de los Ejercicios de San Ignacio son presentados al ejercitante en el silencio de su oración de varias horas diarias y a lo largo de varios días y semanas hasta integrar el mes. Pero en el presente libro el programa se ha reducido a ocho días completos. Pienso que a pesar de su achicamiento en el tiempo, los ejercicios de ocho días mantienen su energía de favorecer el intento de la persona ejercitante para relacionarse con su Dios “en espíritu y en verdad”. (Jn 4, 23)

El presente libro ha sido concebido como “material de apoyo” tanto para el que da como para el que recibe los Ejercicios. Este material recoge de forma resaltada, textos del libro autógrafa de los Ejercicios de San Ignacio que pueden ser de gran oportunidad en un momento dado. Entremezclados con ellos se encuentran los elementos (consideraciones y aspectos) de cada contenido de la oración personal, estimados como útiles para su encuadre teológico. Se añaden textos de la Escritura que complementan lo anterior y pueden ser meditados y contemplados, pues tienen que ver con los contenidos de la oración. Se comentan, además, algunos materiales (sobre oración, discernimiento, reforma de vida, etc.) que son considerados no como contenidos de oración, pero sí como algo a tener muy en cuenta para buscar y hallar la voluntad de Dios en la vida concreta del ejercitante. De un Dios que es siempre mayor que nosotros, y a quien hemos de procurar respetar como a la PERSONA con mayúsculas, pues él es el creador y señor de nuestra propia dignidad personal.

Este libro no peca de creativo sino todo lo contrario. Su autor se siente incapaz de citar fuentes y originales, pues no han sido pocos los libros consultados y leídos; y supuesta la finalidad de animación espiritual de todo este trabajo, su autor se ampara en la benevolencia de todos aquellos autores cuya tarea, por vocación, es la tarea de Dios.

Las ilustraciones artísticas que anteceden a cada tema tienen la finalidad no sólo de embellecer el libro, sino sobre todo de sugerir mediante la imagen interrogante, precisamente aquello que no se vé. Su autor, Javier Zurbano, es un penetrante conocedor de los Ejercicios de San Ignacio. Aprovecho estas líneas introductorias para expresarle nuestro agradecimiento, el de quienes utilicen el libro, y el mío propio.

Fernando Martínez Galdeano, S.J.

UNA EXPERIENCIA DE FE

[1] La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales. se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales.

NOTA: Los números entre corchetes hacen referencia a los diversos párrafos del texto autógrafo de los Ejercicios. Esta numeración corresponde a la forma tal como suele ser editado dicho texto para facilitar su uso y consulta.

EN LA LINEA DE IGNACIO

- * Lo que vamos a tratar de hacer en estos días son los **“Ejercicios de San Ignacio”**. Hay diversas formas y métodos de hacer “ejercicios espirituales.” Todos ellos pueden muy bien ser oportunos y válidos. Los que se inspiran en la experiencia espiritual del santo de Loyola, son los que han de ser considerados de forma apropiada como de San Ignacio.
- * Ignacio tuvo una **experiencia de fe** transformante. Fue sobre todo en la cueva de Manresa (Barcelona). Allí pasaron cosas muy difíciles de explicar. Lo mejor de ellas, las recogió él en apuntes breves y precisos. Son apuntes “en clave” que pueden “ayudar a las ánimas”. Constituyen éstos , el libro de los Ejercicios.
- * En esa experiencia San Ignacio recibió **una luz inmensa** para llegar a captar la voluntad concreta de Dios, en su vida inmediata y futura. Es una luz que viene a iluminar la oscuridad del camino que conduce a la santidad. Fue una luz inmensa, porque el misterio de Dios que se entrelaza en nuestra vida desborda toda medida.
- * Fue una luz no tanto intelectual **sino espiritual**. Una luz para ver las cosas de Dios. No es una luz que deriva de la penetración de la inteligencia o del conocimiento teológico y de la Escritura. La luz de los Ejercicios de San Ignacio no proviene de todo esto, sino que es una luz nueva que ilumina todo, incluso el dogma y la Escritura, y descubre así su dimensión espiritual en uno mismo. La luz espiritual, en definitiva, viene directamente de Dios.

HACERSE DISPONIBLE

- * Y en su análisis ulterior, Ignacio insiste en que la clave fue el llegar a hacerse **disponible** para recibir esa luz. Este “hacerse disponible” es un abrirse a la “gracia” de Dios, es un entregarse a su voluntad, es un talante de “discernimiento” para percibir cuál pueda ser ésta su concreta voluntad.
- * San Ignacio estimó que **otros muchos cristianos** podían llegar a tener una experiencia similar. La sabiduría cristiana tiene su origen en el Espíritu Santo; y éste crece en la persona mediante la fe que brota del bautismo deseado. Todos los cristianos tienen la posibilidad virtual de abrirse al Espíritu. Y, por tanto, no pocos de ellos podrán vivir la vida en el Espíritu al estilo ignaciano.
- * Así nacieron los “ejercicios” para **“ayudar a las ánimas”**. Son para “ayudar”, no para manipular ni para domeñarlas en favor de intereses supuestamente espirituales. La ayuda primordial que ofrecen los Ejercicios es la de catalizar el contacto directo y personal del ejercitante con su Dios viviente.

NO SON CONFERENCIAS

- * La figura del “director” de los Ejercicios tiene su importancia. Su experiencia y conocimientos de las cosas de Dios y su tacto humano a veces son decisivos en la relación vital y oracional entre el ejercitante y Dios. Por todo ello, sus exposiciones **no han de ser conferencias** sino “puntos” (ayudas) para hacer los Ejercicios. La actitud y trabajo del ejercitante es lo importante. Sus buenos deseos, su talante disponible y sobre todo su capacidad para iniciarse en la oración personal a solas en la presencia de Dios, constituyen el aparejo de su deriva.

[2] *La segunda (anotación) es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar, debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurrendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurrendo y*

raciocinando por sí mismo y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, quier por la raciocinación propia, quier sea en quanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina, es de más gusto y fructo spiritual, que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, más el sentir y gustar de las cosas internamente.

CAPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS

* El ejercitante ha de ejercitarse, y aquí vale la redundancia, **en disponer su espíritu** para recibir con fruto la “luz de Dios” sobre su vida. Un disponerse para un recibir de Dios. Este “disponerse” suena bien pero es un quehacer que dista mucho de ser fácil. Es un camino de libertad interior.

* Podemos **precisar ya el “fin”** de los Ejercicios de San Ignacio. Es un hacerse disponible para captar la voluntad de Dios en nuestra vida concreta.

* En la **primera anotación** [1] se dice, que por “ejercicios” se entiende “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar (...), todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida”.

AFECCIONES DESORDENADAS

* Son las afecciones desordenadas las que **interfieren en ese captar** la luz de Dios y en el ser libres internamente para ver y seguir su voluntad. Con frecuencia, son estas tales afecciones, “como afectos” fuertemente unidos a nuestro espíritu interior. De ordinario las consideramos como parte esencial de lo más íntimo espiritual de nosotros mismos.

[21] *Ejercios espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea.*

* En nuestra soledad interior, nosotros **procuramos justificar** “tales afecciones”, pero quizás nos gustaría vernos libres de ellas. Sería como empezar a nacer de nuevo. (Jn 3, 4)

* ¿Cómo “quitar de sí todas las afecciones desordenadas? Los Ejercicios son considerados como una “schola affectus”. Conviene, por tanto, que **interrumpamos los procesos mentales** que tienden a racionalizar y justificar nuestra vida más personal. En el fondo, “lo de dentro” no es intelectual; aquello que marca nuestras opciones más personales.

SILENCIO PARA ESCUCHAR A DIOS

* **Un ambiente de silencio** parece imprescindible para poder oír la voz de Dios dentro de nosotros. Particularmente si no estamos habituados a escucharla y sólo acertamos a escucharnos a nosotros mismos; pues lo mejor de nuestro espíritu suele estar sofocado por las dichas afecciones.

* Con el silencio requerido se pretende que el ejercitante se encuentre **en un ambiente de soledad**, es decir, en un entorno que facilite el estar a solas con Dios.

* Recordemos que **Jesús también** sintió la necesidad de captar la voluntad de su Padre a solas con él, y acudió al desierto, para descubrir su misión y el cómo llevarla a cabo. (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13) Aquellas tentaciones marcaron su vida y le acompañaron hasta Getsemaní y su muerte en cruz.

* En el relato del desierto en el Antiguo Testamento (**Exodo**) “la tentación” aparece de forma clara e insistente a lo largo de la narración. Era la tentación de la idolatría. Era la tentación de siempre. ¿Qué otra cosa es la fe sino confianza en un Dios, no hechura de los hombres? Esto quedó claro entonces “a solas” en el desierto.

* Algo de todo ésto **esconde también nuestra** situación vital. Nuestra vida entraña un optar continuo. ¿Conforme a la voluntad de Dios? A solas con Dios, ésto puede quedar clarificado.

UNA ACTITUD QUE HA DE EVITARSE

* **Otra postura básica** en los Ejercicios, además del silencio que ha de acompañar al sentirse uno mismo ante Dios, en sinceridad abierta y confiada, es la de evitar toda polémica mental interior. En el mejor de los casos sería ésta una actitud estéril, y muy distractiva de lo más importante.

* Han de procurar todos y no sólo el director de los Ejercicios **el no caer en cuestiones disputadas**, sean ideológicas, intelectuales o algo por el estilo. Entre las afecciones desordenadas, las ideológicas no parecen ser de poca monta, pero en la vida del espíritu en ningún caso han de constituirse en arma arrojadiza.

* En estos ejercicios también podemos llegar a aprender a comunicarnos con Dios incluso **desde el dolor** y la limitación propia y ajena. No olviden ésto si padecen o soportan alguna pena física, síquica o espiritual. La aceptación de sí mismo parece algo imprescindible para ser “sujeto apto” para hacer los Ejercicios de San Ignacio.

[22] Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que los rescibe, más se ayuden y se aprovechen: se ha de presuponer, que todo buen cristiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve.

TEXTOS PARA ORAR (como introducción a los Ejercicios)

Lucas 8, 4–15 : parábola del sembrador.

En cierta ocasión se había reunido mucha gente procedente de los pueblos de alrededor, y Jesús les contó esta parábola:

—Un sembrador salió a sembrar su campo. Al lanzar la semilla, una parte cayó al borde del camino, donde fue pisoteada, y los pájaros se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, apenas brotó, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte de la semilla cayó en medio de los cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron. Otra parte, en fin, cayó en tierra fértil, y brotó y dió grano al ciento por uno.

Al terminar esta parábola, Jesús añadió: —Quien pueda entender ésto, que lo entienda.

Los discípulos entonces le preguntaron por el significado de esta parábola. El les contestó: —A vosotros, Dios os permite conocer los secretos de su reino, pero a los demás les hablo por medio de parábolas, para que, aunque miren, no vean, y aunque escuchen, no entiendan.

—Este es el significado de la parábola: La semilla es el mensaje de Dios. La parte que cayó al borde del camino representa a aquellos que oyen el mensaje, pero llega el diablo y se lo quita del corazón para que no crean y se salven. La semilla que cayó entre las piedras representa a los que escuchan el mensaje y lo reciben con alegría; pero son tan superficiales, que, aunque de momento creen, en cuanto llegan las dificultades abandonan. La semilla que cayó entre los cardos representa a los que escuchan el mensaje, pero siguen su propio camino, preocupados sólo por los problemas, los negocios y los placeres de esta vida, de manera que no llegan a madurar y dar fruto. Por último, la semilla que cayó en tierra fértil representa a los que oyen el mensaje y lo guardan con corazón noble y bueno. Estos dan fruto por su constancia.

Colosenses 1, 3–14 : oremos unos por otros.

Damos gracias a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo, mientras rogamos incesantemente por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor tan grande que mostráis a todos los creyentes.

Os anima a ello la esperanza de un premio celestial, cuya existencia conocéis desde que llegó a vosotros el mensaje de la verdad, la buena nueva de la salvación. Este mensaje sigue dando fruto y extendiéndose por todo el mundo, como ha sucedido entre vosotros desde el día mismo en que escuchasteis y experimentasteis la verdadera generosidad de Dios. Os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de trabajo, que hace nuestras veces actuando como fiel ministro de Cristo. El fue quien nos contó cómo nos amáis en el Espíritu.

Por eso, desde el día en que tan gratas nuevas llegaron a nuestros oídos, no cesamos de rogar por vosotros. Pedimos a Dios que os llene del conocimiento de su voluntad, que os haga profundamente sabios y os conceda la prudencia del Espíritu.

Vuestro estilo de vida será así totalmente digno y agradable al Señor; daréis fruto en toda suerte de obras buenas y creceréis en el conocimiento de Dios. Su poder glorioso os dotará de una fortaleza a toda prueba, para que seáis dechado de constancia y paciencia, y para que, llenos de alegría, deis gracias al Padre, que os ha juzgado dignos de compartir la herencia de su pueblo en el reino de la luz.

El es quien nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, del que nos viene la liberación y el perdón de los pecados.

SALMO 41 (42), 2–12: Tengo sed del Dios vivo.

Como ciervo sediento en busca de un río,
así Dios mío, te busco a tí.
Tengo sed de Dios, del Dios de la vida.
¿Cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?

Día y noche, mis lágrimas son mi alimento,
mientras a todas horas me preguntan:
“¿Dónde está tu Dios?”

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo mismo;
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y agradecimiento,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué he desanimarme?
¿Por qué seguir angustiado?
Mi esperanza la he puesto en Dios
y a él volveré a darle gracias,
pues él es mi Dios y mi salvador.

Me siento en verdad desanimado;
y por eso te recuerdo tanto
ante la región del Jordán,
ante los montes Hermón y Mizar.

Se oye en los barrancos profundos
el eco atronador de tus cascadas;
los aguaceros que tú nos envías
han resonado sobre mí.

De día el Señor me envía su misericordia,
y de noche no cesa mi canto
ni mi oración al Dios de mi vida.

Le digo a Dios, mi protector.
¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué tengo que andar triste y
oprimido por tantas cosas que me pasan?

Hasta los huesos me duelen
cuando me siento ofendido,
y a todas horas surge la pregunta:
“¿Dónde está tu Dios?”

No he de desanimarme,
no he de seguir preocupado.
Mi esperanza la he puesto en Dios
a quien continuaré dándole gracias.
¡El es mi Dios y mi salvador!

NOTA (acerca de los Salmos):

A partir del salmo 9, terminado el versículo 21, se produce una numeración diversa en los salmos que siguen.

La Vulgata, conforme a la versión griega, considera la serie de diez y ocho versículos posteriores al 21 del salmo 9 como formando parte de éste. En cambio, la versión hebrea considera a esos mismos versículos como el salmo 10.

En el presente libro el número entre paréntesis que aparece en las citas de los salmos (sección “Textos de la Escritura”) indica la numeración hebrea.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

(Algo que desde la fe cristiana, para el ejercitante se presenta como algo no discutible).

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO: El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

PENSAR Y REFLEXIONAR DESDE LA FE

* El ejercicio del “Principio y Fundamento” no consiste sólo en pensar **sino también en reflexionar**. El ejercicio me compromete a mí como persona de fe, en todo mi ser. “Pensar” y “reflexionar” suenan parecido, pero conviene diferenciarlos al menos en Ejercicios. Cuando “yo pienso” sobre algo, es como si ese algo estuviera fuera de mí. Cuando “yo reflexiono” sobre algo, es como si ese algo tuviera que ver conmigo.

* **Soy creyente**. Creo en Jesucristo como ser viviente actual. El (aquel Jesús que vive hoy glorificado) me revela a un Dios que me ama. A veces siento deseos de ese Dios. Jesucristo, el viviente, me manifiesta a ese Dios pero de forma “encarnada”. Por eso, Jesucristo es una figura tan central en mi vida cristiana. Por eso, él es “camino, verdad y vida”. (Jn 14, 6) El ser cristiano me identifica en Jesucristo. La verdad cristiana no es tanto un dogma como la persona misma de Jesucristo.

SOLO DIOS PUEDE LLENARME

* Presiento que **sólo Dios puede** llenarme. Quizás tengo ya una cierta experiencia de desengaño de mi propia vida. Quizás los seres humanos estamos demasiado ocupados en “sobrevivir”. El caso es que una soledad incommunicable viene a ser el poso que perdura con el transcurrir del tiempo. Entonces, nuestra imagen de Dios se agranda y lo religioso va tomando una nueva dimensión y cercanía.

* Y precisamente la **“Buena Noticia”** de Jesús es que Dios es padre, es decir, es amor y nos quiere junto a él. Nos cuesta mucho creer que ello sea verdad. Tenemos la presunción e incluso quizás la experiencia de que el dolor humano en esta vida es excesivo. Y somos escépticos ante realidades que no se ven. Las manifestaciones de un Dios-padre, de un Dios providente, no se nos presentan de ordinario como evidentes y tangibles. El dolor y la frustración son el crisol de nuestra fe.

* El mismo **Jesús es la mayor** dificultad para nuestra fe, en el sentido de aceptar que él sea la revelación de un Dios-amor. ¿Cómo entender de forma plausible, que siendo Jesús el Verbo Encarnado (la comunicación expresa de Dios que salva a los hombres), no llegara a hacer algo más “eficaz” en favor de esos mismos hombres? Bajo el punto de vista humano el misterio de Jesús es incomprensible.

¿A QUIEN IREMOS?

* “¿A quién podemos ir? **Tú tienes palabras de vida eterna.**” (Jn 6, 68) El cristiano es un ser que nunca pierde la esperanza, porque Jesucristo es como la luz temblorosa en medio de una noche de lobos. Jesucristo es la luz de la esperanza. “Esta luz brilla en la oscuridad, y las tinieblas no han podido sofocarla.” (Jn 1, 5)

* Sólo Jesucristo tiene para nosotros un **valor absoluto**. El valor de todo lo demás es relativo. La “idolatría” viene a ser el ingrediente básico de todos los pecados. Pero Jesu-cristo es también como uno de nosotros. Y él llega a ofrecer su vida para que nosotros tengamos vida perdurable, conforme al designio del Padre, el cual porque amó a Jesucristo, nos amó también a nosotros. El es así nuestro redentor, y nuestro salvador.

* Lo que valemos nosotros y lo que vale todo lo demás es relativo, y su valor deriva **de la providencia** de Dios como Señor de todo. “Que nadie ande presumiendo de quienes no pasan de ser hombres. Todo os pertenece: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro; todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.” (1Cor 3, 21--23)

LA FE HA DE SER LIBRE

* Esta nuestra fe total, **ha de ser libre** siempre. Es “razonable” pero libre. No se prueba pero responde al sentido de la vida. La razón, sólo ella, no lleva sino al absurdo como solución teórica. Entre el misterio y el absurdo, lo razonable es optar por la esperanza del misterio.

* De esta forma la fe tiende a humanizar y **liberar**. Por eso tiene la capacidad de potenciar el sentido de lo humano. Por eso, la fe sueña con la plenitud, y es capaz de transformar todo lo que toca

“TANTO-CUANTO”

* La norma del “**tanto-cuanto**” es consecuencia práctica del principio de que sólo Dios ha de tener valor absoluto en nuestra vida concreta. Tanto hemos de tener en cuenta lo demás, en cuanto nos conduce a Dios, en cuanto Dios lo quiere, en cuanto Dios lo prefiere.

* Para que esta norma básica sea una realidad existencial y personal, hemos de cuidar de “**estar desprendidos**” de personas y cosas, para en todo acertar en libertad con el designio de Dios en nuestras vidas.

* Este desprendimiento es una actitud que radica “**en el ser**” de la persona, allí donde reside el “yo”, su conciencia, su libertad, su voluntad y sobre todo su espíritu. Allí de donde brota el ser sujeto, nuestra identidad más profunda.

HACERNOS INDIFERENTES

* Para vivir así “siendo desprendidos” desde dentro, es preciso que nos pongamos siempre **en actitud de hacernos indiferentes**. [23] La indiferencia ignaciana es “virtud” por tanto de índole espiritual, y se alimenta de la vida teologal. No es virtud simplemente moral.

* Siendo así “indiferentes” nos iremos haciendo disponibles para ver y optar libremente **según la voluntad de Dios**. Si nuestra voluntad de hecho “se afecta” hacia el desprendimiento, nos iremos sintiendo indiferentes, amorosamente indiferentes porque el Dios que anhelamos es amor; y en definitiva sólo cuando amamos de verdad, al estilo de Dios, saliendo de nosotros mismos, sin dejar de ser nosotros mismos. Entonces es cuando llegamos a sentirnos en plenitud y grandeza de corazón.

* Para conformar nuestra voluntad en la indiferencia “ignaciana”, destaca por su importancia y su valor inicial “**el deseo de Dios**”. El y sólo él es el único absoluto, el único que merece la pena. Con el paso de la vida este sentimiento viene a ser “el argumento” de la vida misma.

EL DESEO DE DIOS

* ¿De **dónde ha de brotar** este desear siempre y por encima de todo a Dios? De la confianza de que Dios me quiere. A pesar de los pesares, Dios me quiere. ¿Creo en esto? Es el comienzo de lo más grande. Es lo que puede mover montañas. Es la fe. Con fe, Dios hace milagros. Sin ella todo resulta insatisfactorio, mediocre y en definitiva, estéril.

* Pero, ¿de qué indiferencia se trata? ¿**Afectivamente indiferentes**? No, sino indiferentes en el espíritu; es decir, se trata de estar en capacidad teologal de aceptar con buen ánimo lo que de una manera u otra Dios quiere o permite que aparezca en nuestra vida: “salud o enfermedad, riqueza o pobreza, vida larga o breve...”.

* ¿**Qué significa amar a Dios con todo el corazón**, con toda el alma y con toda la mente, sino esto que acabamos de apuntar? “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. (...) Amarás a tu prójimo como a tí mismo.” (Mc 12, 28-31) Amarás al prójimo como a tí mismo, no como a Dios

DIOS ES AMOR

* Todo ésto se alimenta de la fe de que Dios no sólo tiene amor **sino que es amor**. El amor cristiano es la respuesta al amor infinito de Dios y no puede haber respuesta satisfactoria hasta que la persona haya percibido de alguna manera que Dios le amó antes, de tal forma, que envió a su único hijo para salvarnos. La mayoría de nosotros no estamos conscientes, de una manera sentida, de que Dios es amor verdadero para nosotros.

* Pero el amar a Dios sobre todas las cosas es **una actitud libre**. Dios no necesita de amadores a la fuerza. Por eso, la indiferencia ignaciana ha de brotar de la voluntad libre de la persona, de su corazón libre para amar. El amor a la fuerza no es amor. El temor servil si no es una circunstancia pasajera hacia el amor, apenas sirve sino para sobrellevar una vida triste y sin atractivo alguno para nadie.

* Nosotros no somos dioses. El es el único creador y señor. **El es la verdad**, porque él lo ha hecho todo. El Génesis dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (1, 26); es decir, lo creó como persona. Pero el hombre pretende con mucha frecuencia “hacer a su Dios” a su propia imagen y semejanza, y no precisamente como “persona” libre más allá de uno.

DIOS ES SIEMPRE “MAYOR”

* Este Dios que nos trasciende, que es siempre mayor que nosotros pero que quiere compartir su amor con nosotros, que es un Dios personal, sólo puede ser recibido **desde la humildad de todo nuestro ser**, que también es personal.

* Sólo en humildad verdadera es como podemos abrirnos al amor de ese Dios que nos descubre **su voluntad sobre nosotros**. Y la indiferencia ignaciana procura ayudarnos a ser libres desde la humildad para hallar y hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas.

EL “MAGIS” IGNACIANO

* San Ignacio insiste en que el ejercitante “que va de bien en mejor subiendo” [315] busque la voluntad de Dios en cosas y acciones que no entrañan malicia alguna o tentación que lleve a lo maligno. Pues, incluso en estas situaciones “indiferentes”, San Ignacio se mueve hacia la elección de “lo que más conduce”. **Es el “magis” ignaciano**. Y ésto también forma parte del Principio y Fundamento de los Ejercicios.

* Es un estar dispuestos a ello. Más que una decisión inicial sería un talante, una actitud previa a cualquier elección y decisión posterior. (Si Dios así lo quiere). Es una voluntad de “corazón”, una disponibilidad que siente **la sed de Dios**.

* **Los deseos aquí y ahora** son lo más importante. El comienzo de los Ejercicios es de súplica y oración de petición. Pidamos tener sed de Dios, deseos de Dios, al menos deseos de tener deseos.

* Sólo Dios puede hacer maravillas en nosotros y desde nosotros. Y lo puede hacer porque es un Dios-amor, un Dios personal. Evitemos en lo posible el “**voluntarismo**”. Como dice el salmista: “En vano trabajan los albañiles si Dios no construye la casa”. (126, 1)

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Marcos 12, 28–34 : amar a Dios sobre todas las cosas.

Uno de los maestros de la Ley que había escuchado toda la discusión, al ver lo bien que Jesús había respondido, se acercó a él y le preguntó: —¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Jesús le contestó: —El primero es: Escucha, Israel; el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Y el segundo es: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos.

El maestro de la Ley contestó a Jesús: —¡Muy bien, Maestro! Es cierto lo que dices; Dios es único y no hay otro fuera de él. Y amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra inteligencia y con todas nuestras fuerzas, y amar al prójimo como a nosotros mismos, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús entonces, viendo que había contestado con sabiduría, le dijo: —Tú no estás lejos del reino de Dios. Después de ésto, ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Colosenses 1, 15–20 : Cristo creador y salvador.

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de todo lo creado. Todo lo ha creado Dios sustentándolo en él; todo lo que existe en el cielo y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos, dominaciones, principados o potestades, todo lo ha creado Dios por Cristo y para Cristo.

Cristo existía antes que hubiera cosa alguna, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; en él comienza todo, él es el primogénito de los que han de resucitar; él tiene la primacía de todas las cosas.

Dios en efecto, tuvo a bien hacer habitar en Cristo la plenitud. Por él se reconcilian con Dios todos los seres: los que están en la tierra y los que están en el cielo; a todos concede Dios la paz mediante la muerte de Cristo en la cruz.

SALMO 62 (63), 2–9: Como tierra reseca.

¡Dios mío, tú eres mi Dios!, por tí madrugo,
mi alma está sedienta de tí;
todo mi ser tiene ansia de tí,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu amor vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como si se tratara de manjares deliciosos,
y mi boca te alabará jubilosa.
En el lecho me acuerdo de tí,
y velando medito en tí,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi vida está unida a tí,
y tu diestra me sostiene.
(...)

SALMO 126 (127), 1–5: Si el Señor no construye...

Si el Señor no construye la casa,
de poco sirve el trabajo de los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
de poco sirve que vigilen los centinelas.
De poco sirve trabajar de sol a sol
y comer el pan ganado con sudor,
cuando Dios lo da a sus amigos
mientras éstos duermen.
Los hijos que nos siguen
son como bendiciones del Señor.
Los hijos que nos nacen
cuando aún somos vigorosos y fuertes
son como flechas en manos de un guerrero.
¡Feliz el hombre que tiene muchas flechas como ésas!
No quedará derrotado
cuando defienda sus bienes ante los jueces.

LA ORACION EN LOS “EJERCICIOS”

(a modo de instrucción)

* **Integrada por tres “estratos”:**

Vamos a hablar un poco y de forma práctica sobre la oración en los Ejercicios. En su análisis interpretativo y tal como yo los veo, San Ignacio considera a la persona como integrada por tres estratos diferenciados entre sí, pero muy inter-relacionados y entremezclados unos en otros. No son compartimentos “estancos”.

* **De fuera adentro:**

Primero, el sensorial: lo que se refiere a los sentidos, a los ritmos vitales respiratorio, cardíaco, digestivo, etc. Segundo, el anímico: lo que hace referencia a la memoria, imaginación, inteligencia y emotividad; a los ritmos intelectual y emotivo. Tercero, el espiritual: lo que se refiere al “yo” profundo, a la conciencia, a la voluntad en libertad, a la gracia sobrenatural aceptada o rechazada. Es la sede del amor “al estilo de Dios”

* **El estrato de la oración:**

Para San Ignacio (tal como yo lo entiendo), la oración se realiza en este tercer estrato, el más interno. Es el “corazón” de la persona. A Dios se le encuentra sobre todo ahí. Y la oración es comunicación espiritual con Dios de forma directa e inter-personal.

El método de oración en los Ejercicios, trata de llegar a este nivel espiritual, para así hallar la voluntad de Dios, pues Dios — repito — se nos comunica a este nivel tercero, como “persona”. (Porque Dios es una realidad personal esencialmente espiritual).

* **Acerca del nivel sensorial:**

Respecto de los sentidos y ritmos vitales sensoriales, ha de procurarse que ellos se mantengan en un estado de paz y descanso (relax). Ayuda el tomar conciencia de ellos de forma natural y espontánea. Eviten la violencia corporal (tensiones musculares) y el sacrificio por el sacrificio. Cada uno acepte su propio estado de salud, y ofrézcaselo a Dios.

* **Acerca del nivel anímico:**

Respecto de la memoria, imaginación, inteligencia y emotividad, cuiden el sentirse libres y despreocupados pero atentos a lo espiritual. Eviten el esfuerzo de la mente, los procesos mentales laboriosos, la fatiga del pensamiento y particularmente las cavilaciones e ideas obsesivas. Todo ésto suele ir acompañado de cargas afectivas, complejos, neurastenias e imaginaciones desatadas y sin control. Se ha de procurar aquietar lo que haya de ésto, restándole importancia y tratando de liberarse de ello, mediante una actitud despreocupada de confianza en Dios.

“La paz del alma” es un valor imprescindible en los Ejercicios ignacianos. Aceptemos que no sólo la salud física puede estar enferma, también la del “alma”. Aceptemos el estado actual de nuestra salud anímica y ofrézcanla a Dios.

* **Liberarse de los procesos mentales:**

Es muy importante el liberarnos de nuestros procesos mentales. Pongámoslos como fuera de nuestro “yo”. Tratar de sentir que el “yo” es independiente de cualquier problema o angustia. Si lo que les preocupa se vuelve molesto e inoportuno, pueden hacer de él oración, una oración de desahogo. Cuiden de no “ideologizar”. Si el problema les agobia y se hace “obsesivo”, procuren aliviarse con otra persona de criterio. El desahogo libera el alma. No olviden el dicho, “un buen amigo es un tesoro”. La figura del “padre” que siempre perdona y olvida, ha de estar presente en todo proceso de reconciliación con nosotros mismos. La misericordia es una expresión que define muy bien el amor de Dios. Y si amamos al estilo de Dios, hemos de empezar por amarnos a nosotros mismos como Dios nos quiere.

* **Acerca del nivel espiritual:**

Sobre el nivel espiritual, el más profundo, es allí donde radica el “yo”, el núcleo de la conciencia en libertad. Es el nivel de la voluntad libre pero amorosa, el de “lo existencial sobrenatural” (Rahner). Es el nivel donde se realiza nuestra comunión con Dios, gracias al Espíritu Santo en Jesucristo. Es el nivel del amor verdadero que sale de sí mismo, pero sin dejar de ser uno mismo.

* **Es el ámbito de las “mociones”:**

Diremos que aquí es donde pueden habitar la fe, la esperanza y la caridad (las llamadas virtudes teologales). También, la facultad de la voluntad que elige entre lo bueno y lo malo (o quizás menos bueno). Donde aparecen las “mociones” (movimientos e inclinaciones que afectan a la propia voluntad). Aparecen como venidas de fuera al propio “yo”, al espíritu de uno.

*** Mociones “ordenadas” y “desordenadas”:**

Las mociones pueden ser “ordenadas” y “desordenadas”. Unas (las ordenadas) son las que mueven nuestro espíritu hacia la voluntad de Dios; otras (las desordenadas) son las que de forma abierta o sinuosa no pretenden en nosotros tal cosa y más bien tratan de confundirla e impedirla.

*** En este nivel se manifiestan “los deseos”:**

Este es el estrato de los deseos del “corazón”. (No se confunden con los “apetitos” de los sentidos). Son los que surgen desde lo profundo de nuestro ser espiritual. Por éso son tan importantes. Tienden a mover el “yo” íntimo, donde reside la voluntad verdadera y libre, más allá de cualquier interés material y egoísta. Insisto en lo dicho acerca de la importancia de los “buenos deseos”. Estos suelen consistir en motivaciones radicadas en el amor, no tanto carnal y humano, sino espiritual. Juega un papel destacado el atractivo de un “ideal” en favor de los demás. Es como un amor que busca y pretende siempre el bien del otro, darle gusto; que trata al otro con todo respeto como a un “yo”. (“Amarás al prójimo como a tí mismo”). Y que no espera que le gratifiquen por ello (agapé).

*** Tener “luz espiritual”:**

Como consecuencia de la realidad anterior, la voluntad creyente y amorosa se mueve en medio de un oleaje de mociones que “afectan” al espíritu. Por eso, éste desea sobre todo tener “luz espiritual” para elegir lo que más conviene, lo que es más conforme a la voluntad de Dios.

*** Una distinción “medieval” oportuna:**

En materia de oración cristiana, además del aspecto antropológico “ignaciano”, parece oportuno el tener en cuenta la distinción medieval entre “cogitatio, meditatio y contemplatio”.

La “cogitatio” hace referencia al pensar en la presencia de Dios sobre algo de forma lógica y objetiva (como si el objeto estuviera fuera de nosotros).

La “meditatio” hace referencia al pensar en la presencia de Dios sobre algo de forma reflexiva; algo que tiene que ver directamente con nosotros mismos.

La “contemplatio” hace referencia a la disposición para captar y acoger (no emitir); para escuchar lo divino que se revela como un don en Cristo, como un regalo (“gracia”). La contemplación nos abre a la luz y energía de Dios, el único capaz de transformar nuestro “espíritu”, el único capaz de hacer que nuestra vida sea realmente “nueva”. “Lo que nace del hombre es humano; lo que nace del Espíritu, es espiritual. No te cause, pues, tanta sorpresa el que te haya dicho que tenéis que nacer de nuevo”. (Jn 3, 6-7)

*** Estas formas de oración se entremezclan:**

Estas tres formas de oración aparecen entremezcladas en los Ejercicios de San Ignacio. La “cogitatio” en el Principio y Fundamento (en parte), también en la del Reino de Cristo, Tres Binarios, Tres Maneras de Humildad, y diversas reglas. La “meditatio” claramente aparece en el Principio y Fundamento, en las meditaciones sobre los Pecados y en la del Reino de Cristo, etc. La “contemplatio” constituye lo nuclear de las contemplaciones sobre los misterios de Cristo, y en la última, la titulada como “contemplación para alcanzar amor”. (En los “coloquios” lo más sutil está en el acertar a escuchar a Dios que se comunica a mí y no a otro distinto). El “reflexionar” ignaciano es como la resonancia (sintonía) de lo que se recibe y escucha como venido del Espíritu.

*** Tiempos dedicados a la oración:**

Se ha de procurar dedicar no menos de cuatro horas diarias a tratar en silencio con Dios conforme al plan de los Ejercicios. En esas cuatro horas, no se incluyen los tiempos dedicados a la celebración de la Eucaristía, al Oficio Divino, etc. Esos son los tiempos de la oración ignaciana “intensiva”. Fuera de estos tiempos “fuertes” de oración personal a solas, el resto del tiempo se mantendrá en un ambiente de paz y calma, siempre en la presencia de Dios.

*** “Sentir y gustar de las cosas internamente”:**

Recordemos (ver más arriba el texto completo), en su segunda anotación, lo que San Ignacio nos dice y recomienda: “La segunda es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar, (...) discurrendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, (...) discurrendo y racionando por sí mismo y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, (...) es de más gusto y fruto espiritual, que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, más el sentir y gustar de las cosas internamente”. [2]

*** Jesús, el Maestro de la oración:**

¿Cómo hay que orar? Esta es una pregunta que los apóstoles le hicieron a Jesús. No hay mejor maestro que Jesucristo en el arte de la oración. De hecho, para los cristianos no hay otro maestro. “Un día estaba Jesús en oración en cierto

lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. (Lc 11, 1) Los apóstoles supieron recurrir directamente al Maestro cuando desearon aprender a orar. Les aconsejo que hagan lo mismo. De hecho, ningún hombre podrá enseñarles a orar. “Señor, enséñame a orar”. Han de decírselo una y otra vez, sin tensiones ni ansiedades de ningún tipo, tranquilamente, con la firme esperanza de que él habrá de enseñarles.

*** ¿Una oración de petición?**

Podemos observar en el evangelio que la oración que Jesús enseña a sus apóstoles es toda ella una oración de petición. Tal como él se lo inculcó a sus apóstoles, la oración consiste en pedir lo que necesitamos.

El fruto de unos Ejercicios no se obtiene mediante la meditación y la reflexión profundas, sino que es puro don de Dios. Y, aunque una cierta dosis de reflexión es útil y hasta necesaria, el verdadero don de los Ejercicios se nos ofrece mediante la petición y la súplica orantes. Pidamos la gracia de orar. Pidamos la gracia de ser generosos con Jesucristo. Pidamos la gracia de experimentar su cercanía y amistad segura.

Se aconseja, por tanto, una oración de petición para ser enseñado por el mismo Espíritu Santo, el único que conoce las cosas de Dios, y que se acomoda con paciencia y constancia a nuestro ritmo personal y a nuestras circunstancias concretas.

*** “Con gran ánimo y liberalidad”:**

En su anotación 5ª, escribe San Ignacio: “La quinta: al que recibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad”. [5]

*** Dispuestos a “todo”:**

El encuentro con Dios no siempre es una experiencia dulce y placentera. Cada vez que la Biblia habla del encuentro de algún personaje con Dios, lo hace en relación con algún sacrificio que ha tenido que realizar, con algo a lo que ha tenido que renunciar o con alguna tarea, por lo general desagradable, que ha tenido que llevar a cabo. Por poner un ejemplo, recordemos la resistencia que oponen personajes como Jeremías o Moisés a aceptar la dura tarea que Dios les impone.

Si queremos encontrarnos con Dios, hemos de estar dispuestos a escuchar su voz, que nos llama a hacer algo que tal vez nos desagrada. “Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando llegues a viejo, extenderás tus brazos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras”. (Jn 21, 18)

*** Acercarnos sin condiciones:**

Hemos de acercarnos a Dios sin condiciones. Si empezamos por decir: “Pídeme lo que quieras menos ésto o lo de más allá”, o “mándame que haga lo que sea, excepto tal o cual cosa”, entonces estamos poniendo un obstáculo insalvable en el camino de nuestro encuentro con Dios. Y no estoy diciendo que se suponga que tenemos la fuerza necesaria para hacer lo que Dios desea que hagamos, sino todo lo contrario: se supone que no tenemos dicha fuerza, dada nuestra condición de “pobres y débiles criaturas”. La fuerza es algo que viene de Dios, no de nosotros, y a él toca el concederla.

LA FUERZA DEL PECADO

* Al comienzo de sus meditaciones San Ignacio pone algunos **preámbulos**. [46-48] Pertenecen éstos al llamado “método” ignaciano con el fin de centrar el espíritu del ejercitante al inicio y a lo largo del tiempo de oración.

[46] *La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.*

* Se comienza así con una oración previa de petición. Puesto en la presencia de Dios, el ejercitante suplica su favor y ayuda para no buscar hacer lo que él quiere (en ese rato de oración), **sino lo que Dios quiere**.

COMPOSICION DE LUGAR

* Luego, sigue una “composición de lugar” con el fin de mantener en lo posible, **sujeta la imaginación**. En esta meditación podemos imaginar situaciones concretas de hambre, injusticia, guerras, opresiones y esclavitudes. Y uno mismo desarrolla su vida en un ambiente que muchas veces es maligno, pecaminoso. Palpo de forma inconsciente la realidad del pecado del mundo.

[47] *El primer preámbulo es composición viendo el lugar. Aquí es de notar que en la contemplación o meditación visible, así como contemplar a Christo nuestro Señor, el qual es visible, la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesu Christo o Nuestra Señora, según lo que quiero contemplar. En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima ser encarcelada en este cuerpo corruptible y todo el compósito en este valle, como desterrado entre brutos animales; digo todo el compósito de ánima y cuerpo.*

NUESTRA PETICION AHORA

* Luego viene la petición a Dios de aquello que deseo “recibir” de esta meditación. Sería en este caso su fruto concreto. Vendría a ser el punto de partida para ir alcanzando **la necesaria disponibilidad** del espíritu para hallar la voluntad de Dios.

[48] *El segundo (preámbulo) es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo. La demanda ha de ser según subiecta materia, es a saber, si la contemplación es de resurrección, demandar gozo con Christo gozoso; si es de pasión, demandar pena, lágrimas y tormento con Christo atormentado. Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido dañados por un solo peccado mortal, y cuántas veces yo merecía ser condenado para siempre por mis tantos peccados.*

[49] *Nota. Ante todas contemplaciones o meditaciones, se deben hacer siempre la oración preparatoria sin mudarse y los dos preámbulos ya dichos, algunas veces mudándose, según subiecta materia.*

* Ahora, hemos de pedir a Dios **el sentirnos pecadores**. Es una gracia suya el llegar a captar nuestra situación real de debilidad y enfermedad espirituales que nos lleva con frecuencia a construirnos dioses falsos, a tener “ídolos”, a ser de hecho unos co-partícipes más del “pecado del mundo”. Esta gracia incluye el sentirnos incapaces de superar esta condición de idolatría sólo con nuestras propias fuerzas.

MEDITACION SOBRE EL PRIMER PECADO

(Reflexiones que pueden ayudar).

[51] *Hacer otro tanto, es a saber, traer las tres potencias sobre el pecado de Adán y Eva, trayendo a la memoria, cómo por el tal pecado hicieron tanto tiempo penitencia, y cuánta corrupción vino en el género humano, andando tantas gentes para el infierno. Digo traer a la memoria el pecado de nuestros padres; cómo despues que Adán fue criado en el campo damaceno y puesto en el paraíso terrenal y Eva ser criada de su costilla, siendo vedados que no comiesen del árbol de la sciencia y ellos comiendo y asimismo pecando, y después vestidos de túnicas pellíceas y lanzados del paraíso vivieron sin la justicia original, que habían perdido, toda su vida en muchos trabajos y mucha penitencia, y consequenter discurrir con el entendimiento más particularmente, usando de la voluntad como está dicho.*

* Podemos en esta meditación leer y recordar los **textos del Génesis** que relatan la creación de Adán y Eva, y su tendencia a imaginarse ser más de lo que en verdad eran. Son textos que, en definitiva, subrayan el origen de la “fuerza del mal”. (Gn 2, 7–25 y 3, 1–19).

Génesis 2, 7–9. 15–17: creación del hombre.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un parque en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida en mitad del parque y el árbol de conocer el bien y el mal.

(...)

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque del Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El Señor Dios mandó al hombre:

—Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de conocer el bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

* El hombre está **hecho de barro** y recibe de Dios el espíritu que da vida. “Recuerda que me hiciste de barro y ¿me vas a devolver al polvo?” (Job 10, 9) Hecho a imagen y semejanza de Dios, por el hecho de ser persona, lleva en sí la aspiración de la vida permanente. No está hecho para la nada.

* Dios ama al hombre y le rodea **de las delicias** del campo, en el jardín del Edén. Su vida va a ser placentera y descansada. Todo está a su libre disposición. Pero al autor sagrado le interesa destacar que la diferencia de sexos y su atracción no son algo malo, sino hechura de Dios.

Génesis 2, 18–25: creación de la mujer.

El Señor Dios se dijo: “No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde”.

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró el auxiliar que le correspondía.

Entonces el Señor Dios echó sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro. De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

El hombre exclamó: —¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre.

Por eso un hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne.

Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.

* El hombre lo tenía todo, pero se sentía algo triste y aburrido, como si le faltara ese algo que diera sentido a todo lo que ya tenía. “El hombre **sólo no está bien**”. La soledad no es fácil de llevar, porque la persona está ansiosa por querer y ser querida en un plano de igualdad.

* Y Dios entonces, le infundió al hombre un sueño profundo. Y de su ser formó a la mujer. Y al despertar del letargo, exclamó con entusiasmo: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. **Saliendo de sí mismo**, sin dejar de ser él mismo como persona, se sintió feliz y muy contento. En verdad, que fue entonces cuando el hombre y la mujer fueron creados, cuando ambos “salieron de sí mismos” y se amaron el uno al otro como personas que eran.

* Podían darse (salir de sí) el uno para el otro. Esto es bastante **más que la satisfacción** de un instinto, pero nada tampoco que pueda considerarse como un mito, una panacea o un ídolo. Es un amor simplemente humano. Ambos eran personas humanas, por voluntad de Dios, el creador. El texto no sacraliza el instinto sexual ni tampoco el amor humano.

* Ciertamente que ambos son muy diferentes en muchas cosas, pero están hechos el uno para el otro y se complementan y pueden formar una unidad amorosa; pero sin dejar de ser **iguales en dignidad**. Ninguno está al servicio del otro. Nace el amor de la pareja como hechura y reflejo de un Dios que es amor y fuente de amor. Dios bendice el matrimonio.

Génesis 3, 1–6: tentación y caída.

La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer: —¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del parque?

La mujer contestó a la serpiente: —¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

La serpiente replicó: —¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que sabe Dios que, en cuanto comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal.

Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Cogió fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió con ella.

* **La serpiente** es el símbolo del mal, de la fuerza del mal, que se presenta como algo bueno para nosotros. Es ladina, hipócrita y falsa. Por eso se constituye en “tentación”, porque encubre el engaño.

* Tiende a presentar **la voluntad de Dios como algo negativo** para el hombre. “Dios sabe muy bien que el día que comáis de ese fruto se os abrirán los ojos y seréis como Dios mismo, dueños del bien y del mal”. La norma de no-comer de aquella fruta era presentada como negativa para la persona, y lo contrario, el comer de ella, se ofrecía como apasionante liberación.

Génesis 3, 7–8. 16–19: consecuencias.

Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. Oyeron al Señor Dios, que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera. (...) Luego dijo a la mujer: —Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará.

Y al hombre le dijo: —Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol prohibido, maldita la tierra por tu culpa: comerás de ella con fatiga, mientras vivas; producirá cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás.

EL PECADO DE IDOLATRIA

* En este querer ser como Dios suele consistir la esencia del pecado **de idolatría** del hombre hacia sí mismo, como un ser presuntamente “libre”, independiente de Dios. Es el pecado del mundo, es como una serpiente siempre reptante.

* “Entonces, **se les abrieron a ambos los ojos** y vieron que estaban desnudos”. Es decir, experimentaron su propia realidad, su verdad de que no eran dioses, y sobre todo experimentaron ser arcilla quebradiza. El Edén ya no les pertenecía, no era suyo, ni siquiera en usufructo. Y empezaron a sentir lo propio de su existencia humana. El trabajo, el sufrimiento y la muerte son parte constitutiva de la vida humana real e histórica. La lucha por la supervivencia condiciona el amor y todo lo que haga falta.

* **¿Cuál fue su pecado?** Ignoraron que su vida en el Edén, “a imagen y semejanza” de Dios, era un regalo. Cayeron en la tentación de querer ser más de lo que eran y olvidaron la voluntad de Dios. Y cayeron en la tentación porque en el fondo querían ser como dioses. No se conformaban con ser “criaturas”. Se cegaron ante la realidad, y la verdad radical de su situación “dependiente”.

DEL “GENESIS” A SAN PABLO

* Pasemos **del Génesis a San Pablo** (Rm 5, 12–19). Adán y Cristo son los dos polos de la historia de salvación. Adán, el negativo, con su carga inercial de ceguera (de origen) y muerte; Cristo, el positivo, el que supera (redentor) el pecado del “mundo” y nos da la vida, la vida nueva, aquella que nos devuelve de forma multiplicada el haber sido hechos “a imagen y semejanza” de Dios.

Romanos 5, 12–19: Adán y Cristo.

Fue un hombre el que introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado, la muerte. Y como todos los hombres pecaron, de todos se adueñó la muerte. (...) Así, Adán es figura de aquel que había de venir. Por más que no hay comparación entre el delito de uno y el don del otro. Porque si el pecado de un hombre acarrió a todos la muerte, la gracia de Dios, hecha don generoso en otro hombre, Jesucristo, se volcó mucho más abundante sobre todos.

Y hay aún otra diferencia entre el delito de uno y el don del otro; y es que, a partir del delito de uno sólo, el proceso terminó en sentencia condenatoria. El don, en cambio, a partir de muchos delitos, culminó en sentencia absolutoria. Así, pues, como el delito de un sólo pecador hizo a la muerte dueña y señora de todos, con mucha más razón vivirán y reinarán por Jesucristo los que han recibido con tanta abundancia ese don gratuito de la amistad de Dios. En resumen, si el delito de uno acarrió a todos los hombres la condena, así también la fidelidad de uno es para todos fuente de vida y salvación. Si la desobediencia de uno sólo hizo pecadores a todos los hombres, también la obediencia de uno sólo ha recuperado para todos la amistad de Dios.

DOS CLASES DE PECADO

* San Pablo distingue **dos clases de pecado**: el que va contra la Ley (“voluntarios”) y el otro que es universal, al cual estamos todos sometidos. (Rm 3, 9–26)

* El PECADO con mayúsculas, es como una estructura de pecado, a la que se suman los demás pecados. La llevamos en origen, **en nosotros mismos**. Es personal, aunque no voluntaria. “Quisiera hacer el bien que me agrada, y sin embargo, hago el mal que detesto”. (Rm 7, 19–25)

Romanos 7, 14–25 : pecado “estructural”.

La Ley —lo sabemos— pertenece a la esfera del espíritu. En cambio, yo no soy más que un pobre hombre vendido como esclavo al pecado. Realmente, no acabo de entender lo que me pasa: quisiera hacer lo que me agrada, pero hago lo que detesto. Pero, si hago lo que detesto, estoy reconociendo que la Ley es buena y que no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

Yo sé, por tanto, que no es el bien lo que prevalece en mí, es decir, en el ámbito de mis desordenadas apetencias humanas, ya que, estando a mi alcance querer lo bueno, me resulta imposible realizarlo. Quisiera hacer el bien que me agrada, y sin embargo, hago el mal que detesto.

Ahora bien, si hago lo que detesto, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí. Constató, en fin, la existencia de esta regla: que aun queriendo hacer el bien, el mal domina inevitablemente.

En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero en mi cuerpo experimento otra ley que lucha con los criterios de mi razón: es la ley del pecado que está en mí y me tiraniza. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo portador de muerte? A Dios habré de agradecerse por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Así que, en resumen, por una parte, mi razón me inclina a servir a Dios; por otra, sin embargo, mis desordenadas apetencias humanas me tienen esclavizado a la ley del pecado.

SOLO CRISTO SALVA

* ¿Quién podrá **liberarnos** de esta situación? Sólo Jesucristo. (Rm 7, 24s.) “Pero ahora se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios. (...) Fuerza salvadora de Dios que alcanza a todos los creyentes por medio de la fe en Jesucristo.” (Rm 3, 21s.)

* La fe en Jesucristo es liberadora, porque por su medio se nos ofrece **otra fuerza** (la “gracia”) capaz de hacer que nuestro espíritu se asocie en comunión a ese Jesucristo salvador.

* **La gloria de Dios** consiste precisamente en esta salvación de los hombres mediante su “redención” en Jesucristo. El amor de Dios y su misericordia se muestran en el envío de su Hijo como salvador de los hombres. En definitiva, nuestra realidad es pecadora pero también está redimida.

* Esta nuestra redención se realizó con la vida y muerte de Jesús. Agradecidos **ante Jesucristo en cruz** [53], San Ignacio propone que hagamos un coloquio respondiendo a las preguntas: ¿Qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago por Cristo?, ¿qué debo hacer por Cristo? ¿Cuál va a ser mi “misión” en adelante? ¿Qué quiere Dios de mí?

[53] *Coloquio. Imaginando a Christo nuestro Señor, delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz discurrir por lo que se offresciere.*

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Mateo 13, 24–30 : la cizaña entre el trigo.

Jesús les contó después esta otra parábola:

—El reino de Dios puede compararse a un hombre que había sembrado buena semilla en su campo. Pero una noche, mientras todos dormían, llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando el trigo germinó y se formó la espiga, apareció también la cizaña. Los criados se dirigieron entonces al amo del campo y le dijeron: “Señor, ¿cómo es que hay cizaña en el campo, si la semilla que sembraste era buena?” El amo les contestó: “Alguien que no me quiere bien ha hecho ésto.” Los criados añadieron: “Si te parece, iremos a arrancar la cizaña.” Pero él les dijo: “No lo hagáis ahora, no sea que, por arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta el tiempo de la siega. Entonces encargaré a los segadores que corten primero la cizaña y la aten en manojos para quemarla, y que luego guarden el trigo en mi granero.”

SALMO 8, 2–10: Qué admirable es tu nombre...

Señor, mi Dios,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Tu grandeza se alza más allá de los cielos.
Es cantada por bocas infantiles.
Quienes no te aceptan quedan confundidos.
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que cuides de él?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le entregaste las obras de tus manos,
bajo sus pies has puesto todo lo que existe:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias salvajes,
las aves del cielo, los peces del mar,
y todo cuanto surca los caminos de agua.
Dios, mi Señor,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

MI ENCUENTRO CON DIOS

(Consideraciones al cabo del día 1°).

* Nosotros somos cristianos, estamos **en comunión con Jesucristo**, formamos un cuerpo espiritual (Iglesia). Todo ésto significa el tener fe en el Cristo viviente.

* San Ignacio tuvo una experiencia espiritual personal **decisiva en su búsqueda** por hacer lo que Dios quería que él hiciera. (Conversión en Loyola y visión del Cardener en Manresa).

EL EJERCITANTE IDEAL

* En realidad, al poco de introducirnos en los Ejercicios, caemoa en la cuenta que es precisamente ésto **lo que nos mueve** a seguir en Ejercicios. ¿Cómo hacerse disponible para ver lo que Dios quiere de mí?

* El ejercitante ideal para Ignacio no es el que pretende “llegar hasta cierto grado de contentar su ánima” [18], sino el que entra “con gran ánimo y liberalidad” [5]. Para Ignacio, el ejercitante más apto **es el que busca**.

[5] La quinta (anotación): al que rescibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su sanctíssima voluntad.

* El estaba convencido de que se había encontrado **directamente con Dios**. Había llegado a experimentar a Dios más allá de toda imaginación plástica. Y estaba persuadido que lo había experimentado por iniciativa del mismo Dios, como un regalo suyo.

* Esta experiencia le proporcionó, como consta en su “Auto-biografía” (n.29), **tal seguridad en la fe** que ésta habría permanecido incommovible aun en el caso de que no existieran las Sagradas Escrituras, dice él. Fue ésta una experiencia fundamentalmente espiritual.

CON EL DIOS VIVO Y VERDADERO

* Ignacio estaba convencido de que había encontrado realmente a Dios, **al Dios vivo y verdadero**, al Dios personal, al Dios que merece ese nombre superior a cualquier otro nombre, al Dios que es y será. No palabras humanas sobre él. Ignacio tuvo la experiencia inefable del Dios incomprensible.

* **El punto de partida** de la espiritualidad ignaciana es que es posible tener esta experiencia espiritual personal y directa de Dios. Esto es algo que se da por supuesto, pues en la Sagrada Escritura viene a ser una constante. No en vano decimos de ella, que es “palabra de Dios”. Pero, aunque se da por supuesto, con facilidad se abandona también al olvido.

* Y aunque esta experiencia es ciertamente una gracia, ello no significa que en principio Dios **se la niegue a nadie**. Y de ésto estaba persuadido Ignacio, pues Dios busca comunicarse con los hombres, de modo personal, es decir, de forma directa.

* Por eso San Ignacio dió sus llamados “ejercicios” a quienes consideraron aceptable y liberador su **ofrecimiento de ayuda** espiritual.

AYUDA DEL DIRECTOR

* **El director de Ejercicios** se ha de limitar únicamente y con toda circunspección, a ofrecer su ayuda relativa, con el objeto de que Dios y el ejercitante puedan encontrarse de un modo directo. [15]

* Los Ejercicios consisten básicamente en un ayudar a que se produzca esa experiencia en la cual al ser humano se le revela que ese misterio incomprensible que llamamos Dios **es alguien cercano**, se puede hablar con él y nos salva, porque en definitiva nos quiere. El “bien”, el amor es difusivo y él quiere, por tanto, compartirlo con nosotros.

[15] La décimaquinta (anotación): *el que da los ejercicios no debe mover al que los rescibe más a pobreza ni a promesa, que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir, que a otro. (...) En los tales ejercicios espirituales más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comuniquen a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante. De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio como un peso dexen inmediata obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor.*

ABANDONARSE A DIOS

* Si no ayudamos a las personas a liberarse de todo y de sí mismos **para abandonarse** en el Dios incomprensible, entonces habremos olvidado la raíz de la espiritualidad de San Ignacio.

* **Incluso la Iglesia** (como templo y como comunidad), ha de ser el lugar y la comunidad en los que la persona creyente cristiana se entrega silenciosamente a su Dios, sin angustiarse ya de lo que éste quiera hacer con ella.

* Porque Dios es el misterio incomprensible, superior a nosotros, y sólo así puede ser nuestra meta y felicidad. Hemos de aprender **a confiar ciegamente** en él. Esta actitud implica en los Ejercicios una ruptura con el proceso mental que busca el tener racionalmente todo claro y atado y ordenado. Sólo el silencio del corazón confiado y humilde, que escucha y recibe, es capaz de percibir y descubrir el misterio insondable de Dios.

SOMOS PERSONAS “ESPIRITUALES”

* **Se trata de algo primordial**, no de algo que haya que relegar a un segundo plano, escudados quizás en que ya casi no soportamos la callada soledad ante Dios y buscamos refugiarnos en el estudio acerca de Dios o en una especie de metodología dinámica colectiva.

* ¿No ha de edificarse toda comunidad que se califique de eclesial **sobre la base de personas** espirituales que buscan el encuentro directo con Dios?

* ¿Creen ustedes que las personas “espirituales” (movidas por el Espíritu) **son más peligrosas** que las personas “institucionales” (más inclinadas a justificar lo institucional)? ¿Son, acaso, menos creativas bajo el punto de vista evangélico?

PECADO Y GRACIA

* Iluminados **por la “teología”** descubrimos que en el ser humano, ya redimido por Jesucristo, coexisten dos elementos nucleares íntimamente relacionados.

* Uno de ellos es la herida del **pecado de origen**. Por la redención de Jesucristo podemos acceder a Dios, pero estamos heridos. Fácilmente hacemos lo que no debíamos hacer.

* El segundo elemento **es la “gracia”**. Por la redención de Jesucristo nosotros contamos con una fuerza especial “sobrenatural” dentro de nuestro propio ser (redimido).

EXPERIENCIA EN EL ESPIRITU

* En este manantial del espíritu viviente que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14) **es donde se realiza** esta experiencia de oración de los Ejercicios.

* La persona orante y vigilante **llega a percibir** que su Dios le ama (se da a sí mismo) a todo aquel que quiera recibirle, para que así tenga una vida plena y perdurable.

* Dios ama a toda la creación. Su amor es universal, pero Dios **prefiere** a las personas que procuran abrirse a su “gracia”, a aquello que permanece hasta la eternidad. Y las quiere como a personas, como a “sujetos” que tienen libertad para recibir y querer.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día).

Juan 4, 4–15 : el agua viva.

En su viaje a través de Samaria llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dió a su hijo José. Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía. En esto, una mujer samaritana vino al pozo a sacar agua.

Jesús le dijo: —Dame agua.

Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana, sumamente extrañada, dijo a Jesús:

—¡Cómo! ¿No eres judío? ¿Cómo te atreves a pedir agua a una samaritana? (Es que los judíos y samaritanos no se trataban.)

Jesús le respondió: —Si conocieras el don de Dios, si supieras quién soy yo que te pido agua, sin duda que tú misma me pedirías a mí de beber, y yo te daría agua viva.

—Pero, Señor —replicó la mujer—, ni siquiera tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo. ¿Cómo puedes darme agua viva? Jacob, nuestro antepasado, nos dejó este pozo, del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras de mayor categoría que él?

Jesús contestó: —Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial capaz de dar vida eterna.

La mujer exclamó: —Señor, dame de esta agua; así ya no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.

Lucas 1, 46–55 : “magnificat”.

Entonces dijo María:

—Todo mi ser ensalza al Señor.

Mi corazón está lleno de alegría
a causa de Dios, mi Salvador,
porque ha puesto sus ojos en mí,
que soy su humilde esclava.

—De ahora en adelante
todos me llamarán feliz,
pues ha hecho maravillas conmigo
aquel que es todopoderoso,
aquel cuyo nombre es santo.

El siempre tendrá misericordia
de los que le honran.

—Con la fuerza de su brazo
destruye los planes de los soberbios.
Derriba a los poderosos de sus tronos,
y encumbra a los humildes.

Llena de bienes a los hambrientos,
y despide a los ricos,
enviándolos con las manos vacías.

—Viene en ayuda de su siervo,
el pueblo de Israel,
acordándose de mostrar misericordia,
conforme a la promesa de valor eterno
que hizo a nuestros antepasados,
a Abraham y a todos sus descendientes.

Efesios 1, 3–14 : plan salvador de Dios.

Alabemos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que por medio de Cristo nos ha bendecido
con toda suerte de bienes espirituales y celestiales.

El nos ha elegido en la persona de Cristo
antes de traer el mundo a la existencia,
para que nos mantengamos sin mancha ente sus ojos,
como corresponde a consagrados a él.

Amorosamente nos ha destinado de antemano,
y por pura iniciativa de su benevolencia,
a ser adoptados como hijos suyos mediante Jesucristo.

De este modo, la bondad tan generosamente
derramada sobre nosotros por medio de su Hijo querido,
se convierte en himno de alabanza a su gloria.

Con la muerte de su Hijo,
y en virtud de la inmensa riqueza de su bondad,
Dios nos libera y nos concede el perdón de los pecados.

¡Qué derroche de gracia sobre nosotros,
al llenarnos de sabiduría e inteligencia
y darnos a conocer sus designios más secretos!

Es el plan que benévolamente
había decidido realizar por medio de Cristo,
llevando la historia a su punto culminante:
a saber, reconstruir en Cristo la unidad de todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra.

En Cristo mismo, también nosotros
participamos de la herencia
a la que hemos sido destinados de antemano,
según el designio del Dios que todo lo hace
de acuerdo con los planes de su libre decisión.

Así, nosotros, los que antes esperábamos en Cristo,
seremos un himno viviente a la gloria de Dios.

Y vosotros también, los que habéis oído
el mensaje de la verdad y habéis acogido con fe
el anuncio feliz de vuestra salvación,
al ser injertados en Cristo, habéis sido sellados
con el Espíritu Santo prometido.

El Espíritu, que, mientras llega
la plena liberación del pueblo de Dios,
es garantía de nuestra herencia
e himno de alabanza a su gloria.

SALMO 122 (123), 1–8: A tí levanto mis ojos.

A tí levanto mis ojos,
a tí que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están mis ojos en el Señor, mi Dios,
esperando su misericordia.
Misericordia, Señor, misericordia,
que estoy harto de insatisfacción;
mi alma está harta
de los que aparentan tenerlo todo,
de la vanidad de tantos que ostentan el poder.

LOS PECADOS PERSONALES

(Reflexiones que pueden ayudar en la meditación).

* **Hemos meditado ya sobre** nuestro pecado “personal” no voluntario, sobre nuestro pecado de origen que recibimos como herencia. Está presente dentro de nosotros mismos, en lo más profundo de nuestro ser y en el ambiente que nos rodea. Es parte de nuestra estructura humana. Somos buenos por “creación”, pero estamos heridos por “naturaleza”.

* En la meditación de ahora, vamos a reflexionar en la presencia de Dios sobre nuestros propios pecados **particularmente voluntarios**.

NO OLVIDEMOS LOS PREAMBULOS

* No menospreciemos **los preámbulos** ignacianos. En la composición de lugar podemos recordar aquellas situaciones en las que pecamos por querer ser más de lo que en realidad somos (“idolatría”), o por querer estar por encima de los demás, o por omisión, por no estar a la altura que podemos y debemos estar. La petición puede centrarse en pedir al Señor que nuestras faltas nos ayuden a ser humildes ante Dios y los hombres, a vivir en verdad. Nuestra conducta, a veces, favorece incluso a la misma estructura generalizada de pecado, al pecado del “mundo”, a eso que con frecuencia criticamos y condenamos.

* San Ignacio propone la materia en cinco puntos. De ellos, **escojo el primero** por considerarlo el más expresivo en las actuales circunstancias. Les manifiesto algunas observaciones que estimo oportunas acerca del tema.

EL PROCESO DE LOS PECADOS

* El texto ignaciano dice así:

[56] El primer punto es el proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido.

* Esta reflexión ha de evitar ante todo **el complejo de culpa**. Esto nos hace daño, no sólo bajo el aspecto psicológico, sino también en el espiritual, es decir, de cómo vivir y experimentar nuestra fe cristiana de forma animosa y gozosa.

LA FE ES LIBERADORA

* Repito que nuestra fe ha de ser liberadora y no opresora. No hemos de reducir **la fe a una moral**. La verdadera experiencia de Dios no cae en el “escrúpulo”, ni en el miedo que fomenta nuestro ser egocéntrico.

* Todo esto significa que el creyente vive no en soledad sino en comunión con su Dios por medio de Jesucristo. El creyente **nunca debe sentirse sólo** e incomprendido. Siempre está Dios que le conoce a fondo, le ama tal como es, más allá de sus debilidades. El Señor en definitiva es quien le va a juzgar, y no los hombres. Pero, aunque la comunión en Jesucristo es fuente de libertad e independencia espirituales, también es cierto que suele ir acompañada por la incomprensión y aislamiento de los no pocos “buenos” que la consideran peligrosa para intereses superiores.

* Hemos de evitar asimismo el oscurecer la propia “auto-estima”, valor imprescindible para ser unos cristianos sanos, y testigos (“signos”) de nuestra fe que es transmisible, como por esqueje que se nutre de la raíz que es Cristo. **La falta de auto-estima** deprime e impide la experiencia de una vida cristiana plena y positiva hacia uno mismo y hacia los demás. La tristeza produce compasión, pero la paz y la alegría de corazón son “envidiables”. “Un santo triste es un triste santo”.

¿QUE SE ENTIENDE POR PECADO?

* “Pecado” es todo aquello que nos separa de Dios, de un Dios que nos quiere hacia sí. El pecado de origen es personal, pero no voluntario. Es algo que hemos de aceptar con humildad y alguna paciencia. Pero, nosotros podemos además **pecar bajo nuestra** propia responsabilidad. Tales pecados nuestros vienen a reforzar nuestra propia estructura de pecado y también la estructura de pecado del mundo.

* **¿En qué sentido son una ofensa a Dios?** Todo pecado brota del propio “ego”, sea por debilidad (en buena parte de los casos) o por malicia (no son tan escasos en este mundo terreno tan interesado e insolidario). El egoísmo entraña la negación del amor liberador, cuya esencia consiste en el salir de sí mismo, sin dejar de ser uno mismo. En ese “salir” se manifiesta lo mejor de uno mismo.

* Según Santo Tomás, pecado es hacer algo que va **contra nuestro propio bien** y ésto sería la única ofensa posible a Dios. (“La gloria de Dios es el bien del hombre”, escribía San Ireneo). En definitiva, “bien” es aquello que lleva a Dios, y “mal” aquello que aleja de Dios.

ESPIRITU Y CARNE

* San Pablo llama “carne” (*sarx*) a la tendencia del hombre a curvarse sobre sí mismo. A la tendencia contraria le llama “espíritu” (*pneuma*). **“Espíritu y carne”** luchan dentro de nosotros mismos (Gal 5, 16ss.) La carne tiende a esclavizarnos, el espíritu a liberarnos.

Gálatas 5, 16–25 : vivid según el Espíritu.

Os exhorto, pues, a que viváis de acuerdo con las exigencias del Espíritu; así no os dejaréis arrastrar por desordenadas apetencias humanas. Porque las desordenadas apetencias humanas están en contra del Espíritu de Dios, y el Espíritu está en contra de tales apetencias. El antagonismo es tan irreductible, que os impide hacer lo que querríais. Pero, si os guía el Espíritu, ya no estáis bajo el dominio de la Ley.

Sabido es cómo se comportan los que viven sometidos a sus bajos instintos: son lujuriosos, libertinos, viciosos, idólatras, supersticiosos. Alimentan odios, promueven contiendas, se enzarzan en rivalidades, rebosan rencor. Son egoístas, partidistas, sectarios, envidiosos, borrachos, amigos de orgías y otras cosas por el estilo. Os advertí en su día y ahora vuelvo a hacerlo: esos tales no heredarán el reino de Dios.

En cambio, el Espíritu produce amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, lealtad, humildad y dominio de sí mismo. Ninguna ley existe en contra de todas estas cosas. Y no en vano los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado lo que en ellos hay de bajos instintos, junto con sus pasiones y apetencias.

Si, pues, vivimos gracias al Espíritu, actuemos conforme al Espíritu. No busquemos vanaglorias, enzarzándonos en rivalidades y enviándonos unos a otros.

EJEMPLO DE LA MUJER PECADORA

* Podemos también enmarcar nuestra meditación en el pasaje evangélico de **Lucas 7, 36–50**. (Quizás lo mejor sea ahora leer el texto). Trata de Simón el fariseo y la mujer pecadora.

Lucas 7, 36–50 : Simón y la pecadora.

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Fue, pues, Jesús a casa del fariseo y se sentó a la mesa. Vivía en aquella ciudad una mujer de mala reputación, que, al enterarse de que él estaba en casa del fariseo, tomó un frasco de alabastro lleno de perfume y fue a ponerse detrás de Jesús, junto a sus pies.

La mujer estaba llorando, y con sus lágrimas bañaba los pies de Jesús; y los besaba y los secaba con sus propios cabellos. Finalmente derramó sobre ellos el perfume. Al verlo, el fariseo que había invitado a Jesús se dijo para sí mismo: “Si éste fuera un profeta, sabría quién es y qué reputación tan mala tiene la mujer que está tocándole.”

Entonces Jesús se dirigió a él y le dijo: —Simón, voy a decirte una cosa.

Simón le contestó: —Dime, Maestro.

Jesús siguió: —Había una vez un acreedor que tenía dos deudores, uno de los cuales le debía diez veces más que el otro. Como ninguno de los dos podía pagarle, los perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos te parece que amará más a su acreedor?

Simón contestó: —Supongo que aquel a quien perdonó la deuda mayor.

Jesús le dijo: —Tienes razón.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: —Mira esta mujer. Cuando llegué a tu casa, no me ofreciste agua para los pies; en cambio, ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tampoco me diste el beso de bienvenida; en cambio, ella, desde que llegué no ha cesado de besarme los pies. Tampoco vertiste aceite sobre mi cabeza; pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. Por eso te digo que, si demuestra tanto amor, es porque le han sido perdonados sus muchos pecados. A quien poco se le perdona, poco amor manifiesta.

Luego dijo a la mujer: —Tus pecados quedan perdonados.

Al oírlo, los demás invitados comenzaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?”

Pero Jesús dijo a la mujer: —Por tu fe has sido salvada. Vete en paz.

* La mujer ama mucho a Jesús y al hacerlo experimenta entonces que sus muchos pecados le son perdonados. **Ella manifiesta su amor** a Jesús, mientras el fariseo ni siquiera cumple con la cortesía de educado anfitrión.

* La reconciliación **en este caso proviene del** amar a Jesucristo por encima de todo. Y ya que esta mujer ha amado mucho, le han sido perdonados sus muchos pecados. Ella queda arrepentida de corazón y agradecida con toda su alma, porque su amor ha sido aceptado.

* Simón no recibe perdón alguno. El ni siquiera se siente pecador. Al contrario se considera intachable. Pero la Ley no salva. Cristo **es el único salvador**. (Mt 9, 12–13) En comunión con Jesucristo haremos mucho. Sin él... “Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo, sin estar unido a la vid”. (Jn 15, 4)

“TRES COSAS” PARA LOS COLOQUIOS

* San Ignacio propone en los coloquios [63] **“tres cosas”** para atajar el proceso de nuestros pecados: 1ª conocimiento y arrepentimiento de mis pecados; 2ª sentir la nostalgia de Dios y su lejanía cuando la tentación y el desorden de mis pecados se hace presente en mi vida; 3ª sentir que el ambiente a veces me distrae de mi Dios, y ese ambiente me seduce y esclaviza, y desfallezco.

[63] El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis peccados y aborrecimiento dellos; la 2ª para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene; la 3ª pedir conocimiento del mundo, para que aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas, y con esto un Avemaría.

El segundo, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre, y con esto el Anima Christi.

El tercero, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor eterno me lo conceda, y con esto un Pater noster.

TEXTOS PARA ORAR (complementarios)

Mateo 9, 9–13 : no he venido por los justos, sino...

Jesús continuó su camino. Al pasar vió a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos, y le dijo: —Vente conmigo.
Y Mateo se levantó y se fue con él.

Más tarde, Jesús fue con sus discípulos a comer a casa de Mateo. Acudieron también muchos publicanos y gente de mala reputación, que se sentaron con ellos a la mesa. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que vuestro Maestro se sienta a comer con publicanos y gente de mala reputación?

Jesús los oyó y les dijo: —No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. Id a aprender qué significa aquello de “yo no quiero que me ofrezcáis sacrificios, sino que seáis compasivos”. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores.

SALMO 129 (130) – Señor, escucha mi voz.

Desde lo hondo a tí grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
 estén tus oídos atentos
 a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de las culpas, Señor,
 ¿quién podrá resistir?
Pero de tí procede el perdón,
 y así me infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
 confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor;
 más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor;
 porque del Señor viene la misericordia,
 la redención copiosa;
y él libraré a Israel
 de todas sus culpas.

RECONCILIACION Y EXAMEN

(A modo de instrucción).

*** Conforme al espíritu del día:**

En los primeros días de Ejercicios, las meditaciones resaltan nuestra condición de debilidad y de posible malicia. San Ignacio tiene muy en cuenta todo esto y dedica un tiempo extenso a la oración “de sentirse pecador” y al examen de la situación concreta del proceso de los pecados de cada uno. Siguiendo esta línea ignaciana vamos a destacar algunos aspectos del sacramento de la reconciliación y del examen de la propia conciencia.

*** Encuentro con Dios:**

Este sacramento ha de ser siempre para nosotros un encuentro con Dios, paradójicamente en aquello que nos separa de él, en nuestros pecados y faltas. Encontramos a Dios porque nos arrepentimos; porque aceptamos con fe su perdón (su no tener en cuenta); porque tratamos de superarnos intentando amar como él nos ama; en definitiva, encontramos a Dios porque nos sentimos “pecadores”, porque nos sentimos tal como en verdad somos. Pero, es precisamente a partir de nuestras circunstancias, incluso deprimentes, cuando nos iniciamos en la experiencia de nuestra filiación, cuando le añoramos como a “padre” nuestro.

*** Signo sacramental:**

La “confesión” es un signo sacramental de reconciliación. Es también un signo eclesial, pues los sacramentos se nos dan por medio de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, y cuya santidad, por tanto, proviene de su cabeza que es Cristo. Por su medio, nosotros podemos vivir nuestra vida, incorporados a Cristo como salvador. Los sacramentos son “acciones” del Cristo viviente actual.

*** Los cinco pasos del rito:**

El rito sacramental de la confesión se desarrolla en cinco pasos: 1º, el dolor del “corazón”; 2º, la manifestación de los pecados propios; 3º, el propósito de nuestra “conversión”; 4º, la aceptación de la absolución dada por un sacerdote; 5º, la “satisfacción”, un signo práctico de agradecimiento reparador que intenta una vez más la superación del pecado. (Una vez más, es decir, ya no es igual que antes, “algo” cambia al menos en el conocimiento propio y en la humildad de uno ante Dios).

*** Primero, el dolor del “corazón”:**

Acerca del dolor del “corazón”, hay que insistir en que es el primer paso, el más importante. Se trata de captar que hemos hecho mal y que lo sentimos desde lo más hondo de nuestro ser, desde lo más íntimo de nuestro espíritu. Con frecuencia deseáramos actuar de otra forma, pero nos experimentamos como atrapados por el mal. Nos sentimos débiles e incapaces de ser de manera distinta. Pero lo importante es no darse por vencidos, de no transigir con el mal, es decir, de no ver el mal como bien, aunque a veces no podamos de hecho evitarlo.

No tratemos de justificarlo. Podrá ser un “mal menor”, pero es un mal y no un bien. En cualquier caso, el dolor de “corazón” auténtico debe traernos paz y confianza en Dios que es “padre”. El es capaz de “escribir con renglones torcidos”.

*** Segundo, la manifestación de los pecados:**

Sobre la manifestación de los pecados habrá de hacerse con sencillez y espontaneidad, sin dejarse llevar de la ansiedad y del escrúpulo; sin complejos ni alardes, en libre anonimato si éste es nuestro deseo. En la presencia de Dios que es el único que puede perdonar y el único que al perdonar olvida, sin tener en cuenta para nada, el mal que hayamos hecho. Porque él nos quiere de verdad junto a sí, y busca que nos abramos a su gracia. En esto consiste la “gloria” de Dios.

*** Tercero, el propósito de nuestra conversión:**

Acerca del propósito de conversión parece conveniente subrayar que está en relación estrecha con la “satisfacción” (vulgarmente llamada “penitencia”), en el sentido de que el propósito “de enmienda” sea sincero y lleve a poner unos medios que favorezcan la superación de la situación pecaminosa. (Recuerden la petición en los “coloquios” de la meditación acerca de los pecados propios voluntarios).

Si las faltas son respecto de otras personas, conviene mejorar en esta línea “social”; si las faltas son más bien respecto de uno mismo, quizás el medio de la oración sea el más adecuado (sin dejar de lado el del sacrificio y la renuncia). “Esta clase de demonios no puede ser expulsada sino con la oración y el ayuno”. (Mc 9, 29)

*** Cuarto, la absolución del sacerdote:**

Acerca del rito de la absolución, habrá que insistir en que el sacerdote perdona en nombre de Dios-padre y como representante de la Iglesia (cuerpo místico de Cristo). Todo pecado personal de un cristiano hiere a este “cuerpo místico”

y lo debilita y enferma. La Iglesia es santa en Cristo, pero pecadora en sus miembros. En el nombre santo de Jesucristo, la Iglesia perdona con el fin de curar también las heridas que causamos en su cuerpo viviente y actual.

*** Quinto, la “satisfacción” y el cambio:**

La “satisfacción” es el paso último del signo sacramental de la reconciliación. Es el comienzo de la puesta en práctica del deseo de la conversión del propio “corazón”. Algo importante sucede en la confesión. No ha de ser una rutina ni una “magia”. Las cosas, a pesar de ser repetitivas, no siguen siendo como antes. “Reconciliación” significa “paz” con Dios, con uno mismo, con los demás. Y esto ha de ser una aspiración real, siempre posible y alcanzable. La confesión alimenta el deseo sincero de paz, y de transformación personal. Es una medicina curativa, espiritual y humana.

*** La aceptación de uno mismo:**

La aceptación de sí y de la vida se fundamenta en la confianza en Dios. La “confesión” puede ser la parte activa de un proceso de pacificación interior. ¿Hay algo en mí no aceptado? ¿Algún capítulo que quisiera arrancar del libro de mi vida? ¿Por qué?

*** Dios nos acepta:**

Dios nos acepta tal como hemos sido y somos, como limitados y pecadores. Esta conciencia parece indispensable para asumir en paz y de forma positiva nuestro pasado y presente con sus culpas, responsabilidades, traumas, complejos, equivocaciones, omisiones, frustraciones y rencores... etc. Hemos de aceptar nuestra propia historia humana, para convertirla en “historia de salvación”.

*** Es la hora de la humildad:**

De la “humildad” auténtica, de la cual decía Santa Teresa que se hace de verdades. La humildad esconde el secreto de la paz, si acierta a confiar en el amor de Dios. Porque la paz profunda que se promete al creyente es la del “pobre” (indigente) que mendiga ante el corazón de su Dios. Es la paz que libera de la angustia y ansiedad, de la excesiva responsabilidad y del ser limitado y demasiado humano.

La confianza es el sentimiento más elemental del corazón de la fe, el primero que surge inconsciente hacia su Dios. ¡Gran misterio éste! Es también el último que aprendemos. Forma parte de la sabiduría cristiana. Al final todo se reduce a confiar. Nacemos a la existencia desde la desnudez confiando en nuestros padres. Y nos entregamos a la muerte confiados en el Dios-padre capaz de resucitar a los que así mueren.

*** Raíz de la libertad cristiana:**

Cuando la vivencia de la aceptación propia, basada en la confianza, empapa nuestro corazón, nuestro centro de identidad personal, entonces nuestra libertad se expande y descansa, deja su crispación habitual. Empezamos a estar contentos con nosotros mismos. Los cristianos decimos que la vida teologal ha tomado la iniciativa del ser y en consecuencia del obrar del creyente. De lo contrario, es más que posible que siempre nos encontremos en un volver a empezar.

*** La paciencia todo lo alcanza:**

Santa Teresa dice que “la paciencia todo lo alcanza”. Y, precisamente, la frase hace referencia a esto que comentamos. Hemos de tener paciencia con nosotros mismos y con los demás y también con Dios. Hemos de procurar respetar el ritmo de las cosas y de la vida y de uno mismo. Tener el instinto del tiempo oportuno que pertenece a Dios. Saber esperar el momento. La vida teologal se desarrolla “sin prisas”.

*** Perseverancia en la paz:**

La paciencia cristiana va unida a la perseverancia en la paz que procede de la confianza humilde en ese Dios, Señor de la historia mía que escribe recto con líneas torcidas. Perseverancia en la confianza a pesar de todo, cuando sobran las razones para perder la esperanza. Es uno de los signos más inmediatos de la presencia viva del misterio pascual en nosotros. Es un signo del morir diario para resucitar a un nuevo día. “Os dejo la paz, mi propia paz. Una paz que no es la que el mundo da. No se inquiete vuestro corazón; no tengáis miedo. Ya habéis oído lo que os dije: Me voy, pero volveré a estar con vosotros.” (Jn 14, 27–28) Esta perseverancia en la paz no es propiamente fruto de ningún método ni técnica de auto-control, de relajación, de meditación o de terapia grupal. Es fruto del Espíritu Santo. (Gal 5, 22s.)

*** Necesaria para la tarea del “Reino”:**

Para quienes la tarea del “Reino” es su tarea “profesional” estamos más expuestos que nadie a la desesperanza, a una especie de melancolía, que a veces se trasluce en palabras amargas. Pero si llegamos a confiar en nuestro Señor, sentiremos sin duda que de lo más hondo de nuestro ser brota como agua viva, mansa, limpia y pacífica, la paz verdadera que inunda y desborda el corazón. En momentos extremos, la paz se traduce en certeza oscura de confianza. En los momentos ordinarios hace vibrar serenamente las fibras del corazón y va curando y restañando las heridas del pasado.

* **La fe como clave de sentido:**

Según sea el grado de aceptación y de confianza en el Señor ante la propia historia personal, así será también el grado de percepción de la fe misma como clave de sentido, de significado.

Al creyente maduro se le conoce en que lee su vida entera como historia de salvación. Ante ella, le surge el agradecimiento al Señor. Ya no habla de memoria, ni se empeña en interpretaciones espiritualistas de su realidad. El constata cómo ha sido conducido de forma insospechada. Le basta preguntarse qué habría sido de su vida sin un Dios así, para darse cuenta de que ha sido salvado por encima de cualquier proyecto, y ello sin menoscabo de la libertad humana, incluida su limitación y malicia.

La certeza más evidente de su vida es que Dios es incomprensible, pero él es el Señor. Que su gracia actúa misteriosamente, que sabe hacerse presente y transformar-le a uno en ser fundamentalmente espiritual, poco a poco, con el poder y la tenacidad del amor, es decir, de forma pedagógica y “providencial”.

* **Algo sobre “el examen de conciencia:**

Después de este “excursus” que está detrás del sacramento de la reconciliación, pasemos ahora a tratar un poco sobre “el examen de conciencia”. San Ignacio da mucha importancia en sus Ejercicios a esta práctica. El distingue entre el examen general y el particular. En el primero, la persona trata de conocer la diversidad de sus faltas y pecados, aquellos que de hecho comete y cuáles podrían ser sus causas y sus procesos; en el segundo, la persona trata más bien de seleccionar un mal hábito suyo concreto, procurando disminuir su frecuencia mediante la toma de conciencia de cada vez que cae en él.

Parece recomendable que el examen particular se oriente hacia la reducción de fallos de índole “social”, de aquellas faltas que molestan o perjudican a los demás, sin dejarse llevar por la opinión “caprichosa” de los que nos rodean. En cualquier caso, tanto en el examen general como en el particular, lo más estimulante para quienes van caminando en la fe será el centrarse en una vida teologal creciente.

* **Naturaleza de nuestros pecados:**

Veamos algo sobre la naturaleza posible de nuestros pecados concretos. En primer lugar, uno podría llegar a ser una especie de persona realmente mala que busca hacer el mal por el mal. Entre nosotros, creyentes sinceros, se trataría de una personalidad más bien sicópata, un maniático, un enfermo del alma más que del espíritu. Gracias a Dios no es caso corriente ni mucho menos.

En segundo lugar, uno podría llegar a ser una persona para quien su interés “cuasi-absoluto” fuera el dinero, el poder, el placer sexual, etc. Esto sería lo dominante, lo demás sería secundario.

Y en tercer lugar, uno podría ser una persona que procura hacer el bien, es una “buena persona”, pero que a veces hace el mal que no quiere, por debilidad, por imposibilidad o por ignorancia.

* **Son tres actitudes fundamentales:**

Las tres actitudes precedentes suelen estar en el origen de nuestros pecados dominantes. Por malicia, que no va sólo pues la acompañan como atenuantes la ceguera del corazón y la enfermedad síquica; por idolatría (olvido de Dios) que deriva hacia la esclavitud propia y la opresión de los demás; por debilidad e ignorancia (suele ser lo más frecuente); por imposibilidad, dadas las circunstancias personales; ésta última forma parte de nuestra debilidad estructural, que a veces se expresa como una especie de opresión interior.

* **Proclives a la pasión y malicia:**

En cada uno de nosotros suele darse una mezcla de tales actitudes básicas, profundas. A veces estamos como neurotizados y tenemos reacciones malas sobre todo con respecto a los demás. Quizás me encuentro frustrado. ¿No siento entonces quizás la envidia, celos, odiosidad, ironía, menosprecio, despecho, agresividad? ¿Me dejo llevar de tales sentimientos? Cuando me siento relajado y en paz, es cuando sale lo mejor de mí mismo. ¿Soporto un exceso de agobio, preocupación y trabajo?

* **Las sugerencias de la “idolatría”:**

En nuestro corazón, los ídolos tienden a ocupar el puesto de Dios. Cualquier persona, cualquier ideal (ideología), cualquier cosa, incluso la más irrelevante, puede convertirse en ídolo para nosotros; el ídolo tiende a absorbernos como si tuviera un valor absoluto. En la medida en la que crece su seducción, el ídolo tiende a esclavizarnos. El ídolo no engendra propiamente adhesión sino pasión y fanatismo.

* **El ídolo del dinero:**

¿Se da de hecho en nosotros, alguna inclinación hacia la idolatría del dinero? La aspiración a tener ¿tiende a convertirse en fiebre de poseer? El dinero es para muchos símbolo eficaz del propio valer y del poder. ¡Las cosas y las personas valen si valen dinero! Y la persona puede más si tiene poder económico, y su éxito se mide por su éxito

económico. El ídolo del dinero contradice a la fe en Dios no sólo porque la suplanta, sino porque nos conduce al abuso y manipulación de otras personas. “Nadie puede servir a dos amos al mismo tiempo, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y del otro no hará caso. No podéis servir a Dios y al dinero”. (Mt 6, 24) ¿Me apego demasiado a las cosas? ¿Tiendo a crearme necesidades?

* **El ídolo del “sexo”:**

El “sexo” es otro de los ídolos muy en boga en nuestro tiempo. Hoy el riesgo de la sexualidad no consiste en su represión sino en la banalización por parte de muchos que tienden a confundir modernidad con frivolidad. El hedonismo ambiental y la explotación “comercial” del sexo acrecienta esta tendencia. El sexo pretende entonces sustraerse a toda ética. Las conductas se justifican no ya “porque nos queremos”, sino porque nos apetece. El sexo puede llegar a destruir a las personas mismas y a sus familias. Deja de ser un problema de desinformación y represión, y pasa a ser un problema de “compulsión” cuasi obsesiva, o de dominación, sin caer en la cuenta de que el “otro” es un sujeto que desea amar y ser amado. ¿Queremos a las personas como “sujetos”?

* **El ídolo del “poder”:**

El “poder” convertido en ídolo acaba por corromper a la persona porque acrecienta su vanidad y soberbia. Busca la publicidad, la “imagen”, y ambiciona el acrecentar el poder para no perderlo. El servir a los demás se va degradando hacia el servirse de los demás. Es un ídolo que invita a los hombres a “ser como dioses”. El poder suele producir con frecuencia, injusticia y opresión en otros. Como miembros de cualquier institución (familia, empresa, comunidad, etc.) cada uno de nosotros tiene su parcela de poder y de ordinario lo ejerce, pues también suele ser un deber. ¿Estamos persuadidos de que la institución es para el hombre y no lo contrario? Cuando ocupamos un cargo, ¿practicamos aquella enseñanza evangélica de la autoridad como servicio a los demás? “Los reyes someten a las naciones a su dominio, y los que ejercen sobre ellas su poder se hacen llamar bienhechores. Pero entre vosotros no debe ser así. Antes bien, el más importante de vosotros debe ser como el más pequeño, y el que dirige debe ser como el que sirve.” (Lc 22, 25s.)

* **Otros ídolos:**

Pueden darse otros ídolos y cada uno ha de examinarse en este sentido. Siempre que nos inclinamos a absolutizar lo que es relativo, propiciamos la fabricación de nuestros propios ídolos y fetiches, hechos a nuestra imagen y semejanza. Y a éso que hemos hecho nosotros mismos, a éso lo veneramos, “lo adoramos”. Y, en definitiva, éso puede acabar por dominar el “corazón”.

* **Nuestra situación de debilidad:**

Nosotros caemos en faltas y pecados, sobre todo por debilidad. Podemos actuar de otro modo pero no lo hacemos porque con frecuencia no tenemos fuerza para hacerlo. Esta pereza, especie de cansancio moral, de tibieza, de fatalismo e inercia, de envejecimiento espiritual, de mero instinto de supervivencia, de tristeza por la pérdida de ilusiones, es el caldo de cultivo de no pocas de nuestras deficiencias, pecados de omisión, de falta de testimonio, de no haber estado a la altura de las circunstancias. Esta puede ser una situación muy normal entre nosotros. Es importante, el tratar de superar esta desmoralización, esta falta de sentido, esta debilidad en la propia identidad. Estamos condicionados por la estructura social, económica, religiosa, en general, por todo “lo institucional” que nos rodea por necesidad. Pero no olvidemos nunca que lo único necesario es Dios. “Marta, Marta, andas preocupada y agitada por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie podrá quitársela.” (Lc 10, 41s.)

* **Un examen a la luz de las “bienaventuranzas”:**

Podemos examinar también, éstas nuestras actitudes religiosas básicas que influyen muy directamente en la conducta, y lo podemos hacer de forma más positiva a la luz de las llamadas “bienaventuranzas”. Estas vienen a ser como el espíritu de un decálogo puesto al día por Jesús. Su forma de expresión se mantiene, en el evangelista Mateo, muy lejos de la formulación negativa y prohibitiva. Las bienaventuranzas se presentan como deseos del cristiano ante circunstancias fuertes, pero de gran valor divino, pues son como atajos para llegar a Dios.

* **“Dichosos los pobres de espíritu...”:**

Dichosos los pobres de espíritu... los que no ponen su confianza en el dinero, ni en las cosas; que viven desprendidos, que aprenden a usar de ellas sin apego, que ante lo molesto y lo no confortable aprenden a superarlo con alegría y contento.

* **“Dichosos los que sufren...”:**

Dichosos los que sufren... dolores físicos, enfermedades, la vejez, lo que les inutiliza para el trabajo y el éxito en la vida; y sufren todo ésto con paciencia, con fe y esperanza, persuadidos de que siempre hay futuro y de que sus dolores y sufrimientos presentes tienen valor de eternidad y se unen a la pasión del Señor el redentor.

* **“Dichosos los que lloran...”:**

Dichosos los que lloran... los que padecen soledad y menosprecio, depresión y olvido, los que sufren en el alma; y todo ésto lo consiguen llevar y aceptar sin enloquecer y desvariar, acertando a confiar en Dios por encima de todo, y a pesar de los pesares.

* **“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia...”:**

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia... los que ansían un mundo sin opresión ni explotación, en el que todos sean tratados como sujetos y no como objetos. ¿Tratamos a los demás de nuestro derredor como sujetos, teniendo siempre presente el bien de ellos? ¿No los utilizamos según nuestra conveniencia? ¿Tenemos el sentido de la justicia verdadera?

* **“Dichosos los misericordiosos...”:**

Dichosos los misericordiosos... los que perdonan y olvidan las ofensas recibidas, como Dios les perdona a ellos. ¿Somos compasivos? ¿Acertamos a padecer con los demás? ¿Les acompañamos en sus penas y sufrimientos?

* **Dichosos los limpios de corazón...”:**

Dichosos los limpios de corazón... los que tienen un corazón puro, desinteresado, bondadoso, siempre con ganas de hacer el bien sin esperar nada a cambio. Su recompensa está en el Señor. El corazón es lo más interior, y la intención del corazón vale muchísimo. Es lo más importante en la raíz de nuestro modo de proceder; ese tener “pureza de intención”, el desear hacer la voluntad del Padre es lo conduce a la perfección. “Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.” (Mt 5, 48)

* **“Dichosos los que trabajan por la paz...”:**

Dichosos los que trabajan por la paz... los que no creen que la violencia sea la ley del progreso humano y humanista, sino “la del más fuerte”. Son hacedores de la paz, son pacíficos, no violentos. No aceptan la violencia y mucho menos la violencia armada. La violencia siempre es arbitraria y cruel, y en ella sufren más los inocentes que los interesados, más los débiles que los fuertes. Los “hijos de Dios” no han de hacer violencia a nadie. Sus medios serán los de la no-violencia activa, anticipados por la previsión y el diálogo, sin dejar de sopesar su riesgo, en particular para los más débiles.

* **“Dichosos los perseguidos por la justicia...”:**

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia... los que sin ser violentos, sufren la violencia por defender de forma inteligente las causas justas. Son así “mártires” de la justicia, llegando a ser incomprendidos por unos y otros, conscientes en evitar la lucha de causas perdidas por medios que de ordinario generan males aún mayores a los presuntamente combatidos.

* **“Dichosos cuando os insulten...”:**

Dichosos, sobre todo, vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo “por mi causa”, por la causa de Jesucristo viviente y actual. Si ésto sucede, que a veces sucede también hoy, de forma abierta o subterránea, entonces “estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”. Estad alegres y contentos ahora, en este nuestro mundo, si os toca sufrir por la causa de Jesucristo. Si nuestra tarea es la tarea de Dios, y sólo la alegría es contagiosa; entonces, el ser un cristiano alegre cuando le toque a uno sufrir por esta causa le transforma en un signo de salvación ante los demás.

PARABOLA DEL HIJO PRODIGO

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* No olvidemos los preámbulos ignacianos. **La “historia” la entresacamos** del evangelio según San Lucas. Pedimos la gracia de conocer aquello que me puede llevar hacia la lejanía de Dios, que tiende a separarme de Dios, para así ser vigilante ante un riesgo espiritualmente mortal; y sobre todo pedimos la gracia de la pretendida “conversión”, de aquello que me orienta desde dentro hacia Dios.

Lucas 15, 11–32 : parábola del hijo pródigo.

También contó Jesús esta parábola:

—Había una vez un padre que tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.” El padre repartió entonces sus bienes entre los dos hijos. Pocos días después, el hijo menor reunió cuanto tenía y se marchó a un país lejano, donde lo despilfarró todo de mala manera.

Cuando estaba ya sin dinero, sobrevino un terrible período de hambre en aquella región, y él empezó también a padecer necesidad. Entonces fue a pedir trabajo a uno de los habitantes de aquel país, el cual le envió a sus tierras, a cuidar cerdos. El habría querido llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba nada. Entonces recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre! Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra tí, y ya no merezco que me llames hijo; trátame como a uno de tus jornaleros.”

Inmediatamente se puso en camino para volver a casa de su padre. Aún estaba lejos de allí, cuando su padre le vió, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, le estrechó entre sus brazos y le besó. El hijo empezó a decir: “Padre, he pecado contra Dios y contra tí, y ya no merezco que me llames hijo.” Pero el padre ordenó a sus criados: “Traed pronto las mejores ropas, vestidle, ponedle un anillo en el dedo y calzado en los pies. Luego sacad el ternero cebado y matadlo. Comeremos y haremos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y le hemos encontrado.” Y comenzaron a hacer la fiesta.

Entre tanto, el hijo mayor, que estaba en el campo, regresó a casa. Mientras se acercaba, oyó la música y el ruido del baile. Y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué significaba todo aquello. El criado le contestó: “Es que tu padre ha hecho matar el becerro cebado, porque tu hermano ha vuelto sano y salvo.”

El hermano mayor se irritó al oír ésto y se negó a entrar en casa, a pesar de que su padre salió a rogarle con insistencia que pasara adentro. Contestando a los ruegos de su padre, le dijo: “Desde hace muchos años vengo trabajando para tí, sin desobedecerte en nada, y tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Y ahora resulta que llega este hijo tuyo, que se ha gastado tu propio dinero con prostitutas, y mandas matar el becerro cebado.” El padre le contestó: “Hijo, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero ahora tenemos que hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y le hemos encontrado.”

* Observamos la actitud del hijo menor. El pecado consiste **en alejarse de Dios**, porque uno prefiere otros absolutos. Quiso su independencia por encima de todo. “Emigró a un país lejano”.

* Se entrega al derroche, a gozar sin medida. Se olvidó del Padre y se abandonó **a la idolatría**, del dinero y del sexo.

* La vida humana es frágil y cambiante. **El pecado de idolatría frivoliza** nuestra vida y produce desesperanza, cuando la vida “placentera” deja de acompañarnos. La vida entonces parece no tener sentido.

EMPEZO A PASAR NECESIDAD

* “En aquella región sobrevino un hambre extrema: y él empezó a **pasar necesidad**.” (v. 14)

* **Se ve obligado** a aceptar un trabajo de esclavo, y en consecuencia también una vida de esclavo. Se alimentaba de bellotas, la misma comida de los cerdos que cuidaba. (El cerdo era considerado en el judaísmo como animal impuro).

* “Entrando en sí mismo, se dijo” (...) No se trata de una “reflexión” exclusivamente egoísta, sino de una pesadumbre que le llevaba **a sentir nostalgia** de su padre.

* **La conversión** comienza por la nostalgia del bien perdido. “Me levantaré y volveré... y le diré: he pecado... no merezco ser hijo tuyo”. (v 18s.) La nostalgia se convierte en deseo de Dios.

EL PERSONAJE CENTRAL

* Pero el **personaje central de la parábola** es el padre: "... todavía lejos le vió su padre y se le partió el corazón; corrió a su encuentro y se le echó al cuello y le cubrió de besos. El hijo balbuceó algo (...) pero el padre no puso atención (...) y mandó a sus criados: ¡Aprisa! Poned-le la mejor túnica, un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo. Vamos a celebrar un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y lo hemos encontrado". (v. 20–24)

* Padre e hijo se funden en un abrazo. No es un beso convencional de bienvenida, sino la efusiva manifestación de perdón y acogida paterna. En toda reconciliación, **lo que cuenta es el amor**, que siempre olvida. Es el amor al estilo de Dios, es el amor de misericordia.

* Lo que se celebra es el hallazgo del hijo que estaba perdido, a quien se le daba por muerto (por irrecuperable). **El banquete es signo** de reconciliación amorosa. Es un regalo del padre. El hijo no se lo merece, pero lo recibe con amor agradecido.

ESTO ES "INJUSTO"

* Y ahora entra en escena **el hijo mayor**. Al volver a casa pregunta a qué se debía aquel festejo. Entonces él se indignó y no quería entrar.

* Salíó el padre. Su hijo mayor le reprocha: "Te he servido como un esclavo (...) y vuelve mi hermano que no tiene derecho alguno a nada de esta casa y tú lo celebras como un clamoroso acontecimiento". (v. 29s.) **Esto es injusto**.

* Bajo el punto de vista humano la queja es válida. Pero Jesús trata de hacer ver a los fariseos y doctores de la ley, para quienes principalmente va dirigida la parábola, que el amor de Dios es algo a lo que no tenemos derecho alguno, **no es algo que se merece** y se gana con esfuerzo y trabajo, ni siquiera con fidelidad "interesada" a la Ley de Dios.

UN AMOR DE MISERICORDIA

* La parábola presenta al padre como símbolo **del amor característico** de Dios. Un amor, una misericordia incondicional, abierta, ilimitada, que no sólo se vuelve en favor del hijo arrepentido, sino también hacia el presuntuoso que se cree con derechos ante Dios.

* El padre quiere a los dos hijos. Sólo pide que su amor sea **aceptado tal como es**, como una gracia. "Hijo mío, tú siempre estás conmigo. Todo lo mío es tuyo. (...) Este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado". (v. 31s.)

* Esta es **la misión de Jesús**: "¡El hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido!". (Lc 19, 10) Y todos podemos encontrarnos más o menos perdidos, necesitados de renovar nuestra conversión.

SENTIRSE PECADOR

* De la parábola **se concluye que** es preciso sentirse pecador para poder recibir el don de Dios como un regalo inmerecido; que Dios nos ama aun siendo pecadores, incluso antes de arrepentimos; que, en cualquier caso, hemos de tener una confianza total en Dios, en Jesucristo como nuestro salvador, y en que él es el único juez de nuestra vida y no los hombres, que suelen condenar cuando el Señor acostumbra a perdonar. Es decir, creemos en la misericordia de Dios como Padre nuestro, con todas sus consecuencias. Una vez más, la actitud de la fe es lo que determina el vivir de una forma u otra, con confianza y libertad, o con miedos y turbación religiosa.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

1Juan 4, 16–18 : en el amor no hay lugar para el temor.

Por nuestra parte, sabemos que Dios nos ama, y en él hemos puesto nuestra confianza. Dios es amor, y quien ha hecho del amor el centro de su vida, vive en Dios y Dios vive en él.

Nuestro amor alcanza su más alto nivel de perfección cuando, al compartir nosotros ya en este mundo la condición de Cristo, nos hace esperar confiados el día del juicio. Amor y temor, en efecto, son incompatibles. El auténtico amor elimina el temor, por cuanto el temor está en relación con el castigo, y el que teme es que aún no ha logrado amar perfectamente.

SALMO 117 (118), 1–9. 14–29: Dad gracias al Señor...

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.
En la angustia grité al Señor,
y me escuchó, dándome alivio.
El Señor está conmigo, nada temo;
¿qué podrán hacerme los hombres?
El Señor está conmigo y me ayuda.
Quienes buscan mi mal serán derrotados.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en quienes tienen poder.
(...)
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad, hay cantos de victoria
en las casas de los justos:
“La diestra del Señor hace proezas,
la diestra del Señor es sublime,
la diestra del Señor es poderosa.”
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
El Señor me ha castigado sin duda,
pero no me ha dejado morir.
Abridme las puertas donde está el Señor
y entraré para darle gracias.
Esta es la puerta del Señor,
y por ella entrarán los que le son fieles.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, haz que nos vaya bien.
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.
Con ramos en las manos vamos hacia tu altar.
Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, ensalzo tu grandeza.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

SALMO 39 (40), 2–14. 17s: Aquí estoy, para hacer...

Puse toda mi esperanza en el Señor;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi grito.
Me sacó de la fosa mortal, de la ciénaga del fango;
afianzó mis pies sobre la roca,
dió firmeza a mis pasos.
Puso en mi boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos al verlo quedarán sobrecogidos
de respeto, y pondrán su confianza
en el Señor.
Dichoso el hombre que ha puesto su confianza
en el Señor, y no acude a los ídólatras,
que se extravían en pos de la mentira.
¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío!
¡Cuántos proyectos para nosotros!
¡Nadie se te puede comparar!
Yo intento contarlos, publicarlos,
pero son innumerables.
Tú no quieres sacrificios, ni ofrendas,
pero me abriste el oído;
no pides holocaustos ni víctimas.
Entonces yo digo: “Aquí estoy, para hacer
lo que está escrito en el libro sobre mí”.
Amo tu voluntad, Dios mío,
llevo tu ley en mis entrañas.
He proclamado tu salvación ante la gran asamblea;
tú sabes, Señor, que no me he callado.
No he ocultado tu fidelidad en el fondo de mi corazón,
he manifestado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia ni tu lealtad
ante la gran asamblea.
Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu amor y tu lealtad me guarden siempre;
pues me cercan desgracias sin cuento,
mis culpas recaen sobre mí,
y no puedo ni verlas;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el ánimo.
Señor, ven a liberarme, apresúrate a socorrerme.
(...)
Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan;
digan siempre: “Grande es el Señor”,
quienes anhelan tu salvación.
Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

SU AMOR ES REDENTOR

(Consideraciones al cabo del día 2°).

* Dios es padre, Dios nos quiere desbordando nuestras expectativas. Lo estructural de “origen”, que **nos distancia de él** porque estamos “heridos”, se acrecienta por nuestras faltas y pecados voluntarios propios.

TANTO MAS ABUNDO LA GRACIA

* Pero Jesucristo nos hace partícipes de una fuerza divina capaz de saltar hasta la vida eterna. Pues “cuanto más se multiplicó el pecado, **tanto más abundó la gracia** de Dios.” (Rm 5, 20) Esta fuerza misteriosa tiene la virtualidad de unirnos precisamente a Jesucristo.

* Ha sido el mismo Jesucristo que con su ofrenda de su vida que acabó en cruz, **nos redimió** de nuestra realidad herida por el pecado y de hecho pecadora (alejada de Dios). Jesucristo es el único mediador, el redentor, el liberador, el salvador. Esta nuestra salvación procede de un acto de amor de Dios como padre, y de Jesucristo como hijo que acepta su voluntad.

* Mediante la redención, Dios deja de tener en cuenta nuestra realidad de lejanía, porque la gracia **tiene la virtualidad** de asociarnos a él en Jesucristo. Es la energía del Espíritu Santo la que nos “cristifica”.

SENTIRNOS PECADORES REDIMIDOS

* Pidamos el sentirnos no sólo pecadores sino sobre todo pecadores redimidos; es decir, pidamos el sentirnos queridos por Dios como padre nuestro **a pesar de nuestra debilidad** innata y aun de nuestra “malicia”. No hemos de olvidar que con frecuencia nos dejamos llevar, y de forma a veces confusa pero voluntaria cometemos faltas ante Dios y ante los hombres.

* Pero hemos de tener **una gran confianza** en Dios como padre, en ese Dios de Jesucristo, y en ese Jesucristo increíble que nos ha redimido con su entrega. A esta confianza le llamamos fe. Fe personal en un Dios de misericordia y en un Jesucristo que nos revela a ese Dios-padre.

* A ese Dios que me quiere, a ese Jesucristo que se sacrifica por acercarme al Dios-amor, **yo deseo a mi vez** quererle de todo corazón, por encima de todo. La fe es una virtud que agradece con amor lo que recibe como regalo de amor. “Amor, con amor se paga.”

* La fe es mucho **más que una moral** o una ética. Viene a ser un deseo de amarle a pesar de los pesares. La fe proviene del Espíritu que me envuelve y está dentro de mí. Es lo más importante en mi vida cristiana, es el motor que me encamina hacia ese Dios “siempre mayor”, a ese Dios tan incomprensible como vitalmente necesario para mí.

DE FORMA INTER-PERSONAL

* No olvidemos que en nuestra oración se trata de escuchar a Dios-padre **de una forma inter-personal**, como un “Tú” siempre mayor (transcendente), desde el misterio de nuestra fe. Dios, “el que es y será” nos desborda a diario.

* En Jesucristo descubrimos **al Dios concreto**, al Dios personal. (Es el Hijo de un Padre). En ese Jesús entregado hasta la muerte de cruz y resucitado, en ese Jesús cargado con el peso del pecado del mundo que es también nuestro, y que es abandonado y recibido por el Padre se encuentra la clave de nuestra relación directa con Dios. Por eso, la señal de la cruz es signo de nuestra identidad cristiana.

AMOR AGRADECIDO

* El amor a Jesucristo, por tanto, **nace del agradecimiento** y éste del aprecio por la liberación de una esclavitud y por el “don” divino que recibimos de forma gratuita pero impregnada por la ofrenda y el sufrimiento de Jesús. Recordemos el coloquio ignaciano, “¿qué he hecho por Cristo? ¿qué hago por Cristo? ¿qué debo hacer por Cristo?” [53]

* La oración **surge en el silencio** interior, allí donde habitan el espíritu de la persona y el espíritu de Dios, lo que nos une a él.

ORAR ES AMAR

- * Recordemos que **orar es amar**, no es pensar. “Es una conversación con aquel que sabemos que nos ama”. (Sta. Teresa)
- * El deseo de Dios (amor) es una experiencia afectiva de unidad, **que conduce a** la bondad hacia los demás y a una actitud hacia la propia auto-transformación, como expresión de aquel amor.
- * Para iniciarte en la oración puedes elegir algún texto de la Escritura, y empieza a leerlo despacio, sin prisas, **y con el cariño** de una súplica. Son hechos y dichos de una persona que te quiere.
- * **Cuando topes con** una frase o con una palabra que te llame la atención, que te atraiga, que te “afecta”... entonces “saborea” las palabras para gustar. (La repetición supone el afecto de un corazón que está donde está su tesoro). “Porque donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón.” (Lc 12, 34)
- * Lo que se pretende es despertar el corazón a la oración. Esta se expresa o bien hablando con espontaneidad al Señor, en cuya presencia te encuentras (sin frases hechas), o bien manteniéndote delante de él **en humildad amorosa** (una especie de silencio afectivo).
- * **“Sentir y gustar”** es el principio de la sabiduría bíblica. A medida que progresamos en la oración, Dios va tomando la iniciativa. Y el deseo de Dios se va convirtiendo en “don” de Dios.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día)

Lucas 15, 1–10 : parábolas de la oveja y moneda perdidas.

Todos los publicanos y gente de mala reputación solían reunirse para escuchar a Jesús. Al verle, los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban:

—Este anda con los pecadores y hasta come con ellos.

Jesús entonces les contó esta parábola:

—¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja en el campo las otras noventa y nueve y va a buscar la que se le había perdido? Y, cuando la encuentra, se la pone sobre los hombros lleno de alegría. Y, al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: “¡Alegraos conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido!” Pues yo os digo que, igualmente, hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

—O también, ¿qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa y la busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido!”

—Pues yo os digo que igualmente se alegran los ángeles de Dios por uno solo pecador que se convierte.

1Tim 1, 12–17 : agradecimiento a Jesucristo.

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, porque ha sostenido con su fuerza y se ha fiado de mí hasta el punto de ponerme a su servicio. Y eso, a pesar de que en otro tiempo fuí blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia. Aunque vivía sin fe y no sabía lo que hacía, Dios tuvo misericordia de mí, y la gracia (se volcó) sobre mí llenándome de confianza y amor cristiano.

Doctrina de fe que debe aceptarse sin reservas es, que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Precisamente por eso, Dios me ha tratado con misericordia y Cristo Jesús ha volcado en mí toda su generosidad, para ejemplo de aquellos que por creer en él alcanzarán la vida eterna.

Al que es rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por siempre. Amén.

1Juan 1, 5–2, 2 : reconocimiento de nuestros pecados.

Este es el mensaje que escuchamos de labios de Jesucristo y que ahora os anuncio: Dios es luz, sin mezcla de tinieblas. Si vamos diciendo que estamos unidos a Dios, pero vivimos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero, si vivimos en la luz, como él vive en la luz, entonces todos participamos de la misma vida, y la muerte de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si alardeamos de no cometer pecado, somos unos ilusos y unos mentirosos. Si, por el contrario, reconocemos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos purificará de toda iniquidad. Si alardeamos de no haber pecado, dejamos a Dios por mentiroso; además, ponemos en evidencia que no hemos acogido su mensaje. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Ahora bien, si alguno peca, tenemos un intercesor ante el Padre: Jesucristo, el justo. Porque Jesucristo murió para que nuestros pecados sean perdonados; y no sólo los nuestros, sino también los del mundo entero.

SALMO 50 (51), 3–9. 18s: ¡Misericordia, Dios mío!

3 Por tu bondad, Dios mío, ten compasión de mí;
por tu misericordia, borra mis culpas.
¡Lávame de mi malicia!
¡Límpime de mi pecado!
Reconozco mi culpa,
mi pecado no se borra de mi mente.
Contra tí he pecado, y sólo contra tí,
haciendo lo malo, lo que tú no quieres.
Por eso tu sentencia es justa;
tu juicio es irrefutable.
En verdad, desde que nací me acompaña el mal;
desde el seno de mi madre soy pecador.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me has dado sabiduría.
Rociame con el hisopo y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
(...)
Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto,
tú no lo querrías.
Mi sacrificio es un corazón quebrantado;
un corazón contrito y humillado,
tú no lo desprecias.

EL REINADO DE CRISTO

(Aproximación a la contemplación del “misterio” de Jesús).

* Nos imaginamos a Jesús recorriendo los campos y pueblos de Galilea. Pedimos...” gracia a nuestro Señor, para que no sea sordo a su llamada, sino **dispuesto para** cumplir su voluntad”. [91]

[91] *EL LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL AYUDA A CONTEMPLAR LA VIDA DEL REY ETERNAL.*

Oración. La oración preparatoria sea la sólita.

1° preámbulo. El primer preámbulo es composición viendo el lugar, será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Cristo nuestro Señor predicaba.

2° preámbulo. El 2°: demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor, para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctissima voluntad.

PARABOLA DEL “REY TEMPORAL”

* San Ignacio, al comienzo de la contemplación, presenta ante el ejercitante la figura de un líder humano capaz de conducir **el mundo entero** hacia Cristo. (El líder no es Cristo, sino un “rey temporal”). Este hombre es un personaje que tiene un gran poder social y político, además de su atractivo personal.

* El **reinado de Dios aparecería** en ese caso como un hecho histórico tangible. Sería realidad material el sueño de los deseos de los mejores entre los hombres. Personas y pueblos alcanzarían su plenitud. Un reinado de justicia y de paz. Un reinado conforme a las promesas proféticas, de plena justicia, de suma libertad, de amor inquebrantable, de reconciliación universal, de paz permanente y estable.

[92] *1° punto. El primer punto es poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres christianos.*

[93] *2° punto. El 2°: mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos.*

[94] *3° punto. El 3°: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano: y, por consiguiendo, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.*

* En la parábola ignaciana, este líder humano **invita a todo cristiano** a participar en esta tarea terrena, llena de grandeza y dignidad.

* Y propone así la forma de tomar parte en ella: “Quien quisiere venir **conmigo**, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir (...); asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche (...); porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos”. [93]

ATRACTIVO DEL LIDER

* Lo que atrae aquí es **la persona del líder**, que no sólo tiene poder, sino que arrastra por su entrega y solidaridad y particularmente por su compañerismo. Se presenta como uno más, como un compañero, creando la confianza y unión a su alrededor, en favor de un proyecto grandioso y fascinante y sobre todo desinteresado. (Las fuerzas cristianas en aquel tiempo eran considerables, pero no estaban unidas, y entre sus príncipes y caballeros no aparecía ninguno tan vigoroso y desprendido para tamaña empresa cristiana). Pero no nos llevemos a engaño, pues lo que Ignacio expone aquí es sólo una “parábola”. (Y por ello, sobre todo, la persona del líder es lo importante).

LA FIGURA DE JESUCRISTO

* Siguiendo un cierto paralelismo, San Ignacio presenta luego **la realidad del “rey eternal”**. La figura de Jesucristo es como la de un líder que nos conduce hacia el reinado de Dios que trasciende lo temporal, porque su persona revela lo eterno y divino, aquello humano que tiene valor de eternidad. Su mensaje es universal, y ha de ser anunciado en todo el mundo.

* Y como la causa de Jesucristo es la causa de Dios, nunca puede ser una causa perdida. Pues el futuro último de la humanidad se encuentra en Dios. **La victoria es segura**, aunque no es probable que se vea realizada como victoria en este mundo, sobre todo “a nuestro gusto”, en base al poder y autoridad humanas.

[95] *En la 2ª parte. La segunda parte deste ejercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos.*

1º punto. Y quanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

LA INVITACION DE JESUCRISTO

* En palabras de San Ignacio, Jesucristo nos **hace la invitación** siguiente: “Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre: por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria”. [95]

* Por tanto, el reinado de Dios a partir del presente se centra **en la persona de Jesucristo**. ¿Quién es, si no, el sembrador que salió a sembrar...? (Mc 4, 3-8) En sus dichos y en sus hechos encontramos “los signos” del reinado de Dios. En él ya comienza el tiempo de la salvación, de la plenitud, de la redención. En él ya ha llegado el reinado de Dios. “Si yo expulso los demonios por el poder del Espíritu de Dios, es que el reino de Dios ya he llegado a vosotros”. (Mt 12, 28)

* No cabe, pues, hablar del reinado “definitivo” de Dios **sin consecuencias hoy para mí** y para la sociedad presente dentro de nuestras posibilidades. La urgencia y responsabilidad por el quehacer presente son inducidas por la esperanza de lo “último”, que es lo determinante.

* Es desde la esperanza desde donde los cristianos hemos de valorar las situaciones presentes procurando transformarlas en “signos” de futuro, si ello es posible. En los evangelios Jesús aparece predicando y actuando en su presente histórico no dejando de **tener siempre en cuenta** lo último y definitivo, el reinado de Dios en plenitud.

LA RESPUESTA ESPERADA

* El mensaje de Jesús encierra una llamada personal. La respuesta esperada sólo es viable a través de esa confianza que recibe **el nombre de fe en Jesucristo** (“creo en Jesucristo”). “Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Convertíos y creed la buena noticia”. (Mc 1, 15)

[96] *2º punto. El 2º: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, offrescerán todas sus personas al trabajo.*

[97] *3º punto. El 3º: los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo:*

[98] *Eterno Señor de todas las cosas yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.*

* La proposición clave en la contemplación es **“conmigo”**. Significa encuentro con Jesucristo como ser vivo actual; relación inter-personal con el Cristo glorificado; comunión con él en el Espíritu Santo, que es el amor que nos asocia a lo divino. “Ya no soy quien vive; es Cristo quien vive en mí. Mi vida en este mundo consiste en creer en el Hijo de Dios, que me amó y entregó su vida por mí.” (Gal 2, 20)

* No olvidemos que Jesús llama a quienes se reconocen pecadores redimidos, en medio de una estructura de pecado que les afecta personalmente. El seguimiento de Cristo, por tanto, se transita por un **camino de trabajo y de pena** que se transforma en “gloria”.

* La respuesta que Ignacio presupone en el ejercitante es de abierta y generosa confianza. Más aún “**los que más se querrán afectar y señalar** (...), no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aun haciendo contra su propia sensualidad (...) harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo: (...) yo hago mi oblación (...) sólo que sea vuestro mayor servicio (...) de imitaros en pasar todas injurias (...) y toda pobreza (...) queriéndome (...) elegir y recibir en tal vida y estado”. [98]

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Mateo 22, 1–14 : los invitados a las bodas.

Jesús, tomando de nuevo la palabra, les contó esta parábola:

—El reino de Dios puede compararse a un rey que iba a celebrar la boda de su hijo. Envío criados a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron acudir. Volvió a enviarles más criados, con este encargo: “Decid a los invitados que ya tengo preparado el banquete. He hecho matar mis terneros y reses cebadas y está todo a punto. Que vengan a la boda”.

Pero los invitados no quisieron hacer caso, sino que cada cual se fue a sus propias tierras o negocios. Hasta hubo algunos que, echando mano de los criados, los golpearon y los asesinaron.

El rey entonces, montando en cólera, mandó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su ciudad. Después dijo a los criados: “La boda está preparada, pero aquellos invitados no eran dignos de venir. Por tanto, id a las salidas de la ciudad e invitad a la boda a todos los que encontréis.”

Salieron los criados a los caminos y reunieron a cuantos encontraron, lo mismo malos que buenos. De esa manera, la sala de boda se llenó de comensales. Cuando el rey entró a ver a sus invitados, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. Y le preguntó: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?” El se negó a contestar. Entonces el rey dijo a sus criados: “Atadle de pies y manos y echadle fuera, a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes.”

Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

Lucas 17, 20–21 : el reino ya está entre vosotros.

Los fariseos preguntaron a Jesús: —¿Cuándo vendrá el reino de Dios?

El les contestó: —El reino de Dios no vendrá de una manera notoria. No se podrá decir: “Está aquí o está allí”. En realidad, el reino de Dios ya está entre vosotros.

Efesios 1, 17–23 : supremacía de Cristo.

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre, a quien toda gloria pertenece, os otorgue un espíritu de sabiduría y una revelación interior que os haga conocerle profundamente.

Que llene de luz los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a la que os llama, qué inmensa la gloria que ofrece en herencia a su pueblo y qué formidable la potencia que despliega en favor de nosotros los creyentes, esgrimiendo la eficacia de su fuerza poderosa.

Es el poder que Dios desplegó en Cristo al resucitarle y sentarle a su lado en el cielo, en el lugar de honor, por encima de todo principado, potestad, autoridad y dominio, y por encima de cualquier otro título que se precie de tal, no sólo en este mundo presente, sino también en el futuro.

Todo lo ha puesto Dios bajo el dominio de Cristo, constituyéndole cabeza de la Iglesia por encima de todas las cosas. La Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, y como tal, plenitud del que llena totalmente el universo.

SALMO 107 (108), 2–14: Mi corazón está dispuesto.

Mi corazón está dispuesto, Dios mío;
¡dispuesto a cantar y tocar para tí!
Despierta, alma mía;
despierten cítara y arpa;
¡despertaré a un nuevo día!
Te daré gracias con himnos, Señor,
en medio de pueblos y naciones.
Cantaré que más grande que los cielos
es tu misericordia,
y que tu lealtad alcanza las estrellas.
¡Dios mío! tú estás por encima del cielo;
y tu gloria resplandece en la tierra.

Sálvanos con tu poder,
para que sean liberados aquellos que tú amas.
¡Danos una respuesta!

Dios nos habló desde su santuario:
“Triunfante ocuparé Siquén
y parcelaré el valle de Sucot”.

“Galaad y Manasés me pertenecen;
Efraín es el yelmo que cubre mi cabeza,
Judá es mi cetro”.

“Moab es la vasija para lavarme;
sobre Edom tiro mis sandalias,
sobre Filistea canto victoria”.

Pero, ¿quién me conducirá a la ciudad amurallada?
¿Quién me llevará hasta la Idumea?

Pues tú, Dios mío, nos has rechazado
y has dejado de salir con nuestras tropas.

¡Ayúdanos contra el enemigo!,
pues el auxilio que viene del hombre
de nada sirve.

Con la ayuda de Dios haremos grandes cosas;
él se encargará de quebrantar
a nuestros enemigos.

PROGRESO EN LA ORACION

(A modo de instrucción).

* **A veces nos sentimos frustrados:**

Vamos a tratar ahora del progreso en la oración personal. A veces sucede en la vida cristiana y religiosa que nos hallamos siempre iniciándonos en la oración, siempre a la búsqueda de nuevos métodos y técnicas de oración, y al cabo del tiempo nos quedamos frustrados, persuadidos de que la oración es algo inalcanzable y contra toda esperanza. Con frecuencia nos contentamos con la práctica de alguna oración vocal y con una especie de lectura espiritual, una lectura relajada hecha con fe y buena voluntad de mejorar en la presencia de Dios. Por supuesto que todo esto es oración, pero en nuestro interior estamos convencidos de que la oración, la nuestra, debiera ser algo más, algo más personal y más divino; más dialogal, más a la escucha del querer de Dios.

* **Comunicación con el Dios cristiano:**

Como punto de partida hemos de tener muy claro que la oración es comunicación con Dios (Dios habla), y que la oración cristiana es como una vivencia de la fe, en la cual “la ley del orar se identifica con la ley del creer”, (“ley orandi” = “lex credendi”, según la fórmula latina). Por tanto, es una vivencia de nuestra comunión con “el viviente”, que revela a un Dios trinitario, es decir, a un amor creador que se expresa como Dios-padre; a un amor fiel que recibe el amor del ser-Padre y se manifiesta en Jesucristo; y a un amor de asociación que se nos comunica en el Espíritu Santo que nos une a ese Jesucristo como ser viviente actual. “El Espíritu de la verdad, os guiará para que podáis entender la verdad completa. No hablará por su propia cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído (...) Porque recibirá de lo que es mío y os lo dará a conocer a vosotros. Todo lo que el Padre tiene es también mío; por eso os acabo de decir que todo lo que el Espíritu os dé a conocer, lo recibirá de mí.” (Jn 16, 13–15) El nos enseñará la verdad completa.

* **Esto sólo es posible mediante el amor:**

Ese Dios cristiano “trinitario” (asociativo) es incomprendible. Nosotros no somos capaces de entenderlo, pero sí podemos captarlo mediante el amor. El autor de la “Nube del no saber” subraya este hecho en más de una ocasión y de forma elocuente: “Dios puede, ciertamente, ser amado, pero no pensado”; “el amor puede llegar a Dios en sí mismo, incluso en esta vida; la ciencia no puede hacerlo”.

El amor puede llegar a conocer lo espiritual mediante el vaciamiento de uno mismo. El hombre ha sido creado —como dirá San Agustín—, como “capax Dei”, capaz de Dios. La grandeza del hombre no está en lo que posee, ni siquiera en lo que es. Está en su vacío, en su “capacidad”. El hombre es más que el hombre mismo.

Y, ¿por qué el hombre tiene miedo a vaciarse de sí mismo? La respuesta, quizás superficial sería la de que su “yo” necesita siempre de auto-afirmación. Sin embargo, cuando alcanza “a perder su vida” confiando en el don de Dios, entonces alcanza también a encontrar lo mejor de sí mismo”. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si él se pierde o se destruye a sí mismo?” (Lc 9, 24)

* **¿Cómo podemos amar a una persona a quien no vemos?:**

En nuestro caso, sólo mediante la fe en Jesucristo, porque Jesucristo es la revelación de un Dios-padre (Dios-amor). Y sólo el amor puede dar el salto razonable de la fe. Por eso, los libros sagrados particularmente los “hechos y dichos de Jesús” se constituyen en el centro de la oración cristiana, oración eminentemente cristológica y afectiva. La persona de Jesús no nos es indiferente y neutra. La contemplación cristiana busca captar el quehacer salvífico de Dios en la persona de Jesús, misteriosamente humana (Verbo Encarnado). En este don de su amor hacia nosotros, en lo hondo de su misterio, nos asomamos a la profundidad divina que allí se revela entre palabras y signos de su dimensión humano-terrena.

No se trata tanto de “sentir” como de “creer”. ¿Creemos en Jesucristo como ser viviente y actual? ¿Creemos que podemos ser “amigos” de ese Jesucristo, de estar en comunión espiritual real con él? ¿Somos capaces de repetir con San Pablo su párrafo a los romanos?: “¿Quién nos podrá separarnos del amor de Cristo?: ¿acaso podrán hacerlo el sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte?” (Rm 8, 35)

* **Partícipes del espíritu de Cristo:**

Nosotros podemos verdaderamente convertirnos en partícipes del espíritu de Cristo como “hijos adoptivos”, y gritar con el Hijo predilecto en el Espíritu Santo: “Abba, Padre mío”. En este sentido, los padres griegos tenían toda la razón al hablar de divinización del hombre que, incorporado a Cristo, Hijo de Dios por naturaleza, se hace por su gracia, partícipe de la naturaleza divina, “hijo en el Hijo”. El cristiano, al recibir el Espíritu Santo, glorifica al Padre y participa realmente de la vida trinitaria de Dios.

*** Tres estadios en el camino espiritual:**

En los tratados clásicos sobre espiritualidad cristiana se solían distinguir tres estadios en el camino de la perfección: purificación, iluminación y comunión. Este planteamiento nos da pistas que nos pueden ayudar a progresar en nuestra oración cristiana de hoy.

*** El obstáculo de las “afecciones desordenadas”:**

Nosotros buscamos a Dios en la oración, pero intuimos que Dios es tres veces santo y nosotros al contrario somos pecadores. Y aunque somos conscientes de que Dios nos ama así como somos, el pecado consiste sustancialmente en algo que tiende a alejarnos de ese Dios a quien deseamos querer y amar. Así las cosas, nosotros hemos de tratar de superar ésto, de no dejarnos llevar por las “afecciones desordenadas”, sobre todo de aquellas que manifiestan la “fuerza del pecado” en nosotros. Es claro que tales afecciones nos confunden y en no pocos casos nos impiden reconocer y aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida.

*** La indiferencia como radical abnegación:**

Sin embargo, no hemos de pensar que las “pasiones” (los afectos) son en sí mismas negativas; puede ser negativa su tendencia con frecuencia egoísta (hacia uno mismo). Por tanto, el ejercitante ha de liberarse de todo aquello que le impida llegar al estadio de libertad positiva que San Ignacio llama “indiferencia” (para más amar y servir). Esto no es posible sin una radical abnegación. Sólo esta abnegación hace al hombre libre para hallar la voluntad de Dios y participar en la libertad del Espíritu Santo, para hacer lo que Dios quiere.

*** Vaciamiento de uno mismo:**

La abnegación (renuncia, vaciamiento) sólo tiene sentido en cristiano si está motivada por una actitud de amorosa atención a Dios (“deseo de Dios”). El vacío que Dios necesita es la renuncia al propio egoísmo, no a la propia identidad y estima, ni tampoco necesariamente la renuncia a las cosas creadas que se nos dan y entre las cuales vivimos y trabajamos.

En consecuencia, si queremos encontrar a Dios en la verdad de nosotros mismos, hemos de purificar lo más posible el afecto por aquellas cosas y personas que nos fomentan nuestro propio egoísmo. Repito que el peligro está en “quedarse en sí mismo”. En este punto, San Agustín aconseja: “No te quedes dentro de tí mismo, sino sube por encima de tí mismo, porque tú no eres Dios. El es más profundo y grande que tú. Dios es “interior íntimo meo, et superior summo meo”. (Dios es “más hondo que lo más íntimo mío, y superior a lo más elevado de mí ser”).

*** “Conocimiento interno de Jesucristo”:**

En el camino de la oración cristiana, después de la purificación sigue la iluminación que se produce también mediante el amor que el Padre nos da sobre todo en el Hijo y la consagración que de él recibimos en el Espíritu Santo. (1Jn 2, 20). La “iluminación” nos introduce en los divinos misterios hacia “el conocimiento interno de Jesucristo”. “Es más — escribe San Pablo— pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo y vivir unido a él.” (Flp 3, 8)

La iluminación como parte de la oración cristiana, no es fruto de nuestra inteligencia sino una luz que me sobrepasa, me supera. Al cabo del tiempo, con los años, empiezo quizás a descubrir aspectos que me sorprenden y me provocan admiración. Quizás empiezo a aprender algo “de las cosas de mi padre Dios”. Y ¿por qué no antes? Es probable que faltara la experiencia del dolor interior y del consiguiente “desprendimiento” (purificación).

*** Experiencia del Cardoner:**

En esta línea iluminativa puede interpretarse la vivencia que experimentó Ignacio a la vista del río Cardoner en Manresa. Tal experiencia le proporcionó, como consta en su “autobiografía”, tanta seguridad en la fe que ésta habría permanecido incommovible aun en el caso de que no existieran las sagradas escrituras. Dice él: “Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiera Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”. (Autobiografía, 29)

“...se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras, y ésto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido en Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las apunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sólo”. (Autobiografía, 30)

*** “Comprensión” de los contenidos de la fe:**

Puede ser que los dones de iluminación recibidos por San Ignacio fueran “místicos”. Lo importante aquí es resaltar que a medida que el espíritu de la persona orante progresa, aparecen atisbos, penetraciones, aclaraciones, aspectos novedosos de la fe que profesamos, particularmente de aquellos contenidos que para nosotros son muy vitales y personales. Son los contenidos que marcan la identidad cristiana de cada uno en concreto. Estamos llamados a progresar en el sorprendente conocimiento de arriba, y en “la experiencia” de las verdades de nuestra fe captando y “comprendiendo internamente los misterios que vivimos”. (Dei Verbum, 8)

La oración es vida de fe. La llamada “experiencia de fe” sigue siendo fe. Y mi fe participa de la fe de la Iglesia en Jesucristo. Y en materia de fe, la objetividad de la Iglesia es superior a mi subjetividad. E incluso, en el aspecto de la oración personal, la comunión con la Iglesia es vital pues un mismo Espíritu es el que nos une. Muchas cosas son quizás las que nos separan, pero lo que nos asocia en Cristo como cuerpo místico es un único Espíritu.

*** Son gracias que ayudan a la fe:**

En la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la meditación cristiana se dice: “Ninguna luz divina hace que las verdades de la fe queden superadas. Por el contrario, las eventuales gracias de iluminación que Dios puede conceder ayudan a aclarar la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, en espera de que el cristiano pueda contemplar a Dios en la gloria tal cual y como es”. (n. 21)

*** Digamos algo acerca del tercer estadio, el de la “comunión”:**

En realidad no hemos de pensar que estas etapas se corren de forma lineal. De ordinario “las mociones” espirituales entran aspectos entremezclados.

Todo cristiano que hace oración puede llegar, si Dios lo quiere, a una experiencia de comunión. Este es el auténtico nivel antropológico del Espíritu. Y en este nivel se han de encontrar la voluntad de Dios y la voluntad del ejercitante. La unión se realiza en la comunión de voluntades. Trato de encontrar la voluntad de Dios en mi vida concreta y deseo y cuidado de que mi voluntad quiera lo que Dios quiere de mí. Este punto es el más importante de toda oración.

*** La “discreta” caridad:**

San Ignacio insiste en su última contemplación de los Ejercicios en la petición del conocimiento interno para que “pueda en todo amar y servir a su divina majestad”. Y que ésto se demuestra más en las obras que en las palabras. Y en otra ocasión, San Ignacio señala que para llegar a conocer la voluntad de Dios, precisamos de la “discreta caridad”, es decir, de la caridad que discierne.

*** En los acontecimientos de mi vida:**

Nosotros recibimos en Jesucristo el amor de Dios como Padre, y vaciados de nosotros mismos y confirmados en la fe nos abrimos al Espíritu para que éste nos mueva hacia la voluntad del Padre. Esa voluntad se va haciendo presente en los múltiples acontecimientos que configuran nuestra vida religiosa, humana y eclesial; y tales acontecimientos han de formar parte de nuestra oración personal. (“Acontecimiento” es algo que puede suceder o no, y refleja la providencia de Dios.)

*** El “espíritu de infancia”:**

Así las cosas, la oración ignaciana cuida de que “la caridad” sea la que discierna; el “agapé”, el deseo de la voluntad divina, el amor a lo que Dios quiere en mí. Esta actitud amorosa, rebotante en buenos deseos espirituales es abierta, capaz de recibir la comunión y su voluntad como un regalo, como un don, como una gracia, a la cual nosotros no tenemos derecho alguno. Se trata del “espíritu de infancia” requerido por el evangelio. La auténtica comunión cristiana poco o nada tiene que ver con la técnica y el voluntarismo; es siempre un regalo de Dios, cuyo beneficiario se siente siempre indigno y también agradecido. Su disposición básica residirá en la humildad y en la “acción de gracias”.

*** La “schola affectus”:**

San Ignacio concibe la oración como una “escuela del afecto”. Su núcleo se concentra en el “coloquio”, como un amigo trata con otro amigo. La confianza entonces no tiene límites. Por ello, el discernimiento de las mociones resulta para él tan decisivo en la escucha de Dios.

Lo afectivo determina el camino de nuestra voluntad atenta. Y lo afectivo relaciona los tres niveles de su supuesta antropología: corporal, anímico y espiritual. Los Ejercicios tienen como fin el quitar las “afecciones desordenadas”, pero ésto no significa que nuestra oración no deba ser afectiva. Al contrario, lo más conveniente es que lo sea, y que lo sea a partir de lo más profundo, es decir, desde nuestra fe. La oración ha de expresar el amor que brota desde la fe personal, desde el “corazón” de la fe. Entre amigos, siempre se conversa desde el corazón.

*** La fe reside en el “corazón”:**

Nuestra oración cristiana ha de procurar expresar nuestra vida de relación inter-personal con Dios como un “tú” que nos quiere y a quien deseamos querer y agradecer. El y yo somos personas y, por eso, la oración cristiana no se satisface sino vive esta relación con afecto y amor.

Entiendo por “afectividad”, la capacidad de ser afectado por un “tú” viviente y actual, que es sujeto, aunque en este caso sea totalmente espiritual. Cualquier amor, incluso el más humano, trasciende lo corporal.

Sólo la fe capta la presencia del Dios vivo en mi vida concreta. Una presencia como un “tú” personal que me quiere. No es mera interioridad, ni tampoco una especie de energía cósmica impersonal. Ese “tú” es un alguien que me trasciende (no es material) pero me quiere tal como soy, con mis limitaciones y debilidades, pero también con mis ilusiones, proyectos y capacidad de amar y dar la vida. Es como un amigo a quien se respeta y con el cual se puede conversar de todo. En este caso, la presencia del amigo se identifica con la presencia de Dios. Es como una “corazonada”. No puedo ya vivir sin el Dios vivo, cerca de mí, en toda circunstancia.

Apartemos de nuestra oración la concepción de que nuestro Dios es el Dios de los filósofos y teólogos, pues no es lo mismo pensar en el “tú” y reflexionar sobre el “tú” que percibir su presencia, vivirla y sobre todo “quererla”.

*** Hacia la plenitud del “sentido”:**

Tampoco se ha de confundir la afectividad con la emotividad y sensibilidad, las cuales dependen del momento y ritmos vitales. La afectividad hace referencia a “un sentimiento” que siendo humano trasciende lo humano.

Amar no es tener hijos y alimentarlos, ni hacer el voto de castidad y dedicarse a la oración, ni ser ordenado para el ministerio sacerdotal y entregarse a hacer el bien, sino sentir la vida del otro, acompañar, rechazar, olvidarse de sí, luchar por, entregarse, necesitar y renunciar... Amar da entonces sentido a la vida. Amar a Dios así confiere la plenitud del sentido.

*** Una relación compleja, pero más que posible:**

El corazón humano, iluminado por la fe, percibe al “tú” divino de muchas maneras: de forma sensible y no sensible, mediante ideas y sin ideas. De ahí que la relación con Dios en la oración sea tan amplia y compleja como toda relación inter-personal, y tan única y especial como la relación inédita con el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ha de ser respetado y querido “en espíritu y verdad”. A Dios hay que aceptarle y quererle tal como es.

La afectividad oracional es apertura al “tú” divino, y ésto es posible porque ese “tú” se ha dirigido a nosotros como “palabra”, se nos quiere comunicar. Por eso, orar en verdad, consiste siempre en volver a escuchar las voces de nuestra fe, a tratar de percibir una experiencia fundada que sin dejar de ser nuestra, tenga sus raíces en la gracia de la redención, en la acción de gracias y en la percepción de Jesucristo como Hijo de Dios.

ENCARNACION

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* A partir de la “meditación del reino”, San Ignacio utiliza la palabra “**contemplación**” para definir un tipo de oración particularmente receptivo de los dones de Dios.

* Por consiguiente, nosotros no hemos de elucubrar sobre las ideas y hechos del Señor, sino “contemplar”, dejarse empapar, ponerse en actitud de **captar los misterios** de la vida del Señor. Los misterios, es decir, la presencia de Dios, la revelación de Dios mismo en los hechos y dichos de Jesús.

PREAMBULOS

[102] 1° preámbulo. *El primer preámbulo es traer la historia de la cosa que tengo de contemplar; que es aquí, cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, embiando al ángel San Gabriel a Nuestra Señora, núm. [262]*

[103] 2° preámbulo. *El 2°: composición viendo el lugar: aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual están tantas y tan diversas gentes; asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.*

[104] 3° preámbulo. *El 3°: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

* La petición será en este sentido: “demandar **conocimiento interno** del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”.

* Jesucristo ha venido a salvarnos. Su vida y su muerte redentoras nos han traído el Espíritu que tiene el poder **de asociarnos a él**. “Por él, con él y en él” nos salvamos también hoy.

VER, OIR Y MIRAR

[106] 1° punto. *El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera.*

2°: *ver y considerar las tres personas divinas como en el su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descenden al infierno.*

3°: *ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y refletir para sacar provecho de la tal vista.*

[107] 2° punto. *El 2°: oír lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfemian, etc.; asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: «Hagamos redención del género humano», etc.; y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y refletir después para sacar provecho de sus palabras.*

[108] 3° punto. *El 3° después mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.; asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la sanctísima incarnación, etc.; y así mismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio de legado, y Nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir para sacar algún provecho de cada cosa destas.*

* San Ignacio nos invita en la contemplación de la “encarnación” a ver las personas “en tanta diversidad (...) unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo (...); a oír lo que hablan (...) cómo juran y blasfeman (...); después mirar lo que hacen (...) así como herir, matar, ir al infierno (...)”. [106–7] **Ver, oír y mirar** son verbos contemplativos.

LA VISION DE SAN PABLO Y LA NUESTRA

* **Descripción de San Pablo** de la sociedad de su tiempo: “Como no les interesa conocer a Dios, él los ha abandonado a sus pensamientos perversos, para que hagan lo que no deben. Están llenos de toda clase de injusticia, inmoralidad, perversidad, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pleitistas, engañosos, perversos y chismosos. Hablan mal de otros, odian a Dios, son insolentes, vanidosos y fanfarrones.” (Rm 1, 28-30)

* Podemos hacer ahora **nuestra propia visión** del mundo: nos encontramos viviendo en una sociedad conflictiva, con frecuencia violenta. La vida vale poco. Domina la ansiedad y el temor en bastantes. La gente busca el dinero por encima de todo. En nombre de la competitividad las personas se vuelven crueles e insolidarias. Nos distraemos de lo esencial adquiriendo cosas materiales innecesarias y buscamos con frecuencia el placer como vía de compensación y escape. Y podemos extendernos con la visión dramática del Tercer Mundo, del hambre de pueblos enteros, sin olvidar el destrozo a veces irrecuperable de los recursos de la naturaleza.

LA REACCION DE DIOS

* Pero **la reacción del Dios** de Jesucristo fue y sigue siendo: “Hagamos redención del género humano”. [107] Eso significa que Dios quiere al hombre: “Tanto amó Dios al mundo que le dió a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna”. (Jn 3, 16)

* Toda la iniciativa de este amor que salva está de parte de Dios. “El amor consiste en ésto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino **en que él nos amó** a nosotros y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”. (1Jn 4, 10) El amor de Dios se recibe y se vive. No es producto de nuestra voluntad sino regalo de Dios.

* “Siendo de condición divina (...) tomó la condición de esclavo, y se hizo **semejante** a los hombres. Y en su condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”. (Flp 2, 6–8)

* “Cristo —dice el Vaticano II— fue concebido cuando el Espíritu Santo vino sobre la Virgen María”. (Ad Gentes, n. 48) La encarnación es un acto de toda **la Trinidad**: El Padre toma la iniciativa, el Hijo “se hace carne” (Jn 1, 14) y el Espíritu Santo forma de la Virgen María la humanidad de Jesús y la asocia al Hijo unigénito.

LA ANUNCIACION

Lucas 1, 26–38 : anuncio del nacimiento de Jesús.

Al sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, un pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba comprometida en matrimonio con José, el cual era descendiente del rey David.

El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo: —Alégrate, la más favorecida de Dios. El Señor está contigo.

María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaría aquel saludo. Pero el ángel le dijo: —No tengas miedo, María. Tú has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. El será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David y reinará eternamente sobre la casa de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

María contestó al ángel: —Yo no he tenido relaciones conyugales con nadie; ¿cómo, pues, podrá sucederme esto?

El ángel le dijo: —El Espíritu Santo vendrá sobre tí y el poder del Dios altísimo te envolverá como en una nube. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios. Mira, por otra parte, a Isabel, tu prima; también ella va a tener un hijo, a pesar de que es ya mayor. Ella, a la que llamaban estéril, está ya de seis meses. Y es que para Dios no hay nada imposible.

María dijo: —Yo soy una esclava del Señor. Que él haga conmigo como dices.

Entonces, el ángel la dejó y se fue.

* Nos centramos ya en el **relato de Lc 1, 26–38** (la anunciación), viendo las personas, oyendo lo que dicen y mirando lo que hacen. Y no olvidemos la petición: conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

* Gabriel viene de parte de Dios. Dios se ha fijado en María. **Ha sido elegida** entre las mujeres para ser la “llena de gracia”, la llena de la predilección de Dios. ¿Qué podía significar este saludo tan fuera de lo ordinario?” (v. 26–29)

* “Mira, vas a concebir y dar **a luz un hijo**, a quien pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le dará el trono de su padre David; reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin”. (v. 31–33)

* Y entonces María dijo la frase: “¿**Cómo será ésto**, si no tengo aún relaciones con ningún hombre?” (v. 34)

Aunque María estaba prometida con José, todavía no vivían juntos, ya que según la costumbre judía solía transcurrir un año entre los esponsales y la boda. (La frase suele ser interpretada como una reacción de sorpresa, “de incompreensión”).

* “El Espíritu Santo vendrá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios”. (v. 35) Aquí **se muestra la fuerza** del Espíritu, capaz de asociar lo divino a lo humano. No es obra de hombres sino de Dios.

* “Yo soy **una esclava del Señor**; que me suceda según dices”. (v. 38) María se hacía a sí misma, disponible para Dios. La actitud de María fue de entrega confiada a la voluntad de Dios en su tarea de madre. Con su respuesta María es ejemplo y modelo de creyente; y se le puede aplicar la mayor de las bienaventuranzas que fue dicha por Jesús al incrédulo Tomás: “Porque me has visto has creído, ¡dichosos los que no vieron y creyeron!” (Jn 20, 29)

[109] Coloquio. En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster.

TEXTOS PARA ORAR (complementarios)

Romanos 1, 28–32: visión del mundo de San Pablo.

Como no les interesa conocer a Dios, los deja Dios a merced de su mente pervertida, que los empuja a hacer lo que no deben. Rebosan injusticia, perversidad, codicia, maldad, son envidiosos, asesinos, pendencieros, embaucadores, malintencionados, chismosos, calumniadores, impíos, ultrajadores, soberbios, fanfarrones, se pasan la vida buscando la manera de hacer daño; no tienen respeto a sus padres, ni conciencia, ni palabra, ni corazón, ni piedad. Conocen de sobra la sentencia de Dios, que declara reos de muerte a quienes hacen tales cosas; y sin embargo, no sólo lo hacen, sino que aplauden el que otros las hagan.

Filipenses 2, 6–11 : tomó la condición de esclavo.

A pesar de su condición divina,
Cristo Jesús no quiso hacer de ello ostentación.
Se despojó de su grandeza,
tomó la condición de siervo
y se hizo semejante a los humanos.
Más aún, hombre entre los hombres,
se rebajó a sí mismo
hasta morir por obediencia,
y morir en una cruz.
Por eso, Dios le exaltó sobre todo lo que existe
y le otorgó el más excelso de los nombres,
para que todos los seres,
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
caigan de rodillas ante el nombre de Jesús,
y todos proclamen que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

SALMO 84 (85), 2–14: Nuestra salvación está cerca.

Señor, tú has sido bueno con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob;
has perdonado la culpa de tu pueblo,
y sepultado todos sus pecados;
has calmado por completo tu furor
y alejado el ardor de tu cólera.
Dios y salvador nuestro, ¡sálvanos!
y no sigas aún enojado con nosotros.
¿Acaso vas a estar siempre irritado contra nosotros,
y vas a prolongar tu ira
de generación en generación?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz a su pueblo
y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y su gloria vivirá en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan.
La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos concederá la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia irá por delante,
la salvación seguirá sus pasos.

MAS ALLA DE LAS DISTRACCIONES

(Consideraciones al cabo del día 3°).

CUENTA EL P. de MELLO

* Cuenta el **P. Anthony de Mello** en su libro “Contacto con Dios” (p. 59ss.), uno de sus descubrimientos iniciales en materia de oración: “En los primeros años de mi vida religiosa, tuve la suerte de hacer unos Ejercicios con el P. José Calveras.”

* “Acudí a aquellos Ejercicios con gran ilusión, pero al cabo de un par de días tropecé con mis habituales problemas en la oración. Cuando se lo dije al P. Calveras, él me preguntó: **¿Cómo hace usted la oración?**”

* Le respondí: “Tomo un determinado punto de meditación y empiezo a discurrir sobre él y, al cabo de uno o dos minutos, mi mente ya está divagando y **me distraigo** por completo. —¿Y qué hace usted entonces? —Me preguntó de nuevo el P. Calveras”.

¿Y LUEGO?

* —Bueno, pues cuando me doy cuenta de que estoy distraído, vuelvo al punto sobre el cual discurría la meditación. —**¿Y luego?** —El P. Calveras mostraba su paciencia mientras le contaba cómo, en mi oración, pasaba una y otra vez de la meditación a la distracción y viceversa.

* “Entonces, el P. Calveras me dijo: Lo que hace usted es pensar, meditar, no orar. Y por supuesto que no hay nada de malo en meditar, con tal de que ello le ayude a orar. Y añadió: —**¿Por qué no reza el rosario?** —¿Cómo! ¿Quiere usted decirme que rece el rosario durante la meditación? —Yo estaba asombrado, y así se lo manifesté.”

* “Pero, con su calma habitual, el P. Calveras prosiguió: Rece un misterio pidiendo a nuestra Señora **que le obtenga la gracia** de la oración, la gracia de superar las distracciones. Luego, vuelva a su meditación, si lo desea. Y, si sigue distraído, rece otro misterio o los que haga falta.”

PEDIR LA GRACIA DE ORAR

* —“Es posible que tenga usted que renunciar del todo a meditar y limitarse a pedir las gracias que necesita. Rece por los demás ejercitantes, por sus seres queridos, por el mundo... Pida usted **la gracia de orar**. Pida la gracia de experimentar el amor de Jesucristo.”

* “Y añadió: —**¿Le gustan las letanías** de los santos o las letanías de nuestra Señora? Entonces rece lenta y atentamente de este modo: Santa María, ruega por mí; Santa Madre de Dios, ruega por mí...”

* “Lo cierto es — escribe el P. de Mello— que **el P. Calveras me enseñó a orar**”. Y añade: “He conocido a muchos sacerdotes, religiosos y religiosas que oraban mucho mejor antes de entrar en el seminario o en el noviciado que después.”

LUZ Y ENERGIA DE LO ALTO

* De ordinario ponemos el acento en la lectura, en la meditación y en la oración discursiva. **Llegamos a convencernos** de que lo que necesitamos para seguir a Jesucristo son principios y convicciones profundas, y de que el modo de conseguirlo es la meditación y la reflexión.

* Pero la verdad es que, si queremos seguir a Jesucristo, lo que necesitamos, mil veces más que convicciones profundas, es **luz de lo alto y energía** de lo alto. Y para ello debemos suplicar, pedir y en definitiva orar (elear el “corazón”).

* Si lo hacéis así, descubriréis el poder, la seguridad y la paz, que proporciona la oración y constataréis **la razón que tiene Pablo** cuando dice a los cristianos de Filipos: “Nada debe angustiaros; en cualquier situación, presentad a Dios vuestros deseos, acompañando vuestras oraciones y súplicas con un corazón agradecido. Y la paz de Dios, que supera todo conocer humano, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús.” (Flp 4, 6–7)

¿DISTRRAIDOS TODO EL DIA?

* Es cierto que el problema de las distracciones puede ser uno de los más persistentes en nuestra oración. ¿Estamos distraídos sólo en la oración o **todo el santo día**? ¿Son, más bien, un problema de nuestra forma de vivir y trabajar?

* ¿Vivimos en el momento actual? La vida pasa y quizás no estamos presentes en ella. Sólo vivimos de verdad **cuando estamos aquí** y ahora. El tiempo es fugaz, el tiempo huye. El pasado ya desapareció, y el futuro aún no ha llegado. El tiempo presente es el tiempo oportuno, es el tiempo de salvación

* A veces, cuando la **distracción es mental** (intelectual), el orar sobre ella (elevar el corazón), puede ser útil y oportuno. Hay que evitar el caer en una especie de disputa interior ideológica, o peor aún en una cavilación que conlleve ansiedad. Creer que al resolver los problemas en la mente, los tenemos ya resueltos en la realidad es tan ilusorio como fatigoso para el espíritu.

DISTRACCIONES EMOTIVAS

* Pero, cuando la distracción **es de origen emotivo**, cuando una preocupación, un temor, una frustración o desengaño absorben nuestro ser espiritual, entonces su carga puede multiplicarse y llegar hasta la obsesión y derivar hacia la destrucción de todo tipo de oración.

* En tales circunstancias, la solución mejor suele ser la del **desahogo con una persona** de entera confianza. Así, la tensión nerviosa disminuye y puede hacerse de la preocupación el objeto mismo de una oración paciente, suplicante y afectiva. Es, entonces, cuando puede llegarse a transformar el dolor en oración.

DESAHOGARSE CON EL SEÑOR

* Si ello no es posible, si esa persona con quien desahogarse no existe para nosotros, pues se da el caso de que vivimos en una gran soledad interior, intenten al menos **desahogarse con el Señor**. La sinceridad se hace imprescindible en toda relación inter-personal de índole espiritual. Si uno no llega a desahogarse con ese Dios que es su padre y le conoce porque ha tomado parte en su creación, entonces ¿qué es lo que queda? Muchos de los salmos no son sino desahogos oracionales.

* “Hago lo que puedo, y el resto se lo dejo a Dios”. **En ese dejar a Dios** se refleja la fe, la confianza, y en definitiva la paz verdadera que proviene de Dios y me hace estar en paz conmigo mismo.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día).

Lucas 11, 1–13 : Jesús enseña a orar.

Una vez estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó de orar, uno de los discípulos le dijo: —Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñaba a sus discípulos.

Jesús les dijo: —Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Danos cada día el pan que necesitamos.

Perdónanos nuestros pecados,
como también nosotros perdonamos
a quienes nos hacen mal.

Y no permitas que nos apartemos de tí

Luego les dijo: —Suponed que uno de vosotros va a medianoche a casa de un amigo y le dice: “Amigo, préstame tres panes, porque otro amigo mío que está de viaje acaba de llegar a mi casa, y no tengo nada que ofrecerle.”

—Suponed también que el otro, desde dentro, contesta: “Por favor, no me molestes ahora. Ya tengo la puerta cerrada y mis hijos y yo estamos acostados. ¡No pretenderás que me levante ahora a darte unos panes!”

—Pues bien, os digo que, aunque no se levante a darle los panes por razón de su amistad, al menos, por evitar que le siga molestando, se levantará y le dará todo lo que necesita.

—Por esto os digo: Pedid y os darán, buscad, y encontraréis; llamad, y Dios os abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, Dios le abrirá la puerta.

—¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le dará una serpiente? ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?

Lucas 18, 1–7 : parábola del juez y la viuda.

Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: —Había una vez en cierta ciudad un juez que no tenía temor de Dios ni respetaba a persona alguna. Vivía también en la misma ciudad una viuda, que un día acudió al juez, rogándole: “Hazme justicia frente a mi adversario.”

—Durante mucho tiempo, el juez no quiso hacerle caso, pero al fin pensó: “Aunque no tengo temor de Dios ni respeto a nadie, voy a hacer justicia a esta viuda para evitar que me siga fastidiando. Así me dejará en paz de una vez.”

El Señor añadió: —Ya habéis oído lo que dijo aquel mal juez. Pues bien, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Creéis que los hará esperar? Os digo que les hará justicia en seguida.

Colosenses 4, 2–6 : perseverad en la oración.

Perseverad en la oración con espíritu vigilante y corazón agradecido. Y de paso rogad a Dios por mí, para que me facilite la tarea de anunciar el misterio de Dios realizado en Cristo, por el cual me encuentro ahora encarcelado. Esa es mi tarea, la de darlo a conocer con las palabras convenientes.

Aprovechad bien las oportunidades que tengáis de portaros sabiamente con los no cristianos. Y en vuestra conversación sed siempre amenos, simpáticos y ecuanímes, de modo que sepáis responder a cada uno como conviene.

Sabiduría 9, 1–6. 9–11. 13–18 : petición de sabiduría.

Dios de mis padres, Señor de la misericordia,
que por tu palabra has hecho todas las cosas,
que con tu sabiduría has formado al hombre
para que domine sobre toda la creación,
para que gobierne el mundo con santidad y rectitud
y administre justicia con recto corazón.

Dame la sabiduría, que reina junto a tí,
y no me excluyas del número de tus hijos,
porque soy siervo tuyo, hijo de tu sierva,
hombre débil, de breve existencia,
incapaz de entender el derecho y las leyes.
Por cumplidor que sea cualquier hombre,
nada vale si le falta la sabiduría que de tí viene.

(...)

Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras
y que estaba presente cuando hiciste el mundo;
ella sabe lo que te agrada

y lo que está de acuerdo con tus mandatos,
Envíala desde tu santo cielo,
mándala desde tu trono glorioso,
para que me acompañe en mi trabajo
y me enseñe lo que tú quieres de mí.

Ella, que todo lo conoce y lo comprende,
me guiará con prudencia en todas mis acciones
y me protegerá con su gloria.

(...)

Porque, ¿qué hombre conoce el designio de Dios? ¿Quién podrá entender lo que el Señor quiere?

Débil es la inteligencia de los hombres,
y falsas muchas veces sus reflexiones;
el cuerpo mortal es un peso para el alma;
estando hecho de barro, oprime la mente,
en la que bullen tantos pensamientos.

Si con dificultad captamos las cosas de la tierra,
y con trabajo descubrimos lo que está a nuestro alcance,
¿quién podrá rastrear las cosas celestiales?

Nadie puede conocer tus planes
sino aquél a quien das sabiduría
y sobre quien desde el cielo envías tu santo espíritu.
Sólo así han podido los hombres
seguir el buen camino y aprender lo que te agrada,
y la sabiduría fue su salvación.”

SALMO 15 (16), 1–11: Me enseñarás el sendero...

Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí;
yo digo al Señor:
 “Tú eres mi dueño, mi único bien”.
Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.
Multiplican las estatuas de dioses extraños;
 no derramaré sus libaciones con mis manos,
 ni tomaré sus nombres en mis labios.
Tú, Señor, eres mi todo;
 tú me colmas de bendiciones;
 mi vida está en tus manos;
me ha tocado un lote hermoso;
 me encanta mi heredad.
Bendeciré al Señor, porque él me guía,
 y en lo íntimo de mi ser
 me aconseja por las noches.
Tengo siempre presente al Señor,
 con él a mi derecha jamás sucumbiré.
Por eso, dentro de mí,
 mi corazón está lleno de alegría,
 y todo mi ser vivirá confiado.
Porque no me abandonarás a la muerte,
 ni dejarás a tu amigo sufrir la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
 me saciarás de gozo en tu presencia,
 de alegría perpetua a tu derecha.

NACIMIENTO DEL SEÑOR

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

PREAMBULOS

[111] 1° preámbulo. *El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida quasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en una asna, y Joseph y una ancila, llevando un buey para ir a Bethlém, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras, núm. [264].*

[112] 2° preámbulo. *El 2°: composición, viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlém, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca del nacimiento, cuán grande, cuán pequeño, cuán baxo, cuán alto, y cómo estaba aparejado.*

[113] 3° preámbulo. *El 3° será el mismo y por la misma forma que fue en la precedente contemplación.*

PUNTOS DE IGNACIO

[114] 1° punto. *El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nascido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necessidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.*

[115] 2° punto. *El 2°: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.*

[116] 3° punto. *El 3°: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho spiritual.*

Lucas 2, 1–7 : nacimiento de Jesús.

Augusto, el emperador romano, publicó por aquellos días un decreto disponiendo que se empadronaran todos los habitantes de su imperio. Cuando se hizo este primer censo, Cirino era gobernador de Siria. Todos tenían que ir a empadronarse, cada uno a su ciudad natal. Por esta razón, también José, descendiente del rey David, se dirigió desde Nazaret, en la región de Galilea, a Belén, el pueblo de Judea de donde procedía el linaje de David.

Fue, pues, a empadronarse juntamente con su esposa, María, que se hallaba embarazada. Y sucedió que, mientras estaban en Belén, se cumplió el tiempo del alumbramiento. Y María dió a luz allí a su primogénito: lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no se había encontrado alojamiento para ellos en el mesón.

* Conforme a los **planes de la providencia**, Jesús nació en Belén de Judá. Se da cumplimiento así a la profecía de Miqueas: “En cuanto a tí, Belén Efrata, la más pequeña entre los clanes de Judá, de tí sacaré al que ha de ser soberano de Israel; sus orígenes se remontan a los tiempos antiguos, a los días de antaño.” (5, 1). A los evangelistas les interesa destacar la descendencia davídica de Jesús.

* Este su nacimiento, se realiza **por caminos impensados** (su relato en Lc 2, 1–20). María y José tienen que ponerse en camino en circunstancias penosas. Muchas incomodidades, molestias y una gran incertidumbre. Obedecen a una ley procedente del país dominante, pero por encima de todo se realiza la providencia.

NACIO EN SOLEDAD Y PAZ

* “No había sitio en la posada”, un lugar adecuado para María que está a punto de dar a luz. Dios hecho hombre quería nacer **en soledad y paz**. El sitio donde Cristo nació fue una gruta natural como tantas que hay en los alrededores de Belén.

* “Y estando allí, se cumplieron los días del parto”. (v. 6) Un parto **solía ser todo un acontecimiento** en cualquier pueblecito de Palestina; pero en el texto se destaca más bien la soledad de la pareja, particularmente de María. Lo más seguro es que fue de noche (el evangelista dice que los pastores estaban velando) y muy probablemente en una noche de diciembre (así lo avala una tradición del siglo I que incluso precisa la fecha del día 25). Una noche, por tanto, larga y fría.

CON SENCILLEZ Y TRANSPARENCIA

* ¿Cómo fue este parto que la fe de la Iglesia siempre ha presentado como virginal? El evangelista **lo cuenta así**: “Se cumplieron los días de su parto y María dió a luz a su hijo primogénito y le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”. (Lc 2, 6-7)

* Aparece aquí María como único sujeto de los tres verbos de la frase: ella dió a luz, y ella también le envolvió, y ella enseguida le acostó. No dice el evangelista cómo fue el parto, pero la estructura de la frase (tres verbos activos, unidos por la conjunción “y” que les confiere rapidez) insinúa que **todo se produjo con sencillez y transparencia**. Esta es la creencia de la Iglesia.

NO PODIAN ENTENDER NADA

* María y José miraban al niño y **no podían entender nada**. Dios es todopoderoso, “el Dios de los ejércitos”, y aquel niño nacía desvalido, impotente. El Hijo esperado era la comunicación de Dios (“la Palabra”), y aquel bebé no estaba rodeado de sabios. El Mesías tenía que ser el guía y conductor de su pueblo, y aquel niño pertenecía a una familia de Nazaret (aldea que no aparece para nada en el Antiguo Testamento), de unos padres desconocidos, con escasa cultura y sin influencia alguna.

* María y José no podían entender nada de lo que estaba sucediendo en aquella memorable noche. ¿Cómo hubieran podido entenderlo? Si Dios quería salvar al mundo, ¿**por qué eligió una forma** de venir tan silenciosa, anónima y tan débil y despegada de todo? Y ¿por qué ellos dos, tan poca cosa, habían sido elegidos como “instrumentos” de Dios?

PERO, SI TENIAN FE

* No entendían nada, **pero sí tenían fe**, confianza en Dios. ¿Quiénes eran ellos para juzgar sus misteriosos caminos? Aquel niño era el don de Dios. En él, Dios se hacía cercano y sobre todo humano. Aquel niño era el “Dios con nosotros”, el salvador, Jesús.

* **Escribe Pascal**: “Resulta paradójico observar que Dios era más reconocible cuando permanecía invisible en la creación que cuando se hizo visible por medio de la encarnación.”

* **Sobre la tumba** de San Ignacio en Roma se lee esta máxima: “Non coaceri maximo contineri tamen a minimo divinum est”. (“El que no puede ser constreñido en lo máximo, sea sin embargo contenido en lo mínimo, es señal de lo divino.”)

Y TODO ESTO POR MI

* La revelación de aquel niño, que nace en aquellas circunstancias, parece querer insistir en que el **desprendimiento radical** es el punto de partida para que Dios nos salve. Lo que de verdad salva no necesita ni del poder, ni de la riqueza, ni de la ciencia y cultura. Sólo necesita de una actitud de desprendimiento, de pobreza de criatura para recibir el Espíritu del Creador.

* Dice San Ignacio en la contemplación: “El (punto) 3º, mirar y considerar lo que hacen, así como el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; **y todo ésto por mí**; después volviéndose sobre sí mismo, sacar algún provecho espiritual”. [116]

* Así empezó Jesús su vida, desde su nacimiento, para que yo me aclarara en lo fundamental y encontrara así la senda borrosa de mi salvación. El misterio de Jesús **me revela desde su inicio que el sufrimiento**, la humillación y la misma muerte, si son aceptadas con confianza y esperanza en Dios como padre, me conducen y me unen a él más que cualquier otra cosa. No busquemos el dolor por el dolor, pero cuando se presente, seamos conscientes y lúcidos de que el sufrimiento puede ser transformado y divinizado más allá de lo esperado.

Lucas 2, 8–20: escena de los pastores.

En unos campos cercanos a Belén había unos pastores que pasaban la noche al raso cuidando sus rebaños. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria de Dios los llenó de luz. Los pastores quedaron sobrecogidos de temor, pero el ángel les dijo:

—No tengáis miedo, porque vengo a traeros una buena noticia, que será causa de gran alegría para todos. En la ciudad de David os ha nacido hoy un salvador, que es el Mesías del Señor. Esta será la señal para que le reconozcáis: encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

En aquel mismo instante apareció junto al ángel una multitud de otros ángeles del cielo, que alababan al Señor y decían: —¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres que gozan de su favor!

Luego los ángeles se volvieron al cielo, y los pastores se dijeron unos a otros:

—Vamos a Belén, a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.

Fueron, pues, a toda prisa, y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verle, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de las cosas que decían. María, por su parte, lo guardaba todo en lo íntimo de su corazón, meditando continuamente en ello.

Los pastores se volvieron dando gloria al Señor y alabándole por lo que habían oído y visto, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado.

HA NACIDO COMO UN PASTOR

* Respecto **de la escena de los pastores**, podemos apuntar que “éstos quedaron atónitos y sobrecogidos por un gran respeto.” El ángel mensajero les da la noticia de que el recién nacido es el Mesías descendiente de David, oriundo de Belén. Les da una señal: “Está envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” (v.12) Es un bebé como todos los demás, débil, necesitado, es una criatura. La señal es que ha nacido una criatura, sin fiesta ni halgazara, y en ella se revela Dios “a los hombres de buena voluntad.”

* Ha nacido como un hijo de un pastor, junto a un pueblo de pastores, **para ser él también un pastor**. En el Nuevo Testamento y particularmente en el cap. 10 del evangelio de San Juan, Jesús se aplica a sí mismo la imagen del “Buen Pastor”, que era la imagen preferida de los primeros cristianos como lo atestiguan las numerosas representaciones pictóricas y en bajorrelieve que se conservan en las catacumbas.

* “Yo soy el buen pastor. **El buen pastor se desvive** por las ovejas; no así el asalariado, que no es verdadero pastor ni propietario de las ovejas, y por eso, cuando ve venir al lobo, las abandona y huye, dejando que el lobo haga estragos en unas y ahuyente a las otras. Y es que a él no le importa más que la paga; las ovejas le traen sin cuidado.” (Jn 10, 11–13)

¡PAZ A LOS HOMBRES!

* “Y aparecieron una multitud de ángeles cantores, que decían: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres que aceptan el amor de Dios!” (v. 14) **Los que confían** en el Señor, los que creen en su amor hacia ellos. Estos tales son mensajeros y testigos de la paz y gozosa reconciliación con Dios, consigo mismo y con los demás.

* El texto dice que los pastores comentaban entre sí: “Vamos a Belén y veamos esa señal y manifestación de Dios”. Y a su regreso, el texto también señala que volvían contentos **de que Dios estaba allí** en el “misterio” de la cueva. “Todo había sucedido tal y como se les había anunciado.” (v. 20) Vieron y creyeron.

* “María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su **corazón**” (v. 19) de madre creyente y confiada en el Dios de Israel.

UN TRIPLE COLOQUIO

* Terminemos la contemplación **con un triple coloquio**: primero, con estos dos jóvenes esposos, y pidámosles su ayuda para crecer en disponibilidad y confianza en Dios; segundo, con el niño, con la criatura dormida e indefensa, y pidámosle algo de su desprendimiento radical para así hallar y hacer la voluntad de Dios; tercero, con el Padre, para que nos dé luz y fuerza para ser creyentes como los pastores ante el misterio de Belén.

TEXTOS PARA ORAR (complementarios)

Tito 2, 11–14 : ha aparecido la gracia de Dios.

Porque se ha hecho visible la bondad de Dios, que trae la salvación a todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a las pasiones desordenadas de este mundo, y a vivir desde ahora de una manera sobria, recta y fiel a Dios, mientras aguardamos el feliz cumplimiento de lo que estamos esperando: la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

El se entregó por nosotros a fin de liberarnos de toda maldad y convertirnos en pueblo suyo limpio y elegido, totalmente entregado a la práctica del bien.

Isaías 9, 1–6 : un niño nos ha nacido.

El pueblo que andaba en la oscuridad vió un gran resplandor; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo.

Todos se alegran delante de tí como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas.

Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo,

la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido.

Fue como cuando destruístes a Madián. Las botas que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre serán quemados, serán destruídos por el fuego.

Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: “Consejero prudente, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz.”

Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre.

Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

SALMO 88 (89), 2–7. 19–22. 36–38. 48–50:

Anunciaré eternamente...

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Proclamaré que tu amor es eterno;
que tu fidelidad es tan invariable
como el mismo cielo.

Hiciste una alianza con David, tu servidor elegido
y le juraste:

“Mantendré tu linaje para siempre,
conservaré tu trono por todas las edades”.

El cielo todo, Señor, proclama tus maravillas
y tu fidelidad en la asamblea de los ángeles.

¡Ningún dios, nadie sobre las nubes
puede compararse a tí, Señor!
¿Quién como el Señor
entre los seres divinos?

(...)

¡Nuestro escudo es el Señor!
¡Nuestro rey es el Santo de Israel!

En otro tiempo te comunicaste en visión a tus amigos:
“De mi pueblo he escogido a un valiente,
le he exaltado y le he ayudado.

¡He encontrado a mi servidor, David!
Le he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano le acompañe siempre
y mi brazo le haga valeroso.

(...)

Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:

Su linaje será perpetuo,
mientras el sol exista,

como la luna que siempre permanece.

¡Su solio será más firme que el cielo!”

(...)

Recuerda, Señor, lo corta que es la vida

y lo caducos que has creado a los humanos.

¿Quién vivirá sin ver la muerte?

¡Nadie puede librarse de su garra insondable!

¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia

que en momenos de fidelidad

prometiste a David?

(...)

DISCERNIMIENTO IGNACIANO

(A modo de instrucción).

* **Tres principios:**

San Ignacio dice en sus Ejercicios: “presupongo ser tres pensamientos en mí...” Y explica: “Es a saber, uno propio mío y otros dos que vienen de fuera”; y explicando mejor qué quiere decir con ésto último, añade que —de estos dos— “uno viene del buen espíritu y el otro del malo”. [32] En esta cita, San Ignacio habla de “pensamientos”, pero en otros lugares habla de escrúpulos, de propósitos, de mociones [6], inclinaciones o afecciones [16], de inspiraciones que se pueden atribuir a estos tres principios ya dichos, el propio (que es sobre todo el de la libertad humana), el bueno y el malo. Con esta observación, San Ignacio quiere llamarnos la atención sobre la existencia en nosotros, de todo este mundo interior.

* **Lo importante es lo que viene de fuera:**

Estos “pensamientos que vienen de fuera” son los que interesan en este tiempo de Ejercicios. Como dice San Ignacio: “mucho aprovecha que el que da los ejercicios, no queriendo pedir ni saber los propios pensamientos y pecados del que los recibe los ejercicios, ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen” [17], porque de lo contrario no le podría dar los “espirituales ejercicios convenientes y conformes a la necesidad de la tal ánima así agitada.” Más aún, San Ignacio dice en su directorio autógrafa, que “mejor es, pudiendo, que otro le confiese —al ejercitante— y no el que le da los Ejercicios”. (n.4)

* **¿Proviene más bien de nuestra naturaleza?:**

El primer problema que se plantea en este supuesto de los “pensamientos” que vienen de fuera, es si ellos más bien vienen de nuestra propia naturaleza (no propiamente de nuestra libertad que consiente a lo que supuestamente viene de fuera), sino sobre todo de nuestro temperamento, sicología o carácter... o como quiera llamársele. Es cierto que la “siqué” existe y da origen “a la mayoría” de tales “mociones”, pero lo que interesa aquí, más que ninguna otra cosa, es su “sentido” espiritual o moral que luego se manifiesta en las palabras y en las obras.

* **Lo que importa es su sentido:**

O sea, en la vida espiritual no importa tanto el origen cuanto el “sentido”. Venga de dentro o de fuera, lo que importa es “a dónde” nos lleva (moción). Si nos lleva al mal, debemos rechazarlo, sea su origen natural o sobrenatural; si nos lleva al bien, seguirlo.

Detenerse a estar seguro de su origen natural o sobrenatural es “perder el tiempo”. ¿Nos ayuda en nuestra vida espiritual? Debemos hacer lo que nos sugiere, “como si” viniera de Dios o del buen espíritu. ¿Es un estorbo en nuestra vida espiritual, más un obstáculo que nos impide seguir por el buen camino? Debemos contradecirlo, “como si” viniera del mal espíritu.

* **Existencia del “mal espíritu”:**

En cualquier caso, nuestra pelea es con el mal espíritu que nos ataca —como dice San Ignacio— “por donde nos halla más flacos y necesitados” [327]; o sea, por nuestras debilidades psicológicas o temperamentales, de modo que nuestra tentación, que comienza por esas naturales debilidades, se continúa y se acaba por la acción del mal espíritu. Esto es posible. Se supone que el mal espíritu existe de alguna manera personificada en una realidad inmaterial vinculada “al pecado del mundo”, esa fuerza de gravedad que procura alejarnos del Dios que habita en las alturas.

* **Las reglas para empezar (1ª semana):**

El título de las reglas iniciales sobre discreción de espíritu, según los Ejercicios de Ignacio, dice así: “Reglas para de alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar; y son más propias de la primera semana.” [313] ¿Qué quiere decir con esta última frase? Pues, que también pueden ser aplicadas fuera de la primera semana. Estas reglas son como los rudimentos del discernimiento ignaciano.

* **Ayudan “en alguna manera”:**

El título de estas reglas dice que ellas ayudan “en alguna manera”. Es decir, no basta con leerlas, sino que además hay que procurar sentir las y conocerlas personalmente, hay que procurar tener de ellas alguna experiencia “en alguna manera” (en uno mismo o en otros); y sólo así es posible entenderlas. En otras palabras, no basta con leer las reglas. Pues, así como San Ignacio sacó de su experiencia (propia y ajena) tales reglas, nosotros no las podremos entender fuera de una experiencia similar.

* **Las tres etapas:**

El título de las reglas dice que éstas son “para sentir y conocer las varias mociones; las buenas para recibir, las malas para lanzar”. Se señalan así los tres “niveles” o etapas de un discernimiento de espíritus: El 1º es “sentir”, es decir, caer en la cuenta de que se tiene un “sentimiento” o “pensamiento” o “moción” o como quiera llamarse a la experiencia “interior” que se ha de discernir; el 2º es “conocer” su malicia o su bondad espiritual en orden a crecer o no crecer espiritualmente (no precisamente su moralidad sino su línea espiritual); no su origen sino su “sentido” espiritual; y el 3º aceptar o rechazar tanto la moción como lo que ella me sugiere.

* **La ley de los contrarios:**

Son catorce las reglas que pone San Ignacio para iniciarse en el discernimiento espiritual. En la primera hace una especie de introducción, pero en ella se indica “la clave”. En aquellos que van de mal en peor, que están dominados por el pecado, el mal espíritu trata de presentarle el mal como bueno no moralmente sino bajo su aspecto de placer sensual, de interés material, etc. En tales casos, el buen espíritu se suele manifestar a través del “remordimiento” e insatisfacción, por medio de la “conciencia moral de pecado”.

El párrafo anterior recoge un punto de arranque para entender el discernimiento “espiritual”. Insisto en que el discernimiento ignaciano se sitúa a un nivel muy superior al moral de pecado o no pecado. Pero la clave de esta primera regla (subrayada por la segunda) consiste en señalarnos que las tácticas del mal espíritu y del bueno son contrarias. Por esta “contrariedad” resulta más fácil discernir las mociones de uno y de otro espíritu, cuando se las experimenta de forma alternativa y sucesiva, ya que entonces se pueden comparar sus efectos diversos. En tales casos, la claridad que se tiene en discernir uno de los espíritus (el malo, por ejemplo) nos permite discernir mejor el espíritu contrario (en este caso, el bueno).

* **Aplicación a nuestra situación:**

En nuestro caso, el de quienes van “de bien en mejor subiendo” (el de la 2ª regla), que es el caso de todos aquellos que hacen Ejercicios, lo que hace el buen espíritu (dice San Ignacio) es “dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante”. [315] Al contrario del mal espíritu que trata de desalentar, deprimir y encerrarnos en nosotros mismos. Es propio del mal espíritu en estas personas el “inquietar con falsas razones, para que no pase adelante”.

* **Qué se entiende por “consolación”:**

Las reglas 3ª y 4ª describen tanto la consolación como la desolación. Son éstas experiencias a las que San Ignacio atribuía una importancia capital. Y, “finalmente llamo consolación todo aumento de esperanza, de fe y de caridad, y toda alegría interna que llama o atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Creador y Señor”. [316]

* **Participa también el cuerpo:**

El adjetivo con que San Ignacio caracteriza la consolación, diciendo de ella que es “espiritual”, nos indica la parte específica que tiene el “espíritu” en ella: pero para San Ignacio la consolación tiene además una proyección que alcanza también al “cuerpo”; o sea, que la consolación llega a la totalidad de la persona, no sólo a su espíritu sino también a su alma (siqué) y cuerpo. De modo que la consolación se llama “espiritual” porque comienza en el espíritu y desde él actúa, pero si no pasara de alguna manera al ánima y al cuerpo, no se trataría de la consolación que San Ignacio califica como espiritual.

* **Carta a Sor Teresa Rejadell:**

En una carta a Sor Teresa Rejadell, le dice que hay “dos lecciones que el Señor acostumbra a dar o permitir. La una da, la otra permite”. Y añade que “la que da es consolación interior, que echa fuera toda turbación y trae a todo amor del Señor; y a unos ilumina, a otros descubre muchos secretos. Finalmente con esta divina consolación todos los trabajos son placer y todas las fatigas descanso. Al que camina con este fervor, calor y consolación interior, no hay carga tan grande que no le parezca ligera; ni penitencia ni otro trabajo tan grande que no le sea muy dulce.” (Obras completas de S. Ignacio, carta 5) La desolación, por tanto, no es dada por el Señor sino permitida.

* **Qué se entiende por “desolación”:**

Pasemos ahora a la descripción, que en los Ejercicios, hace San Ignacio de esa experiencia espiritual que llama desolación. Dice así: “Llamo desolación todo lo contrario de la 3ª regla (acerca de la consolación espiritual), así como oscuridad del alma, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud con varias agitaciones y tentaciones, moviendo a falta de fe, sin esperanza, sin amor, hallándose la persona toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Creador y Señor. Porque los pensamientos que salen de la consolación (indicados en la regla 3ª) son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación”. [317]

*** Consejos en tiempo de desolación:**

A la descripción de la consolación y de la desolación espirituales siguen cinco reglas que tienen en común el ser consejos ignacianos para cuando nos encontremos en desolación. Se podría comprender este interés acerca de la desolación en estas reglas “primeras” por la probabilidad de que éste sea el estado de ánimo de no pocos ejercitantes “inexpertos” que se inician en la búsqueda de la voluntad de Dios en sus vidas mediante la oración.

*** “No hacer mudanza”:**

El primer consejo será “no hacer mudanza (cuando estemos en desolación), mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en el que estaba en el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación.” [318] Es decir, el tiempo de desolación no es el más apropiado para hallar la voluntad de Dios.

*** “Mudarse contra la misma desolación”:**

El segundo consejo será el hacer todo lo posible para salir del estado de desolación: “...mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.” [319] Observamos su énfasis en el examen de la oración (como subrayará en la regla 9ª) acerca de las “causas por las que nos hallamos desolados”. Y mantengámonos siempre en serenidad evitando el caer en descontrol de mente y corazón.

*** “Dejado en prueba”:**

El tercer consejo es el de considerar “cómo el Señor le ha dejado en prueba para que resista...” pues no le va a faltar su ayuda. Aunque uno no se sienta fuerte, sin embargo, no le va a faltar el poder de Dios. El acto de fe, de confianza en Dios es primordial, particularmente en la vida de oración. Dios nunca tiente. Dios prueba nuestra fe. El Señor me ha dejado en la prueba para que resista, es decir, para que no desmaye, para que mi fe se acrisole, y así llegue a la madurez.

*** “Estar en paciencia”:**

El cuarto consejo sigue en la línea de este sobrellevar, pues dice que “el que está en desolación, trabaje por estar en paciencia... y piense que será presto consolado...” [321] “Paciencia” significa aguantar el peso, soportar la prueba, el sufrimiento, la persecución. Y piense que por encima de las nubes luce el sol, y que volverá la consolación, pues en ella podemos captar mucho mejor la voluntad de Dios y sintonizar con ella.

*** Examinarnos sobre sus posibles causas:**

El quinto consejo será el examinarnos sobre las principales causas de la desolación: a) pueden ser la tibieza, pereza o negligencia “y así por nuestras faltas se aleja la consolación”; b) quizás se trate de una situación de prueba, para sentir lo poco que somos y podemos en buscar y hacer la voluntad de Dios; c) o quizás sea algo necesario para que caigamos en la cuenta, que la consolación es una gracia o don del Espíritu, que no podemos merecer sino sólo recibir cuando Dios lo quiera.

*** La ley de la alternancia:**

San Ignacio está persuadido de que la desolación es un “hecho” con el que hay que contar en toda vida espiritual sana. Por ello, insiste en las reglas 10ª y 11ª. “El que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces”. [323] Algo así como quien toma aire, respirando profundamente, antes de volver a sumergirse, sabiendo que cuanto mejor se oxigene, más tiempo podrá nadar bajo el agua. El consolado no sabe, por supuesto, cómo será el futuro, pero sí sabe que la desolación será contraria a la consolación; y que élla ciertamente vendrá, porque es una “ley” en toda vida espiritual sana, la alternancia entre consolación y desolación.

*** “Pensando cuán para poco”:**

La regla 11ª tiene dos partes claras, de las cuales una (la primera) se refiere a la consolación y la segunda, de nuevo insiste acerca de la desolación. “El que está consolado, procure humillarse y bajarse cuanto puede.” Este es un “pensamiento” que puede salir de la misma consolación; pero, que si no sale de ella, hay que procurarlo “cuanto uno puede”. Para San Ignacio, la humildad en la vida espiritual tiene un valor de permanencia radical.

Pero San Ignacio aquí no sólo nos recomienda sacar humildad de la consolación y de la gracia recibida, sino que además nos indica uno de los medios que para ello hay; o sea pensar que dejado a sí mismo el hombre es para poco, incluso para nada, si no contara con la gracia que San Ignacio llama “suficiente”. Piense el que está en desolación (segunda parte de la regla) que esa gracia suficiente no le va a faltar y con ella “puede mucho (...) tomando fuerzas en su Creador y Señor”.

*** El mal espíritu es “flaco por fuerza”:**

Las tres últimas reglas de la 1ª semana (de la 12ª a la 14ª) tratan de informar sobre las tácticas empleadas por el mal espíritu con el fin de crearnos confusión e impedimentos para hallar la voluntad de Dios. La primera información (regla 12ª) es que el enemigo es “flaco por fuerza” (en sí no puede); “y fuerte de grado” (si se le deja). El mal espíritu es (por la gracia de Cristo) un ser espiritualmente débil que pretende aparentar que es fuerte; y que se hace fuerte cuando nosotros nos mostramos débiles.

*** Su secretismo:**

La segunda información (regla 13ª) es que el enemigo busca el secretismo; el que no confiemos a nadie sus mociones y pensamientos. “Se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto. (...) Mas cuando las descubre a un buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, al ser descubiertos sus engaños manifiestos.” [326]

*** Ataca por el flanco débil:**

La tercera información (regla 14ª) es que el enemigo “rodeando, mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos”. [327] Como ya lo estamos viendo, San Ignacio no pierde ocasión para decirnos que la debilidad innata del adversario (regla 12ª) encuentra su fuerza y apoyos, en la tendencia al secretismo en asuntos considerados íntimos (regla 13ª) y en flancos más desprotegidos de nuestro castillo espiritual (regla 14ª).

*** Las reglas para los ya “iniciados”:**

Hasta aquí, las reglas sobre discernimiento de espíritus para la 1ª semana. Pasemos ahora a las correspondientes a la 2ª semana, aquellas que son para los ya iniciados en la vida espiritual. Son éstas unas reglas que pueden ayudar a aquellas personas que viven con mucha plenitud oracional el don de Dios en su espíritu.

San Ignacio subraya que la “consolación” es lo propio de un cristiano que vive en comunión con su Dios, que no vive “distráido”: “propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación.” [329] Lo central, por tanto, en la vida de oración es la consolación y no la desolación, porque la consolación proviene en principio de Dios, mientras que la desolación sólo es permitida por ese mismo Dios. A medida que el ejercitante avanza en sus Ejercicios, ha de procurar el estar consolado, pues es en esta situación, cuando todo parece ser propicio para que se manifieste la voluntad verdadera de Dios.

*** Consolación “sin causa precedente”:**

Pero San Ignacio advierte y matiza que propiamente “sólo es de Dios nuestro Señor el dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento de algún objeto (tema o contenido), por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.” (2ª regla)

Esto significa que, por el sólo hecho de estar “en consolación”, no todo lo que reluce sea oro y no oropel. En tales circunstancias, el discernimiento es más sutil y refinado. Por eso, sobre todo, el director de los Ejercicios es llamado “director”, no tanto porque expone unos puntos e instrucciones sino porque ayuda a discernir los espíritus cuando el alma del ejercitante se encuentra consolada. Y no lo ha de hacer para amargarle la fiesta, sino para buscar y hallar la voluntad concreta de Dios para ese tal ejercitante. Y ésto sí que requiere conocimientos, experiencia y prudencia espiritual. Hay casos, sin embargo, en los que la consolación es toda de Dios, porque se trata de una consolación “sin causa precedente”.

*** Discernir si hubo o no causa:**

No parece fácil el discernir si hubo o no “causa precedente”; algo, digamos, que disparara la consolación. Es la persona misma la que ha de captar ésto, y la hipótesis ordinaria será la de que hay causa y sólo la evidencia de lo contrario indicará que la consolación proviene de Dios de forma directa. Si se da ésta tal consolación es importante no sólo el recibirla como don de Dios, sino tratar de percibir si su voluntad se manifiesta en ella de forma directa. Esta regla se complementa con la octava. (Véase más adelante).

*** Con causa, puede darse el engaño:**

Si la consolación tiene “causa precedente” que será lo ordinario, hay que tener en cuenta que tanto el bueno como el mal espíritu pueden estar interesados en la tal consolación. Es decir, en un estadio de consolación puede darse el engaño, y podemos llegar a propósitos y acciones que poco o nada tengan que ver con la voluntad divina.

*** El proceso es muy importante:**

Viene ahora la regla 4ª: “propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota, y salir consigo; es a saber traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones”. [332] En esta regla, San Ignacio indica

que aunque al comienzo, todo parece ir muy bien, todo parece ser bueno, pero hay que prestar atención al proceso. El desarrollo posterior de la consolación es muy importante, pues puede conducirnos a resultados erróneos y engañosos. Por tanto, conviene que el ejercitante vaya adquiriendo una experiencia propia, un discernimiento “personalizado” del proceso de la consolación.

*** Si todo es bueno...:**

Importa el examinar el principio, medio y fin; y si todo es bueno, “inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; pero... si “acaba en alguna cosa mala o distractiva, o menos buena que la que el ánimo antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu.” (regla 5ª)

Por ejemplo, cuenta Ignacio en su Autobiografía, que eran “distractivas” (o llevaban a cosas menos buenas) las “grandes noticias, grandes consolaciones espirituales que cuando se iba a acostar, le venían, de modo que le hacían perder a Ignacio, (en Manresa), mucho del tiempo que él tenía destinado para dormir, que no era mucho.” (n. 26, y casos parecidos en nos. 54 y 82).

*** Ver si algo se ha torcido...:**

Cuando uno se da cuenta de que en el proceso de la consolación algo se ha torcido, aprovecha el examinar dónde, cómo y por qué se ha producido el engaño aquel, ya que esta experiencia puede serle muy útil para evitar que se repita el engaño (regla 6ª). Una vez más, Ignacio insiste en el examen de la consolación pero en profundidad. El insiste, porque el ejercitante entonces aprende “a discernir”, y si ésto aprende, podrá ir adquiriendo y creciendo en la verdadera sabiduría cristiana, aquella que proviene de Dios y no es posible sacarla de libros y revistas.

*** Actúa de forma chocante:**

No le parece a San Ignacio difícil el encontrar el punto de inflexión, pues el mal espíritu actúa de forma ruidosa y chocante (contraria) al estado de consolación: “en los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido e inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra” (regla 7ª).

Esta norma no se contradice con la regla 4ª, en la que habla del mal espíritu “que se forma sub angelo lucis”. Se da un engaño que en la inexperiencia uno no se da cuenta, pero luego al examinar cómo ha ido la consolación se aprecia que en algún momento se ha dado una ruptura sutil, pero ruptura. Luego, el proceso puede tomar un rumbo cada vez más equívoco, pero entonces ya todo puede marchar con suavidad pues para el espíritu malo ya todo corre cuesta abajo a su favor.

*** El segundo tiempo de la consolación
“sin causa...”:**

Volviendo a la consolación sin causa precedente (regla 2ª) señala San Ignacio, que este tipo de consuelo proviene de Dios de forma directa, pero conviene no confiarse demasiado pues puede darse un segundo tiempo en este tipo de consolación, en el cual los diversos propósitos y pareceres, ya no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; “y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto” (regla 8ª). Se ha de examinar siempre, todo aquello que proviene del “propio discurso” como tal, evitando el atribuirlo sin más a sólo Dios.

San Ignacio solía hacer poco caso de los fenómenos puramente sensibles y de una oración con escaso fruto en la realidad. El se fijaba en la actitud de humildad, obediencia, desprendimiento, disponibilidad, etc. que necesariamente acompañan a toda consolación “sin causa”.

SOBRE LA ORACION AFECTIVA

(Apunte complementario a la instrucción sobre el “discernimiento”).

*** La opción de Ignacio:**

A mi juicio, vistas “las reglas de discernimiento” y el talante espiritual en las meditaciones y contemplaciones de los Ejercicios, San Ignacio hace una opción clara por la tradición de la oración afectiva.

El método ignaciano se centra en la relación interpersonal. Es un ejercicio de comunicación con “alguien” a quien no vemos. Esta relación se realiza mediante nuestra capacidad “afectiva” que reside en nuestro corazón como lo más profundo de nuestro “yo” que ama a pesar de que a veces no lo sienta, porque el corazón se alimenta de deseos. (No confundir deseo con veleidad).

*** “En espíritu y en verdad”:**

Unas veces se siente la presencia de Dios, y otras veces no; pero la fe descubre siempre que El es “el que es y será” (Yahvéh), y que no hay otro comparable. Esta persuasión varía a medida que la presencia, percibida en el acto de fe y amor, se vuelve más inmediata y vinculante.

Hemos de procurar vivir éste nuestro encuentro con el Dios vivo de Jesucristo “en espíritu y en verdad”. Ante Dios no cabe el engaño, ni el engañarse a sí mismo. San Ignacio insiste en este punto al tratar el discernimiento de la consolación, como ya hemos visto más arriba. Ante un Dios “siempre mayor”, la honestidad mental y afectiva se constituye en una exigencia de pura conciencia.

*** Un encuentro con el Dios vivo:**

La oración afectiva trabaja “a largo plazo”. Si tomas este camino oracional, notarás que poco a poco va cambiando tu centro personal y el modo de ver personas y cosas. El orante cristiano es un “hombre de corazón”. La oración deja de ser un programa o un proyecto “ideológico” o de auto-realización psicológica, y viene a ser un encuentro con el Dios vivo y sorprendente, con el Dios de la Sagrada Escritura. Entonces, es el Espíritu Santo el que actúa en nosotros. Entonces la persona orante goza de la capacidad de admiración (espíritu de alabanza).

*** Fidelidad y respuesta de amor:**

Dar primado al corazón significa buscar en la oración no auto-plenitud, sino fidelidad y respuesta de amor, fundada en la “acción de gracias”. En este sentido, no conviene hacerse ilusiones sentimentales: la oración no nace espontáneamente de nuestro corazón; necesita percibir el valor espiritual del “don” recibido.

No olvidemos que el amor culmina en la fidelidad “en conciencia”. La oración irá adquiriendo así una progresiva importancia, porque, si la relación es de sincero encuentro con el Dios de la Alianza, crecerá el amor de entrega y filiación, y consecuentemente, la actitud de disponibilidad a los planes de Dios en mi vida concreta.

*** Vida de dentro a fuera:**

El encuentro oracional necesita intimidad y gozo, pero se aquilata en el salir de sí mismo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” En este sentido, el evangelio (“palabra del Señor”) tiene la ventaja de darnos en una unidad, la persona de Jesús y su mensaje. Que la oración, pues, no se quede en complacencia amorosa, intimista, sino que se traduzca en vida hacia fuera (de dentro a fuera).

Cuando encuentro y vida se unifican (“contemplativos en la acción”), el sentido de vivir se condensa en la expresión. “por tí”. Hay un amor personal que llena el corazón y es capaz al mismo tiempo de dar sentido pleno a toda una vida desde el nacer hasta el morir. (“Para en todo amar y servir”).

*** Jesús no es un simple recuerdo:**

La fe no sólo acoge el mensaje, sino que hace actual la figura de Jesús. Aquel Jesús, hoy es Jesucristo. Teológicamente hay que decir que, en la fe, la vida y persona de Jesús no son simple recuerdo. La continuidad entre el Jesús histórico y el Señor resucitado es el horizonte en el que han sido escritos los evangelios.

El creyente se identifica con la realidad que lee y “contempla”, pues ella tiene proyección de futuro concreto e ilusionante. Espiritualmente hay que añadir que lo propio de la fe creciente es el identificarse con el Jesucristo vivo y actual. En comunión con él nuestra vida se transforma en “incorruptible” e inacabable.

SOBRE LA ARIDEZ ESPIRITUAL

(Un apunte más a la instrucción acerca del discernimiento).

*** La purificación del “corazón”:**

De ordinario, el camino de la oración afectiva atraviesa parajes “desérticos” y sendas “oscuras” (noches). Pero, la oración afectiva entraña una actitud de pureza afectiva, y ésto no suele resultar fácil; más aún, apuntaría que es obra del Espíritu Santo. Este paso sólo puede darse mediante la purificación del “corazón”. En definitiva, lo que cuenta es El, su persona, su voluntad, su amor indefectible e incomprensible. Y ésto desborda nuestras posibilidades. “No me elegisteis vosotros a mí; fuí yo quien os ha elegido.” (Jn 15, 16)

*** Nos quiere como somos:**

No cabe ofrecer al Señor, más que la propia miseria y nuestra realidad limitada. En cualquier caso nos mantenemos serenos. Por intuición de fe, percibimos que El nos quiere como somos. Va naciendo así una actitud diferente en la relación “afectiva”: de pobreza espiritual, de confianza humilde, de desapropiación, de agradecimiento “por el don que nos hace”.

Es el camino “afectivo” de la aridez. Y a pesar de todo, uno puede ir notando el proceso de liberación interior. Se comienza entonces a distinguir el alma del espíritu. En el alma surgen las emociones, ideas, imágenes, esfuerzos...; el “espíritu” es diferente y empieza a tener su propia consistencia de fondo desconocida hasta el momento. El espíritu puede llegar a estar siempre en paz, incluso en tiempo de desolación.

*** ¿De dónde brota esa fuerza?:**

Los frutos del Espíritu son paz, olvido de sí, gozo y esperanza, y ofrenda de la vida toda. Si algo de esto se hace presente es que el Señor ha comenzado ya a establecer su morada, a transformar el corazón según el Espíritu Santo.

Quizás menos motivado que nunca afectivamente; y con todo, ¿de dónde nace esa fuerza para entregarse al prójimo mucho más desinteresadamente que antes? Se realiza así, lo dicho por el profeta: “Yo les daré un sólo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios”. (Ez 11, 19-20)

ALGO SOBRE EL “STRESS”

*** Una observación importante:**

Conforme a la antropología ignaciana, que se intuye en los Ejercicios (véase más arriba al comienzo de la primera instrucción sobre la oración), la trilogía cuerpo, alma y espíritu se relacionan muy estrechamente; y los problemas del “cuerpo y alma” mediatizan la vida espiritual, e incluso pueden llegar a impedirla. Su solución a veces llega a ser ineludible. De lo contrario, falla el sujeto apto para hacer los Ejercicios de San Ignacio.

*** El “estar tenso”:**

Dada la influencia de las tensiones y preocupaciones en nuestra vida afectiva y oracional, me parece ineludible hacer algunas observaciones sobre el tema del “stress”, tan frecuente entre nosotros.

“Estar tenso” suele ir acompañado de contracción muscular en alguna parte de nuestro cuerpo. “Relajarse” significa eliminar esta tensión. Cuando la tensión se mantiene o se repite una y otra vez, y se transforma en una especie de costumbre o forma de ser, entonces se vive en actitud vital de “stress”. El desgaste es grande y puede llevar al agotamiento y dañar algún órgano del cuerpo.

*** El valor de la relajación muscular:**

Los estímulos productores de “stress” pueden tener su origen en nosotros mismos o en nuestro entorno exterior a nosotros. El dolor, la enfermedad, fijaciones de la infancia, recuerdos, ideas, sentimientos de culpa, frustraciones personales, limitaciones físicas, etc. son internos. Clima, ruidos, tráfico, insectos, incomodidades, estrechez económica, disparidad con personas con las que convivimos o trabajamos son estímulos externos.

Para evitar el caer en situaciones de “stress”, parece oportuno y necesario el subrayar el valor de la relajación muscular. (Hay una panoplia de técnicas muy útiles en este sentido). Esto puede ser válido, incluso en circunstancias de cavilación y de preocupación cuasi-obsesiva.

*** “Mens sana in corpore sano”:**

En un pasaje de sus “Sátiras” escribía Juvenal: “Orandum est ut sit mens sana in corpore sano”. “Es importante hacer oración para que se dé una mente sana en un cuerpo sano”.

No cabe la menor duda de que la fe y su proyección existencial pueden ayudar mucho para superar con éxito y eficacia el “stress”. Pero hay que reconocer que la vida de fe “impersonal” y su práctica defectuosa se prestan también a la opresión estresante de origen tanto interno como externo.

*** La oración del desahogo y confianza:**

La oración afectiva de desahogo y confianza en un Dios que nos quiere sin más, por encima de nuestras posibilidades, limitaciones y méritos propios puede ser de gran valor ante situaciones de “stress”, de tal forma que incluso esto del “stress” pueda ser el objeto mismo de la oración.

Si la oración afectiva se practica en humildad y confianza a lo largo del día, sin dejarse llevar del voluntarismo, la oración tenderá a liberar nuestro espíritu, y ello se reflejará en una mejoría del alma enferma e incluso alcanzará al cuerpo sintiéndose éste más distendido.

*** Vivir relativamente relajados:**

Todo esto significa, ni más ni menos, empezar a vivir relativamente relajados y confiados: cuando caminamos, conversamos, estudiamos, jugamos, realizamos nuestros proyectos, y sobre todo mientras oramos, porque la afectividad del espíritu sopla como una brisa en el atardecer, y como arriba acabamos de apuntar puede llegar a transformar nuestra alma y alcanzar a nuestro cuerpo con su bienestar. Lo esencial sería el trabajar en un estado de ánimo relajado muy próximo a la oración afectiva. No es fácil pero vale la pena intentarlo e insistir en el intento.

BAUTISMO DEL SEÑOR

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* El ministerio público de Jesús da comienzo a partir de su bautismo. Y San Ignacio en sus Ejercicios de mes plantea al ejercitante desde esta meditación, “el investigar y demandar **en qué vida o estado** de nosotros se quiere servir su divina Majestad” o según el caso de “enmendar y reformar la propia vida y estado”. [135, 163 y 189]

UN PREAMBULO Y DOS NOTAS

[135] *PREAMBULO PARA CONSIDERAR ESTADOS.*

Preámbulo. Ya considerado el ejemplo que Christo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres; y asimismo para el 2º, que es de perfección evangélica, quando quedó en el templo dexando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal; comenzaremos juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad; y así para alguna introducción dello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Christo nuestro Señor, y por el contrario, la del enemigo de natura humana, y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en qualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir.

[162] *1ª nota. La primera nota es que en las contemplaciones desta segunda semana, según que cada uno quiere poner tiempo o según que se aprovechar, puede alongar o abreviar. Si alongar, tomando los misterios de la visitación de nuestra Señora a sancta Elisabet, los pastores, la circuncisión del Niño Jesús, y los tres reys, y así de otros; y si abreviar, aun quitar de los que están puestos; porque esto es dar una introducción y modo para después mejor y más cumplidamente contemplar.*

[163] *2ª nota. La 2ª: la materia de las elecciones se comenzará desde la contemplación de Nazaret a Jordán, tomando inclusive, que es el quinto día, según que se declara en lo siguiente.*

* En los puntos que San Ignacio propone [273], lo hace siguiendo **el texto de Mt 3, 13–17**: El primero, Cristo nuestro Señor se despidió de su bendita Madre en Nazaret y se trasladó al Jordán donde Juan bautizaba; el segundo, Juan bautizó a Cristo nuestro Señor, aunque puso alguna dificultad, a la que el Señor respondió: “Conviene que cumplamos lo que Dios ha dispuesto”; y el tercero, vino el Espíritu Santo y la voz del Padre dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”.

CAMINO DEL JORDAN

* Galilea era una región especialmente sensible a la idea de un Mesías vencedor de los romanos. Para quienes mantenían la ideología zelote, de la insurrección violenta, la aparición de Juan **carecía de interés político**, pues no favorecía la insurrección; y peor aún, “el profeta” llegaba a dialogar con soldados y publicanos. (Lc 3, 12–14)

* Desde el momento de la aparición de Juan junto al Jordán, la vida de Jesús cambia. **Deja todo**, su trabajo, su casa, su pueblo, sus amigos y vecinos, deja a su bendita Madre. (Podemos intuir e imaginarnos la despedida).

UN BAUTISMO DE CONVERSION

* La vida pública de Jesús se inicia con un bautismo **de conversión y penitencia**. Manés, el hereje de quien brotaría el maniqueísmo, planteó el problema con toda su crudeza en el siglo III: “Si Cristo fue bautizado, es que había pecado”. La presentación del bautismo de Jesús preocupaba ya a los primeros cristianos. Por ello, Mateo presenta a Juan en actitud reacia a bautizarle: “Soy yo quien necesita ser bautizado por tí, ¿y tú vienes a que yo te bautice?” (v.13)

* Jesús alude más adelante, varias veces, **a un segundo y total bautismo** que ha de recibir: “Tengo que recibir un bautismo ¡y no veo la hora de que se cumpla!” (Lc 12, 50); “¿sois capaces —dice a los hijos del Zebedeo— de recibir el bautismo que yo he de recibir?” (Mc 10, 38) Está aludiendo evidentemente a su muerte, de la que el bautismo del Jordán sería el comienzo que marcaría su destino público. Jesús no murió por pecados personales propios, pero sí asumió e hizo suyos “el pecado” del mundo y por supuesto, los nuestros, nuestros pecados propios voluntarios.

* El bautismo de Juan era un bautismo de conversión y penitencia. En el Jordán, el buen Jesús comenzaría a experimentar lo que más tarde expresaría San Pablo: “Cristo fue del todo inocente; mas, por nosotros, Dios **le trató como al propio pecado**, para que por su mediación, experimentemos nosotros la fuerza salvadora de Dios.” (2Cor 5, 21)

CONFORME AL DISEÑO DE DIOS

* Era por nosotros por quienes se bautizaba. No es que lo hiciera para darnos ejemplo; lo hacía **conforme al diseño** de Dios en favor nuestro. “Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.” (v.15)

* Este **“por nosotros”** es muy importante en las contemplaciones ignacianas de Ejercicios, (“conocimiento interno de Jesucristo”). Entraña el amor que Dios nos tiene en Cristo, el motivo del envío de su Hijo único, y el motivo aquí de su bautismo, que es siempre un motivo de amor; para que así conociéndole a él internamente, en su dimensión de cercanía con ese Dios-padre y en su relación con nosotros, más le amemos y le sigamos; es decir, más nos unamos a él y en comunión agradecida con él, hallemos y cumplamos la voluntad de Dios en nuestras vidas.

* El bautismo del Jordán, para Cristo no es una purificación, sino un sentirse **ya en este mundo de tiniebla**, de opresión, de debilidades, pasiones e intereses, en el verdadero mundo de los seres humanos heridos por el pecado.

* ¿Fue el bautismo de Jesús, **un bautismo para él sólo**? No es posible precisarlo, ya que son varias las versiones del texto. Lucas narra el acontecimiento así: “Cuando Juan estaba bautizando a la gente, Jesús fue también bautizado.” (3, 21). La opinión generalizada asegura que más bien se trataría de un bautismo colectivo y por inmersión: el grupo de los bautizados entraba en el río e iba desfilando ante Juan, que sería más que autor, testigo cualificado del bautismo. Jesús habría recibido en este caso el bautismo de penitencia como uno más de la fila.

EN FORMA DE PALOMA

* Y fue **entonces cuando el Padre habló**. Los tres sinópticos coinciden en contarnos que en aquel momento el cielo se abrió, que el Espíritu descendió en forma de paloma y que se oyó en los cielos una voz proclamando su afecto hacia el bautizado.

* **La paloma ha venido a ser** en la tradición cristiana el símbolo consagrado a la tercera persona de la Trinidad. Expresa la acción del Espíritu que desciende sobre Jesús en favor de los hombres. Es un espíritu de paz que tiene la potencia de asociar a los hombres a Jesucristo.

* Jesús es “ungido” por el Espíritu. (Mesías en hebreo y Cristo en griego significan “ungido”). Cuando el Espíritu desciende sobre él, **entonces es “ungido”**, consagrado mediador, capaz de sacrificarse por nosotros y de que su sacrificio sea eficaz. Es el “redentor”.

EL HIJO PREDILECTO

* El tercer elemento manifestativo importante en este episodio del bautismo de Jesús, es el que sea señalado **como hijo predilecto**. Esta invocación de Jesús como hijo predilecto tiene una resonancia única y singular. El es el hijo unigénito. Los demás lo somos por adopción.

* La filiación de Jesús viene a ser la expresión que **mejor define** su personalidad. El lleva a cabo el designio del Padre sobre su vida como un Hijo de Dios, obediente y fiel a la voluntad del Padre.

* También a nosotros se nos ha dado por su medio la posibilidad **de ser hijos** de Dios (Gal 3, 26), dejando así de ser esclavos. No somos hijos por el hecho de ser hombres, sino sólo en Cristo. (Somos hijos por creación en Cristo, pues por él fuimos creados; y lo somos también por redención, porque por él fuimos redimidos una vez que la fuerza del pecado dominó la vida de los hombres).

LOS COLOQUIOS

* **Tres coloquios**: el primero, con San Juan Bautista, pidiéndole que nos ayude a sentirnos pecadores; el segundo, con Jesús, deseando siempre vivir en comunión con él, renovando nuestro bautismo; y el tercero, con el Padre, sintiéndonos hijos y atreviéndonos a llamarle “Padre”.

TEXTOS PARA ORAR (básicos y complementarios)

Mateo, 3, 13–17 : bautismo de Jesús.

Por aquellos días llegó Jesús procedente de Galilea para que Juan le bautizara en el Jordán. Pero Juan se resistía, diciendo: —Soy yo quien necesita ser bautizado por tí, ¿y tú vienes a que yo te bautice?
Jesús le contestó: —¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.
Entonces Juan consintió. Jesús, una vez bautizado, salió del agua. En esto, el cielo se abrió, y Jesús vió que el Espíritu de Dios descendía sobre él como una paloma. Y una voz que salía del cielo decía —Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.

Marcos 1, 7–11 : bautismo de Jesús.

Y lo que (Juan) proclamaba era esto:

—Después de mí viene uno que es más poderoso que yo, a quien ni siquiera soy digno de agacharme para desatar las correas de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.
Por aquel tiempo llegó Jesús procedente de Nazaret de la región de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordán. Cuando salía del agua, Jesús vió que el cielo se abría y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma. Y una voz que salía del cielo decía:
—Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco.

Lucas 3, 15-16. 21–22 : bautismo de Jesús.

Con todo esto, la gente estaba en expectación, preguntándose si Juan no sería, quizá, el Mesías. De manera que Juan tuvo que declarar públicamente:

—Yo os bautizo con agua, pero detrás de mí viene uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

(...)

Cuando Juan estaba bautizando a la gente, Jesús también fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Y una voz del cielo decía:

—Tú eres mi Hijo amado; en tí me complazco.

Juan 1, 26–34 : bautismo de Jesús.

Juan respondió:

—Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis; él viene después de mí, aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.

Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Al día siguiente, Juan vió a Jesús que se acercaba a él, y dijo:

—Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A éste me refería yo cuando dije: “Detrás de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo.” Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

Y Juan prosiguió: —He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo.” Y, puesto que lo he visto, testifico que éste es el Hijo de Dios.

Hechos 10, 34–43 : Jesús fue “ungido” por Dios.

Pedro se expresó en estos términos:

—Ahora comprendo verdaderamente que para Dios no existen favoritismos. Toda persona, sea de la nación que sea, si es fiel a Dios y se porta rectamente, goza de su estima.

‘Tenéis conocimiento de cómo Dios dirigió su mensaje a los israelitas y les anunció la buena nueva de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Hablo —ya sabéis— de lo acaecido a lo largo y ancho de todo el país judío, comenzando por Galilea, después que Juan proclamó su bautismo.

‘De cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y le llenó de poder; de cómo Jesús pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían opresión por el diablo, porque Dios estaba con él.

‘Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en territorio judío, especialmente en Jerusalén. Después le mataron colgándole de un madero. Pero Dios le resucitó al tercer día y le permitió dejarse ver, no de todos, sino de nosotros los que fuimos escogidos de antemano por Dios como testigos y tuvimos ocasión de comer y beber con Jesús después que resucitó triunfante de la muerte.

‘Pues bien, Jesús ha sido quien nos ha mandado anunciar su mensaje al pueblo y proclamar que Dios le ha constituido juez de vivos y muertos. Y los profetas, por su parte, testifican unánimemente que todo el que crea en él alcanzará, por su medio, el perdón de los pecados.

SALMO 28 (29), 1–11: La voz del Señor.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor
en el atrio de su santuario.
La voz del Señor resuena sobre las aguas,
el Dios de la gloria hace tronar,
el Señor está sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor desgaja los cedros,
el Señor desgaja hasta los cedros del Líbano.
Hace temblar los montes Líbano y Sarión;
los hace saltar como si fueran un novillo
o una cría de búfalo.
La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto;
¡el Señor sacude hasta el desierto de Cadés!
La voz del Señor retuerce las encinas,
y deja sin árboles las selvas.
En su templo un grito unánime: “¡Gloria!”
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

“COMO SI PRESENTE ME HALLASE”

(Consideraciones al cabo del día 4°).

* En sus contemplaciones centradas en los misterios de la vida de Jesús, San Ignacio se apoya **en la imaginación afectiva** de la escena, para que el ejercitante se haga presente a ella de forma personal, desde el “corazón”.

* Cuando se emplea la imaginación de forma persistente, suele producirse **un cierto cansancio mental** obstaculizando así el beneficio espiritual de la contemplación. Con el fin de soslayar este peligro, se subraya el que la imaginación sea “afectiva” (del corazón). El afecto espiritual es el elemento importante. Y la imaginación ha de seguir al afecto con suavidad, sin pretender esforzarse en sacar “fotografías”.

UN EJEMPLO PRACTICO

* Podemos aplicar lo que estamos diciendo, por ejemplo, **al texto de Jn 5, 1–9** (curación del paralítico):

Después de esto, Jesús volvió a Jerusalén con motivo de una de las fiestas judías. Hay en Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, un estanque conocido con el nombre hebreo de Betzata, que tiene cinco soportales. En estos soportales había muchos enfermos recostados en el suelo: ciegos, cojos y paralíticos. Había entre ellos un hombre que llevaba enfermo treinta y ocho años. Jesús, al verle allí tendido y sabiendo que llevaba tanto tiempo, le preguntó: —¿Quieres curarte?

El enfermo contestó: —Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua ha sido agitada. Cuando yo quiero llegar, ya otro se me ha adelantado.

Entonces Jesús le ordenó: —Levántate, recoge tu camilla y vete.

En aquel mismo instante, el enfermo quedó curado, recogió su camilla y comenzó a andar.

Pero aquel día era festivo. Así que los judíos se dirigieron al que había sido curado y le dijeron: —Hoy es día festivo y está prohibido que cargues con tu camilla.

El respondió: —El que me curó me dijo que recogiera mi camilla y me fuera.

Ellos le preguntaron: —¿Quién es ese hombre que te dijo que recogieras tu camilla y te fueras?

Pero él no le conocía, no sabía quién le había curado, pues Jesús había desaparecido entre la muchedumbre allí reunida. Pero después, Jesús se encontró con él en el templo y le dijo: —Escúchame: ya que has sido curado, no vuelvas a pecar; podría sucederte algo peor.

Aquel hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien le había curado.

CONTEMPLAMOS LA ESCENA

* Leído el texto con paz, sin prisas, os ponéis en la presencia de Dios. Hacéis una petición para que Dios os ilumine en el conocimiento del Señor como salvador. Y con ánimo agradecido empezamos a ver las personas, oír lo que dicen, mirar lo que hacen; y hasta nos atrevemos a sincerarnos con ellas, **tal como nosotros somos**, lo que en ese momento nos sale del corazón con espontaneidad y confianza. Nos ponemos en comunión espiritual con la escena.

* Jesús está en Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las ovejas. **Aún se conservan los restos** del estanque con sus cinco soportales. De ordinario, solía haber en el lugar un buen número de enfermos a la espera de que el agua se agitara. (Parece ser que por debajo de tal estanque fluía una corriente subterránea de flujo intermitente).

* Se creía que quien agitaba las aguas era un enviado de Dios, **y que la primera persona que** entrara en el agua removida, quedaría curada de cualquier enfermedad o dolencia.

* Podemos ver a los enfermos que soportan el paso del tiempo, con alguna esperanza de ser ayudados y curados. Su situación es digna de compasión, pero abrigan alguna expectativa y la esperanza es lo último que se pierde. En particular, **nos fijamos en un paralítico** que lleva treinta y ocho años sin poder caminar. Está postrado en una camilla. Pero este hombre no está desesperado. Confía en que Dios le envíe a alguien en su ayuda pues él sólo nada puede hacer.

NOS FIJAMOS EN JESUS

* Jesús ha entrado en el recinto. Su figura de nazareno, joven y vigoroso, **irradia un aura de serenidad**, paz y dominio en medio de aquellos enfermos desvalidos. El transmite vida, y su persona la ofrece a quien quiera recibirla mediante la fe.

* Con actitud perpleja escuchemos su pregunta: **¿quieres curarte?** Una pregunta parecida podría resonar en mis oídos: ¿realmente quieres cambiar? Quizás responda: ¿es posible que yo pueda cambiar? — “Todo es posible para el que tiene fe.” (Mc 9, 23)

* Entre el murmullo de la gente sobresale la frase firme de Jesús: **“Levántate, toma tu camilla y anda”**. ¿Padeces de alguna enfermedad física, síquica, “espiritual”? Hay muchas cosas y no pocas circunstancias en este mundo en las que nos sentimos vencidos, derrotados; y entonces se apodera de nosotros el desaliento y la depresión.

* Esta es la ocasión, para que el poder de Jesucristo tenga su oportunidad, precisamente contigo. Escucha su palabra poderosa. Si tienes fe en su fuerza, en su providencia, en su presencia, es probable que experimentes el efecto curativo que necesitas y que esperas desde hace tantos años. **En cualquier caso**, fortalece tu fe, porque ésto en definitiva es lo importante y el milagro verdadero consiste en recibir el Espíritu Santo. “Si vosotros que sois malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 13)

LO QUE SAN IGNACIO SUGIERE

* **En sus Ejercicios, San Ignacio sugiere** que el ejercitante haga presentes a su espíritu las escenas de la vida de Cristo. En su contemplación del nacimiento recomienda “ver el camino desde Nazaret a Belén, considerando la longura, anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca del nacimiento, cuán grande, cuán pequeño, cuán bajo, cuán alto y cómo estaba aparejado.” [112]

* **“Como si presente me hallase”**. [114] San Ignacio quiere que el ejercitante acuda a su propio Nazaret y Belén. Su corazón le ayudará a percibir el misterio del Jesús actual con mayor realismo que la misma verdad histórica. La imaginación del corazón nos puede ayudar mucho para ponernos en comunión con Jesucristo como ser vivo.

* De esta forma sencilla y amable, nosotros podremos llegar a **descubrir la sabiduría** escondida que el Señor ha reservado para los “pequeños”. “En aquel mismo momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, y éste dijo: —Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos. Sí, Padre, así lo has querido tú.” (Lc 10, 21)

NO PUEDE SER QUE CRISTO ME HABLE

* Acerca de esta forma de contemplación imaginativa y afectiva **se puede objetar que** es un tanto artificiosa e irreal. Y es cierto que este tipo de contemplación no se ajusta al ámbito real “histórico”, en cuanto a que ésto suceda o haya podido suceder de algún modo perceptible a nuestros sentidos corporales.

* **Pero toca de forma** plástica y cordial al ámbito del misterio de la fe, del encuentro con Jesús como ser viviente actual. Porque aquello de hace veinte siglos tiene que ver conmigo hoy. No sólo se trata de un recuerdo. Fue un “signo” de Dios que retiene su valor, porque es de un Dios que no pasa y está cerca de nosotros y nos quiere junto a sí.

* Alguno puede objetar también con razón lo siguiente: “Cuando imagino a Cristo conmigo, o delante de mí, y le hablo, no hay ningún problema; lo malo es cuando Cristo me responde. **No puede ser que Cristo quien me hable**. Es producto de mi imaginación; soy yo quien pone las palabras en su boca. Soy yo, y nada más que yo, quien se habla a sí mismo.

* Y todo ésto es cierto. Cuando empezamos, sus palabras no son sino nuestras propias y piadosas reflexiones. **Nos hablamos a nosotros** mismos a través de la imagen de Cristo.

ALGO QUE NOS SUPERA

* Sin embargo, no habrá de pasar mucho tiempo, en que sus respuestas **nos sobrepasen**, y nos sorprenderemos de sus sugerencias y contenidos, pues nos revelan una perspicacia y sabiduría superior a la que nosotros tenemos “de nuestra propia cosecha” acerca de la vida espiritual. Uno de los efectos de la consolación es que descubrimos cosas insospechadas.

* Otras veces, sus palabras llegarán a producirnos una gran paz, fuerza, consolación intensa o profundo gozo en el servicio de Dios...; y quizás de forma más prosaica, esa paciencia que va dando significado a nuestra vida rutinaria. Brotará de algún modo **el convencimiento de que** el Señor nos ha concedido “más de lo que esperábamos”.

* Es difícil discernir con el entendimiento dónde acaba la imaginación y dónde empieza la realidad espiritual del corazón. Pero si intentamos tratar a Dios con sencillez y sinceridad respetuosa, es más que probable que llegaremos pronto a **percibir “su espíritu de comunión”**.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día).

Juan 1, 35–49 : los primeros discípulos.

Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo: —Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos le oyeron decir esto y fueron en pos de Jesús. Este, viendo que le seguían, les preguntó: —¿Qué buscáis?

Ellos contestaron: —Maestro, ¿dónde vives?

El les respondió: —Venid a verlo.

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron con él, el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que, a la indicación de Juan, se habían ido con Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para anunciarle: —Hemos hallado al Mesías (esta palabra quiere decir “Cristo”).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan, en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: —Sígueme.

Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo: —Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el libro de la Ley y del que hablaron también los profetas; es Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

—¡Nazaret! —exclamó Natanael—; ¿es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Cuando Jesús vio que Natanael venía a su encuentro, comentó: —Este es un verdadero israelita; hombre honrado y cabal.

Natanael le preguntó: —¿De qué me conoces?

Jesús respondió: —Antes que Felipe te llamase, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael exclamó: —Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

1Samuel 3, 1-10 : habla Señor, que tu siervo...

El joven Samuel estaba al servicio del Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje. No eran frecuentes las visiones.

Pero un día Elí que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. La lámpara del templo seguía encendida.

Entonces el Señor le llamó : —¡Samuel, Samuel!

—Aquí estoy. —contestó él.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: —Aquí me tienes, ¿para qué me quieres?

—Yo no te he llamado —contestó Elí—. Vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse. Pero el Señor le llamó otra vez: —¡Samuel!

Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: —Aquí me tienes, ¿para qué me quieres?

—No te he llamado, hijo mío —respondió Elí—. Vuelve a acostarte.

(Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor.)

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel: —¡Samuel!

El se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo: —Aquí me tienes, ¿para qué me quieres?

Comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo: —Vete a acostarte, y si te llaman, dices: Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Samuel fue y se acostó en su sitio. Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras veces: —¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió: —Habla, que tu siervo escucha.

SALMO 14 (15), 1–5: ¿Quién puede hospedarse...?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y pone en práctica tu voluntad,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino;
el que considera despreciable al ser impío
y honra a quienes respetan al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun con daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

DOS BANDERAS

(Reflexiones que pueden ayudar en la meditación).

* En el cuarto día de la 2ª semana de Ejercicios de mes, Ignacio propone la meditación de las “Dos Banderas”, con la que se ofrecen al ejercitante **elementos de juicio** para hacer una buena y sana “elección”. [136–147]

* Y si uno **se encuentra ya en una forma** de vida estable, ésta también puede ser objeto de mejora y perfección. Aun en esta situación pueden aplicarse las normas ignacianas para una buena “elección” como ayudas útiles para buscar y encontrar la voluntad de Dios en la reforma y cambio de la propia vida.

LOS PREAMBULOS

[136] *Meditación de dos banderas, la una de Christo, summo capitán y señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.*

Oración. La sálita oración preparatoria.

[137] *1º preámbulo. El primer preámbulo es la historia: será aquí cómo Christo llama y quiere a todos debaxo de su bandera, y Lucifer, al contrario, debaxo de la suya.*

[138] *2º preámbulo. El 2º: composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Hierusalén, adonde el summo capitán general de los buenos es Christo nuestro Señor; otro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.*

[139] *3º preámbulo. El 3º: demandar lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar.*

NO SE TRATA DE ELEGIR ENTRE UNA Y OTRA

* Las “dos banderas” que se proponen en esta meditación, corresponden una a Jesucristo y la otra a Lucifer. **No se trata de elegir** entre una y otra. Nosotros ya hemos elegido a Jesucristo, pero quizás no acertamos a cumplir su voluntad, porque con frecuencia caemos en engaños, en “redes y cadenas” y nos equivocamos, y también porque las situaciones que nos toca vivir son confusas. ¡Cómo saber en un caso dado cuál sea la voluntad del Señor!

* “La historia: será aquí ver cómo Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera; y Lucifer, al contrario, debajo de la suya.” [137] Luego, la “composición viendo el lugar”. Babilonia sugiere una civilización materialista, opulenta y orgullosa, donde el pueblo de Israel **se siente en tierra extraña, en el exilio**. En el extremo opuesto, Jerusalén evoca la ciudad donde está Dios, en humildad y sencillez.

* Y como último preámbulo (anterior al tema como tal), la petición para tener luz: “será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para dellos guardarme”; y también “**conocimiento de la vida verdadera** que enseña el sumo y verdadero capitán, y gracia para imitarle.” [139]

LA BANDERA DE LUCIFER

[140] *1º punto. El primer punto es imaginar así como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia, como en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.*

[141] *2º punto. El 2º: considerar cómo hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo, no dexando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.*

[142] *3º punto. El 3º: considerar el sermón que les hace, y cómo los amonesta para echar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de cobdicia de riquezas, como suele, ut in pluribus, para que más fácilmente vengan a vano honor del mundo, y después a crecida soberbia; de manera que el primer escalón sea de riquezas, el 2º de honor, el 3º de soberbia, y destos tres escalones induce a todos los otros vicios.*

LA BANDERA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

[143] *Así por el contrario se ha de imaginar del summo y verdadero capitán, que es Christo nuestro Señor.*

[144] *1° punto . El primer punto es considerar cómo Christo nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella región de Hierusalén en lugar humilde, hermoso y gracioso.*

[145] *2° punto. El 2°: considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etcétera, y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.*

[146] *3° punto. El 3°: considerar el sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2°, a deseo de opprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el 2° opprobrio o menosprecio contra el honor mundano; el 3°, humildad contra la soberbia; y destes tres escalones induzcan a todas las otras virtudes.*

ACTITUD DE SERVICIO

* La primera impresión que causa esta meditación, es la de encontrarnos **en el ambiente caballeresco** que animaba a Ignacio antes de su conversión. El símbolo de las “dos banderas” alude a la forma en que se realizaba el reclutamiento militar en aquel tiempo. (La vocación militar era considerada entonces como el camino hacia la grandeza humana).

CONOCIMIENTO DEL ENEMIGO

* La parábola ignaciana supone con razón que el ejercitante es una persona deseosa de hacer el bien, deseosa **de seguir a Jesucristo**, con ganas de cumplir su voluntad en la propia vida. Es como un caballero al servicio de su Señor.

* El contenido de la parábola aclara sin lugar a dudas **las diferentes estrategias y tácticas** de los contendientes: codicia de riquezas, vano honor del mundo y crecida soberbia como tácticas del “caudillo de todos los enemigos.” [142] ; y “pobreza espiritual y, si su divina majestad los quisiere elegir, no menos la pobreza actual, deseo de oprobios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad”. [146] Esta es la bandera de los “buenos caballeros”.

EL ENGAÑO DEL BIENESTAR

* Un criterio de elección, que ha tenido y sigue teniendo una gran acogida en nuestro mundo, es no sólo el valor del bienestar en orden a la felicidad individual, sino el valor del uso de los bienes materiales **como instrumentos de eficacia** para las “instituciones”, aunque ellas tengan un carisma fundacional religioso. De tal forma, que su afán por ser eficaces y ejecutivas, paradójicamente pudiera llegar a impedir a sus miembros el ser y hacerse disponibles a la voluntad de Dios. Al menos si ésta se entiende más como algo positivo que permisivo.

* Pero lo “malo” de todo ésto no reside propiamente en los bienes, **sino más en particular en el afecto “desordenado”** hacia ellos. Por eso, San Ignacio pide al ejercitante, que desee ponerse en una actitud de ser elegido incluso en pobreza actual, con el fin de aproximarse a una actitud de voluntad amorosa radicalmente disponible. (No olvidemos que el “orden y el desorden” forman parte de nuestro propio ser libre “herido y redimido”).

* San Ignacio parece insistir, al menos como contrapeso, en que nos inclinemos a desear el vivir y trabajar en “pobreza actual”; algo así como si fuéramos una persona “mendicante” que vive **de la caridad de otras personas** en las que se manifiesta la “providencia” de Dios. En nuestra sociedad, ésto como realidad, no parece viable ni aconsejable. Pero, “como actitud” de fondo en Ejercicios, supone un desprendimiento afectivo que capacita sin duda al ejercitante en orden a una buena elección, y a tener confianza en Dios.

SOBRE LA POBREZA DE JESUS

* **La pobreza de Jesús** fue “mendicante”, pero no miserable, ni él hizo gala de ésto. Era un hombre joven, sano y fuerte. (No tenemos dato alguno de que hubiera estado nunca enfermo). Sabía leer y escribir, era considerado como un maestro en Israel y de su personalidad emanaba un gran poder en dichos y en hechos. Acudía a Betania donde pasaba ratos de amistad y descanso en la casa de unos amigos de posición acomodada. Había personas que le asistían con sus bienes:

“Le acompañaban los doce discípulos y algunas mujeres.” Entre estas mujeres “bienhechoras”, Lucas nombra a “Juana, la mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y muchas otras. Todas ellas asistían con sus propios recursos a Jesús y sus discípulos.” (Lc 8, 3) (Un dato de esta situación aparece también en Mt 27, 55).

* No fue Jesús, en manera alguna, **un ansioso por el dinero**. Al contrario, censuró con gran fuerza la inclinación a tratar de servir a dos señores, a Dios y al dinero. Nunca se lamentó de falta de recursos económicos, ni dedicó tiempo alguno a buscarlos.

* Su eficacia consistió en ofrecer su vida por la salvación de los hombres. **Lo importante fue** el cumplir con fidelidad el designio de Dios, en morir con la esperanza de resucitar. Lo demás, “tanto-cuanto” como dirá San Ignacio, en su “Principio y Fundamento”.

EL ENGAÑO DEL “PARECER”

* El escalón siguiente del discurso del “maligno” (que opera desde dentro de nosotros) **es que el éxito personal e institucional** está muy bien visto a los ojos de este mundo competitivo de “ganadores”; y que hay que cuidar mucho no sólo “el ganar” sino el aparecer que se gana. La imagen, el aprecio y estima de todo ese ambiente social que nos rodea, nos asimila al “sistema” y nos hace estar pendientes de los demás, en particular de los que mandan. De una forma más o menos sutil, en todo ello se entremezcla la vanidad humana e incluso la frivolidad.

* Son “redes y cadenas” en frase ignaciana. Si bien es cierto que el éxito puede ser decisivo para la realización humana de la persona e instituciones, también es cierto que la búsqueda **del éxito por el éxito** y su logro, tienden a envanecerla impidiéndole ver y hacer la voluntad de Dios en su vida.

* Jesús no fue un personaje en escena. No estuvo pendiente de la opinión ajena acerca de su persona. Jesús **fue lo que fue ante Dios y ante los hombres**. Su divinidad se trasluce sólo para aquellos que ya tienen la semilla de la fe, para aquellos que haciéndose “como niños” se abren a la iluminación del Padre.

EL ENGAÑO DE LA EFICACIA DEL PODER

* El tercero y último escalón de los engaños del “maligno” respecto de quienes desean proceder en todo según la voluntad de Dios, es la de creer que **una situación personal de poder** nos ofrece la posibilidad real de implantar en este mundo, si no el reinado de Dios, al menos un signo suyo que sea brillante y luminoso.

* Esto suele ser con frecuencia un engaño, pues todo poder, pequeño o grande, induce antes o después hacia el menosprecio de los demás, y a **servirnos de ellos** en favor de nuestros propios intereses de poder, dentro de una institución de poder. De esta forma, la persona que manda, acaba por caer en “crecida soberbia” rara vez acepta que se equivoque y no lleve razón.

UN MESIAS SIERVO Y PACIENTE

* Muy al margen de todo ésto, Jesús encarnó la imagen del “**Mesías siervo**” y **paciente**. Nunca creyó que el poder, el dinero, la apariencia, fueran los caminos preferidos por Dios para salvar a los hombres. Como dice Lanza del Vasto: “Jesús es el primero en enseñar que la salvación no puede llegar bajo las especies de la fuerza, el poder y la riqueza.”

* San Ignacio sugiere (si esa es la voluntad divina), que nos dispongamos a la “elección”, **deseando de todo corazón**, el abrazar la pobreza actual, y el pasar “oprobios y menosprecios, porque de estas dos cosas se sigue la humildad”. [146]

* Porque en tales deseos, más crecerá nuestra confianza en Dios, nuestro desprendimiento radical de todo, y en definitiva nuestra actitud **de humildad verdadera** ante Dios y los hombres. Y, es en la persona humilde, en quien Dios se complace y hace maravillas. Porque es Dios mismo quien ha de hacer su elección, y a la persona humilde toca recibirla como venida de su mano.

* Si con sinceridad no somos capaces de tener tales deseos, pidamos al menos tener “**deseos de deseos**”. San Ignacio insiste en que el ejercitante pida por medio de la Virgen María, en ser recibido bajo la bandera de Jesús; en actitud de disponibilidad total, de pobreza si no actual, al menos espiritual, contento de poder ser un “mendigo” de Dios; animoso

ante humillaciones que vendrán porque éste fue el camino que acompañó a Jesús en su pasión y muerte redentoras (en cumplimiento del designio del Padre), “por más en ellas (humillaciones) le imitar, sólo que las pueda pasar sin pecado alguno de ninguna persona ni displacer de su divina Majestad”. [147]

[147] Coloquio. Un coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2º, en pasar approbrios y injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin peccado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad, y con esto una Ave María.

2º coloquio. Pedir otro tanto al Hijo para que me alcance del Padre, y con esto decir Anima Christi.

3º coloquio. Pedir otro tanto al Padre, para que El me lo conceda, y decir un Pater noster.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Mateo 4, 1–11: tentaciones de Jesús.

Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba.

Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.

Jesús le contestó: —Las Escrituras dicen: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra pronunciada por Dios.”

El diablo le llevó luego a la ciudad santa, le subió al alero del templo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque las Escrituras dicen: “Dios ordenará a sus ángeles que cuiden de tí y te tomen en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra.”

Jesús le contestó: —También dicen las Escrituras: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios.”

Otra vez, el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole todas las naciones del mundo y su esplendor, le dijo: —Yo te daré todo esto si te arrodillas ante mí y me adoras.

Pero Jesús le replicó: —Vete de aquí, Satanás, porque la Escritura dice: “Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto.”

El diablo se apartó entonces de Jesús, y llegaron los ángeles para servirle.

Lucas 4, 1–13: tentaciones de Jesús.

Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo. El mismo Espíritu le llevó al desierto, donde el diablo le puso a prueba durante cuarenta días. En todo ese tiempo no comió nada; así que al final sintió hambre. Entonces le dijo el diablo: —Si de veras eres Hijo de Dios, dí que esta piedra se convierta en pan.

Jesús le contestó: —Las Escrituras dicen: “No sólo de pan vivirá el hombre.”

Luego, el diablo le condujo a un lugar alto, y mostrándole desde allí en un instante todas las naciones del mundo, le dijo:

—Yo te daré todo ese poder y la grandeza de esas naciones, porque todo ello me pertenece, y puedo dárselo a quien quiera. Tuyo será, si te pones de rodillas y me adoras.

Jesús le contestó: —Las Escrituras dicen: “Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto.”

Entonces el diablo le llevó al templo de Jerusalén, le subió al alero y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque las Escrituras dicen: “Dios ordenará a sus ángeles que cuiden de tí y te tomen en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra.”

Jesús le contestó: —También dicen las Escrituras: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios.”

El diablo entonces, no encontrando otro modo de poner a prueba a Jesús, se alejó de él a la espera de una ocasión más propicia.

Mateo 20, 25–28: si alguno quiere ser grande...

Pero Jesús les reunió a todos y les dijo:

—Como muy bien sabéis, los gobernantes someten a las naciones a su dominio, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Pero entre vosotros no debe ser así. Antes bien, si alguno de vosotros quiere ser grande, deberá ponerse al servicio de los demás, y si alguno de vosotros quiere ser el primero, deberá hacerse servidor de todos. De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por la liberación de todos los hombres.

Efesios 6, 10–20: alertas ante “el maligno”.

Y para terminar os pido que os hagáis fuertes, unidos al poder irresistible del Señor. Utilizad todas las armas que Dios os proporciona, y así haréis frente con éxito a las estratagemas del diablo.

Porque no estamos luchando contra hombres de carne y hueso, sino contra las potencias invisibles que dominan en este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal habitantes de un mundo supraterráneo.

Por eso es preciso que empuñéis las armas que Dios os proporciona, a fin de que podáis manteneros firmes en el momento crítico y superar todas las dificultades sin ceder un palmo de terreno.

Estad, pues, listos para el combate: ceñida con la verdad vuestra cintura, protegido vuestro pecho con la coraza de la rectitud y calzados vuestros pies con el celo por anunciar el mensaje de la paz. Tened siempre abrazado el escudo de la fe, para que en él se apaguen todas las flechas incendiarias del maligno. Como casco, usad el de la salvación, y como espada, la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios.

Y todo esto hacedlo orando y suplicando sin cesar bajo la guía del Espíritu; renunciad incluso al sueño, si es preciso; y orad con insistencia por todos los creyentes. También por mí, para que Dios ponga en mis labios la palabra oportuna y pueda dar a conocer libre y valientemente el secreto plan de Dios encerrado en ese mensaje de salvación, del que soy ahora un embajador encadenado. Que Dios me conceda el valor de anunciarlo como debo.

SALMO 22 (23), 1–6: El Señor es mi pastor.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace descansar,
 me conduce hacia fuentes tranquilas
 y repara mis fuerzas;
me lleva por el sendero acertado,
 haciendo honor a su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
 porque tú vas conmigo;
 tu vara y tu cayado me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
 para envidia de mis enemigos;
 has vertido perfume en mi cabeza,
 y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
 todos los días de mi vida,
 y habitaré en la casa del Señor
 por años sin término.

TRES MANERAS DE HUMILDAD

(Para considerar a ratos a lo largo del día).

* Tres actitudes:

Antes de entrar en “elecciones” y “reforma de vida” (según sea el caso), para que el ejercitante se mueva afectivamente hacia la “verdadera doctrina” de Jesucristo, es muy conveniente y útil el considerar y tener en cuenta que se dan tres formas de humildad, tres actitudes de servicio en orden al cumplimiento de la voluntad de Dios. Esta “consideración se ha de hacer a ratos a lo largo del día.” [164]

* A modo de “consideración”:

San Ignacio no presenta estas “tres maneras de humildad”, ni como meditación, ni en forma de contemplación, sino a modo de “consideración”, es decir, como algo para pensar a ratos durante el día, pero como si directamente no pidiera de nosotros un propósito o decisión inmediata.

Se trata de considerar tres formas de estar ante la posible voluntad de Dios, ya en concreto para mí. Una consideración “objetiva” sobre esto, puede ayudar mucho al ejercitante para “más amar y seguir a Jesucristo”. (La “vera doctrina de Cristo nuestro Señor”, a la que hace referencia Ignacio, forma parte de la personalidad misma de Jesucristo. Es su persona misma la que es verdadera, pues revela a Dios, origen de toda verdad. Jesucristo es verdad y vida. No seguimos, por tanto, una doctrina sino a una persona que encarna esa doctrina.)

* Significado ignaciano de “humildad”:

Creo que nos ayudará, en primer lugar, el clarificar el significado de la palabra “humildad” en este contexto ignaciano de sus Ejercicios. Para Ignacio, la humildad es el estar uno en el puesto que le corresponde, el estar en el puesto de criatura ante el puesto del Creador, el estar en el puesto de servidor ante el puesto del Señor, el estar en el puesto de hijo ante el puesto del Padre. (Es una relación respecto de Dios y es una relación que se acepta con una fe libre.)

* Un estar como persona ante el querer de Dios:

Por lo tanto, la humildad reside en “un estar” ante un Dios personal (un estar como persona ante un Dios que es persona), ante su querer y voluntad. En los apuntes del Dr. Ortiz, uno de los ejercitantes más lúcidos y preparados que tuvo San Ignacio, encontramos en ocho ocasiones, la significativa y reveladora expresión: “tres maneras y grados de amor de Dios y deseos de obedecer e imitar y servir a su Divina Majestad.”

* 1ª manera de humildad:

“La primera manera de humildad es necesaria para la salvación”, y en este sentido la persona está dispuesta siempre a conducirse como un buen cristiano, “de tal suerte que aunque me hicieran señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento (...) que me obligue a pecado mortal”. [165] Es una actitud que deriva de la fe en forma sustancial. “No sea en deliberar...” No se pone en discusión el aceptar o no aceptar la voluntad de Dios. Es un “no” tajante a cualquier tipo de idolatría.

* La voluntad de Dios es lo único importante:

Es una actitud de fidelidad a la voluntad de Dios. Por principio de valor absoluto, se elimina del querer aquello que pueda separarnos de él de una forma “rupturista” (mortal). Conforme a este principio, la persona ni siquiera toma en consideración la posibilidad de romper con Dios aun cuando le ofrecieran a cambio “todas las cosas criadas en este mundo”, ni aun bajo la amenaza de perder la propia vida.

Se trata de una actitud de fe consecuente, habitual, estable. De partida, es el talante de todo buen cristiano, leal, honesto y practicante. No se excluyen faltas, incluso las calificadas como mortales, propias de la debilidad y limitación humanas. Pero la persona quiere a Dios a pesar de todo, y quiere hacer su voluntad “preceptiva” cuando la conoce con suficiente claridad en su conciencia. No se fija en detalles, pero su ánimo le lleva a evitar lo que puede separarle de su Dios de forma mortal, como si de una “ruptura” se tratara.

* Una humildad de mínimos:

Se trata de una “humildad” —digamos— de mínimos, pero no es nada despreciable. Al contrario, es la humildad básica. En ella se mantiene la persona en su verdadero puesto de “criatura”, de sincera criatura. Si esta actitud no sufre una quiebra, entonces la persona evitará el hacerse un pequeño dios egoísta, o el construirse ídolos con las cosas y personas que le rodean, siendo siempre honradamente consciente de que el verdadero Dios es “mayor” que nosotros. El Dios vivo y personal es un Dios que nos desborda, pero nos quiere, y esto es lo fundamental para que nuestra fe llegue a crecer en Cristo. Y esto lo siente todo cristiano digno de este nombre.

*** 2ª manera de humildad:**

“La segunda es más perfecta humildad que la primera —dice San Ignacio—, es a saber, si yo me hallo en tal punto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y con ésto, que por todo lo criado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial”. [166]

*** La actitud de la “indiferencia” de voluntad:**

Esta segunda manera de humildad asume la actitud ignaciana de la “indiferencia”, inicialmente planteada en el Principio y Fundamento. A punto ya de entrar en tiempo de “elecciones”, el ejercitante ha de procurar encontrarse en este talante de no querer ni afectarse más a “a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta”, mientras no se haya manifestado la voluntad de Dios en un sentido o en otro.

*** No duda en evitar faltas “leves”:**

Lo importante siempre es el servicio de Dios, su voluntad. Pero puede no resultar demasiado fácil el conocerla en concreto para mí, particularmente en situaciones complicadas, dado mi temperamento y forma de ser. Sin embargo, la persona que desea estar en esta actitud de segunda manera de humildad, no duda en principio el evitar cualquier “pecado venial” aun poniéndose en juego su propia vida. En estos supuestos casos de “pecado” no cabe la “indiferencia” de la voluntad pues se supone que la voluntad de Dios ya es suficientemente clara y manifiesta.

*** Imposible sin una gracia especial:**

Con el fin de evitar el caer en un voluntarismo estéril, y contraproducente en el desarrollo de la vida de fe cristiana, parece oportuno el subrayar que la superación de los pecados veniales no es posible, sin una gracia muy especial de Dios. Supone un amar a Dios por encima de todo, de forma permanente, sin vacaciones y con todo detalle. Esto es imposible, porque nuestra frágil condición humana, en su aspecto espiritual, se encuentra herida, debilitada. Sólo Dios puede hacer de nosotros unos “santos” auténticos. Si queremos la santidad, más que trabajar por alcanzarla hemos de insistir en pedirla y suplicarla a aquel único que es tres veces santo. De lo contrario, es probable que nos aboquemos hacia una “santidad” neurotizada.

*** Que sea lo que Dios quiera:**

Pero el deseo e ideal de hacer la voluntad de Dios, nos conduce en esta segunda manera de humildad, a la búsqueda de una actitud de indiferencia incluso en cosas legítimas, y sobre las cuales Dios no se nos ha manifestado. Es una actitud de “sea lo que Dios quiera”. Esta jaculatoria entraña la aceptación de la vida propia y concreta, como permitida e incluso querida por Dios; y también la actitud positiva de disponibilidad para lo que Dios quiera de mí. Tal desprendimiento de lo que uno es, tiene y posee, se mueve en el ámbito de los deseos e ideales, pero cuando toca la fibra afectiva del amor de Dios, puede llegar a configurar una realidad personal “contemplativa” transfigurando así toda nuestra disposición de servicio.

*** 3ª manera de humildad:**

“La tercera es humildad perfectísima —escribe San Ignacio—, es a saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina Majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.” [167]

*** No resulta fácil el comprenderla:**

No es tarea fácil, el entender esta tercera manera de humildad que San Ignacio propone a nuestra consideración, digamos que “objetiva”, al menos por el momento. Como las anteriores, se trata de un estadio del alma, de una forma de estar ante Cristo nuestro Señor, que es la real expresión del “ser Hijo” ante el Padre. Esta tercera manera de humildad implica a la primera y a la segunda.

*** Ante opciones “indiferentes”:**

Ciertamente, las tres maneras de humildad vienen a ser como tres grados de disponibilidad a la voluntad de Dios. En el primero —repetimos— el ánimo se encuentra dispuesto a cumplir con todo aquello que le mantiene unido a él. En el segundo, el ánimo no sólo está dispuesto en principio a evitar todo aquello que de algún modo puede no agrandar a Dios, sino que procura mantenerse “indiferente” ante cosas, personas y situaciones asimismo indiferentes, como posibles alternativas, mientras no conozca su voluntad. El tercero se centra en este punto de la indiferencia, y con respecto a este tipo de opciones en sí indiferentes, sale de su indiferencia, al menos en el afecto.

* **Salgo de la indiferencia por más imitar...:**

Sobre opciones que se pueden presentar como “indiferentes”, acerca de las cuales quizás desconocemos en concreto cuál sea la voluntad de Dios. Más aún “siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad”, constando de forma razonable que Dios no me muestra su preferencia, sea cual sea, en mi caso concreto, yo me inclino por la opción que me hace más parecido a Jesús, siervo y humilde.

Entonces, salgo de la indiferencia: “por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor (más al vivo, más según su imagen humana, más literalmente, más al pie de la letra con su vida, pasión y muerte), quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.” [167]

* **Al estilo de vida de Jesús:**

No me cabe duda, que San Ignacio veía en el Jesús histórico, un modelo de vida apostólica, dedicado a comunicar el mensaje del reino de Dios, confiando totalmente en la providencia respecto de sus necesidades materiales, perseguido y difamado de hecho, y llegando a ser condenado a muerte y muerte de cruz. Este estilo de vida del Jesús histórico viene a ser para San Ignacio como un modelo sublime del seguimiento “de ser hijo”, un ponerse en el plano de acertar con el designio de Dios, que puede ser de hecho doloroso.

Para San Ignacio este estilo de vida (en la línea literal de Jesús), encierra algo misteriosamente válido. Es para él como un ideal estimulante en orden a impetrar el beneplácito divino. Pienso que la fundación de la Compañía de Jesús se inspiró en sus comienzos, en la “imitación” de este modelo de perfección, en el ser “compañeros de Jesús”, imitando en “el modo de proceder”, el tipo de vida “apostólica” del Jesús histórico de los evangelios.

* **Como “dechado y regla nuestra”:**

La persona de Cristo es el camino de la vida verdadera, a la cual se llega por la imitación. Ignacio habla de él como “dechado y regla nuestra”. [344] Cristo “nos da ejemplo que en todas cosas a nosotros posibles le queramos imitar, como sea la vía que lleva los hombres a la vida.” (Constituciones, n. 101) Recordemos su petición, al comienzo de la segunda semana de sus Ejercicios: “Demandar conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar.” [139] Conviene subrayar que la “imitación”, también para San Ignacio, es en definitiva un seguimiento “con él”. Y no olvidemos que lo fundamental de la “imitación” reside en el ser hijos como él lo fué, obedientes a la voluntad del Padre.

* **Contemplación de la persona de Cristo:**

En los Ejercicios, la persona de Cristo es contemplada en acción, en los misterios de su vida particularmente temporal, y los sentidos se aplican a verle “con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias (...), oír con el oído lo que hablan o pueden hablar (...)” [121ss] El ejercitante ha de procurar, contemplar a “Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, cómo mira y cómo habla.” [214] “Mirar y advertir y contemplar lo que hablan (...), mirar y considerar lo que hacen, así como en el caminar y trabajar (...)” [115s.]

* **“Siendo igual gloria de Dios”:**

Aunque los tiempos han cambiado mucho desde aquellos de San Ignacio, y hoy ya no es posible vivir de limosna, de forma mendicante (como los pájaros y lirios del campo), todavía parece posible inclinarse por un modo de proceder que tenga confianza plena en la Providencia, y que dé mucho más valor en la práctica a lo que no se ve que a lo que se ve, más al ser que al parecer y al tener, incluso “siendo igual gloria de Dios”.

* **Lo “válido” de la imitación:**

La imitación del estilo del Jesús de Nazaret puede llegar a descubrirnos, que tras la bandera de seguidores “compañeros” (trabajando como él), se manifiesta sobre todo la posibilidad real y actual de unión espiritual con el Jesucristo de la fe, que es un ser viviente entre nosotros, precisamente en su tarea más divina que fue y continúa siéndolo hoy también; en su tarea de la redención de los hombres (“la mayor gloria de Dios”). Pues bien, el trabajo a la manera de Jesús, conlleva fatiga y sufrimiento redentores.

* **Deseos de participar más en la redención:**

Nosotros podemos participar de la redención ofreciendo nuestros sufrimientos, y eligiendo fatigas y penalidades y estrecheces no sólo para imitarle con mayor fidelidad, sino también y sobre todo para completar la obra redentora en unión con el Jesucristo actual.

No hemos de ser masoquistas pero sí hemos de ser afectivamente conscientes de que el sufrimiento “por amar más” adquiere un valor y un sentido muy cercanos al plano de lo divino que salva. Pues no sólo nos puede y debe acercar a Dios, y descubrir en él a Dios, sino que también nos transforma en “salvadores”, en servidores de los hombres y en compañeros de Jesucristo precisamente en aquello que él más aprecia, “la redención”, el designio del Padre.

*** Este deseo nos ayuda a experimentar el misterio pascual:**

Llegados a este punto, conviene insistir en que la tarea redentora de Jesús no termina con su muerte sino que culmina en su resurrección. Conforme a esta línea teológica gozosa, la tercera manera de humildad implicaría el deseo de vivir más plenamente la paradójica alegría del “misterio pascual”, el morir para resucitar. Esta dinámica bien practicada podría transformar nuestra vida cristiana en algo muy satisfactorio.

“Este morir para resucitar” no solamente supone, que nosotros vivimos ya despegados, disponibles para Dios, liberados de las cosas de este mundo, sino que las vivimos y también usamos de ellas y renunciamos a ellas, con gozo, con alegría, con plenitud, porque estamos ya resucitados en el espíritu, e incluso nuestra propia muerte ya no es considerada como algo dramático y terrible sino como un final de la “vanidad” circundante para vivir ya la verdad verdadera y definitiva.

*** El dolor transformado en gozo:**

“Este morir para resucitar” es algo doloroso en sí, pero es sobre todo, fuente de gozo que nace del amor redentor. Entonces, aquello que es doloroso y humillante, y se presenta como una opción “indiferente” en nuestra vida, puede ser asumido por el afecto como transformante y como signo de victoria sobre el sufrimiento y la misma muerte.

*** ¿Es todo ésto, sólo una bella consideración?:**

Con frecuencia, en nuestra vida diaria, consideramos que la disposición interior de la tercera manera de humildad se presenta como un ideal inalcanzable, como un ideal utópico, como una bella consideración que está bien el contemplarla de forma teórica y “objetiva” en unos pocos días de Ejercicios, pero que no tiene ni puede traer consecuencia alguna en nuestra vida real.

Las palabras mismas de San Ignacio permiten establecer que la tercera manera de humildad requiere de ciertas condiciones, “igual gloria y alabanza de su divina Majestad”, y que por tanto no puede abrazarse sin más y en cualquier circunstancia.

*** La cruz cristiana es un don que se recibe:**

No todos, por supuesto, somos capaces de vivir la locura del cristianismo tal como a veces lo relatan algunas biografías de nuestros santos. No puede, ni debe uno sin más, hacerse loco a los ojos del mundo por identificarse con Cristo.

Nada ni nadie ha de inducirnos a practicar un tal comportamiento en nuestro modo de proceder. Tal conducta presupone que la cruz propia la hacemos nosotros mismos. Y la cruz cristiana se recibe como una gracia de Dios. No elegimos nuestra cruz. Se nos da.

Por eso, las declaraciones heroicas de disponibilidad personal han de expresarse de modo discreto y humilde, porque en definitiva todo es gracia y más la cruz de Cristo.

*** Conforme siempre a la mente de la Iglesia:**

Tales actitudes, en todo caso, habrán de mantenerse dentro de la mente de la Iglesia como cuerpo de Cristo, pues todo carisma (particularmente el del “profetismo”) es dado para “edificación” de la Iglesia.

Con vistas a la elección, San Ignacio señala en sus Ejercicios: “Es necesario que todas las cosas, de las cuales queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la santa madre Iglesia jerárquica, y no malas ni repugnantes a ella”. [170]

A este propósito, pensemos por ejemplo, en lo que aconteció a San Francisco de Asís y su ideal de pobreza. Su celo apasionado tendía hacia una pobreza radical. Pero la realización de este su ideal de fundador de una orden religiosa dentro de la Iglesia, constituyó para él una experiencia sin duda bastante penosa.

*** En resumen, ¿qué podemos decir?:**

En conclusión, ¿qué podemos decir de esta tercera manera de humildad? Se trata —insisto— de una actitud espiritual “objetiva” (inspirada en el amor que proviene de Dios), que tiende a ver y asumir el sufrimiento y la humillación como algo tan misteriosamente positivo que lleva a unirnos a Jesucristo en su tarea “única” redentora que se abre a la resurrección.

Es una forma de vivir el misterio pascual ya en esta nuestra vida temporal. Esto nos hace no sólo indiferentes, sino “liberados” de las cosas de este mundo. Y esta liberación en plenitud es propia de los hijos de Dios. En tiempo de elección, una tal disposición positiva, se presenta como muy sugestiva, porque Dios se comunica en toda circunstancia, como pacificador y liberador.

TRES BINARIOS

(Reflexiones que pueden ayudar en la meditación).

* Ahora vamos a meditar sobre “tres binarios” de hombres, como dice San Ignacio “para abrazar el mejor”. [149]. El hace referencia a tres tipos de personas en su **actitud real de su voluntad** para hallar y seguir la de Dios.

* El término “binarios” parece significar la pareja, de hombre y mujer. Aunque muy diferentes en su forma de ser, se estima que ambos son **parecidos en su estrato espiritual**, aquel en el cual se manifiestan las mociones, que iluminan o confunden la voluntad de Dios en su propia vida.

[150] 1° preámbulo. El primer preámbulo es la historia, la cual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la affección de la cosa adquirida.

[151] 2° preámbulo. El 2°, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo. cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

[152] 3° preámbulo. El 3°, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.

TRES TIPOS DE PERSONAS

* Son tres tipos de personas que poseen honradamente una **considerable cantidad** de dinero. No es que este dinero lo hayan adquirido “por amor de Dios”, pero sí lo han adquirido de forma legítima, y tienen perfecto derecho a poseerlo y a disfrutarlo y en esto no hacen ningún mal a nadie. Es una posesión no sólo legítima, sino también moralmente honesta.

* Esta buena gente le tiene cariño a su dinero. La pregunta clave del momento es: ¿hasta qué punto está **dispuesta su voluntad a desprenderse** de su afecto a ese dinero? ¡Porque quizás pudiera llegar a ser el deseo de Dios, el que se desprendieran incluso del tal dinero! No se trata de pecado o no pecado, sino de sopesar, aquí y ahora, la libertad de la propia voluntad para poder superar cualquier “afección desordenada”, y así ponerse en disposición de hacer una buena y sana elección.

* Como “composición de lugar”, San Ignacio propone el imaginarse que uno se encuentra “delante de Dios nuestro Señor y **de todos los santos**”, es decir, de aquellas personas que pusieron su corazón completo en Dios, toda su voluntad y su querer en él y sólo en él.

* “Demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para **elegir lo que más a gloria** de su divina majestad y salud de mi ánima sea.” [152] Su “gloria” y mi salvación están siempre relacionadas, porque Dios me quiere como persona. Su amor es universal, pero no “genérico”. Dios no ama ideas, sino personas concretas.

EL PRIMER BINARIO

* Empecemos ya con los contenidos de la meditación. **Hay un primer tipo** de personas que son buenas, pero que no se plantean esto de la voluntad de Dios más allá de la moral cristiana.

[153] 1° binario. El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquirida tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

* No se plantean ni el dejar el afecto al dinero que poseen, ni por supuesto el dinero. Cuando llegue **la hora de la muerte** lo dejarán todo, pues así los dispone Dios; y esto lo aceptan sin problemas. “Así es la vida”, ésta que desemboca mediante la muerte en la eterna.

* En realidad, San Ignacio se inspiró para este punto de su meditación, en la actitud real de la voluntad de no pocos de sus primeros ejercitantes de París. **Eran buenos profesores y buenos cristianos** que habían logrado sus cátedras con trabajo, estudio y no poco sacrificio. Pero no tenían el ánimo dispuesto para una “elección ignaciana”, para dejar “ni el afecto ni la cosa adquirida.”

SEGUNDO BINARIO

* Hay **un segundo tipo de personas**, que tampoco están dispuestos a desprenderse del dinero. Pero, como ejercitantes en Ejercicios, y en orden a una “elección de vida”, tratan de contentarse con un propósito que presume purificar los “afectos” de su voluntad.

[154] 2° binario. El 2° quiere quitar el affecto, más ansí le quiere quitar, que quede con la cosa adquisita, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuesse el mejor estado para él.

* **¿En qué se diferencia este segundo “binario” del primero?** En el primero, la voluntad de la persona no está dispuesta a dejar el bien hasta la hora de la muerte, cuando necesariamente tiene que dejarlo todo. No se plantea una elección al estilo de San Ignacio. El segundo binario entra en elecciones ignacianas, pero sin que su voluntad esté dispuesta a dejar la cosa, pues considera que es suficiente dejar el afecto. “Trata de quitar el afecto más así lo quiere quitar, que quede con la cosa adquisita.”

* Esta actitud del segundo binario, para San Ignacio, **es engañosa como disposición para una elección** recta; pues en el fondo este tipo de gente está dispuesta a elegir no lo que “Dios elegiría” sino lo que ella misma ya tiene elegido, con buena intención y muy buenas razones. Este segundo binario procura racionalizar el tema, ya que está persuadido que la voluntad de Dios se manifiesta sobre todo en la suya, que tiene buen cuidado de presentarla como razonable y desprendida.

TERCER BINARIO

* Finalmente, San Ignacio considera **la disposición de un tercer tipo** de personas, y ésta es la mejor, la única válida para hacer una sana elección en los Ejercicios.

[155] 3° binario. El 3° quiere quitar el affecto, mas ansí le quiere quitar, que también no le tiene affección a tener la cosa adquisita o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parescerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en affecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

* Para San Ignacio, esta actitud de la voluntad es la válida para hacer una recta elección. Con tal disposición en la voluntad, desprendida para tener o no tener (aunque le cueste), podrá darse **el discernimiento** de las diversas “mociones” de esa voluntad así “indiferente” del ejercitante; y teniendo siempre en consideración el mejor servicio a Dios nuestro Señor, sin olvidar “la salud” de la propia ánima, ello será lo que en definitiva le mueva a elegir.

LOS MISMOS TRES COLOQUIOS

* Se harán **los mismos tres coloquios** que en la meditación anterior de las “Dos Banderas”. El primero, a nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea elegido entre sus colaboradores más cercanos, en pobreza espiritual (y si él me quiere elegir, también en pobreza actual); y en segundo lugar, deseo pasar humillaciones e injurias porque así me dispongo a imitar a Jesucristo en su fidelidad al Padre. [156]

* Puede terminarse la meditación, **repitiendo el contenido** del coloquio a nuestra Señora, pero ésta vez dirigido al Hijo para que me alcance del Padre el tener una voluntad desprendida (indiferente) en orden a la elección o reforma. Lo mismo en un tercer coloquio pero ya dirigido al Padre, de quien ha de proceder la elección o reforma.

NOTA ACLARATORIA

[157] Nota. Es de notar que cuando nosotros sentimos affecto o repugnancia contra la pobreza actual, quando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal affecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

* Es decir: cuando nosotros **sentimos repugnancia a dejar o hacer algo**, cuando no llegamos a ser de hecho “espiritualmente indiferentes” en la voluntad (para querer según Dios), conviene en los coloquios de la oración el pedir al Señor que nos elija precisamente en aquello a lo que sentimos repugnancia, para así mejor alcanzar la “indiferencia espiritual de la voluntad”. (Hágase con sinceridad el coloquio. De lo contrario es mejor no hacerlo).

* Su finalidad no es la de eliminar la repugnancia afectiva, sino **superarla cuando** la tal repugnancia bloquea la necesaria indiferencia de la voluntad para elegir según Dios nuestro Señor. El estrato espiritual, el de las mociones y deseos “de fuera”, es el nivel propio de la indiferencia ignaciana, donde es posible discernir la voluntad de Dios. Las repugnancias provienen del “yo”, no de fuera. San Ignacio propone como medio eficaz para alcanzar “la indiferencia necesaria”, el afectarse a la contra del “yo”, desde dentro. (En no pocos casos, el consejo de un buen director espiritual se puede presentar como imprescindible).

* Para una buena elección no se precisa que el ejercitante “quite” (supere) todas la afecciones desordenadas, ya que éste es prácticamente imposible, pues no pocas de nuestras repugnancias volitivas pertenecen a nuestra identidad personal. Pero sí se pretende que las **repugnancias que son “adquiridas”** como el tener y el poseer bienes materiales, no impidan una buena elección.

CON EL FIN DE FACILITAR LA MEDITACION

* Si queremos **ayudarnos de textos del Nuevo Testamento**, podemos meditar o contemplar para el primer binario, la figura del joven rico (Mc 10, 17–22); para el segundo, la parábola de los invitados que se excusan de asistir a la gran cena (Lc 14, 15–24); y para el tercero la disponibilidad de Zaqueo (Lc 19, 1–10).

* Es conveniente caer en la cuenta de la disposición real de nuestra energía volitiva, **para que vaya progresando en su** actitud de “indiferencia”. En este sentido se puede contemplar, por ejemplo, la evolución de San Pedro que no entiende la cruz como condición para seguir a Jesús (Mt 16, 22) y, luego, prefiere su gusto personal en el Tabor (Mt 17, 1–9), pasando por su manifestación de fidelidad ante la deserción de los demás después del sermón de la Eucaristía (Jn 6, 68–69); y más tarde, su desmedida confianza en sí mismo que le llevó a la triple negación (Mc 14, 29), hasta su profesión de amor humilde en el Tiberíades (Jn 21, 15–17).

* Termino subrayando que esta meditación trata de hacernos descubrir **la sinceridad de nuestra voluntad** en la presencia de Dios. Creo que una sana elección o reforma de vida es posible, siempre que tengamos deseos de quererlo hacer con honradez y amor a Jesucristo, sin tratar de engañarnos a nosotros mismos. Sólo éste sería un fruto muy importante de estos Ejercicios. Y no olvidemos que el paso del hombre viejo al hombre nuevo es obra de Dios.

TEXTOS PARA ORAR (complementarios).

Mateo 19, 16–22 : el joven rico.

En cierta ocasión, un joven vino a ver a Jesús y le preguntó: —Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?

El le dijo: —¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Bueno solamente es Dios. Si quieres entrar en la vida, cumple sus mandamientos.

Dijo el joven: —¿Cuáles?

Jesús le contestó: —No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama al prójimo como a tí mismo.

El joven respondió: —Todo eso lo he guardado siempre. Pero ¿qué otra cosa debo hacer?

Jesús le dijo: —Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el producto entre los pobres. Así te harás un tesoro en el cielo. Luego vuelve acá y sígueme.

Cuando el joven oyó ésto, se marchó entristecido, porque era muy rico.

Lucas 14, 15–24 : excusas de los invitados a la gran cena.

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa dijo a Jesús: —¡Feliz aquel que sea invitado a comer en el reino de Dios!

Jesús le contestó: —Una vez, un hombre dio una gran cena e invitó a mucha gente. Cuando llegó el día de la cena, envió a su criado a decir a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado.”

‘Pero todos ellos comenzaron a excusarse. Uno dijo: “He comprado unas tierras y tengo que ir a verlas. Discúlpame, por favor.” Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas. Discúlpame, por favor.” El tercero dijo: “No puedo ir, porque acabo de casarme.”

‘El criado volvió a casa y refirió al amo lo que había ocurrido. Entonces el amo, muy enojado, le ordenó: “Sal en seguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos.”

‘El criado volvió y le dijo: “He hecho lo que me ordenaste y aún quedan lugares vacíos.” El amo le contestó: “Pues sal por los caminos y veredas y haz entrar a otros hasta que mi casa se llene. Porque os digo que ninguno de los que estaban invitados llegará a probar mi cena.”

Lucas 19, 1–9 : un hombre llamado Zaqueo.

Habiendo entrado en Jericó, Jesús atravesaba la población. Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y que deseaba conocer a Jesús. Pero era pequeño de estatura, y la gente le impedía verle. Así que echó a correr y, adelantándose a todos, fue a encaramarse a un sicomoro para verle cuando pasara por allí. Al llegar Jesús a aquel lugar, miró hacia arriba, vió a Zaqueo y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida, porque es preciso que hoy me quede en tu casa.

El bajó a toda prisa, y con alegría recibió en su casa a Jesús. Al ver esto, todos se pusieron a murmurar: “Este se aloja en casa de un hombre de mala reputación.” Zaqueo, por su parte, se puso en pie, y dirigiéndose al Señor, dijo: —Señor, estoy decidido a dar a los pobres la mitad de mis bienes y a devolver cuatro veces más a los que haya defraudado en algo.

Entonces Jesús dijo: —Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es descendiente de Abraham. ¡Y el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido!

Génesis 22, 1–18: sacrificio de Isaac.

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy. Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el monte que yo te indicaré.

Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces dijo a sus siervos: —Quedaos aquí con el asno; el muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios y luego regresaremos.

Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. Poco después Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre!

—¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham.

—Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

—Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijo mío —respondió su padre.

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: —¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy —contestó él.

El ángel le dijo: —No le hagas ningún daño al muchacho. Ya veo que obedeces a Dios y que no le niegas a tu hijo único. Abraham levantó la vista y vió un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces, lo tomó y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Abraham le puso este nombre a aquel lugar: “El Señor da lo necesario.” Y por eso, todavía hoy se dice: “En este monte, el Señor da lo necesario.”

SALMO 138 (139), 1–17. 23s: Señor, tú me conoces.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto;
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
Aún no ha llegado la palabra a mi boca
y tú, Señor, ya la conoces.
Me rodeas por todas partes,
tu palma cubre mi vida.
Tanto saber me sobrepasa,
es tan alto que queda fuera de mi alcance.
¿A dónde podría ir lejos de tu espíritu?
¿A dónde podría escapar
lejos de tu presencia?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si desciendo a lo profundo de la tierra
allí te encuentro;
si levantara el vuelo hacia el oriente,
o emigrara hasta los límites
del mar del occidente,

aun allí me alcanzaría tu mano,
¡tu derecha me agarraría!
Si pensara que al menos la tiniebla podría cubrirme,
de tal forma que se convirtiera en noche
la luz que me rodea,
ni siquiera entonces la tiniebla sería oscura para tí,
y sería la noche tan clara como el día.
Tú has creado mi ser más íntimo,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias
porque me has escogido de forma maravillosa,
porque tu obra es admirable;
conoces hasta el fondo de mi alma,
¡hasta mis huesos te son conocidos!
Cuando, en lo oculto, me iba formando
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi vida,
y toda ella se escribía en tu libro;
señalados estaban mis días
antes que llegase el primero.
¡Qué misteriosos encuentro tus designios, Dios mío,
qué inmenso es todo lo tuyo!
(...)
Señor, no dejes de sondearme y conocer mi corazón,
ponme a prueba y examina mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

CONOCER A CRISTO

(Consideraciones al cabo del día 5°).

* Conocer a Cristo supone **el encontrarse con él**. Así es como conocemos a las personas. Hay diferencia entre saber acerca de una persona y conocerla “cara a cara”.

* Esta es la clase de conocimiento que tuvieron **de Jesús aquellos samaritanos** del capítulo cuarto de Juan: “Cuando los samaritanos llegaron donde estaba Jesús, le insistían en que se quedase con ellos, y estuvo con ellos dos días. Al oír personalmente sus palabras, fueron muchos más los que creyeron en él; de modo que decían a aquella mujer (la samaritana): Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo.” (Jn 4, 40–42)

NOSOTROS MISMOS LE HEMOS VISTO Y OIDO

* A esto es a lo que aspira cualquier sacerdote, catequista o animador del evangelio; a que sus oyentes le digan: “Ya no creemos por tus palabras, sino **porque nosotros mismos le hemos visto y oído**.” Esta es la clase de conocimiento de Cristo, de la que desearía ahora dar algunos apuntes. Sobre un conocimiento inter-personal que es impartido por el propio Cristo, no por los libros ni por los predicadores.

* Hoy nos esforzamos bastante, por adquirir todo tipo de conocimientos en orden a nuestro apostolado. Sin embargo, todos nuestros estudios, títulos, diplomas, etc. **no valen gran cosa si no** conseguimos adquirir aquel otro conocimiento, que se recibe por la experiencia del misterio del Cristo vivo.

ES PURO DON DE DIOS

* Debemos persuadirnos, de que este tal conocimiento es algo, que toda la reflexión y toda la meditación del mundo no llegan a proporcionarnos. **Es puro don de Dios**. Y lo único que podemos hacer es pedirlo, humilde y constantemente en una oración expresiva de nuestra fe esperanzada. Se sugiere que pidamos esto, mediante la intercesión de nuestra Señora, para que nos obtenga este don del Espíritu, el ponernos con su Hijo, como gustaba decir San Ignacio.

* “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” (Mt 16, 17) “Nadie puede aceptarme, **si el Padre no se lo concede**.” (Jn 6, 65) Pidamos, pues, particularmente al Padre, que nos mueva hacia la persona de Jesucristo y nos lleve a conocerla, porque nadie conoce a Cristo, sino el Padre.

* Supliquemos con insistencia al Espíritu Santo, porque “el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre, sino es el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, **sino el Espíritu que viene de Dios**. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado”. (1Cor 2, 10–12)

SENTIRSE TOCADO POR CRISTO

* Para que este tal conocimiento de Cristo que es revelación de Dios como Padre, y que se nos comunica por el Espíritu, se haga presente, es preciso **que el corazón se sienta tocado**. (Y entiendo “corazón” en su sentido bíblico como centro de la personalidad, sede del espíritu, de la libertad y de los deseos de la voluntad de la persona.) Un corazón habitado por Cristo, en plenitud de Cristo.

* “Por todo ello, —escribe San Pablo— me pongo de rodillas ante el Padre, origen de toda vida tanto en el cielo como en la tierra, y le pido que derrame sobre vosotros los tesoros de su bondad, que su Espíritu os llene de fuerza y energía hasta lo más íntimo de vuestro ser; que Cristo habite, por medio de la fe, en el centro de vuestra vida; **que el amor os sirva de cimiento y de raíz**. Seréis así capaces de entender, en unión con todos los creyentes, lo largo y ancho, lo alto y profundo que es el amor de Cristo; un amor que desborda toda ciencia humana y os colma de la plenitud misma de Dios.” (Ef 3, 14–19)

TU, SIGUEME

* **“Sígueme”** (a mí), dice Jesús; y no dice aprende sin más, la doctrina o el ideal que propongo. “Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.” (Mt 10, 37) “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” (Jn 14, 6)

* Un corazón **en comunión con Cristo como ser viviente actual**, que nos comunica en él a Dios mismo, “el que es y será” siempre amor. Así, en comunión, “¿quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿el miedo a la muerte? (...) Estoy seguro de que nada, ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni cualquiera otra suerte de fuerzas sobrenaturales, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni criatura alguna existente, podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Rm 8, 35–39)

* Ni siquiera el sufrimiento ni la muerte, podrán separarnos de la persona de Jesucristo. Más todavía, **serán ocasión de probar** nuestra “comunión”, para llegar así a descubrir en nosotros, la paz y el gozo que proporciona la fuerza serena de la vida de Dios. “¿Acaso no era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?” (Lc 24, 26)

* Ya en su conversación de la última cena, les había alertado a sus discípulos momentos antes de su pasión, con estas palabras: “Os he dicho todo esto, para que vuestra fe no sucumba en la prueba. Porque os expulsarán de la sinagoga. Más aún, llegará un momento en el que os quiten la vida; y lo harán incluso con la convicción **de dar culto a Dios.**” (Jn 16, 1–2)

ES UN CRISTO TAMBIEN GLORIFICADO

* Pero a continuación, **les habló también de la paz y el gozo** que habrá de infundirles en medio de los padecimientos: “Os dejo la paz, mi propia paz. Una paz que el mundo no os puede dar. No se inquiete vuestro corazón; no tengáis miedo.” (Jn 14, 27) “Os he dicho todo esto para que participéis en mi gozo, y vuestro gozo sea completo.” (Jn 15, 11)

* “Yo os aseguro que vosotros lloraréis y gemiréis; mientras que el mundo se sentirá satisfecho; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.” (Jn 16, 20) “Os he dicho todo esto para que podáis **encontrar la paz en vuestra unión conmigo.** En el mundo encontraréis dificultades y tendréis que sufrir; pero, ¡ánimo!, la victoria es mía. Yo he vencido al mundo.” (Jn 16, 33)

REVESTIDOS DE LA PAZ DE DIOS:

* De todo lo indicado, podemos llegar a la aclaración de que “la comunión con Cristo” tiene que ver **con la paz de Dios**, de la cual podemos participar gracias a la ofrenda de la vida de Jesús por nosotros. Esa paz es como un vestido de “gracia” (de reconciliación) y como una fuerza (un injerto) que nos asocia a Jesucristo. (El Espíritu Santo es el amor de asociación capaz de vivificar lo humano con lo divino).

“EN VASIJAS DE BARRO”

* “Pero este tesoro —de comunión— **lo llevamos en vasijas de barro**, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros. (...) Por todas partes vamos llevando en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en ese mismo cuerpo. (...) Por esto no desfallecemos; al contrario, aunque nuestra condición física se vaya deteriorando, nuestro ser interior se renueva de día en día”. (2Cor 4, 7.10.16)

TEXTOS PARA ORAR

(Conforme a los afectos del día).

Juan 3, 1–11: conversación con Nicodemo.

Nicodemo, miembro de la secta de los fariseos, era un hombre principal entre los judíos. Una noche fue a ver a Jesús y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los milagros que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le respondió: —Pues yo te aseguro que sólo el que nace de nuevo podrá alcanzar el reino de Dios.

Nicodemo repuso: —¿Cómo es posible que un hombre ya viejo vuelva a nacer? ¿Acaso puede volver a entrar en el seno materno para nacer de nuevo?

Jesús le contestó: —Te aseguro que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace del hombre es humano; lo que nace del Espíritu es espiritual. No te cause, pues, tanta sorpresa el que te haya dicho que tenéis que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu.

Nicodemo preguntó: —¿Cómo puede ser eso?

Jesús explicó: —¡Cómo! ¿Tú eres maestro en Israel e ignoras estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto; con todo, vosotros rechazáis nuestro testimonio.

Juan 16, 25–33: “hablaré de forma clara y directa”.

‘Hasta ahora os he hablado en lenguaje figurado; pero llega ya el momento en que no recurriré más a este lenguaje, sino que os hablaré del Padre en forma clara y directa. Cuando llegue ese día, vosotros mismos presentaréis vuestras súplicas al Padre en mi nombre. Y no necesito aseguraros que yo voy a interceder ante el Padre por vosotros, pues es el Padre mismo quien os ama. Y os ama porque vosotros me amáis a mí y ha-béis creído que yo he venido de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo para volver al Padre.

Los discípulos le dijeron: —Cierto, ahora has hablado claramente y no en lenguaje figurado. Ahora estamos seguros de que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte; por eso creemos que has venido de Dios.

Jesús les contestó: —¿Estáis seguros de que ahora ya creéis? Pues mirad, se acerca el momento, mejor dicho, ha llegado ya, en que cada uno de vosotros se dispersará por su lado y me dejaréis sólo. Aunque yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho todo esto para que podáis encontrar la paz en vuestra unión conmigo. En el mundo tendréis sufrimientos; pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo.

1Corintios 2, 6–16: poseemos el pensar de Cristo.

Sin embargo, también nosotros disponemos de una sabiduría para los formados en la fe; una sabiduría que no pertenece a este mundo ni a los poderes percederos que gobiernan este mundo; una sabiduría divina, misteriosa, escondida, destinada por Dios, desde antes de todos los tiempos, a constituir nuestra gloria. Ninguno entre los poderosos de este mundo ha llegado a conocer tal sabiduría, pues, de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor, a quien pertenece la gloria.

Pero he aquí que, según dice la Escritura: “Lo que jamás vió ojo alguno, lo que ningún oído oyó, lo que no imaginó la mente de hombre alguno respecto a lo que Dios preparó para aquellos que le aman”, eso es lo que Dios nos ha revelado por medio del Espíritu.

Pues el Espíritu todo lo sondea, incluso lo más profundo del mismo ser de Dios. ¿Quién, en efecto, conoce lo íntimo del hombre, si no es el mismo espíritu humano que habita en su interior? Lo mismo pasa con las cosas de Dios; sólo el Espíritu divino las conoce; y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, el cual nos pone en condiciones de reconocer los dones que Dios nos ha otorgado.

Esto es precisamente lo que anunciamos con palabras que no están inspiradas por el saber humano, sino por el Espíritu de Dios. Y así expresamos las cosas del Espíritu con un lenguaje espiritual.

El hombre mundano es incapaz de captar lo que procede del Espíritu de Dios; lo considera un absurdo y no alcanza a comprenderlo, porque sólo a la luz del Espíritu pueden ser valoradas estas cosas. En cambio, el hombre que está lleno del Espíritu, puede emitir juicio sobre todo, sin que él esté sujeto al juicio de nadie. Porque, “¿quién conoce el modo de pensar del Señor hasta el punto de poder darle lecciones?” ¡Ahora bien, nosotros estamos en posesión del modo de pensar de Cristo!

SALMO 5, 2–9. 12s: Señor, escucha mis palabras.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso a mis súplicas,
rey mío y Dios mío.

A tí, Señor, elevo mi oración;
de mañana escucharás mi voz,
desde temprano te expongo mi causa,
y me quedo esperando.

Tú no eres un Dios que se complace en lo malo,
ni el malvado puede vivir a tu lado,
ni el arrogante puede acceder a tu presencia.

Detestas a quienes hacen el mal,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa,
me postraré en tu templo santo,
con un respeto total.

Señor, guíame según tu voluntad,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

(...)

Que se alegren los que se acogen a tí,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que amaron tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al que es fiel;
tu bondad lo rodea como un escudo.

BIENAVENTURANZAS

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* San Ignacio presenta el **Sermón del Monte** según San Mateo (c.5). Divide la contemplación en tres “puntos”: 1º, las bienaventuranzas; 2º, el buen uso de los “talentos” (“para que así vuestra luz alumbre delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios como a Padre”); y 3º, el cumplimiento de la Ley (de Moisés) con una “justicia mayor” que la de los escribas y fariseos. [278]

* Dada la amplitud de los puntos ignacianos, voy a procurar centrarme en las “bienaventuranzas” (el punto 1º). No pasemos por alto, el que la contemplación se realiza **en tiempo de elección o reforma** de vida. En este sentido, San Ignacio insiste que en estas contemplaciones, se hagan los coloquios según la pauta de los propuestos en las meditaciones de las “Dos Banderas” y de los “Tres Binarios”. [147 y 156]

LA ACTITUD INTERIOR

* Lo más importante para San Ignacio en Ejercicios, **es la actitud interior del ejercitante**. Una actitud necesaria y básica para ser iluminados por Dios, el único capaz de mostrarnos su voluntad en nuestra vida. Mateo, en su versión de las “bienaventuranzas” (5, 1–12) se refiere más bien a actitudes; la de Lucas (6, 20–26), se centra en situaciones. Es quizás la versión de Mateo, la que mejor va con el espíritu de San Ignacio que acentúa el valor del proceso de adentro a fuera.

* Las bienaventuranzas según San Mateo, se enmarcan en una cierta solemnidad: desde un monte, sentado Jesús cerca de sus discípulos y rodeado de bastante gente que le sigue y está en actitud de escuchar. Jesús llama “dichosos” a quienes **vivan desde dentro al estilo** del reinado de Dios (convertidos en signos vivientes), aunque tengan sufrimientos y sean perseguidos; porque su dolor, su marginación y soledad, su prueba no sólo se verán recompensados por el mismo Dios que vive para siempre, sino transformados en felicidad y amor permanentes. Pero, los signos del reino son paradójicos, porque expresan lo que deseamos y anhelamos y no tenemos, al menos como quisiéramos tener.

Mateo 5, 1–12: bienaventuranzas.

Cuando Jesús vió toda aquella gente, subió a la colina y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él se puso a enseñarles, diciéndoles:

—Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

‘Dichosos los que están tristes, porque Dios mismo los consolará.

‘Dichosos los de corazón humilde, porque heredarán la tierra.

‘Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios les saciará.

‘Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.

‘Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque verán a Dios.

‘Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

‘Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos.

‘Dichosos seréis cuando os injurien y persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

LOS POBRES DE ESPIRITU

* “**Dichosos los pobres en el espíritu**, porque suyo es el reino de los cielos.” La cuestión que conviene aclarar aquí es la del verdadero sentido de la expresión “en el espíritu”.

* A partir del descubrimiento arqueológico de los rollos en Qumram, la exégesis moderna ha tratado de explicar la expresión, de forma inequívoca, **como actitud de humildad interior**. Esta interpretación venía siendo común entre los primeros padres de la Iglesia.

* **Podríamos expresar** ésto, con la frase siguiente: Felices los que reconocen su necesidad “espiritual”, pues así es como el reino de los cielos les alcanza y les pertenece.

* Los pobres de los que Jesús habla aquí, según San Mateo, son aquellos que no creen en la riqueza, ni en el poder; que no tienen otro Dios que Yahvéh, los que viven abiertos a él y a su palabra, los que no confían ni en el dinero, ni en el poder de las instituciones, ni en los demás hombres y ni siquiera en sí mismos, **sin sólo confían de verdad en Dios**. Su necesidad “espiritual”, sólo Dios puede llenarla.

* Pobres de espíritu son, los que están permanentemente disponibles para caminar hacia Dios. Pobres de espíritu son, los que han elegido la libertad de no estar encadenados a nada de este mundo, y ni siquiera a sí mismos, a sus ambiciones y sus orgullos. A estas personas que ponen su confianza plena en Dios, **Jesús les promete que no serán defraudadas**. El reino de Dios es ya parte de su vida, “les pertenece”.

LOS QUE SE SIENTEN EN DESTIERRO

* **“Dichosos los que están tristes**, porque Dios los consolará.” “Los que sembraron en llanto —indica el salmo— cosechan con júbilo.” (125, 5). Son aquellos que sienten la nostalgia de Dios. Los que son conscientes de que viven en el destierro, los que tienen llanto en el alma, los que experimentan el cansancio de estar lejos de Dios y de la patria prometida. Los que caminan por este mundo, como peregrinos en tierra extraña.

* Esta bienaventuranza comenzará **a cumplirse ya aquí** en esperanza, pero sólo tendrá realidad plena en la nueva Jerusalén: “Habitará con ellos; ellos serán su pueblo y él será el Dios-con-ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor; es todo un mundo viejo el que ya pasó”. (Ap 21, 3–4)

LOS QUE SON FUERTES EN PACIENCIA

* **“Dichosos los de corazón humilde**, porque heredarán la tierra.” En esta bienaventuranza los “humildes” son aquellos que son pacientes, no-violentos, mansos, que no oponen el mal al mal. (Mt 5, 38–41).

* Los “mansos” son, simplemente, los que **participan de la mansedumbre de Cristo**. Recordemos el pasaje, en el cual Jesús se define a sí mismo diciendo: “Venid a mí los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Poned sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Así encontraréis descanso para vuestro espíritu, porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga ligera.” (Mt 11, 28–30) Como en la pareja de bueyes que tiran del arado, el yugo les une para tener más fuerza, algo así sucede en el terreno espiritual. La fuerza de la “comunidad” con Jesucristo, nos hace además de fuertes, mansos y pacíficos.

* En Jesús **se unen fortaleza y mansedumbre**. Tendríamos que decir que un “manso” es quien muestra con suavidad su fortaleza interior. Estos tales heredarán la tierra, porque vivirán su vida incluso con humana satisfacción y paz interior.

* Como decía el beato Fabro, compañero de Ignacio, y experimentado como director de sus Ejercicios: “Todo bien que hubiese de hacer, o de pensar, u ordenar, etc, **ha de hacerse por medio del buen espíritu** y no por medio del malo. Nuestro Señor no debe tener por bien, reformar algunas cosas de la Iglesia según el modo de los herejes, porque ellos, aunque en muchas cosas (así como también los demonios —Mc 1, 24s.—) dicen verdad, no la dicen con el espíritu de la verdad, que es el Espíritu Santo.” (Memorial, n.51)

HAMBRE Y SED DE LA VOLUNTAD DE DIOS

* **“Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad** de Dios, porque Dios les saciará.” “Hambre y sed de justicia” son interpretados como “hambre y sed de hacer la voluntad de Dios”. Mateo usa la palabra “justicia” siete veces y en todos los casos se refiere a una justicia interior que proviene del cumplir la Ley, del hacer la voluntad de Dios.

* **No habla aquí**, directamente de la justicia jurídica o social, aunque como es lógico, estas justicias están incluidas dentro de la plenitud de la Ley, del querer de Dios.

* Quien lucha por algo humanamente justo, es claro que está siendo **“un signo”** implícito del reinado de Dios; pero también ha de quedar claro que quien busca el reinado de Dios tiene que poder hacerlo además, con un espíritu que es el de Dios. En ese caso, Dios les dará su plenitud de justicia, “les saciará”.

LOS QUE TIENEN MISERICORDIA

* **“Dichosos los misericordiosos**, porque Dios tendrá misericordia de ellos.” La misericordia se concibe como compasión del corazón y se proyecta siempre en relación a los demás.

* En la Biblia, la misericordia se constituye casi, en una definición de Dios. Cristo será como la encarnación de esa misericordia. En la carta a los Hebreos encontramos esta enigmática frase: “Debía ser semejante a sus hermanos, para llegar a ser misericordioso.” (2, 17) Muchas veces insiste Jesús en la primacía de la misericordia sobre los sacrificio y holocaustos (Mt 9, 13). “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados”. (Lc 6, 37) Cuando somos misericordiosos, **es cuando nos parecemos** a Dios como Padre. “Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”. Cuando Dios perdona, no tiene en cuenta, borra, olvida las ofensas. Su amor es de misericordia.

LOS DE CORAZON LIMPIO

* **“Dichosos los que tienen un corazón limpio**, porque verán a Dios.” A todo lo largo del Antiguo Testamento y en el mundo moral de los fariseos, la pureza era ante todo un problema legal. Son impuros algunos animales, es impura la sangre, son impuros los leprosos y también los paganos.

* Pero es claro, que Jesús no trata aquí de esa impureza, sino de otra limpieza, la interior. Para el judío, el corazón es el que piensa, juzga, decide y actúa. Por eso **la pureza de corazón viene a ser** equivalente a pureza de “intención”, pureza de voluntad, pureza del querer.

* Por supuesto que esta pureza de corazón incluye también los aspectos que tienen que ver con la vida pasional.

Cuando Jesús señala las obras del corazón dice: “Del corazón vienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las injurias. Eso es lo que mancha al hombre; que comer sin lavarse las manos no mancha a nadie.” (Mt 15, 19–20) Aquellos que tengan su querer según Dios, éstos tales le verán tal como es, “cara a cara”, y serán capaces de sentirle, ya en sí mismos, en los demás y en toda la creación.

LOS CONSTRUCTORES DE PAZ

* **“Dichosos los que construyen la paz**, porque serán llamados hijos de Dios.” ¡Dichosos los pacificadores!, los que hacen la paz, los que la construyen. Y no sólo en el sentido negativo de ser mediadores en las discordias, sino en un sentido positivo de difusores, y convencidos de una paz que les nace de dentro, pues están en paz con Dios, consigo mismo y con los demás.

* Quienes en aquel tiempo oían a Jesús, debieron quedar bastante sorprendidos. El Dios bíblico ciertamente era un Dios creador y no destructor, pero aceptaba la guerra en cuanto ésta tuviera visos de imprescindible para defender a su pueblo. Había **en el nacionalismo judío raíces de violencia**; y en tiempos de Jesús, la oposición armada al invasor romano se consideraba casi como una obligación religiosa.

* Jesús apuesta radicalmente por la paz y no por una paz cualquiera, sino por una de positivo respeto entre los hombres. Por una paz **sobre la que pueda asentarse** finalmente “un orden nuevo”. Se trata de algo que hay que construir de una forma tenaz e inteligente, porque la paz con injusticia es algo frecuente en la historia humana, pero como fruto de la justicia parece cosa lejana, “imposible” de lograr.

* **La forma de construir** esta paz, incluso dentro de nosotros mismos, es opuesta tanto al “espíritu de violencia” como al “espíritu conformista”. Más se acercaría a lo que usualmente llamamos “no-violencia activa”.

* A quienes adopten esta óptica nueva suya, Jesús les anuncia que serán llamados hijos de Dios. Quienes asuman el espíritu de Cristo, podrán **llamar “Padre” a Dios**: “Y vosotros no habéis recibido un espíritu que os convierta de nuevo en esclavos, una vez más bajo el régimen del miedo. Al contrario, hemos recibido un Espíritu que nos transforma en hijos y que nos permite llamar a Dios, ¡Padre!” (Rm 8, 15) Los sembradores de paz positiva, conforme a este Espíritu, la experimentan dentro de su corazón. Pues en ellos crece y habita el Dios de la paz, y su Espíritu se desborda hacia fuera. (Ser signo de “hijo de Dios”, como difusor de su paz).

LOS PERSEGUIDOS POR SEGUIR A CRISTO

* “**Dichosos los perseguidos** por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os persigan y os injurien y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.” (v. 10–12)

* Esta última bienaventuranza es doble pero en realidad viene a ser una sólo. Dichosos los perseguidos, **pero no en una persecución cualquiera**, ni tampoco por nuestras culpas y errores. Se trata en primer lugar de una persecución por hacer la voluntad de Dios.

* Jesús fue perseguido sobre todo, porque aparentemente dejaba en algunos casos de cumplir con fidelidad la Ley. Pero él claramente manifestaba, que había que cumplir **la plenitud de la Ley**; es decir, conforme al espíritu del legislador, en otras palabras, conforme a la voluntad de Dios: “No penséis que yo he venido a anular la ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas. No he venido a anularlas, sino a darles su verdadero significado.” (Mt 5, 17)

* Serán, por tanto, dichosos quienes sean perseguidos por hacer la voluntad de Dios, que se manifiesta sobre todo en el espíritu de los **mandamientos y que va más allá de su letra**.

* Al anterior aspecto de la bienaventuranza, unimos la segunda parte de ella: ¡dichosos si os persiguen por mi causa! Se trata de una persecución no sólo por cumplir la voluntad de Dios, **sino además, por el hecho de ser cristiano**, por el hecho de seguir a Jesucristo.

EL JESUS ACTUAL ES EL PROBLEMA

* Como para nosotros, la verdad “verdadera” no son unos contenidos dogmáticos, sino una persona, la de Jesucristo que sigue entre nosotros como ser viviente actual, entonces fácilmente podemos observar que la persona de Jesucristo es, y lo será siempre, **la piedra de escándalo y tropiezo**. Esta es la terca dificultad de nuestra fe cristiana. ¿Creemos en Jesucristo?

* Pues bien, ¡dichosos quienes padezcan por causa de Jesucristo. Serán como profetas, no tanto por su denuncia, sino sobre todo porque **señalan a Cristo como salvador**, un papel que deja al mundo de hoy en total indiferencia; un mundo nada dispuesto a aceptarle como “revelación” de un Dios que nos quiere.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

1Pedro 3, 8–17: sufrir por hacer el bien.

En fin, compartid todos vuestro pensar y vuestro sentir animados de afecto fraternal, de ternura y de humildad. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar una bendición. En efecto:

“Quien desee amar la vida y conocer días felices,
debe guardar su lengua del mal, y sus labios de la falsedad.

Debe apartarse del mal y practicar el bien,
debe buscar la paz, correr tras ella.

Pues los ojos del Señor velan sobre los buenos,
y sus oídos atienden a sus ruegos.

En cambio, el Señor hace frente
a quienes practican el mal.” (Sal 34, 13–17)

Y ¿quién podrá haceros daño, si os entregáis con ardor a la práctica del bien? Pero, aun cuando tengáis que sufrir por ser buenos, ¡dichosos vosotros! No temáis las amenazas ni os asustéis.

Glorificad en vuestro corazón a Cristo, el Señor, estando dispuestos en todo momento a dar razón de vuestra esperanza a cualquiera que os pida explicaciones. Pero, eso sí, hacedlo con dulzura y respeto, como quien tiene limpia la conciencia, para que la evidencia misma de la calumnia confunda a quienes denigran vuestra buena conducta cristiana. Porque más vale sufrir, si así lo quiere Dios, por hacer el bien, que por hacer el mal.

Apocalipsis 21, 1–7: un cielo nuevo y una tierra nueva.

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Nada quedaba del primer cielo ni de la primera tierra; nada del antiguo mar. Vi también bajar del cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Venía de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Y oí que desde el trono decía una voz poderosa:

—He aquí que Dios ha montado su tienda de campaña entre los hombres. Habitará con ellos, ellos serán su pueblo y él será el Dios-con-ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Es todo un mundo viejo el que pasó.

El que estaba sentado en el trono anunció:

—Ahora voy a hacer nuevas todas las cosas.

Y añadió:

—Palabras fieles y verdaderas son éstas. ¡Escríbelas!

Finalmente, me dijo:

—¡Ya está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al sediento le daré a beber gratis del manantial del agua de la vida. Al vencedor le reservo esta herencia: yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los depravados, los asesinos, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras y todos los embaucadores están destinados al lago ardiente de fuego y azufre, es decir, a la segunda muerte.

SALMO 125 (126), 1–6: Los que sembraban...

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar;
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían:
“El Señor ha estado grande con ellos”.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
Que el Señor cambie nuestra suerte
como las lluvias
cambian el desierto del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.
Al ir, iban llorando llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando
trayendo sus gavillas.

ELECCIONES Y REFORMA

(A modo de instrucción).

* **La elección es una iniciativa de Dios:**

A estas alturas de los Ejercicios estamos en disposición, por fin, de buscar y encontrar la voluntad de Dios, para ponerla por obra en nuestra vida. [1] Los Ejercicios pretenden hacer además, que el ejercitante adquiera una actitud habitual de discernimiento y elección, de lo que agrada a Dios en su vida. [151]

La decisión del ejercitante en la elección ignaciana es asunto estrictamente personal, que ha de resolverse entre Dios y la persona interesada “en soledad”. El papel del que da los Ejercicios se centrará en que tal encuentro de estas dos voluntades, la de Dios y la del ejercitante, se produzca de forma libre y directa, de tú a tú (inter-personal).

Para San Ignacio la “elección” es en definitiva, una iniciativa de Dios. La persona es iluminada y “movida”; y ella así lo percibe y lo asimila con plena libertad, como sujeto que es, o bien deja pasar la oportunidad, pues la decisión de aceptar es suya y nada más que suya.

* **Rectitud y pureza de intención:**

La disposición personal de partida a la que San Ignacio da una importancia capital, es la rectitud y pureza de intención. Insiste sobre este punto y advierte una y otra vez al ejercitante, que el motivo determinante de su decisión debe estar inspirado “sólo en el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna del alma”. [169]

* **No hacer del “fin”, “medio”:**

“Y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, más el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el cual servir a Dios es fin. Asimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus afecciones desordenadas y, por consiguiente, hacer del fin medio, y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme de ellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi alma.” [169]

* **Peligro de que la elección sea “oblicua”:**

San Ignacio insiste en este punto (ver más arriba el punto referente al “segundo binario”), porque aunque en el nivel de las ideas todo ésto parece muy lógico y admitido, pero en la práctica el influjo de las cargas afectivas puede distorsionar la elección, y en lugar de ser recta sea “oblicua” (la voluntad de Dios venga a lo que yo quiero).

* **Disposiciones mínimas psicológicas:**

No es fácil estar dispuesto para hacer una buena elección al estilo ignaciano, pues como base humana se requieren una serie de disposiciones mínimas psicológicas: capacidad de formarse un juicio propio, de valorar por sí mismo las diferentes opciones; una suficiente madurez afectiva; un saber decidir por sí mismo aceptando las consecuencias de tal decisión, etc.

Esta base humana no significa que la elección ignaciana se plantea en el plano psicológico y racional-natural. Al contrario, supuesto lo anterior, la elección propiamente dicha pertenece al plano sobrenatural.

* **La elección es “cosa” de Dios:**

Repito la idea de que la elección ignaciana se manifiesta en el encuentro de Dios con cada persona. En principio, se trata de una iniciativa divina y de una respuesta libre. Elegimos porque Dios nos ha elegido primero. Este planteamiento es constante en los textos de la Escritura. (Puede verse ésto en Is 41, 8–9; y también en 43, 1–7; en Dt 5, 1–5; el salmo 138; y en Jn 15, 16) Es como una “conversión” cuando nos sentimos llamados, “elegidos” por Dios. Propiamente, toda “conversión” responde a una “llamada”.

* **La oración como ambiente propicio:**

De aquí fluye el que San Ignacio proponga la oración como ambiente propicio para una recta elección. Este era desde luego el criterio de San Ignacio, según consta de un párrafo de su directorio autógrafo: “Entrando en los tres o cuatro tiempos de elección, especialmente se encierre, sin querer ver ni sentir cosa que no sea de arriba”. (MHSI, Mon. Ignatiana, Directorio, Roma 1955, 70, n.6)

La “Gaudium et Spes” tiene un párrafo que puede ser inspirador en este momento: “A esta interioridad profunda retorna el hombre, cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda (...) y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide de su propio destino.” (n.27, párr.29) La persona decide, bajo la mirada de Dios. Esta “mirada” es activa.

*** Contemplando los “misterios de Cristo”:**

Además de las meditaciones de “Dos Banderas” y “Tres Binarios”, más la consideración a ratos sobre las “Tres maneras de humildad”, San Ignacio propone al ejercitante que lleve a la oración contemplativa de los “misterios de Cristo”, las diversas opciones entre las que se propone hacer recta elección.

*** Entrar en la “historia santa”:**

“Contemplando la vida de Cristo” [135], en contacto directo y receptivo de la palabra revelada, el ejercitante puede ser iluminado por el buen espíritu, y entonces él mismo puede también entrar en esa “historia santa” de ese Jesús que como Hijo hace la voluntad del Padre, y que su filiación se prolonga hasta nuestros días, en aquellos que procuran unirse a él para ser hijos del Padre y ser así fieles en colaborar en la realización de su designio de salvación.

*** Objeto válido de elección:**

Supuesto un sujeto humanamente apto para hacer una recta elección (no oblicua), y supuesta su rectitud de intención, y supuesto un ambiente ignaciano de oración a solas, ¿qué cosas pueden ser consideradas como objeto válido de elección?

San Ignacio menciona expresamente algunas: el estado de vida [135, 177] sea el matrimonio o el sacerdocio, y respecto de lo bienes materiales o conservándolos o renunciando a ellos (vida religiosa). [171]

*** La elección de estado:**

Estos casos no agotan ni mucho menos, el objeto posible de la elección. San Ignacio consideraba, es verdad, como caso especialmente indicado para hacer Ejercicios, el de una persona que quiera acertar en esta encrucijada con la voluntad de Dios según las condiciones que él mismo indica en su anotación 20ª (desembarazado de todo, en silencio y en retiro buscando mejor servir a Dios nuestro Señor).

*** Para otros casos particulares:**

Pero, desde un principio, él y sus primeros compañeros orientaron los Ejercicios no solamente hacia la elección de un estado de vida, sino también a otros casos particulares. Tenemos acerca de esto el testimonio formal del cuidadoso Polanco, quien asegura que San Ignacio, después de la eximia ilustración y de experimentar en sí los Ejercicios, “explicaba (...) el modo de hacer una buena elección, no sólo del estado de vida, mas aun de cualesquiera cosas particulares.” (MHSI, Mon. Ignatiana, Fontes Narrativi, II, Roma 1951, 257)

*** Que no sea pecaminoso:**

Sobre el objeto de la elección, San Ignacio indica en el texto de los Ejercicios que se da por supuesto el que sea indiferente o bueno en sí mismo, es decir que no sea pecaminoso sino conforme a la expresa voluntad de Dios que se manifiesta en los mandamientos y modo de proceder de la Iglesia. [170]

*** No aplicable a situaciones “no mudables”:**

Dentro de lo indiferente o bueno en sí mismo, pueden darse situaciones que ya no son “mudables”, o aunque teóricamente lo fueran, dejan de serlo en la práctica.

San Ignacio apunta a situaciones de matrimonio y sacerdocio, difícilmente mudables aun hoy día. En estos casos, a los que de algún modo y en no pocas circunstancias se asimila el estado de vida religiosa, el ejercitante se halla envuelto en un compromiso prácticamente irrevocable y definitivo, aun en la hipótesis de que la opción hace tiempo elegida no hubiera sido hecha “rectamente”. No cabe volver a elegir de nuevo, pues el estado ya elegido de hecho es inmutable.

*** En algún caso de excepción:**

Lo único que cabe entonces es procurar llevar una vida “buena” en el interior de la elección ya hecha. [172] Podría darse algún caso particular, en el que cabría la hipótesis de un cambio de estado. Sería un caso de excepción por las dificultades y consecuencias penosas que conlleva, y que pueden llegar a tener un costo difícilmente asumible.

En tales casos, muy contados, se hace particularmente necesaria la ayuda de un consejero “humano y espiritual”, desinteresado y muy experimentado en discernimiento espiritual, con el fin de mantener la elección en su debido plano sobrenatural; y también muy conocedor de las circunstancias y riesgos de todo tipo que suelen acompañar a tales decisiones de un cambio de rumbo tan drástico.

* **Lo ordinario es que la “elección” haya sido bien hecha:**

Lo ordinario es que la elección sobre objeto “inmutable” haya sido bien hecha, y lo que hay que hacer es perfeccionarse cuanto se pueda en el estado de vida elegido. La buena ordenación de la vida, presupone de algún modo una elección recta del estado sobre cual discurre la vida. (Se suele expresar con el tópico: “Vivir contentos con la vocación”).

* **Si la elección fue hecha sobre objetos “mudables”:**

Asímismo, cuando la elección se ha hecho ya sobre objetos “mudables”, y ha sido hecha rectamente, tampoco es conveniente volver a hacerla. Pero, San Ignacio advierte “que si la tal elección mudable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces, aprovecha hacer la elección debidamente.” [174] Incluso psicológicamente puede ser oportuno el volverla a hacer.

* **Sugerencia ignaciana:**

San Ignacio indica en el “Directorio autógrafo” (n.23): “En la segunda semana, cuando se trata de la elección, no tiene objeto sobre el estado de vida a los que ya han tomado un estado de vida inmutable. A éstos, en lugar de aquella deliberación se les podrá proponer qué querrán elegir de estas dos cosas. La primera, siendo igual servicio divino y sin ofensa suya ni daño del prójimo, desear injurias y oprobios y ser rebajado en todo con Cristo por vestirse de su librea, imitándole en esta parte de su cruz; o bien la segunda (opción) de estar dispuesto a sufrir (aceptar) por amor de Cristo nuestro Señor, cualquier cosa semejante que le suceda.” Son opciones en la línea de la tercera manera de humildad. En la primera, se desean las injurias, etc.; en la segunda, se dispone uno a aceptarlas “por amor” cuando vengan.

* **Sobre algo capaz de cambiar a la persona:**

En Ejercicios, el Señor puede proponer o insinuar diferentes opciones por el estilo, y el ejercitante conviene esté atento a las “sugerencias” que el Señor pueda proponerle en particular.

Como es de observar, los objetos mudables dignos de una elección ignaciana han de tener cierta hondura sobrenatural capaz de cambiar a la persona misma en su actitud hacia Dios. Propician algo así como una “segunda conversión”. Un ejemplo práctico podría ser, la de tomar la decisión de ofrecerse a misiones, o a un trabajo pastoral especialmente comprometido, o la de ponerse en condiciones de aceptar de forma positiva, un destino personalmente difícil, etc.

* **Sobre objetos “menores”:**

Sobre objetos menores no es necesario hacer elección. Bastará con la “reforma de vida”. [189] Sobre decisiones diarias es suficiente la oración personal diaria y el examen de conciencia bien orientado (hecho en ambiente de oración). Recuerden siempre que el nivel de decisión ha de ser en lo posible de índole “sobrenatural”. Pero, tampoco olviden que Dios se manifiesta en la vida concreta de cada uno, según sus circunstancias personales, a veces, sólo por él conocidas.

* **“Tres tiempos” para hacer elección:**

San Ignacio habla de “tres tiempos para hacer buena y sana elección”. [175] Conviene primero precisar la significación de la palabra “tiempo” en el libro de los Ejercicios, cuando se refiere a la elección. “Tres tiempos para hacer sana y buena elección en cada uno de ellos”, dice San Ignacio.

Se trata de momentos, de situaciones y estados de oración que son favorables, propicios para acertar en la elección. Son circunstancias sobrenaturales que pueden encuadrar y facilitar la elección del ejercitante. Distingue Ignacio tres tiempos, tres situaciones sobrenaturales, entre sí independientes, aunque pueden a veces entremezclarse.

* **“Sin dudar ni poder dudar”:**

“El primer tiempo —dice San Ignacio— es cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad (del ejercitante), que sin dudar ni poder dudar, la tal ánima devota sigue lo que le es mostrado; así como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor.” [175] Es como una corazonada “sobrenatural”. (La conversión de San Pablo aparece en Hch 9, 3–9; 22, 6–11; 26, 12–18; Gal 1, 15–17; la vocación de Mateo puede verse en Mt 9, 9; Mc 2, 13–14; Lc 5, 27–28)

El alma es invadida por Dios. La acción del Espíritu es tan manifiesta que la elección resulta evidente. El ejercitante no duda de lo que debe elegir. La libertad humana sigue lo que le es ya mostrado en la libertad divina. Es como una evidencia espiritual. “La seguridad del primer tiempo se puede tener ya sólo, ya con consuelo, ya con desolación, ya con atractivo, ya con repugnancia y muy crecida.” (E. Hernández)

* **El riesgo de lo “evidente”:**

Todo el proceso se evidencia como obra de Dios. Tiene el riesgo de que la moción “evidente” de lo alto, sea más propiamente el impulso de una fuerte y ardorosa subjetividad. Y también que el mal espíritu se introduzca después de pasada la moción inicial extraordinaria. [336]

*** Por experiencia de varios espíritus:**

“El segundo (tiempo) cuando se toma asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreción de varios espíritus.” [176] El directorio autógrafo del santo puntualiza su pensamiento respecto de la experiencia de consolaciones y desolaciones. Dice así: “En manera que procediendo en sus meditaciones de Cristo nuestro Señor, mire, cuando se hallare en consolación, a cuál parte Dios le mueva, y asimismo en desolación.” (MHSI, Mon. Ignatiana, Directoria, Roma 1955, 76)

*** Distinguir el lenguaje divino:**

Este tiempo se centra en las mociones y su discernimiento. Y este último viene a ser un juicio, que el entendimiento se forma acerca de las diversas mociones. [314–317]

Las afecciones desordenadas que surgen del “yo”, y la falta de preparación en todo ésto del discernimiento espiritual, pueden “maltratar” a las diversas mociones y así derivar hacia la confusión. [331, 333] Dios se manifiesta a través de sus consolaciones, pero ello no significa que toda consolación sea de Dios. Es en la mezcla de las consolaciones de diverso origen, donde hemos de llegar a distinguir el lenguaje divino de las auténticas. Y a ésto ayuda, la desolación que Dios permite.

*** Lo que dice Fabro:**

Este segundo tiempo se suele producir, cuando la elección se centra en objetos importantes para la persona que elige. Dice el beato Fabro: “para provocar la experiencia de la variedad de espíritus (y poder discernirla con la ayuda del que da los Ejercicios), es medio eficazísimo la propuesta de la elección de vida y estado, que es la propuesta de un más (...), para la cual están redactados los Ejercicios; y luego, en cada estado de vida, la propuesta de los varios medios de caminar a la perfección en cada uno de ellos. Porque, en general, cuando uno se propone cosas más altas o para obrar, o para esperar (o desear), o para creer, o para amar, para aplicarse a ellas, con tanta mayor facilidad se tendrá experiencia de la diferencia entre el bueno y el mal espíritu”. (Memorial, n.301)

*** “El tercer tiempo es tranquilo”:**

“El tercer tiempo es tranquilo (...) Dije tranquilo, cuando el ánima no es agitada de varios espíritus y usa de sus potencias naturales libre y tranquilamente.” [177] Actúan la voluntad y la razón en un ambiente sobrenatural de quietud. Aun en este tercer tiempo, la decisión viene a ser un acto de prudencia sobrenatural que se ha verificado a la luz del Espíritu Santo.

*** Libre de agitación interior:**

En realidad, la paz y tranquilidad de espíritu conforman la base de toda “consolación”, pero no son su esencia. La “consolación” es fruto de mociones, y no de la quietud. En el caso de que no se den mociones de ningún tipo, el alma se halla libre de agitación interior. Actúan libremente las potencias naturales, particularmente la inteligencia y la voluntad. El juicio que puede determinar la decisión proviene de motivaciones y razones a la luz de la fe. El riesgo suele agazaparse en el error de creerse en “tiempo tranquilo”, y de hecho no estarlo; pues el requisito de la indiferencia ignaciana es indispensable también en ese tiempo tranquilo.

*** Complementa los anteriores:**

Este tercer tiempo puede complementar los anteriores con vistas a confirmar la elección. Si las conclusiones fueran diferentes, habría que seguir la opción que ofreciera mayor garantía de seguridad.

Puede también darse el que una elección del tercer tiempo sea confirmada por un primero o un segundo tiempo. No olvidemos que el primero como gracia extraordinaria, puede darse dentro de los procesos de un segundo y un tercer tiempo. San Ignacio prefiere que el ejercitante se prepare para elegir en un primero y segundo tiempo, pero si éstos no se presentan ha de procurar hacer elección en este tercer tiempo. [178]

*** El primer modo para el tiempo tranquilo:**

San Ignacio propone dos formas (procedimientos) para hacer sana y buena elección parar este tercer tiempo “tranquilo”. El primer “modo” es un modelo de deliberación sobrenatural, y consta de seis puntos.

*** Los dos puntos iniciales:**

En el primero se hace la proposición del objeto que está bajo elección. [178] En el segundo, se toma distancia de las cosas sobre el tenerlas o dejarlas, mientras no conozca la voluntad de Dios para mí, respecto de ellas. Esta pureza de motivaciones coloca en el centro la voluntad divina. No debe entrar en este tipo de elección quien no se haya hecho plena y voluntariamente indiferente. [179] Para este caso, véase más adelante, el segundo procedimiento en tiempo tranquilo. [184–188]

*** Una petición con un objetivo doble:**

En el tercero se hace una oración de petición. Es una súplica a Dios con un doble objetivo: a) el de discurrir bien y fielmente con el entendimiento, es decir, el de analizar la materia de elección, para lograr pesar equilibradamente los motivos en pro y en contra; b) el de elegir conforme a su santísima y beneplácita voluntad.

Pero sobre todo se pide a Dios, que mueva la voluntad y el corazón hacia la elección de lo que ha sido entendido ser el querer de Dios. (Todo el proceso de deliberación y de elección ha de ser hecho en un ambiente de oración). [189]

*** Deliberación espiritual “objetiva”:**

En el cuarto, se procede ya a la deliberación espiritual “objetiva”. Constituye la parte principal de este primer modo de elección en tiempo tranquilo. Se trata de descubrir las ventajas y los inconvenientes de las diversas opciones, objeto de la elección. Ha de tener en cuenta el mayor servicio divino de acuerdo con la realidad concreta del ejercitante (“salud de mi ánima”). [181]

*** Una moción racional:**

En el quinto se hace ya un juicio racional y la consiguiente elección. Es, por tanto, una moción racional y no espiritual. Viene de uno mismo, no de fuera. Pero el concepto de moción “racional” abarcaría no sólo la inteligencia sino también la voluntad. La voluntad aquí se mueve por motivos racionales siempre dentro de un ambiente sobrenatural, de amor a Jesucristo. [182]

*** Ofrenda y súplica:**

En el sexto, se presenta a Dios la elección. Mediante esta ofrenda y súplica, se acepta así la moción racional como venida de Dios. El ejercitante adquiere entonces una mayor seguridad en la decisión tomada. [183] Y esta seguridad es suficiente para actuar.

*** Un segundo “modo” en tiempo tranquilo:**

El segundo modo (procedimiento) para hacer buena elección en tiempo tranquilo (el tercero de los “tiempos” de elección) pone un mayor énfasis en la parte que le toca a la voluntad. El primero cargaba el énfasis en el entendimiento. [184–188]

*** No se da indiferencia “volitiva”:**

Supone San Ignacio que este método segundo es útil, cuando no se da la necesaria indiferencia “afectiva”; más aún cuando al parecer, la voluntad se muestra inclinada, a pesar de encontrarse en un tiempo tranquilo, pacífico (sin consolaciones ni desolaciones, sin agitación de varios espíritus). San Ignacio propone cuatro reglas y una nota para este modo de elección. Parece también un método válido en circunstancias de aridez.

*** ¿Será su origen “sobrenatural”?:**

En su primera regla aconseja que el ejercitante analice si su inclinación de partida tiene un origen sobrenatural, cuál es la pureza de miras que la mueve. Repetimos que este segundo modo se centra en las inclinaciones volitivas ya sentidas, y que suelen afectar a la indiferencia. [184]

*** Como fuera de uno mismo:**

En su segunda regla, sugiere que el ejercitante contemple su caso como fuera de sí mismo, es decir, como si el tema fuera con otra persona. Se trata de evitar en lo posible el peligro de la subjetividad, según el dicho popular de que “nadie es buen juez en sus propios asuntos”.

Puedo imaginarme: a) a una persona en mis circunstancias, a la que ni he visto ni conocido con anterioridad; b) y a esa persona le deseo toda perfección espiritual; c) ¿qué le diría que hiciera y eligiera? [185]

*** Como si se hallara uno ante la muerte y el juicio:**

En la tercera regla, se sugiere que el ejercitante considere su situación, como si se hallara en el momento decisivo de su muerte. En esas circunstancias, la persona se despega de todo y sólo pone su confianza en Dios. ¿Qué es lo que entonces habríamos deseado haber elegido? [186]

De forma parecida, según la cuarta regla, el ejercitante puede considerar su situación como si se hallara en el día del juicio, ante la mirada de Dios que es Padre. ¿Cuál sería la opción más acertada a los ojos de Dios que quiere y espera de mí lo mejor? [187] La idea de un Dios “justiciero” no es acertada, y podría incluso deformar la decisión. Y, entonces, la elección en lugar de ser “recta” sería “oblicua”.

En la nota, se subraya el que se haga la ofrenda de la elección ante la presencia de Dios nuestro Señor, como venida de su mano y voluntad. [188]

REFORMA DE LA PROPIA VIDA

(Complemento a la instrucción anterior).

*** “Para enmendar y reformar...”:**

La última sección de las instrucciones relativas a la elección tiene por título: “Para enmendar y reformar la propia vida y estado.” [189] Cuando la elección de estado ya no es factible, y no se da un objeto mudable de suficiente importancia como para someterlo a elección, “aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado.”

*** En situación de indiferencia:**

Para llevar a cabo esta tarea, el ejercitante conviene que considere y le dé vueltas a todo lo dicho acerca de la elección, particularmente a todo lo referente a estar en situación de indiferencia “no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo la mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interés”. [189]

*** Aplicación de criterios sobrenaturales:**

No se trata de adoptar grandes decisiones, pero sí la de llevar la propia vida de forma plena y consciente, conforme a los designios de Dios nuestro Señor. Tampoco se trata de redactar y contentarse con teorías fuera de la realidad, sino de aplicar los criterios de Dios-padre a nuestra existencia cotidiana.

San Ignacio en su texto de Ejercicios dice: “debe mucho considerar y rumiar por los ejercicios y modos de elegir, según que está declarado, cuánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe enseñar con palabra y con ejemplo; asimismo de sus facultades cuánta debe tomar para su familia y casa, y cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías.” [189]

*** También es aplicable a sacerdotes, religiosos y religiosas:**

Los casos que en concreto expone San Ignacio, hacen referencia a personas casadas. Pero también es aconsejable la reforma de vida a sacerdotes, religiosos y religiosas, pues a veces por rutina, el trabajo “secular”, etc., nos hace comportarnos como laicos sin tener la vocación de laicos. Con el fin de evitar la mediocridad consecuente, y la persistencia en los mismos defectos y limitaciones a pesar de los repetidos Ejercicios practicados, es preciso siempre “convertirse” a Dios, y salir del propio amor, querer e interés. La Iglesia debe ser siempre reformada. Y la Iglesia es principalmente el cuerpo místico de Cristo, es decir, sus miembros en comunión con Jesucristo que es la cabeza. Y no sólo la jerarquía, aunque por supuesto, también ella está incluida.

*** ¿Podemos reformar nuestra vida?:**

El refrán popular dice: “Genio y figura hasta la sepultura.” Y parece cierto, pues la experiencia de ordinario lo confirma. Las crisis de la infancia y juventud marcan nuestro comportamiento posterior de por vida. Nos sentimos con frecuencia limitados e incapacitados para superarnos a nosotros mismos.

Pero, ¿qué es lo que hay que cambiar? ¿Podemos cambiar nuestro temperamento y carácter? Es decir: cada uno de nosotros tiene su propio ritmo síquico que reacciona “a su aire” ante los estímulos internos o externos, tal como le marca su forma de ser. Esto es algo constitutivo de nuestra personalidad propia.

*** Aceptarse a sí mismo y su propia historia:**

A este nivel de identidad personal, no conviene plantearse la “reforma de vida”. En este sentido lo mejor que uno puede hacer, es el aceptarse a sí mismo y no empeñarse en cambiar lo que probablemente es incambiable al menos de forma directa. No significa que hayamos de claudicar con nuestros defectos, pero nadie pelea para ser derrotado.

Para no poca gente, su forma de ser y su historia pasada son parte constitutiva de “su cruz”, la más penosa de sobrellevar. No nos gusta cómo somos; desearíamos ser distintos. No nos agradan en absoluto las fijaciones de nuestra infancia, pero están ahí como un sello de hierro candente. Nos deprime el sufrimiento que nos produce el aguantarnos a nosotros mismos, o la sensación oculta e inconfesable de la soledad e incomprensión en el querer y ser queridos.

*** La persona siempre es imprevisible:**

A veces se dan casos en los que una profunda transformación interior llega a cambiar hasta el carácter. No olvidemos que la persona siempre es imprevisible, y que el Señor a veces hace milagros. Lo aconsejable como punto de partida será, el aprender a convivir con el propio “temperamento”. En vez de plantearlo como el problema de nuestra existencia, hemos de vivirlo como camino de gracia y crecimiento espiritual.

*** ¿Qué decir de nuestro comportamiento voluntario?:**

Cuidando de no centrarnos en el problema temperamental y de carácter, ¿qué decir de nuestro comportamiento habitual voluntario? De aquello que es producto de nuestra libertad, de nuestro querer. No faltan entre nosotros, los “voluntaristas” y perfeccionistas. Se traen una lucha a brazo partido por ser perfectos. Renuevan periódicamente sus propósitos y agudizan quizás su sentido de responsabilidad, y hasta de culpa a fuer de sinceros y honestos consigo mismos. Fácilmente su vida se desenvuelve en un vaivén de tensión y resignación, que a veces se convierte en tristeza. Puede uno quedarse, por otra parte, en un comportamiento que funcione según la opinión de los demás o en las modas de la presión social circundante.

*** No centrarse en la superación “moral”:**

En mi opinión, tampoco conviene centrarse en la superación “moral” de uno mismo. Nuestra conducta voluntaria deriva en gran medida de nuestro temperamento. “Fieri sequitur esse” —decimos en latín—; “el hacer sigue al ser.” Acostumbramos a tener las virtudes y faltas que sintonizan con nuestro temperamento y forma de ser. Pondremos el énfasis en la caridad si nuestra forma de ser es cordial y no conflictiva. Lo pondremos en la justicia si somos más justicieros y agresivos.

*** Reforma del “talante” teologal:**

Pero, lo que sí podemos y hemos de reformar es el “talante” teologal, nuestras actitudes de fe, esperanza y caridad. La reforma de vida que puede alcanzar indirectamente a todo lo anterior tan terco y obstinado a cualquier cambio, emerge de dentro a fuera, de aquello interior que nos trasciende. Por eso, tiene tanta importancia la oración personal “a solas”.

La persona ha de procurar estar en situación de captar y sintonizar aquello que proviene del Espíritu Santo y que le da vida verdadera. La persona espiritual experimenta en sí misma la “fuerza del pecado”, su impotencia ante sus faltas rutinarias, la ambigüedad de no pocos de sus actos, la hipersensibilidad del “yo”, sus miedos a ser sincera ante el Señor, su protagonismo absorbente que le mueve a crear un Dios hecho a su medida. La religiosidad misma puede llegar a ser una especie de “idolatría”, o de ideología sectaria.

*** La reforma de vida es “gracia”:**

Evidentemente, se vuelve imposible el liberarse de uno mismo. Pero la “reforma de vida” es posible, porque en definitiva ella es esencialmente “gracia”. Es un salir de sí mismo, sin dejar de ser uno mismo pero transformándolo. Ha llegado la hora de la fe. Si perseveramos en la fe, con paciencia y humildad, Dios puede hacer en nosotros maravillas. La “reforma de vida” consiste en una resurrección de la muerte a la vida. Y ésto es posible para Dios sin necesidad de que aparezca como un milagro que rompa las leyes de la naturaleza.

*** “Aquello” de San Pablo:**

Ahora se hace posible entender aquello de San Pablo: “Somos débiles, pero el Espíritu viene en nuestra ayuda. No sabemos lo que nos conviene pedir, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que sondea lo más profundo del ser, conoce cuáles son las aspiraciones de ese Espíritu que ruega conforme a la voluntad de Dios por aquellos que tienen fe y le pertenecen.” (Rm 8, 26–27)

*** Una transformación que “cura y cicatriza” las heridas:**

Este tipo de “reforma de vida” se vuelve necesaria e irrenunciable, para la persona que entregó su vida a Dios desde su juventud. Es una transformación que purifica nuestra vida y nuestro ser. Suele ir acompañada de hecho por una decadencia y riesgo en la salud, por una especie de desprendimiento afectivo, por la tentación de la desesperanza y la lejanía e incomprensión ajena de las realizaciones que consumieron lo mejor de la vida, por el escepticismo ante la limitación humana propia y de otros, incluídas las instituciones religiosas y sus representantes oficiales, por la experiencia espiritual de la misericordia de un Dios providente y Señor de toda la historia, y también de la nuestra.

*** Así descubriremos a nuestro Dios verdadero:**

Todo ésto, asumido y vivido poco a poco, día tras día, sacando fuerza de una flaqueza paciente y humilde, puede incluso llegar a cambiar nuestra conducta y hasta nuestro propio temperamento.

Y si nuestra fe es perseverante y pacífica, descubriremos la figura de un Dios en quien bien vale la pena confiar. Y esa figura de Dios, cercano y presente en nuestra vida, acabará imponiéndose como “argumento” decisivo del guión del final de nuestra propia película. Al final sólo queda en verdad la confianza en Dios-padre, creciendo así el gozo de poder llegar un día a descansar en él. Y ésto es lo esencial a fin de cuentas, es lo que permanece para siempre.

RESURRECCION DE LAZARO

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* La resurrección de Lázaro (Jn 11, 1–44) señala el punto culminante de la actividad de Jesús, de su ministerio público: **entre los milagros narrados por Juan**, éste es el más grande. Dado, además, que en esta ocasión Jesús se revela como “la resurrección y la vida”, el relato se puede considerar como una apropiada introducción a la historia de la pasión, que culmina en la resurrección de Jesús, y por tanto nos desvela el misterio pascual.

SIGUIENDO EL TEXTO

* “Un hombre, llamado Lázaro, había caído enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. (María, hermana de Lázaro el enfermo, era la misma que derramó perfume sobre los pies del Señor y se los secó con sus cabellos).” (v. 1s.) En los tiempos de Jesús, **Betania era una aldea** construida en la falda de una colina, en la vertiente oriental del monte de los Olivos, a menos de tres kilómetros de Jerusalén.

* En la vida de Jesús, como en la de todo ser humano, tuvo que haber horas de mirar el paisaje, tiempos para la amistad y el descanso, esos huecos que hacen más soportable la tarea de vivir. **Uno de esos rincones donde Jesús descansaba** era Betania, porque allí Jesús tenía unos amigos que le querían de forma entrañable.

* Evidentemente, Jesús tuvo amigos. Lo fueron sin duda los doce apóstoles, pero Jesús era para ellos más un Maestro que un amigo. Podríamos decir, por tanto, que Betania era **el lugar preferido para la amistad**. Allí Jesús podía retirarse para descansar, para estar a gusto con una gente que le quería y que él quería de todo corazón. No conocemos mucho de esta familia. Sabemos que era gente conocida y bien relacionada. Era, según parece, gente que vivía con desahogo. La tradición presenta a los tres hermanos, bastante jóvenes, aún sin casarse, y viviendo juntos en un ambiente familiar.

TU AMIGO ESTA ENFERMO

* “Las hermanas mandaron a Jesús este mensaje: — Señor, **tu amigo está enfermo**—. Jesús al enterarse dijo: —Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar la gloria de Dios; por su medio se dará también a conocer la gloria del Hijo de Dios—. Por eso, Jesús, aunque tenía gran amistad con Marta y su hermana, lo mismo que con Lázaro, continuó en aquel lugar otro par de días, después de haber recibido el mensaje que le habían enviado.” (v. 3–6)

* Al parecer, Jesús estaba predicando en Perea. El que Marta y María supieran más o menos dónde estaba, es índice del grado de confianza y amistad que él mantenía con aquella casa. **Ni siquiera le dicen que venga**. El era el Señor, era distinto de los demás. El ya sabía lo que tenía que hacer. Se limitan a decirle que su hermano está grave.

* La respuesta de Jesús era misteriosa: “Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que su Hijo sea glorificado.” Y aunque les quería mucho a los tres hermanos, **prefirió seguir el designio del Padre**. Y permaneció en aquel lugar dos días más. Sabía que Lázaro había muerto ya, que sus hermanas estaban afligidas y llorosas en su casa de Betania, que venía a ser la suya, pero no fue, no se puso en camino hasta el momento oportuno para la gloria de Dios, para que pudiera surgir una fe auténtica en sus amigos y apóstoles.

LAZARO HA MUERTO

* “Pasado este tiempo (dos días más), dijo a sus discípulos: — **Vamos otra vez a Judea**—. Ellos replicaron: — Maestro, hace bien poco tiempo que los judíos quisieron apedrearte. ¿Cómo es posible que quieras volver allá?— Jesús respondió: —¿No es cierto que el día tiene doce horas? Cualquiera puede caminar durante el día sin miedo a tropezar, porque la luz de este mundo ilumina su camino. En cambio, si uno anda de noche, tropieza, porque le falta luz”. (v. 7–10) Todavía es de día. No ha llegado aún la hora de la noche.

* “Y añadió: — Nuestro amigo **Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo**—. Los discípulos comentaron: — Señor, si se ha dormido, es señal de que se recuperará—. Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, mientras que sus discípulos entendieron que se estaba refiriendo al sueño natural. Entonces, Jesús se expresó claramente: — Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, por vuestro bien; porque así tendréis un motivo más para creer. Vamos, pues, allá—. Tomás, por sobrenombre ‘el mellizo’, dijo a los otros discípulos: — ¡Vamos también nosotros para morir con él!” (v. 11–16)

* El conoce la importancia que tiene lo que ha de hacer en Betania, y desea que no quede de ello duda alguna. Los hebreos de la época solían pensar que una vez enterrados los muertos (y solían hacerlo en el mismo día del óbito, o a la mañana siguiente si fallecían de noche) el alma giraba en torno al sepulcro durante tres días, como queriendo regresar al cuerpo de su dueño; y que sólo al cuarto día, iniciada ya la descomposición, se alejaba para siempre. **Y es a este cuarto día al que Jesús aguarda.**

MARTA SALE A SU ENCUENTRO

* “A su llegada, Jesús se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro había sido enterrado. Betania estaba muy cerca de Jerusalén, como a dos kilómetros y medio. Y muchos judíos habían ido a Betania para consolar a Marta y María por la muerte de su hermano. Tan pronto como llegó a **oídos de Marta que** llegaba Jesús, salió a su encuentro; María se quedó en casa.” (v. 17–20)

* “Marta dijo a Jesús: — Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero, aun así, yo sé muy bien que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá—. Jesús le respondió: — Tu hermano resucitará—. Marta replicó: — Sé muy bien que volverá a vivir cuando tenga lugar la resurrección de los muertos, al fin de los tiempos—. Entonces Jesús afirmó: — **Yo soy la resurrección y la vida.** El que cree en mí, aunque muera, vivirá; ninguno de los que tengan esa fe en mí, morirá para siempre. ¿Crees esto?— Ella contestó: — Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que tenía que venir a este mundo”. (v. 21–27)

* Marta tiene fe en la influencia de la oración de Jesús. Sin embargo, Marta no cree que Jesús sea una persona superior a un profeta taumaturgo. Y lo que pide Jesús a Marta **es que tenga fe en él como ungido**, como Mesías, como un hijo de hombre que transparenta a Dios como Padre, lo cual es signo de que participa de Dios mismo. “Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?”

SIGNO DE LA VIDA VERDADERA

* **Nos hace partícipes de su resurrección**, que es vida verdadera. Su misión esencial no consiste propiamente en restaurar la vida presente, corregida, mejorada, aumentada; sino la de injertarnos en la misma vida de Dios, comunicada en la medida en que un ser humano pueda recibirla. La inserción en Jesucristo garantiza esta comunicación de vida, superando incluso el trance necesario de la muerte.

* Lo que Jesús promete **es mucho más de lo que Marta espera**. Y la resurrección temporal de Lázaro va a ser un signo de este poder de Jesús. La muerte en su realidad de telón final, de destrucción y aniquilación, ha sido superada por la comunión vital de nuestro espíritu con el de Jesucristo.

* Dios, que es vida y vida de amor, no desea abandonar a los suyos en el momento supremo de la muerte, **y su fuerza mantendrá nuestro espíritu** con vida, no temporal sino vinculada a la de Jesucristo que vive para siempre. Así nos introduce hacia su reinado, que es todo menos llanto, dolor y muerte. ¿Crees esto?

Y MARTA CREYO EN JESUS

* **Y Marta hizo su acto de fe en Jesús:** “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir a este mundo.” Ya nada añadió, nada pidió. Pasara lo que pasara, su espíritu empezaba a abrirse al misterio de la resurrección. Su confianza y esperanza en Jesús penetraban más allá de la amistad humana. No se atreve a proclamar su fe en la resurrección, pero sí en Jesús como ungido por Dios. Lo definitivo es la fe en la persona de Jesucristo.

* “Terminada esta conversación, Marta **se fue a llamar a su hermana María**, y le dijo al oído: — El Maestro está aquí y te llama—. María se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús. Este no había entrado todavía en el pueblo; se había detenido en el lugar donde le había encontrado Marta. Cuando los judíos que estaban con María en casa consolándola, vieron que se había levantado rápidamente y había salido, la siguieron, pensando que iría al sepulcro para llorar allí.” (v. 28–31)

MARIA SE PUSO A LOS PIES DE JESUS

* “Sin embargo, María se dirigió adonde estaba Jesús. Cuando le vió, se puso de rodillas a sus pies, y exclamó: — Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano—. Jesús al verla llorar, y a los judíos, que también lloraban, **lanzó un hondo suspiro y se emocionó** profundamente. Después les preguntó: — ¿Dónde le habéis

enterrado?— Ellos contestaron: —Ven, Señor, y te lo enseñaremos—. Entonces Jesús rompió a llorar. Los judíos comentaban: —¿Cómo le quería!— Pero algunos dijeron: —Este que le dió la vista al ciego, ¿no podía haber hecho algo para evitar la muerte de Lázaro?” (v. 32–37)

* María era más joven que Marta y tenía una mayor confianza (humildad afectuosa) en Jesús, y el Señor mostraba por ella una predilección. María, sin duda, estaba como enamorada de Jesús, pero éste no era como los demás hombres; había en él una fuerza misteriosa, superior, llena de atracción; no era sino un hombre de Dios y sólo disponible para hacer su voluntad, la de Dios. Su forma de amar era diferente. **La fe de María en Jesús era mayor que la de Marta.**

* María ama a Jesús tal como es. No le hace ninguna pregunta sobre la resurrección y la vida, ni se hace la enterada; porque María **cree en la persona de Jesús y le ve desde la humildad** tal como él es, no sólo como amigo de la familia, sino sobre todo como su Señor.

JESUS ROMPIO A LLORAR

* Ante la fe amorosa de María, Jesús rompió a llorar. Fueron unas lágrimas que mansamente corrieron por sus mejillas serenas y tristes, que conmovieron a todos cuantos le vieron. “¿Cómo le quería!” Jesús **lloró porque les amaba** a los tres hermanos, pues eran sus amigos, y les veía sufrir impotentes ante la muerte.

* Pero es precisamente entonces, en el dolor de su separación, cuando los tres hermanos se abrieron **a la confianza definitiva en Jesús**; no como simple hombre sino como persona que transparenta a Dios como Padre, y así se lo comunica transformando sus vidas.

* “Jesús, de nuevo profundamente emocionado, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una gran piedra. Jesús les ordenó: —Rodad la piedra hacia un lado—. Marta le advirtió: —Señor, tiene que oler ya muy mal, porque hace cuatro días que ha muerto—. Jesús le contestó: —¿no te he dicho que, **si tienes fe, vas a ver** la gloria de Dios?—. (v. 38–40) Quizás Marta pensó que lo que quería Jesús era ver por última vez el rostro y cuerpo de su amigo.

“¡LAZARO, SAL FUERA!”

* “Una vez que removieron la piedra, Jesús mirando al cielo exclamó: —Padre, te doy gracias, porque me has escuchado. Yo sé muy bien que me escuchas siempre; si hablo así es por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado—. Terminada esta oración, con voz potente exclamó Jesús: —**Lázaro, sal fuera**—. El muerto salió del sepulcro. Tenía las manos y los pies ligados con vendas y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: —Quitadle las vendas para que pueda andar.” (v. 41–44)

* **La gloria de Dios reside en que** los hombres puedan resucitar a la vida de Dios como Padre. Jesús dió gracias por ésto al Padre. La resurrección de Lázaro iba a ser un signo de la verdadera resurrección, “para que crean que tú me has enviado”, precisamente para dar vida en plenitud. “¡Lázaro, sal fuera!”

* El evangelista termina el relato de forma lacónica: “Quitadle las vendas para que pueda andar.” **Y no se añade una palabra más sobre** la escena. Nada nos dice de la alegría de las hermanas, nada de lo que Lázaro dijo o calló, nada de lo que luego hizo el Señor. Ahí queda éso: Jesús es capaz de hacernos superar la misma muerte. ¿Creemos ésto?

LA “VIDA” EN EL TEXTO DE JUAN

* **El concepto de “vida” es una** de las ideas clave del cuarto evangelio. Se ha dicho que la noción de “vida” en Juan corresponde en importancia, a la de “reino de Dios” en los sinópticos. También éstos emplean la noción de “vida”, pero mientras en los sinópticos la vida es objeto de esperanza, en Juan es ya posesión actual.

* A cada paso Juan repite que sólo quien cree en él, tiene la vida. El que cree en Jesús ha pasado de la muerte a la vida. Según la primera carta de Juan, los cristianos tienen conciencia **de estar ya en posesión de la vida**. La vida es para él, la condición de quien está ya salvado. “Por nuestra parte, sabemos que Dios nos ama, y en él hemos puesto nuestra confianza. Dios es amor, y quien ha hecho del amor el centro de su vida, vive en Dios y Dios vive en él.” (1Jn 4, 16)

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Hechos 17, 16–34: Pablo en Atenas.

Mientras esperaba en Atenas a Silas y Timoteo, Pablo se sentía exasperado al ver la ciudad tan llena de ídolos.

Conversaba en la sinagoga con los judíos y con los que, sin serlo, rendían culto al Dios verdadero; y lo mismo hacía diariamente en la plaza mayor con los transeúntes. También tomaron contacto con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos preguntaban: —¿Qué querrá decir este charlatán.

Otros, basándose en que anunciaba la buena nueva de Jesús y de su resurrección, decían: —Parece ser un predicador de dioses extranjeros.

Así que, sin más miramientos, le llevaron al Areópago y le preguntaron: —¿Puede saberse qué nueva doctrina es esta que enseñas? Pues nos estás martilleando los oídos con extrañas ideas, y queremos saber qué significa todo esto. (Téngase en cuenta que todos los atenienses, y también los residentes extranjeros, no tenían más pasatiempo que decir y escuchar las últimas novedades.)

Pablo, erguido en el centro del Areópago, se expresó así:

—¡Atenienses! Me resulta a todas luces evidente que sois muy religiosos. Lo prueba el hecho de que, mientras deambulaba por la ciudad contemplando vuestros monumentos sagrados, he encontrado un altar con esta inscripción: “Al dios desconocido.” Pues bien, al que vosotros adoráis sin conocerle, a ése os vengo a anunciar.

‘Es el Dios que ha creado el universo y todo lo que en él existe; y, siendo como es el Señor de cielos y tierra, no habita en templos contruidos por hombres ni tiene necesidad de que los hombres le sirvan, pues es él quien imparte a todos vida, aliento y todo lo demás. El ha hecho, a partir de una sola sangre, que las más diversas razas humanas pueblen la superficie entera de la tierra, determinando las épocas concretas y los lugares exactos en que debían habitar. Y esto a fin de que, siquiera fuese a tientas, tuvieran posibilidad de encontrar a Dios.

‘Realmente no está muy lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como bien dijeron algunos de vuestros poetas: “Efectivamente, estirpe suya somos.” Pero, siendo estirpe de Dios, no debemos suponer que la divinidad tenga algún parecido con esas imágenes de oro, plata o mármol, que son labradas por el arte y la inspiración humana.

‘Y aunque es verdad que Dios no ha tomado en cuenta los tiempos en que reinaba la ignorancia, ahora dirige un aviso a todos los hombres, dondequiera que estén, para que se conviertan. Y ya tiene fijado el día en que ha de juzgar con toda justicia al mundo; y a tal fin ha designado a un hombre, a quien ha avalado delante de todos al resucitarle triunfante de la muerte.

Cuando oyeron hablar de resurrección de muertos, unos lo tomaron a burla. Y otros dijeron: —¡Ya nos hablarás de ese tema en otra ocasión!

Entonces, Pablo abandonó la reunión. Sin embargo, hubo quienes se unieron a él y abrazaron la fe; entre ellos, Dionisio, que era miembro del Areópago; una mujer llamada Dámaris y algunos otros.

1Corintios 15, 35–50: de lo corruptible a lo incorruptible.

Alguien preguntará: ¿Y cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo lo harán? ¡Es una pregunta necia! Cuando tú siembras algo, ésto no cobrará nueva vida a menos que antes muera. Y lo que siembras no es la planta entera que después ha de brotar, sino un simple grano, de trigo o de cualquiera otra semilla. Dios, por su parte, proporciona a esa semilla, y a todas y cada una de las semillas, la forma que le parece conveniente que habrá de tener y el cuerpo que le corresponderá.

No todos los cuerpos son iguales: hay diferencia entre el cuerpo del hombre, el del ganado, el de las aves, el de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres. Y no es el mismo resplandor el de los unos que el de los otros. No brilla el sol como brillan la luna o las estrellas; e incluso entre las estrellas, cada una tiene un brillo diferente.

Así sucede con la resurrección de los muertos: se siembra algo corruptible, y resucita algo que es incorruptible; se siembra una cosa despreciable, y resucita algo que es resplandeciente de gloria; se siembra algo endeble, y resucita algo pleno de vigor; se siembra, en fin, un cuerpo animal, y lo que resucita es un cuerpo espiritual. Pues si hay cuerpo animal, también lo hay espiritual. La escritura dice: “Adán, el primer hombre, fue creado como un ser dotado de vida”; y el último Adán, como un espíritu que da vida. Y no existió primero lo espiritual, sino lo animal; lo espiritual es posterior. El primer hombre procede de la tierra, y es terreno; el segundo viene del cielo. El terreno es prototipo de los terrenos; el celestial, de los celestiales.

Y así como hemos incorporado en nosotros la imagen del hombre terreno, incorporaremos también la del celestial.

Quiero decir con esto, hermanos, que lo que es sólo carne y sangre, no puede heredar el reino de Dios; pues lo que no dura no puede tener parte en lo que dura para siempre.

SALMO 30 (31), 2–11. 15–17. 20ss: A tí me acojo.

A tí, Señor, me acojo;
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
¡tú eres mi roca y mi baluarte!
Por tu nombre dirígeme y guíame;
sácame de la trampa que me han tendido,
pues tú eres mi protector.
A tus manos encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos sin vida,
pero yo he puesto mi confianza en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro;
no me has dejado en manos del enemigo,
me dejaste caminar en libertad.
Señor, ten compasión de mí,
pues me siento en peligro;
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.
Mi vida se gasta en el dolor;
mis años, en lamentos y gemidos;
mi vigor decae con las penas,
mi cuerpo todo se está debilitando.
(...)
Pero yo, Señor, confío en tí;
y te digo: "Tú eres mi Dios".
En tu mano están mis azares;
líbrame de todo aquel que me persigue;
haz brillar tu rostro sobre este servidor tuyo,
sálvame por tu misericordia.
(...)
Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te son fieles;
la concedes a los que a tí se acogen
sin vergüenza ante los demás.
En el asilo de tu presencia
los escondes de las intrigas humanas;
de las lenguas maledicentes
los ocultas bajo tu techo.
Bendito el Señor,
que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en momentos de angustia.
Yo decía en mi ansiedad:
"Me has arrojado de tu vista";
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba.
Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor cuida de sus leales,
y a los soberbios
les da con creces su merecido.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

EL REINADO DE DIOS ESTA CERCA

(Consideraciones al cabo del día 6º).

* “El tiempo ha llegado y el reino de Dios ya está cerca. **Convertíos y creed** en el mensaje de salvación.” (Mc 1, 15) Cambiad de actitud. Dios está cerca, pues Dios se transparenta en la persona de Jesucristo.

* Dolerse de haber perdido el tiempo y el espíritu propios, distraídos por los ídolos imperantes o por nuestra debilidad y flaqueza. Esta actitud **ha de ser permanente** porque la tentación de idolatría también lo es. Es una actitud de “conversión”.

“SEÑOR, ¿QUE QUIERES QUE HAGA?”

* Es un cambio de corazón y de mente. Y al preguntarnos en los Ejercicios: “**Señor, ¿qué quieres que haga?**”, la respuesta sintetizada del evangelio ha sido y sigue siendo: “Cree en el Jesús del evangelio. Anímate a seguirle. Sólo él tiene palabras de vida eterna. Puedes llegar a ser su discípulo. Porque el reinado de Dios está cerca. Ha llegado el tiempo de salvación.

EL REINADO DE DIOS ESTA CERCA

* Desde el comienzo en los evangelios, aparece **el tema de la realeza de Cristo**. El ángel dice a María? “El será grande, será Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” (Lc 1, 32s.)

* Si buscamos más adelante en los evangelios, hallaremos a Jesús como predicador, taumaturgo, amigo de los pecadores...Y él hablará de un reinado de Dios, muy diferente del reino de Israel, **evitando asumir cualquier apariencia** de realeza personal. Y cuando algún entusiasta le proclame como al Mesías esperado, él insistirá en exigirles el llamado “secreto mesiánico”.

“MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO”

* Y poco antes de su muerte, vemos a Jesús en el pretorio, y le oímos decir las siguientes **palabras a Pilato**: “—Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis seguidores habrían luchado para impedir que yo cayese en manos de los judíos. Pero no, mi reino no es de este mundo—. Pilato inistió: —Entonces, ¿eres rey?— Jesús le respondió: —Soy rey, como tú dices.” (Jn 18, 36–37)

* A pesar de la aclaración, la inscripción sobre su cabeza en el palo de la cruz proclamará: “Jesús nazareno, **rey de los judíos**.” (Jn 19, 19) Y, entre ambos episodios, se sentirá escarnecido, atropellado y ridiculizado por los soldados: “¡Salve, rey de los judíos!” (Jn 19, 3)

* Esta imagen paciente **es la imagen más exacta de la realeza** de Cristo: ¡Sentado en un falso trono, inerme y humillado; con una falsa corona ciñéndole las sienes; un falso cetro en sus manos; un falso manto de púrpura sobre los hombros...; y unos falsos súbditos que se burlan de él. Porque, en verdad, su reinado no es de este mundo.

* Sugiero, que en vuestras consideraciones al cabo del día no olvidéis esta escena, **que os revelará bastante** acerca de la naturaleza de este rey y de su reinado.

¿POR QUE NO EN NUESTRO MUNDO?

* En el ánimo bien intencionado de todo discípulo de Jesucristo, persiste siempre esta tentación: **¿por qué no dedicarse a intentar establecer su reinado** en este mundo nuestro? ¿No decimos que es necesario cambiar las estructuras de la sociedad? ¿No propiciamos un mundo justo y solidario? ¿Cómo será viable ésto sin alcanzar el poder político y económico? En este mundo, no basta con tener autoridad moral, se precisa el poder de verdad, el poder mandar y que te obedezcan..

* ¿No es éste **el fondo de la tentación en el desierto** de Judá? “Le llevó después el diablo a un monte alto y le mostró de un vistazo todos los países del mundo. Y el Maligno le dijo: — Yo estoy dispuesto a darte todo este poder y la grandeza de estos países. Porque todo ésto lo he recibido como mío, y se lo doy a quien yo quiera. Si te arrodillas y me adoras todo será tuyo.” (Lc 4, 5–7)

* ¡Cómo presentar el camino de Jesús para la salvación de los hombres **como algo razonable y sobre todo eficaz!** “Pero Jesús le dijo al tentador: —Está escrito, adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo darás culto.” (v. 8) Y Dios no piensa como nosotros.

“TUS PENSAMIENTOS NO SON LOS DE DIOS”

* Podéis tomar el pasaje de Mt 16, 21–23. Pedro acaba de hacer su profesión de fe. Y, “desde entonces comenzó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y que padecería mucho por causa de los ancianos, sumos sacerdotes y maestros de la ley, que le matarían y al tercer día resucitaría. Tomándolo aparte, Pedro se puso a recriminarle: —Dios no lo quiera, Señor; no te puede ocurrir ésto—. Pero Jesús encarándose con él, dijo a Pedro: —¡Quítate de mi vista, satanás! pues eres para mí un obstáculo, **porque tus pensamientos no son los de Dios**, sino son como los de los hombres.”

* “Luego, dirigiéndose a sus discípulos, Jesús añadió: —Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz y seguirme. Porque **el que quiere salvar su vida**, la perderá; pero el que dé su vida por mi causa, ése la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su propia vida?” (Mt 16, 24–26) No parecen, por tanto, conciliables ganar “el mundo entero” y también la vida verdadera.

NINGUN SIERVO ES SUPERIOR A SU SEÑOR

* Y en el evangelio de Juan, su autor inspirado pone en labios de Jesús las siguientes palabras: “Si el mundo os odia, recordad que primero me odió a mí. Si pertenecierais al mundo, el mundo os amaría como cosa propia; pero no pertenecéis al mundo, porque yo os elegí y os saqué de él, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: **Ningún siervo es superior a su Señor**. Como me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros.” (Jn 15, 18–20) Es claro, que entre “el mundo” y Jesús no hay acuerdo posible. Y ¿qué es el mundo, sino el mundo del poder?

* Y nosotros podemos preguntarle al Señor el por qué: **¿Por qué, Señor, la salvación** del mundo ha de llevarse por este camino de impotencia y hasta de cruz? Jesús siempre dijo a sus discípulos, que era preciso padecer y morir en este peregrinar temporal hacia el reino; pero jamás dijo una sola palabra para explicar su por qué. Eso sí, él aceptó voluntariamente su penosa tarea de salvación. Hagamos un acto de fe en la persona de Jesús, y digámosle con Pedro: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.” (Mt 26, 35)

* Recuerden una vez más, que nuestra fe no se centra en la aceptación de unos dogmas y reglas, **sino en la vinculación a la persona** de Jesucristo. ¡Sólo el amor es capaz de generar sentido en la vida de las personas!

ES LA LOCURA DE DIOS

* “Dios ha decidido ofrecer la salvación a través de un mensaje que parece absurdo. Porque mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros anunciamos a Cristo crucificado. Este Cristo es, para los judíos un verdadero escándalo, y para los griegos, cosa de locos; mas para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, **es poder y sabiduría de Dios.**” (1Cor 1, 21–24)

* Ningún “ejercitador”, ningún libro ni testimonio personal pueden dar esta “luz espiritual”. Ni siquiera el propio Jesús que fracasó en ésto con sus discípulos. Todavía antes de su “ascensión” alguno se atrevió a preguntarle: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?” (Hch 1, 6) **¡Aún no habían recibido el Espíritu Santo!** “Lo que vosotros recibiréis será la fuerza del Espíritu Santo, que os capacitará para dar testimonio de mí (...) hasta en el último rincón de la tierra”. (Hch 1, 6)

HEMOS SIDO BAUTIZADOS EN EL ESPIRITU

* Si tomamos la decisión de seguir “con paciencia” a Cristo, hemos de saber que optamos por una vida de testimonio, **por una vida de fe**, y no de poder; pero es importante que experimentemos que ella puede ser una vida plena, porque hemos sido bautizados con el Espíritu Santo que se constituye en nosotros como energía amorosa y transformante.

* Una vez más, podemos repetir la pregunta de los Ejercicios, que ya la hizo Pablo, luego de su conversión: **“Señor, ¿qué quieres que haga?”** (Hch 22, 10) Y la respuesta del Señor la encontraremos probablemente en palabras que le dirige a Ananías: “He sido yo quien ha elegido a ese hombre para que anuncie mi mensaje a todas las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel. Yo mismo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre”. (Hch 9, 15s.)

* Si somos **capaces de captar algo de ésto**, acertaremos a seguirle con mayor sinceridad y verdad; y nos será así más fácil el perseverar en la pureza de la fe, confortados por su presencia espiritual y la fuerza de su Espíritu. Y evitaremos caer en sueños y frustraciones colectivas, que pueden derivar en una especie de esquizofrenia religiosa.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día).

Hechos 9, 10–19: Pablo recupera la visión.

Residía en Damasco un discípulo llamado Ananías. En una visión oyó que el Señor le llamaba: —¡Ananías!

—Aquí estoy, Señor —respondió.

El Señor le dijo: —Vete rápidamente a casa de Judas, en la calle Recta, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Ahora está orando, y acaba de tener una visión en la que un hombre llamado Ananías entra en su casa y le toca los ojos con las manos para que recobre la vista.

—Señor —contestó Ananías—, muchas personas me han hablado acerca de ese hombre y del daño que ha causado a tus fieles en Jerusalén. Y aquí mismo tiene plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para prender a todos los que te invocan.

—Tú vete —replicó el Señor—, porque he sido yo quien he elegido a ese hombre para que anuncie mi mensaje a todas las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel. Yo mismo le mostraré las contrariedades que habrá de sufrir por mi causa.

Ananías partió inmediatamente y tan pronto como entró en la casa, tocó con sus manos los ojos de Saulo y le dijo:

—Hermano Saulo, Jesús el Señor, el mismo que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.

De repente cayeron de sus ojos una especie de escamas y recuperó la vista. A continuación fue bautizado, tomó alimento y recobró fuerzas.

1Cor 1, 18–31: Anunciamos a Cristo crucificado.

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz es, ciertamente, un absurdo para los que van por sendas de destrucción; mas para nosotros, los que estamos en camino de salvación, este mensaje es poder de Dios.

Lo dice la Escritura: “Destruiré la sabiduría de los sabios y dejaré de lado la inteligencia de los inteligentes.”

¿De qué sirve ahora el sabio o el maestro, o el que sabe discutir acerca de las cosas de este mundo? Pues, la sabiduría de este mundo, Dios la ha convertido en necedad. En efecto, el mundo con su inteligencia no ha llegado a conocer a Dios a través de la sabiduría desplegada por él, en sus obras. Por eso, Dios ha decidido salvar a los creyentes a través de un mensaje que parece absurdo.

Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a Cristo que fue crucificado. Este Cristo es, para los judíos, una piedra en que tropiezan; y para los griegos, cosa de locos; mas para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, es poder y sabiduría del mismo Dios. Que no en vano lo que en Dios parece absurdo, aventaja con mucho al saber de los hombres, y lo que en Dios parece débil, es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Basta con que caigáis en la cuenta de cómo se ha realizado de hecho el llamamiento de Dios: cómo no abundan entre vosotros los considerados sabios por el mundo, ni los poderosos, ni los aristócratas. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo tiene por necio, para poner en ridículo a los que se creen sabios; ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para poner en ridículo a los que se creen fuertes; ha escogido lo humilde, lo despreciable, lo que no cuenta a los ojos del mundo, dejando de lado a quienes piensan que son algo. De este modo, ningún mortal se atreverá a endiosarse.

A vosotros Dios os ha injertado en Cristo Jesús, que se ha convertido a su vez, para nosotros, en sabiduría, en fuerza salvadora, santificadora y liberadora. Así que, como dice la Escritura, “si de algo hay que presumir, que sea de lo que ha hecho el Señor.” (Jer 9, 22–23)

SALMO 26 (27), 1. 4s. 7–14: El Señor es mi luz.

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar?

(...)

Una cosa pido al Señor, eso buscaré;
 estar bajo el techo del Señor
 por los días de mi vida;
 gozar de la dulzura del Señor
 contemplando su misterio.
El me protegerá bajo su santuario
 cuando lleguen los días malos;
 me introducirá en lo escondido de su morada,
 ¡me pondrá a salvo sobre la roca!
 (...)

Escúchame, Señor, que te llamo;
 ten piedad de mí, respóndeme.
Oigo en mi corazón: "Busca el rostro del Señor".
 Tu rostro buscaré, Señor,
 no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu servidor,
 que tú eres mi auxilio;
 no me dejes sólo, no me abandones,
 Dios de mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me dejen,
 tú, Señor, te harás cargo de mí.
Señor, enséñame tu senda,
 condúceme por el buen camino,
 pues no me faltan enemigos.
No me entregues a su voluntad,
 pues se han levantado contra mí
 testigos falsos, que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
 en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
 ten ánimo, espera en el Señor.

LA ULTIMA CENA

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

LOS PREAMBULOS

[191] 1° preámbulo. *El primer preámbulo es traer la historia, que es aquí cómo Christo nuestro Señor desde Bethania envió dos discípulos a Hierusalén a aparejar la cena, y después él mismo fue a ella con los otros discípulos; y cómo después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies, y dió su sanctíssimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón después que fue Judas a vender a su Señor.*

[192] 2° preámbulo. *El segundo, composición viendo el lugar: será aquí considerar el camino desde Bethania a Hierusalén, si ancho, si angosto, si llano, etcétera. Asimismo el lugar de]a cena, si grande, si pequeño, si de una manera o si de otra.*

[193] 3° preámbulo. *El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el señor a la pasión.*

* La petición de esta tercera semana es “demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.” [203] No se trata aquí tanto de asemejarse a Cristo sufriendo **sino de unirse a él, “sintiendo su dolor** y quebranto con él y como lo sintió él, y como si fuéramos una misma cosa con él.” (P. La Palma).

* Se ha pasado de una perspectiva de imitación (2ª semana) a otra **de comunión** (3ª semana). “Ahora vivo para Dios, crucificado juntamente con Cristo; —dice Pablo— ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.” (Gal 2, 19b–20a)

* Conviene notar, que la unión vital con Cristo en la pasión, tiene siempre en los Ejercicios, el fondo de la elección o reforma según sea el caso. Esta unión, por tanto, se realiza **en el seguimiento de la voluntad** del Padre, que entraña a veces una buena parte de dolor y fatiga.

* También hay que añadir que la pasión y muerte del Señor están vinculadas a su resurrección. **Es lo que llamamos el misterio pascual**. Conviene, desde la fe, que nuestro dolor cuando brote, sea también signo de resurrección, de nueva vida en Jesucristo. La vida de fe es una vida diferente y transformante.

SEIS PUNTOS IGNACIANOS

* San Ignacio, al comienzo de la tercera semana, presenta (como contemplación “modelo”) **la “última cena”, cuyo contenido** distribuye en seis “puntos” que han de facilitar la contemplación de los “misterios de la vida de Cristo” [289]: sobre la cena del cordero pascual con los doce apóstoles (se incluye el anuncio de la traición de Judas), tomado de Mt 26, 17–25; el lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo (en Jn 13, 1–16); y la institución de la Eucaristía, o sacrificio de la Nueva Alianza, siguiendo a Mt 26, 26–30.

[194] 1° punto. *El primer punto es ver las personas de la cena, y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas.*

2° punto. *El segundo: oír lo que hablan, y asimismo sacar algún provecho dello.*

3° punto. *El 3°: mirar lo que hacen y sacar algún provecho.*

[195] 4° punto. *El 4°: considerar lo que Christo nuestro Señor padecer en la humanidad o quiere padecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabaxando por los otros puntos que se siguen.*

[196] 5° punto. *El 5°: considerar cómo la Divinidad se esconde es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo dexa padecer la sacratíssima humanidad tan crudelíssimamente.*

[197] 6° punto. *El 6°: considerar cómo todo esto padecer por mis peccados, etcétera, y qué debo yo hacer y padecer por él.*

AQUELLA CENA ERA ESPECIAL

* La cena de Jesús con sus discípulos tuvo lugar en el marco de las fiestas de pascua, en las cuales se recordaba **cómo Yahvéh había liberado** a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Pero aquella cena de Jesús era especial y los apóstoles, sin duda, se sentían aturridos y perplejos. “¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que la sirve? ¿No es, acaso, el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve.” (Lc 22, 27)

* Jesús se puso entonces a lavarles los pies. Hasta llegar a Pedro, ninguno se había atrevido a hablar ni a oponerse a lo que Jesús hacía. “Cuando le llegó la vez, dijo Pedro: — Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?— Jesús le contestó: —Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; pero llegará el tiempo en que lo entiendas—. Pedro insistió en su negativa: —Jamás permitiré que me laves los pies—. Entonces Jesús le respondió: —**Si no te lavo los pies, no podrás contarte** entre los míos—. Simón Pedro reaccionó así: — Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.” (Jn 13, 6–9)

* Cuando acabó de lavar los pies a los restantes y regresó a su sitio, Jesús dijo: “¿Comprendéis **lo que acabo de hacer con vosotros**? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo; debéis actuar como yo lo he hecho con vosotros. (...) Seréis dichosos si lo ponéis en práctica.” (Jn 13, 12–17)

MUCHO MAS QUE UN SIMPLE EJEMPLO

* ¿Entendieron los apóstoles lo que acababa de ocurrir? **De hecho, los tres sinópticos ignoran esta escena** que, sin duda, no formó parte de la catequesis primitiva. Seguramente porque los primeros evangelistas temían escandalizar con ella a los neófitos. Difícilmente entendemos lo que de humillación significaba ese gesto para los contemporáneos de Jesús. Ningún judío estaba obligado a lavar los pies a sus propios amos, para mostrar que un judío no era esclavo de nadie. Sólo después de recibir el Espíritu Santo alcanzaron a vislumbrar los apóstoles lo realizado por Jesús en la última cena. (Así lo sugiere el v.7).

* En el lavatorio de los pies hay **mucho más que un simple “ejemplo” de humildad**, lo mismo que en la pasión hay mucho más que un simple “dolor”. Si hubiera sido sólo un gesto de humildad, ¿no habrían podido los apóstoles entenderlo en aquel momento? Por eso, toda la tradición cristiana posterior ha querido a lo largo de los siglos, profundizar y buscar una mayor significación al lavatorio de los pies.

* Los mejores comentaristas ven en ella como un resumen y anticipo de todo lo que será la pasión de Jesús, una acción que simboliza la humillación divina que **supone la muerte redentora de Jesús**. Cargó sobre sí la “fuerza del pecado”, eso que tiende a alejarnos de Dios. Jesús, siendo la revelación de Dios, se sometió “al abandono de Dios”, lo que San Pablo expresará con la palabra “anonadamiento” (kénosis).

* Se comprende que los discípulos se sintieran confusos. Ante sus ojos **se está produciendo un “cambio de valores”** que viene a ser el núcleo del verdadero cristianismo. Jesús no pide simplemente a los suyos que sean humildes o que amen, les pide que entren por el camino de la redención. Jesús a los pies de los hombres, en tarea de esclavo, es la revelación de un Dios incomprensible.

LA TRAICION DE JUDAS

* Sin embargo, llega un momento en el que Jesús **no puede seguir soportando más la presencia de Judas**. “Yo sé muy bien a quiénes he elegido. Pero hay un texto de la Escritura que debe cumplirse: El que come mi pan se ha vuelto contra mí. (Sal 40, 10) (...) Jesús se sintió profundamente conmovido y exclamó: Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar.” (Jn 13, 17–21)

* Sobre la traición de Judas conviene considerar, que Jesús le había elegido. En un principio, era un hombre bueno, y tenía buena voluntad de seguir al Maestro, pero de hecho no fue capaz de ello. Entre los discípulos, estaba a cargo de la administración del dinero. Esto significaba que tenían plena confianza en él. **Probablemente Judas se había ilusionado** con la idea de que Jesús llegaría a ponerse al frente de una rebelión contra la dominación extranjera de los romanos; pero Jesús ni era violento ni político, ni “patriota”, y Judas sufrió sin duda una gran decepción. Y acabó vendiéndole por treinta monedas de plata. (Esta hipótesis “zelota” está hoy de moda entre los especialistas).

* Desde el comienzo, también en el discipulado de Cristo la política y el dinero pudieron ser la peor tentación en el grupo, la que puede llevar de hecho a la traición de la amistad y de la mutua confianza. **Todos somos capaces de no corresponder a los amigos.** Somos capaces de la santidad y también de la infidelidad y hasta maldad.

“¿QUE ES LO QUE ESTAMOS CELEBRANDO?”

* “Y habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin.” (Jn 13, 1) La última cena es una cena de despedida. La recordarán mientras vivan. Las familias judías al celebrar la Pascua, alguno de los niños pregunta: “¿Qué es lo que estamos celebrando?” Y entonces, el padre de familia suele responder: “En un día memorable el pueblo de Israel salió de Egipto perseguido por los faraones; la mano de Dios les guiaba con sus prodigios; la sangre de aquel cordero, untada y marcando las jambas de sus puertas, les había salvado de la muerte; aquella fuga precipitada era el gran tránsito (pascua en hebreo) de Dios por sus vidas, **el paso de la esclavitud a la liberación.**”

EL TEXTO MAS ANTIGUO

* Leamos ahora **el texto más antiguo de la última cena**, el de San Pablo (posterior en unos 25 años): “Por lo que a mí me toca, del Señor recibí la tradición que os he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es el cuerpo que se da por vosotros; haced ésto en memoria mía. Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis de él, hacedlo en memoria mía. Pues siempre que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga.” (1Cor 11, 23–26)

* Sabemos que Pablo, al proclamar ésto, anunciaba algo en lo que coincidían todos los apóstoles, algo que los cristianos venían considerando como indiscutible y aceptado por todos ellos. Eran creyentes que pecaban, que seguían siendo egoístas y mediocres; **pero que no dudaban que aquello que comían y bebían** pertenecía al ser mismo de su Señor viviente que había sido fiel hasta la muerte por nosotros, en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Era una comunión en el Espíritu mediante el signo eficaz de una comida.

RECORDEMOS EL CAP. VI DE JUAN

* Meses antes de la última cena, Jesús había anunciado lo que ahora hacía. Podemos leer el capítulo sexto **del evangelio de San Juan**. Lo que se cuenta en él, ocurre inmediatamente después de la multiplicación de los panes. “En verdad, en verdad os digo que no fue Moisés quien os dió el verdadero pan del cielo. El pan venido del cielo os lo da ahora mi Padre.” Porque el pan del cielo no es algo material, “es aquel que baja de lo alto y da la vida al mundo”. (v. 32–33)

* **El pan, ¿una persona?** ¿Y un pan que es más que alimento material, un pan que es vida y vida que se ofrece a todo el mundo? Y Jesús insiste: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo voy a dar es mi carne (mi persona). La doy para que el mundo tenga vida.” (v. 51)

* “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” (v. 52) Jesús percibió cómo el escándalo sacudía a su auditorio. No hablaba en metáforas. “**¿Esta doctrina es inadmisibile!** ¿Quién puede aceptarla?” (v. 60) Y muchos se alejaron sin más de él. Y no sólo entre los fariseos, sino también entre los que hasta entonces habían sido sus discípulos.

NO SE TRATA SOLO DE UNA CENA

* **¿Cuál es la realidad de lo que verdaderamente** hizo Jesús, en aquella su cena de despedida? Lo primero que hay que indicar es que aquella cena de despedida era la última. Aquella cena estaba unida a la muerte próxima de Jesús. Formaba con ésta una unidad. La separación del cuerpo y sangre era un signo de muerte. No se trata, pues, sólo de una cena, sino de una cena vinculada a la muerte de Jesús.

* Pero hay más, porque Jesús, al repartir el pan, añade en los textos de Lucas y Pablo, que ese pan se entrega, es dado por nosotros. Y, al presentar el cáliz, los tres evangelistas y San Pablo hablan de una sangre derramada y constituida en una nueva alianza entre Dios y los hombres. No se trata (repito) sólo de una comida, sino de una comida **que expresa una muerte salvadora.**

* **La Nueva Alianza está sellada** por el sacrificio de la muerte de Jesús. El Padre sin dejar de ser fiel a la Antigua Alianza, ofrece “su reinado” en favor de un pueblo nuevo y universal. Los que acepten por la fe en Jesucristo la propuesta del Padre, tratarán de vivir esa fe, conforme a la voluntad de su Señor.

UN MANDAMIENTO NUEVO

* Y en especial se **les señala un “mandamiento nuevo”**. “Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos.” (Jn 13, 34–35)

* Y Jesús que muere por nosotros, para darnos vida incesante, viene a ser precisamente en su entrega **el alimento de los cristianos**, el alimento cotidiano que les da vida permanente. Jesús será el pan de vida y el que lo coma permanecerá en él y vivirá para siempre. Juan, en el anuncio de la Eucaristía, había subrayado esta idea de que Jesús sería alimento que da vida, y que Jesús no sólo se quedaría entre los suyos sino que les daría vida formando parte de ellos (en comunión con ellos).

* Por tanto, la Eucaristía no sólo es sacrificio sino que es también alimento de vida, **y por eso actualiza el misterio pascual**. Nos da no sólo al Jesús que se ofrece y muere sino también al Jesucristo que vive junto al Padre. Es el Cristo glorificado, y actualmente presente entre nosotros.

* Nuestra fe nos señala que nuestras eucaristías participan de aquella cena de despedida y muerte, y también de la gloria del Señor resucitado. Son un “memorial”, no se quedan en un recuerdo **sino que hacen permanente entre nosotros el misterio pascual**, el misterio de nuestra transformación, de nuestra salvación y liberación. Y así recibéndolo como un don, nosotros le damos gracias de todo corazón. El espíritu eucarístico se expresa como una “acción de gracias”. ¡Es por supuesto una fiesta!

LOS AFECTOS EN LOS COLOQUIOS

* **San Ignacio, en sus contemplaciones** correspondientes a esta tercera semana, añade tres tipos de consideración: “considerar cómo la Divinidad se esconde”; y finalmente “considerar cómo todo ésto padece por mis pecados, etc.; y qué debo yo hacer y padecer por él.” [196–197]

* **Sobre el coloquio final**, San Ignacio nos indica que “debemos razonar y pedir según la materia, es a saber, según me halle tentado o consolado (...); y de esta manera puedo hacer un sólo coloquio a Cristo nuestro Señor, o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre.” Y añade: “...por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de las dos banderas, con la nota que sigue a los binarios.” [199]

* La tercera semana **puede ser así una confirmación** de la elección o de la reforma de vida, y siempre orientada a mantener la disposición del ejercitante a ser indiferente en su voluntad espiritual para así encontrar y realizar la de Dios.

TEXTOS PARA ORAR (complementarios)

Mateo 26, 26–28: institución de la eucaristía.

Durante la cena, Jesús tomó pan, dió gracias a Dios, lo partió y se lo dió a sus discípulos, diciendo: —Tomad y comed; esto es mi cuerpo.

Tomó luego en sus manos una copa, dió gracias a Dios y la pasó a sus discípulos diciendo: —Bebed todos de ella, porque esto es mi sangre, con la que Dios confirma la alianza; ella va a ser derramada en favor de todos para perdón de los pecados.

Lucas 22, 14–20: institución de la eucaristía.

Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa, y sus discípulos con él. Entonces les dijo: —¡Cuánto he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi muerte! Porque os digo que no volveré a celebrarla hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

Tomó entonces en sus manos una copa, dió gracias a Dios y dijo: —Tomad esto y repartidlo entre vosotros, pues os digo que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

Después tomó pan, dió gracias a Dios, lo partió y se lo dió a ellos, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que se entrega en favor vuestro. Haced esto en memoria mía.

Lo mismo hizo con la copa después de haber cenado, y dijo: —Esta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que va a ser derramada en favor vuestro.

Juan 13, 1–17: lavatorio de los pies.

Era la víspera de Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y él, que había amado siempre a los suyos que estaban en el mundo, les mostró su amor hasta el fin.

Se habían puesto a cenar, y el diablo había metido ya en la cabeza de Judas Isacariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Con plena conciencia de haber venido del Padre y de que ahora volvía a él, y perfecto conocedor de la plena autoridad que el Padre le había dado, Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando le llegó la vez a Simón Pedro, éste le dijo: —Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le contestó: —Lo que estoy haciendo, no puedes comprenderlo ahora; pero llegará el tiempo en que lo entiendas.

Pedro insistió en su negativa: —Jamás permitiré que me laves los pies.

Jesús le respondió: —Si no me dejas que te lave los pies, no podrás seguir contándote entre los míos.

Simón Pedro reaccionó así: —Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

Pero Jesús le replicó: —El que se ha bañado y está completamente limpio, sólo necesita lavarse los pies. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Sabía muy bien Jesús quién iba a traicionarle; por eso añadió: “No todos estáis limpios.”

Una vez que terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y les preguntó:

—¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, lo mismo debéis hacer unos con otros como yo lo he hecho con vosotros.

‘Os aseguro que el siervo no puede ser mayor que su señor; ni el enviado, superior a quien lo envió. ¿Está claro esto?

Pues seréis dichosos si lo ponéis en práctica.

Juan 13, 31–35: un mandamiento nuevo.

Apenas salió Judas, dijo Jesús:

—Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre, pues la gloria de Dios se manifestará en él. Y si la gloria de Dios se manifiesta en él, el mismo Dios es quien le glorifica. Y va a hacerlo muy pronto.

‘Queridos amigos, ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. Me buscaréis, pero os digo lo mismo que ya dije a los judíos: “adonde yo voy, vosotros no podéis venir.”

‘Os doy un mandamiento nuevo: Amaos unos a otros. Como yo os he amado, así también vosotros amaos los unos a los otros. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos.

SALMO 115 (116), 1–10: Te ofreceré un sacrificio...

Tenía fe, aun cuando llegué a decir:

“¡Qué desgraciado soy!”

Yo decía en mi desesperanza:

“No se puede confiar en nadie”.

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

¡Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre!

Cumpliré mis promesas al Señor

en presencia de todo su pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

el ver morir a quienes le aman.

Señor, yo soy tu servidor, un siervo tuyo;

soy el hijo de una sierva tuya.

Pero, ¡tú me has liberado!

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré mis promesas al Señor,

en presencia de todo su pueblo,

en los atrios del templo del Señor,

¡en medio de tí, Jerusalén!

*NOTA: En la versión hebrea, el salmo 116 con 19 versículos
corresponde a los salmos 114 y 115 de la versión griega.*

ORDENARSE “EN EL COMER”

(A modo de instrucción).

*** “Quitar de sí todas las afecciones desordenadas”:**

Los Ejercicios, de acuerdo con su fin de “buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida” [1], implican el “quitar de sí todas las afecciones desordenadas” [ibídem]. Ahora bien, existen afecciones desordenadas que versan sobre un objeto que podemos de hecho abandonar; existen también aquellas que apuntan a un objeto del que no se puede prescindir, pero cuyo uso puede “ordenarse” según la voluntad de Dios. Las primeras afecciones tienen mayor relación con la elección, y las segundas con la reforma de vida. Recordemos que las “afecciones” afectan al “yo” de la persona.

*** “Ordenarse en el comer para adelante”:**

Estas últimas afecciones, las centradas en objetos imprescindibles, suelen vincularse a situaciones de salud, trabajo y temperamento principalmente. San Ignacio considera “el comer” como una de ellas (relacionada con la salud) y le da una importancia que quizás hoy la consideremos excesiva. Redacta unas “reglas para ordenarse en el comer para adelante” [210], y le parece oportuno el que sean consideradas precisamente en la tercera semana de Ejercicios a la luz del ejemplo de desprendimiento total que Cristo nuestro Señor nos da claramente en su pasión dolorosa.

*** Reglas para ser más libres:**

San Ignacio intuye que la alimentación, por ejemplo, nos puede llevar a unas “dependencias” ante las cuales ya la persona no tenga la debida indiferencia. ¿Cómo superar y relativizar lo que nos gusta demasiado en nuestras comidas? Veamos concretamente estas reglas que pueden ayudarnos para ser más libres ante lo considerado gustoso y “tentador”, aunque a veces necesario. Son reglas que si bien se refieren a un tema muy concreto, nos pueden ayudar a ser indiferentes en otras muchas cosas y circunstancias, supuestamente ineludibles.

*** “Del pan conviene menos abstenerse”:**

“La primera regla es que del pan conviene menos abstenerse, porque no es manjar sobre el cual el apetito se suele tanto desordenar, o a que la tentación insista como a los otros manjares”. [210] Hay platos y comidas que nos producen un gran placer gastronómico. No es que este placer sea malo pero su satisfacción y gusto puede llegar a quitarnos cierto grado de libertad, a no poder dejar de “picar” ante su presencia. Es algo parecido a una adicción compulsiva, porque con frecuencia, incluso estamos convencidos, que no es bueno comer aquello por razones de salud; y sin embargo nos cuesta muchísimo trabajo el dejar de probar aquello que de hecho nos hace daño y nos perjudica y hasta puede producirnos algún dolor.

*** Distinguir entre “manjares” y “pan”:**

Algo parecido nos puede pasar también con la bebida, el tabaco, la televisión, la lectura de los diarios, etc. Como punto de partida, hemos de aprender a distinguir los “manjares” apetitosos del “pan” ordinario que siempre parece sobrar. Simplemente, hay cosas por las que sentimos una atracción personal demasiado fuerte. Esas cosas, las que sean para cada uno, vienen a ser “manjares” para esa persona.

Sobre tales “manjares” conviene estar sobre aviso pues incluso pueden llegar a ser ocasión de conflicto con otros y descontrol consigo mismo. Pues cuando nuestro “yo” se siente atropellado o herido, nos invade una gran irritación y hasta montamos en cólera y nos puede dominar una especie de histeria.

Muchas otras cosas no son “manjares” sino “pan”. En éstas no suele haber tanto peligro de caer en la tentación, pero en cualquier momento puede saltar la liebre, pues el pan suele sobrar pero si falta... la cosa puede cambiar drásticamente; pues no lo olvidemos, se trata de algo estimado “como necesario”, o al menos a lo que tenemos “derecho” en una situación dada.

*** “Acercas del beber...”:**

“La segunda: acerca del beber parece más cómoda (conveniente) la abstinencia, que no acerca el comer del pan; por tanto, se debe mucho mirar lo que hace provecho, para admitir y lo que hace daño, para lanzarlo”. [211] San Ignacio parece referirse aquí sobre todo a las bebidas espirituosas. Tiene que haber cierta medida en ésto. Pueden ser provechosas y de ordinario lo son cuando se toman con moderación, particularmente en las celebraciones festivas. Se ha de abstenerse de ellas cuando hagan daño a la salud física o espiritual. (No faltan casos en que el alcohol encubre frustraciones persistentes en la persona).

En la Sagrada Escritura son bastantes los ejemplos narrados acerca del “ayuno”, para obtener del Señor, su misericordia y su poder contra el “Maligno”. El “ayuno” es estimado como un medio de alcance divino, para corregir el orgullo del corazón humano. Es una disciplina del cuerpo que tiende a humillar el alma, para consagrarla por entero a su Señor. “Dice el Señor: Volved a mí con corazón sincero, con ayuno, con llantos y lamentos. Rasga tu corazón y no tus vestidos.” (Jl 2, 12–13)

* **Formas de comportarse ente los “manjares”:**

Sigamos con las reglas de San Ignacio: “La tercera: acerca de los manjares se debe tener la mayor y más entera abstinencia; porque así el apetito en desordenarse como la tentación en investigar (probar) son más prontos en esta parte, y así la abstinencia en los manjares para evitar desorden, se puede tener de dos maneras: la una en habituarse a comer manjares gruesos, la otra, si delicados, en poca cantidad”. [212]

Respecto de los manjares que nos atraen a veces de forma “compulsiva”, San Ignacio, primero recomienda que no les demos la importancia que a veces les damos en nuestra alimentación; y que nos habituemos más bien a manjares “gruesos” (gustosos pero “no tanto”); y si de vez en cuando se presenta la oportunidad de comer los “delicados”, hacerlo con moderación evitando un cierto descontrol, el dejarnos llevar. (Repito que el criterio puede ser aplicable a muchas otras cosas que estimamos como necesarias.)

* **Un camino de liberación interior:**

Hemos de considerar que el camino cristiano es un camino de liberación interior. En este contexto de liberación interior hay que entender la importancia que da San Ignacio a la renuncia y a la “ascética”, como medio práctico de ayuda para liberarse de las servidumbres interiores a fin de estar totalmente disponibles para Dios y los demás.

La ascesis subraya sobre todo la renuncia corporal y exterior. Se inspira en las palabras de Jesús: “el que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. (Lc 14, 33) Pero la ascesis no ha de quedarse en la mera renuncia. Es un medio útil que ayuda o puede ayudar a ser un seguidor de Jesús, para ser y proceder “a su estilo”. El dominio propio viene a ser fruto del Espíritu que surge de la vida divina que palpita dentro, animada por una fe práctica disciplinada.

* **Enfasis de la ascética contemporánea:**

La ascesis cristiana tomó y toma muchas modalidades en la historia. La espiritualidad contemporánea no insiste tanto en una ascesis “inventada” y sobrepuesta a los sacrificios que la misma vida diaria impone. Pretende más bien hacer de estos sacrificios, de los deberes y compromisos, del ministerio y de los servicios, el lugar común de la ascética. Es un saber llevar todo esto con paz y serenidad. Pero, lo que verdaderamente nos interesa ahora y siempre es llegar a descubrir y experimentar los valores que se hallan en el fondo de toda renuncia cristiana.

“Muertos con Cristo como estáis, ya nada tenéis que ver con las fuerzas cósmicas. ¿Por qué os plegáis entonces a las normas de vida de este mundo? —Prescinde de esto; no pruebes de eso otro; no toques aquello—. Son sus recetas. Pero todas ellas son cosas destinadas a gastarse con el uso, como prescripciones y enseñanzas que son de hombres. Tienen, ciertamente, un aire de sabiduría, con su aspecto de religiosidad personal, su pretendida humildad y su aparente rigor ascético. En el fondo, carecen de valor real, pues no sirven para superar las desordenadas apetencias de la persona.” (Col 2, 20–23)

* **“Con tal de que no se corrompa el sujeto”:**

“La cuarta: guardándose que no caiga en enfermedad, cuanto más la persona quitare de lo conveniente, alcanzará más presto el medio que debe tener en su comer y beber, por dos razones: la primera, porque así ayudándose y disponiéndose, muchas veces sentirá más las internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones para mostrársele el medio que le conviene; la segunda, si la persona se ve en la tal abstinencia, y no con tanta fuerza corporal ni disposición para los ejercicios espirituales fácilmente vendrá a juzgar lo que conviene más a su sustentación corporal”. [213]

Existe, sin duda, una estrecha vinculación entre la práctica del “ayuno” y la percepción de una mayor luz espiritual. Las principales religiones no cristianas, como el budismo, el hinduismo, el confucianismo y el islamismo tienen en gran estima este tipo de ascética por la virtualidad que tiene para desprender la mente del mundo de los sentidos y agudizar la captación del mundo espiritual.

* **Centrarse en “lo conveniente”:**

En la ascética cristiana se suele distinguir entre lo superfluo, lo conveniente y lo necesario. Esta regla cuarta de San Ignacio se centra en “lo conveniente”, es decir trata de precisarlo por medio del discernimiento práctico. La estrategia ignaciana consiste en hacer diversos ensayos “guardándose que no se caiga en enfermedad”, y se dañe el sujeto.

Experimentando de esta forma, el ejercitante podrá ver su influjo con el sentir más “las internas mociones, consolaciones y divinas inspiraciones” y en consecuencia la persona podrá establecer lo que más le conviene. Y esta “experimentación” personal se basa en la confianza de que “Dios nuestro Señor, que conoce mejor nuestra naturaleza, da a sentir a cada uno lo que le conviene”. [89]

* **Relación entre liberación y estado de ánimo:**

Lo interesante aquí es resaltar la relación que existe entre la liberación interior (mediante la renuncia) y el estado de ánimo espiritual el más propicio a la paz, a la luz y a recibir la fuerza del Espíritu para hacer la voluntad de Dios. Esto sería “lo conveniente”.

Todas las espiritualidades reconocen que el ayuno y la parsimonia en el comer y beber fortalecen el dominio de sí

mismo y el desarrollo de nuestras facultades espirituales; que son también un camino de penitencia y de purificación, y una forma de plegaria por la que nos disponemos a la misericordia de Dios.

Pero, como gran parte de nuestro pensar y sentir está condicionado por factores egocéntricos, aun en nuestros deseos y aspiraciones espirituales el “yo” todavía puede mantenerse entronizado por mucha ascética que se practique. Y sólo siendo cristocéntricos podremos superar éste nuestro “yoísmo” espiritual: “Y Cristo murió por todos, para que quienes viven, ya no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2Cor 5, 15)

* **Sacrificio y solidaridad:**

Entre los cristianos, particularmente en los primeros tiempos, el ayuno estuvo muy ligado a la solidaridad; era una manera de ahorrar a fin de compartir su alimento con los pobres y de hacer limosna.

El ayuno religioso tiene a la vista, en primer lugar, la liberación de los pecados propios y no de los pecados de los demás; y, por tanto, está motivado por la conversión liberadora para crecer en el amor a Dios y a los demás. La solidaridad deriva en este caso de un sacrificio liberador.

* **Sentido del ayuno religioso:**

Los motivos estéticos (adelgazar), o de salud, o de protesta social no son suficientes en sí mismos para hacer del ayuno una experiencia espiritual. Tampoco el control de la comida y bebida por sí mismo se constituye en experiencia espiritual.

No hemos de olvidar que el ayuno religioso sólo tiene sentido positivo si es practicado por un amor liberador considerando al mismo tiempo la salud, el cuerpo y su bienestar como un regalo de Dios de inmenso valor, y que ha de ser administrado para su “mayor gloria”; es decir, para hallar la voluntad de Dios y para recibir la fuerza espiritual para llevarla a cabo.

* **Actitud espiritual al tomar el alimento:**

“La quinta —escribe San Ignacio—: mientras la persona come, considere como que ve a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure imitarle. De manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideración de nuestro Señor, y la menor en la sustentación corporal, porque así tome mayor concierto y orden de cómo se debe haber y gobernar”. [214]

Esta regla y las dos siguientes hacen referencia a la manera de tomar el alimento. Hay que tomarlo con una actitud tal que esta acción (necesaria por otra parte) adquiera un valor espiritual que alcance incluso al cuerpo. Para ello, San Ignacio propone el alimentarse teniendo en cuenta la presencia de Jesucristo viviente, pues a él estamos unidos por la fe. Somos compañeros de Jesucristo, injertados en él.

* **Comer en la presencia de Dios:**

En los Ejercicios, vamos adquiriendo (en las contemplaciones) el hábito de mirar, oír y ver a nuestro Señor en variadas circunstancias de su vida, “como si presente me hallase” [114] y tomase parte en ellas, en su compañía. La contemplación, en concreto, de la última cena nos ha facilitado el ver a Jesús comiendo en la presencia de Dios-padre, en unión de voluntades.

Jesús estuvo en todo momento en la presencia de Dios y nosotros hemos de procurar vivir al estilo de Jesús, en comunión con él. Para ello, ayuda el contemplar cómo él se comportaba incluso en las comidas.

* **“El modo nuestro de proceder”:**

“Todos tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia las puertas de sus sentidos, en especial los ojos y oídos y la lengua, de todo desorden; y de mantenerse en la paz y verdadera humildad de su ánima, y dar della muestras en el silencio, cuando conviene guardarlo, y cuando se ha de hablar, en la consideración y edificación de sus palabras, y en la modestia del rostro, y madurez en el andar, y todos sus movimientos sin alguna señal de impaciencia o soberbia; en todo procurando y deseando dar ventaja a los otros, estimándolos en su ánima todos como si le fuesen Superiores y exteriormente teniéndoles respeto y reverencia, que sufre el estado de cada uno, con llaneza y simplicidad religiosa; en manera que considerando los unos a los otros, crezcan en devoción y alaben a Dios nuestro Señor a quien cada uno debe procurar de reconocer en el otro como en su imagen”. [Constituciones, P. III, c.1º, n.4 (250)] Este texto de San Ignacio, dirigido a los jesuitas, es de increíble lucidez ascética, y nos indica la amplitud y extensión que puede alcanzar la aplicación de las reglas del “ordenarse en el comer”.

* **No dejarse llevar por la ansiedad:**

“La sexta: otra vez mientras come, puede tomar otra consideración o de vida de santos o de alguna pía contemplación o de algún negocio (asunto, misión) espiritual que haya de hacer; porque estando en la tal cosa atento, tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal”. [215]

Es decir, lo que San Ignacio parece querer decirnos es que evitemos el dejarnos llevar por el gusto y la ansiedad de comer, pues considera que ésto embota a la persona y la hace menos libre y disponible para su misión espiritual,

particularmente para recibir las mociones del Espíritu. No es que el placer sea malo sino que fácilmente nos encadena o al menos nos puede distraer de lo “importante”, pues si nos centramos en él y nada más que en él, la comida puede llegar a perder su entorno de amistad y comunicación.

*** Presupone el estar en “oración continua”:**

Tanto esta regla como la anterior (la quinta) se hallan en la línea ignaciana de la “oración continua” u oración en la acción, que caracteriza la espiritualidad de San Ignacio. La frase “ser contemplativo en la acción”, sintetiza su ideal religioso.

Teresa de Avila solía decir que “orar no es pensar mucho sino amar mucho”. La liberación interior en la mística cristiana está vinculada al amor. El “ama y haz lo que quieras” de San Agustín expresa el talante de la persona libre para Dios. El amor siempre será un salir de uno mismo para darse a aquel a quien uno ama.

*** El tema del trabajo:**

Un tema que puede y suele ser centro de atención y conversación entre personas entregadas a un ministerio espiritual y humno, es el de su propio trabajo. El trabajo en general, y no sólo el estrictamente espiritual suele ser la fuente principal de ascetismo (renuncia y auto-control) para el cristiano moderno. De ordinario el trabajo representa esfuerzo y fatiga (es un “deber”). También ha de considerarse en la vida religiosa como forma de pobreza, en cuanto que uno, en comunidad con otros, ha de ganarse la vida “con el sudor de su frente”, para así poder evangelizar desde la independencia y libertad de espíritu.

*** Ascética del trabajo:**

Pero la ascética del trabajo va más allá del trabajo mismo; es decir, es ascetismo también el no dejarse esclavizar por el trabajo, ni hacer del trabajo un fetiche escapista. Hay quizás que aprender a no trabajar demasiado, para dedicar tiempo a valores que son más significativos que el trabajo mismo, como de ordinario lo son la contemplación y la gratuidad de la caridad fraterna en un ambiente de ocio y descanso.

*** Ser “señor de sí”:**

“La séptima: sobre todo se guarde que no esté todo su ánimo intento (con toda la intención) en lo que come, ni en el comer vaya apresurado por el apetito; sino que sea señor de sí, así en la manera de comer, como en la cantidad que come”. [216]

Insiste esta regla en conservar siempre el control de sí, siendo “señor de sí”, como dice San Ignacio, “así en la manera de comer como en la cantidad que come”. En otros términos, que sea el espíritu el que siempre domine, y no la impulsividad de los sentidos y del apetito. Y todo ello en paz y sin tensión. Esto sólo es posible si se vive en un espíritu relajante de oración que exprese nuestra relación afectiva interpersonal con Dios. (Se propicia así el desprendimiento interior).

*** Libres para servir:**

San Ignacio subraya una vez más que la renuncia exterior no tiene sentido alguno sin la renuncia interior, o pureza de corazón (de intención). En su sentido más evangélico. se trataría de desarraigar del fondo de nuestro espíritu todo ídolo o deseo dominante, incompatibles con el crecimiento en la libertad del amor y en el dominio de uno mismo, en el dominio de la propia libertad para hacer siempre la voluntad de Dios. Libres “para en todo amar y servir”.

*** Evitando caer en el voluntarismo:**

En este punto de la renuncia interior, en el de la renuncia del corazón, habrá que evitar el caer en el voluntarismo “científico” tan enraizado en las técnicas, métodos y recetas de moda. Las medidas “ascéticas” son insuficientes cuando se trata de purificar el corazón, ese fondo del espíritu humano donde habitan la ceguera y el egoísmo más o menos inconscientes.

*** También es un don de Dios:**

Sólo el Espíritu Santo puede purificar y convertir la raíz del corazón del hombre, y éste solamente puede disponerse a aceptar, sin oponer resistencia, la acción del Espíritu divino. El ser “señor de sí” al estilo de Jesús es un don de Dios, y supera la capacidad ascética de la persona humana. No es cuestión de “puños” sino de “corazón”.

*** Valor del “examen” acerca del ser señor de sí:**

“La octava: para quitar desorden mucho aprovecha que después de comer o después de cenar o en otra hora que no sienta apetito de comer, determine consigo para la comida o cena por venir, y así conseqüenter cada día, la cantidad que conviene que coma; de la cual por ningún apetito ni tentación pase adelante, sino antes por más vencer todo apetito desordenado y tentación del enemigo, si es tentado a comer más, coma menos”. [217]

Esta regla es típicamente ignaciana, pues expresa el valor del examen (en la presencia de Dios y a solas con él) para corregirse y para adquirir una actitud de “indiferencia” y disponibilidad. Es un examen que entraña una previsión y un propósito a cumplir en parecidas circunstancias de futuro. Y es también una regla ignaciana por su “hacer afectivo” en contra de la tentación. El tanteo del punto medio (el “equilibrado”) trata de encontrar el nivel práctico de la “indiferencia”.

*** En un momento de tranquilidad:**

San Ignacio da mucha importancia al tiempo del examen. En el caso que nos ocupa, se ha de realizar en un momento de tranquilidad y no de ansiedad por comer, en un momento en el que las exigencias del apetito no mediatocen la voluntad; y una vez hecho el propósito, se insiste en la fidelidad en su cumplimiento, en su ejecución cuando llegue la hora de comer, y si la tentación se agudiza se recomienda “comer menos” de la medida propuesta en el tiempo del examen previsor. Y todo hágase sin tensión, en paz, de forma positiva, sin dejarse obsesionar, sin caer en la compulsión. Lo fundamental será siempre el ir adquiriendo el desprendimiento incluso de lo necesario, pues se trata del desprendimiento del “corazón”.

Por esta razón, los principios y consideraciones dadas en estas reglas por San Ignacio a propósito del “apetito” de la comida y de la manera de regularlo, podrán analógicamente y con las acomodaciones debidas en cada caso, extenderse a otros “apetitos” sensibles (afectados desordenadamente), para que puedan ser ordenados “para mayor gloria de Dios”.

*** No dejándose llevar por el fervor “indiscreto”:**

Pero, en todo ésto hay que evitar el caer en una especie de “perfeccionismo” sin causa, y en el fervor indiscreto (sin juicio). No hemos de ser unos “esclavos” de la sociedad de consumo, ni tampoco unos eremitas alejados de la historia del mundo, y no sirve que juguemos el papel de censores “contra corriente” porque la historia de la salvación es parte integrante de la historia de los hombres. La actitud del Espíritu es siempre positiva, más inclinada a sumar y potenciar, que a restar y condenar, porque ahora es tiempo de salvación. Sólo así, la virtud “de la templanza” se hace durable y atractiva.

EL “DEMONIO MERIDIANO”

(Complemento a la instrucción anterior).

*** “Una epidemia que devasta...”:**

Terminadas las consideraciones ascéticas con motivo de las reglas ignacianas para ordenarse en el comer, añadimos algunos planteamientos considerados útiles en orden a una posible reforma de vida.

Merece una atención especial el reflexionar un poco sobre el llamado “demonio meridiano”, esa “epidemia que devasta a mediodía” como gustaban decir los eremitas usando las palabras del Salmo 90, v.6.

*** El tedio o aburrimiento espiritual:**

Se trata del tedio o aburrimiento espiritual. Es el vacío global y falta de propósito aparente que sumerge a la persona en ciertas etapas de su desarrollo humano y espiritual, que habitualmente coinciden con la madurez de la vida. Por eso, algunos padres antiguos llamaron al tedio espiritual, el “demonio del mediodía” de la vida.

La crisis o demonio del mediodía se revela poco a poco en la madurez que sigue a aquellos primeros ideales y realizaciones de la juventud y plenitud, y también a sus frustraciones y fracasos. Llega un momento en el que la persona mira para atrás y le parece que no ha hecho nada significativo, y que en el presente no tiene ya mucho que mostrar. También, a veces, apuntan los primeros fallos serios en la salud corporal.

*** Faltan ánimo y fuerzas para comenzar de nuevo:**

No se tiene ánimo ni fuerzas para comenzar de nuevo y prefiere uno quedarse con una rutina que con frecuencia causa tedio y aburrimiento. El amor de su matrimonio o de su consagración a Dios han perdido sentimiento y fervor, y sólo parece haber quedado un vacío que la simple fidelidad no es capaz de llenar.

Se quisiera una vida más interesante y reconocida por otros, y ésto parece quedar fuera de su alcance. Se han perdido las ilusiones y se acentúa un cierto cinismo, que es uno de los síntomas de la crisis de la madurez. Un profundo tedio y cansancio invaden a la persona.

*** Pareciera que lo único que queda es “sobrevivir”:**

El demonio del mediodía es el demonio que congrega a todos los demonios. Es una de las tentaciones más

radicalmente sutiles. Se presenta, pasado el entusiasmo y dinamismo del camino espiritual y humano, como cansancio y futilidad. La oración parece inútil e improductiva; la práctica de la misericordia fraterna parece tan lejana como antes, encadenada a los defectos y limitaciones del temperamento y del egoísmo. El espíritu aparece hastiado, insensible y opaco. Las limitaciones de la salud pueden acentuar el egocentrismo.

La simbología mística ha usado diversos símbolos para expresar esta experiencia clásica de la madurez humana y espiritual: sequedad, aridez, desierto, éxodo, noche... Se va recuperando, entonces, poco a poco e insensiblemente, lo que fue entregado ya a Dios en momentos de generosidad y entrega totales, en los que la “utopía” religiosa llegaba a confundir la fantasía y lo real.

* **La terapéutica es la de siempre:**

La terapéutica aplicada por los maestros del espíritu ante la tentación del mediodía, suele ser siempre la misma: continuar buscando la voluntad de Dios, no tanto motivados por la ilusión y la sensibilidad, o por el estímulo de la propia auto-realización, sino por una fe y un amor purificados. “Manteneos firmes en paciencia, y alcanzaréis la vida verdadera.” (Lc 21, 19)

Más en particular, se aconseja el continuar constantes en la oración sobre todo afectiva, a pesar de la aridez y de la “noche”. La principal tentación del demonio meridiano es la de abandonar la oración porque no somos dignos de ella en ese estado de tedio e insensibilidad, o porque Dios parece olvidarse de nosotros y no nos responde. El recurso a la palabra de Dios en los textos sagrados, es especialmente útil cuando hacemos de nuestros problemas un coloquio contrastado y sincero en la presencia de Dios. La nostalgia de Dios se vuelve presente en la “distracción” misma de lo religioso.

* **En la búsqueda de un amigo espiritual:**

Con el fin de no caer en el engaño conviene que evitemos el aislamiento espiritual, la tendencia a discernir los espíritus en nuestra propia soledad y mutismo, desconfiando de la ayuda posible que puedan proporcionarnos personas de criterio y experimentadas en la vida del espíritu.

En muchos casos, esta búsqueda de dirección resulta infructuosa y difícil de satisfacer, porque lo que buscamos no es simplemente “un director espiritual” sino también una persona que sepa respetarnos y querernos más allá de otros intereses “colectivos”. Un director espiritual que acierte a discernir siempre en bien de la persona. Cuando gran parte de la vida ha pasado, la realidad personal, nuestro mundo personal se ha simplificado en el fondo pero al mismo tiempo se ha vuelto una realidad compleja de expresar y compartir. Y lo “institucional” queda relegado, incluso bajo sospecha.

* **Buscando siempre la humildad verdadera:**

La humildad como valor cristiano y no como forma de temperamento, no tiene que ver con ninguna forma de complejo, o de actitud psicológica, y menos con actitudes externas insinceras. Pues en su raíz, la humildad verdadera no es consecuencia de una relación con los demás, ni siquiera con uno mismo, sino que es el fruto de la experiencia y el conocimiento de Dios, el Dios “que es y será”, el único absoluto.

La humildad comienza por ser una luz sobre Dios, su misterio y su bondad, y como de rebote, este conocimiento “interno” de Dios se refleja sobre lo que somos nosotros en relación con Dios. Humildad es experimentar la realidad de Dios (“semper maior”) y a través de ella de la propia, la de uno mismo que es irrepetible.

Esta experiencia crea una actitud sana y verdadera con respecto a lo que somos y tenemos, y también con respecto a los demás. El orgullo es una forma de mentira y de ceguera que, al afectar en primer lugar a nuestra relación con Dios, distorsiona lo que uno piensa de sí mismo y lo que se piensa de los demás. Ni la nuestra ni la de los demás son opiniones, en definitiva, tan claras e importantes. Este contexto “relacional” configura el “vivir en verdad”.

* **Va unida a la “compunción”:**

Por otra parte, la humildad va unida a la compunción por los pecados pasados y por las faltas presentes, y por la deprimente evidencia de que nuestra “reforma de vida” se nos presenta como algo imposible. La compunción como ingrediente de la humildad es el dolor continuamente renovado de la condición frágil y pecadora del hombre (sin caer en complejos), unido a la gratitud por la misericordia de Dios que le ha liberado (redimido) y que lo libera con su gracia cada día que viene y pasa. El corazón de Dios descansa en los humildes “de corazón”. “Venid a mí todos los que estáis fatigados por el peso de vuestra carga, y yo os aliviaré”. (Mt 11, 28)

* **Inseparable de la caridad fraterna:**

Esta humildad evangélica, que no está hecha propiamente de palabras o actitudes externas o de psicología humana, es típicamente un don y una experiencia contemplativa, pero se suele traslucir por algunos síntomas que se pueden percibir en las relaciones con los demás.

Pues la humildad en la práctica cotidiana se concibe como una cualidad de la caridad fraterna, como inseparable de ella, como uno de sus fundamentos que la hacen posible. Así, la humildad tiene que ver con la caridad en el modo de hablar de los otros, de los ausentes. Tiene que ver con los juicios internos que hacemos de los demás, y sobre todo con la carga de misericordia que ponemos en nuestros juicios y opiniones.

*** Se revela también en la paciencia:**

La humildad se revela también en la paciencia con que aceptamos las ofensas, y con nuestra prontitud en perdonarlas y olvidarlas. La humildad también se muestra en la libertad y desapego de las propias ideas y, por tanto, en la disposición a escuchar, a ser iluminado por otros, a cambiar. Pero, la humildad no es dejar de ser uno mismo. Sólo desde “nuestra verdad” es posible aceptar también “la verdad de los demás”.

LA CEGUERA DEL CORAZON

(Un anexo importante).

*** Un tema clásico:**

El tema de la “ceguera del corazón” es clásico en la espiritualidad; es una variante del discernimiento de espíritus. Conscientes de que no sólo pecamos o erramos por mala voluntad, o por debilidad, sino también por falta de verdad y de luz, todos los místicos han dado gran importancia a la iluminación de la conciencia como elemento de conversión, pues no se trata tanto en la vida espiritual de ser sinceros consigo mismos, sino de vivir “en verdad”.

Siguiendo los evangelios y el Nuevo Testamento en general, todos los místicos han entendido que la obra de Cristo en nosotros es no sólo el librarnos del pecado, sino también el trasladarnos de las tinieblas a la luz. La condición humana que ha sido redimida está marcada por el pecado y la ceguera.

*** Iluminación de las áreas ciegas:**

Esta ceguera del corazón impide a veces distinguir el bien del mal; impide también percibir lo defectuoso que hay en nosotros de lo bueno que por supuesto tenemos; impide incluso la facultad de discernir en nuestro espíritu, y en consecuencia nos impide llegar a captar nuestro camino personal según la voluntad de Dios. Hay el convencimiento, por experiencia, que la iluminación de las áreas ciegas que todos sufrimos, es parte indispensable de la liberación interior y del acceso a la humildad y la verdadera caridad.

En el Nuevo Testamento podemos encontrar textos que aluden a la ceguera del corazón: “Si alguien dice que vive en la luz y odia a su hermano, miente. ¡Todavía vive en tinieblas! El que ama a su hermano, vive en la luz (...) Pero quien le aborrece, vive en tinieblas y en tinieblas camina, sin saber a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.” (1Jn 2, 9–11) “Dejadles (a los fariseos), pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.” (Mt 15, 14)

*** Sus remedios espirituales:**

Los remedios espirituales de la ceguera del corazón que han quedado como clásicos en la espiritualidad son: la oración personal, que es siempre una iluminación de la raíz de nuestro ser, aunque de ordinario lenta y gradual; la palabra de Dios, que la Iglesia nos confiere, entre otras cosas, para iluminar los variados aspectos de nuestra vida; el magisterio eclesial, la guía espiritual, la corrección fraterna, la comunidad, etc. Dios nos ofrece luz a través de nuestra Iglesia y de nuestros hermanos, y a menudo sin que ellos mismos se den cuenta de su papel iluminador.

*** Hoy somos escépticos hacia la verdad “verdadera”:**

Tal vez en nuestro tiempo tengamos necesidad de caer en la cuenta de la vigencia de todo ésto. Hoy somos mucho más sensibles al mal como acción que como ceguera. Somos más sensibles a la ética que a la verdad; a los resultados prácticos que al sentido último de esos resultados.

Y no llegamos a percibir que muchos males del mundo actual vienen más por ceguera que por maldad deliberada. Los problemas de la guerra, de la miseria y de los contrastes económicos; la deshumanización alentada por ideologías y por sectas, son problemas fomentados con frecuencia por ciegos que guían a otros ciegos; y no por una búsqueda o conspiración para hacer el mal.

*** El “error” deshumaniza tanto como el pecado:**

El error es tan deshumanizante como el pecado, cuando proviene de la ceguera. Jesús gusta del empleo del contraste entre la luz y las tinieblas. El mismo se presenta como la verdadera luz que disipa la oscuridad. El nos apunta hacia la verdad del hombre. “Así conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” (Jn 8, 32) “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” (Jn 14, 6) Porque él es la manifestación de Dios, y Dios es el origen de la verdad verdadera, porque este Dios lo sabe todo en su ser mismo porque él lo ha hecho, lo ha construído “de la nada”. Por eso, los cristianos hemos de ser “hijos de la luz”, de ese Dios creador que disipa la tiniebla de “la nada”. Es un Dios que se identifica con la verdad.

ESCENAS DE LA PASION

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* En esta contemplación podemos ver y sentir algunas de las escenas de la Pasión, aquellas que **consideremos más oportunas** para nuestro actual estado de ánimo espiritual. Por mi parte haré algunos apuntes que puedan ayudarles. En primer lugar, sobre la “agonía de Getsemaní”.

Agonía en Getsemaní.

Mateo 26, 36–46: oración en Getsemaní.

Llegó Jesús, acompañado de sus discípulos, al lugar llamado Getsemaní, y les dijo: —Quedaos aquí mientras yo voy un poco más allá a orar.

Y se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo. Entonces comenzó a sentirse afligido y angustiado, y les dijo: —Me ha invadido una tristeza de muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.

Se adelantó unos pasos más, y postrándose rostro en tierra oró así: —Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.

Volvió entonces a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: —¿Ni siquiera habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no desfallezcáis en la prueba que se acerca. Es cierto que tenéis buena voluntad, pero os faltan las fuerzas.

Por segunda vez se alejó de ellos. Y oró así: —Padre mío, si no es posible que esta copa de amargura pase sin que yo la beba, hágase lo que tú quieras.

Regresó de nuevo a donde estaban los discípulos, y volvió a encontrarlos dormidos, vencidos por el sueño. Así que los dejó como estaban, y apartándose de ellos, oró por tercera vez con las mismas palabras. Cuando volvió, les dijo:

—¿Aún seguís durmiendo y descansando? ¡Ha llegado la hora: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores! Levantaos, vámonos. Ya está aquí el que me va a entregar.

Marcos 14, 32–42: oración en Getsemaní.

Llegados al lugar llamado Getsemaní, Jesús dijo a sus discípulos: —Quedaos aquí mientras yo voy a orar.

Y se llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. De pronto comenzó a sentirse atemorizado y angustiado. Les dijo: —Me ha invadido una tristeza de muerte. Quedaos aquí y velad.

Se adelantó unos pasos más, y postrándose en tierra, oró pidiéndole a Dios que, si era posible, pasara de él aquel trance. Decía: —¡Padre, todo es posible para tí! Líbrame de esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

Volvió entonces, y al encontrar dormidos a los discípulos, dijo a Pedro: —Simón, ¿duermes? ¿Ni siquiera has podido velar una hora? Velad y orad para que no desfallezcáis en la prueba que se acerca. Es cierto que tenéis buena voluntad, pero os faltan las fuerzas.

Otra vez se alejó de ellos y oró, diciendo lo mismo. Regresó de nuevo a donde estaban los discípulos, y volvió a encontrarlos durmiendo, vencidos por el sueño. Y no supieron qué contestarle. Cuando volvió la tercera vez, les dijo:

—¿Aún seguís durmiendo y descansando? ¡El tiempo ha pasado! Ha llegado la hora: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vámonos. Ya está muy cerca el traidor.

Lucas 22, 39–46: oración en Getsemaní.

Después de esto, Jesús salió, y según tenía por costumbre, se dirigió al monte de los Olivos en compañía de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: —Orad para que podáis resistir la prueba.

Luego se alejó un poco de ellos, se puso de rodillas y oró: —Padre, si quieres, líbrame de esta copa de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

(Entonces, se le apareció un ángel del cielo para darle fuerzas. Jesús, lleno de angustia, oraba incesantemente. Y le caía el sudor al suelo en forma de grumos de sangre.)

Después de orar se levantó y se acercó a sus discípulos. Los encontró dormidos, vencidos por la tristeza, y les preguntó: —¿Cómo es que dormís? Levantaos y orad para que podáis resistir la prueba.

TRISTEZA MORTAL

* Hoy conocemos con suficiente precisión el lugar del huerto, llamado de Getsemaní. Existe en él una gruta excavada en la roca. “Quedaos aquí —dijo señalando, probablemente la gruta— mientras yo **voy allá a hacer oración.**” (Mt 26, 36) Sólo a tres —Pedro, Santiago y Juan— les pidió que le acompañaran en aquella hora tan dramática. Eran los tres que habían participado de la “transfiguración”. (Mc 9, 2)

* Los evangelistas señalan que Jesús “comenzó a sentirse triste y a sentir abatimiento”. Y confía su tristeza a sus amigos: “**Triste está mi alma hasta la muerte**”. Era una angustia de muerte. Pedro, Santiago y Juan hubieran

querido hacer algo para aliviarle, pero se sintieron incapaces para hacerlo. Jesús mendigaba su compañía pero ellos cansados y paralizados ni siquiera tuvieron ánimo para estar cerca acompañándole en su oración. “Quedaos aquí, les dijo y velad conmigo”. (Mt 26, 37–38; Mc 14, 33–34))

* Podemos preguntarnos por **la realidad y el sentido de ese temor** que Jesús experimenta. El evangelio usa unas palabras impresionantes: tristeza, miedo y angustia, turbación y tedio, incluso agonía (Lc 22, 44). Ese temor de Jesús nos desconcierta y casi escandaliza. Jesús mismo había exhortado a sus discípulos a no tener miedo a los que pueden matar el cuerpo, y ya no pueden hacer nada más. Nos consta que sus mártires, fortalecidos por su Espíritu corrieron hacia la muerte con alegría.

REZO Y ESPERO EN DIOS

* Lo que sabemos en el caso de Jesús es que, con miedo o sin él, se puso en oración, y que en lugar de huir y descontrolarse, **rezó y esperó en Dios**. Porque, frente al miedo vital no cabe otra respuesta cristiana que la oración y la confianza en Dios.

* Pero Jesús no rezaba —como era tradicional entre los judíos— de pie y con los brazos extendidos sino que, según San Marcos “se postró en tierra” (Mc 14, 35); según San Lucas “se puso de rodillas” (Lc 22, 41); y según San Mateo “cayó sobre su rostro”. (Mt 26, 39) “Padre mío —decía— si es posible, pase de mí este cáliz; **más no se haga mi voluntad**, sino la tuya.” En sus palabras hay una distinción que nunca antes habíamos encontrado: mi voluntad, la tuya. ¿No había proclamado que él y su Padre eran una misma cosa?

SE SINTIO ABANDONADO

* Los teólogos han buscado mil explicaciones para este misterio, pero mejor será que no intentemos explicar lo inexplicable y que nos atengamos con sencillez a los hechos narrados. Jesús aquí en Getsemaní (como en un prólogo de lo que luego sentiría en la cruz) **se siente abandonado de su Padre**. Conoce la soledad total en el dolor, no sólo el abandono de los amigos, sino de Dios mismo, de su Dios “amor”, de su Padre.

* Y todo esto **¿por qué y para qué?** El autor de la carta a los Hebreos se atreve a responder: “Era conveniente que Dios, que es origen y fin de todas las cosas y quiere conducir a la gloria a muchos hijos, elevara por los sufrimientos al más alto grado de perfección al cabeza de fila que los iba a llevar a la salvación.” (2, 10) “Precisamente porque él mismo fue sometido al sufrimiento y a la prueba, puede socorrer ahora a los que están bajo la prueba.” (2, 18) “...y aunque era Hijo, aprendió en la escuela del dolor, lo que cuesta obedecer. Llevado así a la perfección, se hizo causa de salvación eterna para todos los que le siguen.” (5, 8–9)

* **En palabras quizás más sencillas** (para nosotros): Era necesario que Jesús, aun siendo Hijo de Dios, aprendiera como hombre la obediencia al Padre, precisamente en la escuela del dolor y la soledad, y se convirtiera así para quienes tratan de seguirle en “camino” de salvación.

JESUS ENTRO EN AGONIA

* Jesús regresa a la oración **con voluntad de aceptación**. Había llegado la hora de dar gloria a Dios y de aceptar la voluntad del Padre por mucho que ese final le repugne: “Padre mío, si no es posible que pase este cáliz de amargura sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.” (Mt 26, 42)

* Y Jesús **entonces, entró en agonía** y comenzó a orar más intensamente. La palabra “agonía” significa lucha suprema, definitiva. Y Lucas añade: “se hizo un sudor como de grumos de sangre, que caían hasta el suelo.” (Lc 22, 44) La violencia del conflicto que desgarraba su alma se manifestó así, visiblemente, en este sudor de sangre que resbalaba desde su frente.

* Al llegar a este punto, tenemos que preguntarnos de nuevo **¿por qué este miedo agónico tan terrible**, tan inusitado y sorprendente? Tuvo que haber razones mucho más serias que el miedo a la muerte y que el dolor mismo. Sólo una explicación teológica puede ayudarnos a intuir el contenido de esta escena. Y esa “explicación” es que en ese momento Jesús penetra, vive en toda su profundidad la hondura de lo que la redención va a ser para él. En ese instante Jesús asume sobre sí todos los pecados personales, toda la fuerza de pecado del mundo, por todo lo cual va a morir.

COMO SEPARADO DE DIOS

* En ese momento en que comienza su pasión, Jesús “el ungido” se hace pecado como se atrevería a decir San Pablo. **Se hace “separado de Dios”**. Hace suyos todos los pecados de los hombres, para morir en nombre y en lugar de todos los pecadores. Así, pues, él no estaba haciéndose autor de los pecados del mundo, pero sí los incorporaba a sí. Se “hacía pecador, se hacía pecado”.

* Esto para nosotros, quizás no significa mucho, por inasible. El hombre sabe muy bien vivir con su pecado, sin que ello le desgare. El hombre no sabe lo que es el pecado; o si sabe algo, lo olvida; o si lo recuerda, no valora su importancia. Pero Jesús sabía en todas sus dimensiones **lo que es el pecado, porque lo suyo fundamental** era estar con el Padre, y el pecado consiste precisamente en la negación de ésto. Estaba, pues, haciendo suyo lo que era lo contrario de sí mismo, de su propia identidad. Así podría interpretarse teológicamente su agonía, su lucha interior, su íntimo desgarramiento.

Proceso y sentencia de condenación

* Otra escena de la Pasión que podemos contemplar, es la que se refiere **al proceso que concluye en la condenación** de Jesús. Eran las tres de la mañana cuando el grupo de soldados que conducía al prisionero rehizo el mismo camino que, tres horas antes, habían recorrido en dirección contraria, Jesús y los suyos.

Mateo 26, 57–67: proceso ante el Sanedrín.

Los que habían apresado a Jesús le llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se hallaban reunidos los maestros de la Ley y los ancianos. Pedro, que le había seguido de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote, entró también y se sentó junto a los criados para ver en qué terminaba todo aquello.

Los jefes de los sacerdotes y el pleno del Consejo Supremo andaban buscando un testimonio falso contra Jesús para condenarle a muerte; pero no lo encontraban, a pesar de los muchos testigos falsos que comparecían ante ellos. Finalmente se presentaron dos, que dijeron: —Este ha afirmado: “Yo puedo derribar el templo de Dios y contruirlo de nuevo en tres días.”

Levantándose entonces el sumo sacerdote, preguntó a Jesús: —¿No tienes nada que alegar contra lo que dicen éstos? Pero Jesús permaneció en silencio. El sumo sacerdote le conminó: —¡En nombre de Dios vivo, te exijo que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!

Jesús le respondió: —Tú lo has dicho. Pero añadiré que en adelante veréis al Hijo del hombre sentado en el lugar de honor al lado del Dios todopoderoso y viniendo sobre las nubes del cielo.

Al oír esto, el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras en señal de indignación, y exclamó: —¡Ha blasfemado! ¿Para qué queremos más testimonios? ¡Ya habéis oído su blasfemia! ¿Qué decís a eso?

Ellos contestaron: —¡Que merece la muerte!

En seguida se pusieron a escupirle en la cara y a darle bofetadas y puñetazos, mientras gritaban: —¡Adivina, Mesías, quién te ha pegado!

Marcos 14, 53–65: proceso ante el Sanedrín.

Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote; y se reunieron también todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley. Pedro, que le había seguido de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote, se sentó con los criados a calentarse junto al fuego.

Los jefes de los sacerdotes y el pleno del Consejo Supremo andaban buscando un testimonio contra Jesús para condenarle a muerte; pero no lo encontraban, porque, aunque muchos testificaban falsamente contra él, sus testimonios no concordaban. Algunos se levantaron y testificaron en falso, diciendo: —Nosotros le hemos oído afirmar: “Yo derribaré este templo hecho por manos humanas y en tres días construiré otro que no estará hecho por los hombres.”

Pero ni aun así conseguían hacer coincidir los testimonios. Levantándose entonces en medio de todos, el sumo sacerdote preguntó a Jesús: —¿No respondes nada? ¿No tienes nada que alegar contra lo que dicen éstos?

Pero él permaneció en silencio, sin contestar ni una palabra. De nuevo le interrogó el sumo sacerdote: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

Jesús respondió: —Sí, lo soy; y vosotros veréis al Hijo del hombre sentado en el lugar de honor al lado del Dios todopoderoso y viniendo entre las nubes del cielo.

Al oír esto, el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras en señal de indignación, y exclamó: —¿Para qué queremos más testimonios? ¡Ya habéis oído su blasfemia! ¿Qué os parece?

Todos ellos dieron su fallo, condenándole a muerte. Y algunos se pusieron a escupirle; tapándole la cara, le golpeaban y le decían: —¡A ver si adivinas quién te ha pegado!

Y también los criados le daban de bofetadas.

Lucas 22, 66–71: proceso ante el Sanedrín.

Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, y llevaron a Jesús ante el Consejo Supremo.

Allí le preguntaron: —¿Eres tú el Mesías? ¡Dínoslo!

El contestó: —Aunque os lo diga, no me vais a creer; y si os hago preguntas, no me vais a contestar. Sin embargo, desde ahora mismo os digo que el Hijo del hombre se sentará en el lugar de honor al lado del Dios todopoderoso.

Todos preguntaron: —¿Así que tú eres el Hijo de Dios?

Y él respondió: —Vosotros lo decís: yo soy.

Entonces ellos dijeron: —¿Para qué queremos más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

Juan 18, 19–24: proceso ante el Sanedrín.

El pontífice interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. Jesús declaró: —Yo he hablado siempre en público a todo el mundo. He enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. No he enseñado nada clandestinamente. ¿A qué viene este interrogatorio? Pregunta a mis oyentes; ellos podrán informarte sobre lo que he dicho.

Al oír esta respuesta, uno de los guardias que estaban junto a él le dió una bofetada, al tiempo que le increpaba:

—¿Cómo te atreves a contestar así al pontífice?

Jesús replicó: —Si he hablado mal, demuéstrame en qué; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?

Entonces, Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

PRIMERO A CASA DE ANAS

* Le llevaron **primero a casa de Anás**, que era por entonces, un hombre de casi 70 años y con muchísimo poder en Israel. Había desempeñado el cargo de sumo sacerdote entre los años seis y quince. Ahora, su yerno Caifás era quien ocupaba el puesto desde el año 18. (Se mantuvo hasta el 36 d.C.).

* Anás, al serle presentado Jesús, se interesó por sus ideas. Este respondió: “Yo siempre he hablado en público y ante todo el mundo. He predicado siempre en las sinagogas y en el templo, donde todos los judíos se reúnen. A escondidas nunca he dicho nada. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a quienes me han oído, pregúntales qué es lo que yo he dicho. Ellos podrán informarte.” (Jn 18, 20–21) La respuesta de Jesús **desde el punto de vista jurídico era correcta**; pues, según el derecho judío, un acusado no tenía que dar testimonio de sí mismo; sólo era válida una acusación sobre testigos ajenos y fidedignos.

* Anás se sintió descalificado, y no faltó el celoso servidor que con el dorso de la mano cruzó el rostro de Jesús golpeándole en plena boca: “**¿Así respondes al pontífice?**” Pero Jesús se volvió directamente a quien le había golpeado y con impresionante dignidad le dijo: “Si he hablado mal, dime en qué. Y si bien ¿por qué me pegas?” (Jn 18, 23)

ANAS LE REMITIO A CAIFAS

* Ante esta situación **Anás le remitió a Caifás**. En los juicios judíos no existían propiamente abogados defensores ni acusadores. El juicio se montaba sobre los testigos, y los jueces hacían de todo. Hablaban primero los testigos de la defensa. Hasta por tres veces, Caifás preguntó en voz alta si no había nadie que tuviera algo que alegar en favor del acusado. Y no hubo respuesta.

* Llegó luego **el tiempo de los testigos de la acusación**. Estos se contradecían, hasta que uno de ellos aseguró que Jesús había dicho: “Yo puedo derribar el templo de Dios y construirlo de nuevo en tres días.” (Mt 26, 61) Para los judíos cualquier forma de profanación del templo era una ofensa grave. Mas tampoco esta acusación resultaba clara. No parecía darse un delito en afirmar que uno podía destruir el templo si aseguraba a continuación que iba a reconstruirlo.

* Caifás estaba comenzando a ponerse nervioso y exclamó: “¿No tienes nada que decir en tu defensa?” Y ante el silencio de Jesús, le urgió con estas palabras: “Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez.” Y entonces respondió Jesús: “¿Para qué queréis que os lo diga?” Caifás más nervioso aún: “**Te conjuro por el Dios vivo** que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo del Bendito.”

* Lo que Caifás desea es asegurarse si es cierto lo que le han dicho de que Jesús, siendo hombre, se hace pasar por Dios. (Jn 10, 33) Jesús comprende que su testimonio debe ser tan tajante, como la pregunta que se le hace. Caifás es en aquel momento el representante de su pueblo Israel. Aun siendo indigno, es también un auténtico representante del Dios

verdadero. Se le ha pedido en nombre del Dios vivo, y su respuesta es contundente y nítida: **“Tú lo has dicho”**, es decir, yo soy lo que tú acabas de afirmar.

“¡HA BLASFEMADO!”

* Los jueces estallaron en gritos de indignación y llevaron sus manos a la altura de sus gargantas y desgarraron de arriba abajo sus túnicas en señal de protesta ante la blasfemia. **Y Caifás gritó: Ha blasfemado.** “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Todos vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Los propios jueces se convirtieron en testigos. El sanedrín unánime le condenó a Jesús por “blasfemo”. La sentencia que el sanedrín, como tal profirió, fue religiosa. Y Jesús, como tal blasfemo, fue condenado a muerte: “Reo es de muerte.” (Mt 26, 65s.)

* El juicio religioso había concluido. Pero aquella gente que condenó a muerte a Jesús, **en vez de lapidarlo como blasfemo** le conduce ante Pilato, para que éste a su vez asuma la sentencia no por ser blasfemo sino por ser un alborotador del pueblo y un enemigo del César.

* **¿Por qué quería la casta sacerdotal** que Jesús fuera crucificado como un político odioso? Jesús no tenía que morir como un profeta, como el gran Jeremías que fue lapidado. Sus perseguidores buscaban para él, una forma de muerte que no pudiera ser presentada como profética, como religiosa. No le faltaba razón a San Pablo al asombrarse de que le hubieran dado muerte, y subrayara, “y muerte de cruz”. (Flp 2, 8) La muerte de cruz estaba reservada para los bandoleros y terroristas que atentaban contra el imperio romano. Desde el principio se intentó arrebatar a la muerte de Jesús su significado religioso, y ello podía ser factible por medio de una táctica política que la degradara y así el supuesto profeta pasara al olvido ante el pueblo.

Mateo 27, 11–26: proceso ante Pilato.

Jesús compareció ante el gobernador, el cual le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó: —Tú lo dices.

Y ya no habló más, a pesar de que los sacerdotes y los ancianos no dejaban de acusarle. Pilato le preguntó: —¿No oyes lo que éstos están diciendo contra tí?

Pero Jesús no le contestó ni una palabra; así que el gobernador se quejó sin saber qué pensar.

En la fiesta de Pascua, el gobernador romano solía conceder la libertad a un preso, el que la gente escogiera. Había en aquel entonces un preso famoso, llamado Barrabás. En cuanto vió a la gente reunida, Pilato preguntó: —¿A quién queréis que ponga en libertad: a Barrabás o a ese Jesús a quien llaman el Mesías?

Preguntó esto porque sabía que a Jesús le habían entregado por envidia.

Mientras el gobernador estaba sentado en el tribunal, su mujer le envió este recado: —Ese hombre es inocente. No te hagas responsable de lo que le suceda. Esta noche he tenido pesadillas horribles por causa suya.

Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador volvió a preguntar: —¿A cuál de estos dos queréis que conceda la libertad?

Ellos contestaron: —¡A Barrabás!

Pilato les dijo: —¿Y qué queréis que haga con Jesús, a quien llaman el Mesías?

Todos contestaron: —¡Crucifícale!

El preguntó: —Pero ¿cuál es su delito?

Pero ellos gritaban más y más: —¡Crucifícale!

Pilato, al ver que nada adelantaba, sino que el alboroto crecía por momentos, mandó que le trajeran agua, y se lavó las manos en presencia de todos, proclamando: —¡Yo no soy responsable de la muerte de este hombre! ¡Allá vosotros!

Y todos a una respondieron: —¡De esa muerte nos hacemos responsables nosotros y nuestros hijos!

Entonces Pilato ordenó que pusieran en libertad a Barrabás, y que a Jesús le azotaran y le crucificaran.

Marcos 15, 1–15: proceso ante Pilato.

Al amanecer, habiéndose reunido a deliberar los jefes de los sacerdotes junto con los ancianos, los maestros de la Ley y el Consejo Supremo en pleno, llevaron atado a Jesús y se lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó: —Tú lo dices.

Como los jefes de los sacerdotes no dejaban de acusarle, Pilato le preguntó otra vez. —¿No respondes nada? ¡Mira cómo te están acusando!

Pero Jesús no contestó; así que Pilato se quedó sin saber qué pensar.

En la fiesta de la Pascua, Pilato concedía la libertad a un preso, el que la gente le pedía. Había entonces uno llamado Barrabás, que junto con otros sediciosos, había cometido un asesinato en un motín. Cuando llegó la gente y se puso a pedir a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó: —¿Queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos?

Pues se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero éstos incitaron a la gente para que les soltara a Barrabás. Pilato les preguntó entonces: —¿Y qué queréis que haga con el que llamáis rey de los judíos?

Ellos gritaron: —¡Crucifícale!

Pilato preguntó: —Pues ¿cuál es su delito?

Pero ellos gritaban más y más: —¡Crucifícale!

Entonces Pilato, queriendo quedar bien con la gente, ordenó que pusieran en libertad a Barrabás, y que a Jesús le azotaran y le crucificaran.

Lucas 23, 1–25: proceso ante Pilato.

Después se levantaron todos y llevaron a Jesús ante Pilato. Comenzaron la acusación diciendo: —Hemos comprobado que éste anda alterando el orden público. Se opone a que se pague el tributo al emperador y, además, afirma que es el Mesías, o sea un rey.

Pilato le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le respondió: —Tú lo dices.

Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a todos los presentes: —En este hombre no encuentro ninguna culpa.

Pero ellos insistieron aún más: —Con sus enseñanzas está alborotando al pueblo en toda Judea. Empezó en Galilea y ahora continúa aquí.

Pilato, al oír esto, preguntó si Jesús era galileo. Y cuando supo que, en efecto, lo era, y que por tanto, pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió aprovechando la oportunidad de que en aquellos días Herodes estaba también en Jerusalén.

Herodes se alegró de ver a Jesús, pues había oído hablar mucho de él y ya hacía tiempo que quería conocerle. Además tenía la esperanza de verle hacer algún milagro. Por todo ello, Herodes preguntó muchas cosas a Jesús, pero él no le contestó ni una sola palabra.

También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley acusando a Jesús con violencia. Por su parte, Herodes, secundado por sus soldados, le trató con desprecio y se burló de él. Le vistió con un manto de color llamativo y se lo devolvió a Pilato. Aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues hasta aquel momento habían estado enemistados.

Entonces Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo: —Me habéis traído a este hombre diciendo que altera el orden público; pero yo le he interrogado delante de vosotros y no le he encontrado culpable de nada. Y Herodes tampoco, porque ha vuelto a mandarle aquí. Es evidente que no ha hecho nada que merezca la muerte. Por tanto, voy a castigarle, y luego le soltaré.

(En la fiesta de Pascua, el gobernador estaba obligado a conceder la libertad a un preso, el que la gente escogiera.)

Entonces toda la multitud se puso a gritar: —¡Mata a ése! ¡Suelta a Barrabás!

Este Barrabás estaba en la cárcel a causa de una revuelta callejera y un asesinato ocurrido en la ciudad. Pilato, que quería poner en libertad a Jesús, habló de nuevo a la gente. Pero todos gritaban más aún: —¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Por tercera vez les dijo: —Pero ¿cuál es su delito? No he descubierto en él nada que merezca la muerte; así que voy a castigarle y luego le soltaré.

Pero ellos insistieron, pidiendo a grandes gritos que le crucificara; y sus gritos arreciaban cada vez más. Por fin, Pilato resolvió acceder a lo que pedían; de modo que puso en libertad al que tenía preso por una revuelta callejera y un asesinato, y les entregó a Jesús para que hiciesen con él lo que quisieran.

Juan 18, 28–19, 16 : proceso ante Pilato.

Después condujeron a Jesús de casa de Caifás al palacio del gobernador. Era muy de mañana. Los judíos no entraron en el palacio para no contraer una impureza legal, pues esto les hubiese impedido participar en la cena de Pascua. Por eso tuvo que salir Pilato para preguntarles: —¿De qué acusáis a este hombre?

Ellos le contestaron: —Si no fuese un criminal, no te lo habríamos entregado—. Pilato les dijo: —Muy bien, lleváosle y juzgadle según vuestra ley—. Los judíos replicaron: —Nosotros no tenemos autoridad para dar muerte a nadie—. Así se cumpliría lo que Jesús había anunciado sobre la clase de muerte que iba a sufrir.

Entonces, Pilato volvió a entrar en su palacio, mandó traer a Jesús y le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos?—

Jesús le contestó: —¿Me haces esa pregunta por tu cuenta o te la han sugerido otros?— Pilato replicó: —¿Acaso soy yo judío? Son los de tu propia nación y los jefes de los sacerdotes los que te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?— Jesús respondió: —Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis seguidores habrían luchado para impedir que yo cayese en manos de los judíos. Pero no, mi reino no es de este mundo—. Pilato insistió: —Entonces, ¿eres rey?— Jesús le respondió: —Soy rey, como tú dices. Y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad. Precisamente para eso nací, para eso vine al mundo. Todo el que ama la verdad escucha mi voz—. Pilato repuso: —¡La verdad! ¿Qué es la verdad?

Una vez oída la declaración de Jesús, Pilato salió de nuevo y dijo a los judíos: —Yo no encuentro delito alguno en este hombre. Pero como tenéis la costumbre de que durante la fiesta de Pascua os ponga en libertad a un preso, ¿os gustaría que dejase en libertad al rey de los judíos?

Ellos entonces, en medio de un gran clamor, gritaron una y otra vez: —¡No, a ése no! Queremos que dejes en libertad a Barrabás. (El tal Barrabás era un bandido.)

Así las cosas, Pilato ordenó que aplicasen a Jesús el tormento de los azotes. Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. Le echaron también sobre los hombros un manto de púrpura, y acercándose a él, decían: —¡Viva el rey de los judíos!— Y le daban bofetadas.

Pilato salió una vez más y les dijo: —Escuchad, os lo voy a presentar de nuevo para que quede bien claro que no encuentro razón alguna para condenar a muerte a este hombre.

Jesús, pues, fue presentado al pueblo. Llevaba sobre su cabeza la corona de espinas, y sobre sus hombros el manto de púrpura. Pilato les dijo: —¡Este es el hombre!

Los jefes de los sacerdotes y sus esbirros, al verle comenzaron a gritar: —¡Crucifícale! ¡Crucifícale!— Pilato insistió: —Tomadle vosotros y crucificadle; yo no encuentro delito alguno en él—. Los judíos replicaron: —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque ha querido hacerse pasar por Hijo de Dios.

Al oír esto, Pilato sintió aún más temor. Entró de nuevo en el palacio y preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú?— Jesús ni le contestó siquiera. Pilato le dijo: —¿Cómo? ¿Te niegas a contestarme? ¿Es que no sabes que tengo autoridad tanto para dejarte en libertad como para ordenar que te claven en una cruz?— Jesús le respondió: —No tendrías autoridad alguna sobre mí si Dios no te la hubiese concedido; por eso, el que me ha entregado a tí es mucho más culpable que tú.

Desde ese momento, Pilato intentaba por todos los medios poner a Jesús en libertad. Pero los judíos le gritaban: —Si pones en libertad a ese hombre, no eres amigo del emperador. El que pretende ser rey es enemigo del emperador. Ante el cariz que tomaban las cosas, Pilato mandó sacar fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar conocido con el nombre de “Enlosado”, que en la lengua de los judíos se llama “Gabbata”. Era la víspera de Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: —¡Aquí tenéis a vuestro rey!— Pero ellos comenzaron a gritar: —¡Quítale de en medio! ¡Mátale! ¡Crucifícale!— Pilato insistió: —¿Cómo voy a crucificar a vuestro rey?— Pero los jefes de los sacerdotes replicaron: —Nuestro único rey es el emperador romano—. Así que, al fin, Pilato se lo entregó para lo crucificaran.

“¿ERES TU EL REY DE LOS JUDIOS?”

* Cuando ve a Jesús, Pilato se hace el ignorante: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Responden los sacerdotes: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído.” Replica Pilato: “Tomadle entonces vosotros y juzgadle según vuestra ley.” Y entonces proclaman los sacerdotes: “A nosotros no se nos permite condenar a muerte a nadie” (a nadie que vaya contra los intereses del César). “A éste le hemos hallado amotinando (contra los romanos) a nuestra gente y prohibiendo dar tributo al César y **diciendo que él es el Mesías rey.**” (Jn 18, 29ss; Lc 23, 2) Los acusadores mezclan hábilmente las palabras mesías y rey, con lo que implicaban a Jesús en el delito de traición, que en el derecho romano era considerado como uno de los mayores crímenes.

* En la justicia romana el procurador lo era todo: juez y jurado, podía oír testigos o prescindir de ellos, consultaba si lo deseaba con sus asesores, o actuaba completamente sólo, si lo prefería. Pilato se retiró a hablar con Jesús: “**¿Eres tú el rey de los judíos?**” Jesús respondió con otra pregunta: “¿Me haces esa pregunta por tí mismo o porque otros te la han dictado?” Pilato entonces mostró su impaciencia: “¿Por ventura soy yo judío?” Es decir: ¿Qué me importan a mí vuestros problemas y discusiones religiosas? “Tu nación y tus pontífices te entregaron a mí.” Será porque se trata de un asunto político. Dime sin rodeos si tienes que ver algo con esto.

* Y Jesús respondió: “**Mi reino no es de este mundo.** Si fuera de aquí, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.” Con cierta ironía Pilato se interroga incrédulo: “¿Luego, tú eres rey?” Jesús aclara: “Sí, soy eso que tú dices. Por eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Y quien desea la verdad, oye mi voz.” (Jn 18, 34ss.)

* Pilato se persuade que aquello nada tiene que ver con la política, y escéptico pregunta sin esperar respuesta: “¿Y que es la verdad?” Pero Pilato ha llegado a la conclusión **de que en Jesús no hay delito alguno político.** “No encuentro en él delito alguno”, dijo dirigiéndose hacia los sacerdotes que le acusaban.

DECIDIO ENVIARLO A HERODES

* Fue entonces, cuando llegó a oídos de Pilato que Jesús era de origen galileo. Viendo que los ánimos estaban ya muy apasionados contra Jesús, **decidió enviarlo a Herodes.** Pues aquel asunto no dejaba de ser enojoso para la jurisdicción romana. Herodes era un personaje inmoral, sin escrúpulos aunque supersticioso. Estando casado con la hija del rey Aretas (nabateo), se había encaprichado con la mujer de su hermano Filippo y con ella vivía de forma pública.

* Cuando Herodes tuvo enfrente a Jesús, le trató como a un prestidigitador capaz de hacer un espectáculo entretenido. Pero, al ver a un Jesús que nada hacía ni decía, se sintió en ridículo **y lo trató como a un loco.** Mandó traer una túnica brillante y mandó se la echaron sobre los hombros de Jesús, y de esta forma éste fue devuelto a Pilato entre risas e insultos. Eran cerca de la once de la mañana de aquel primer viernes santo.

SENTENCIA DE CONDENACION

* De nuevo ante Pilato, el tumulto de gente se había incrementado. Pilato **para quedar bien ante los sacerdotes** que seguían pidiendo la muerte en cruz para Jesús, luego de manifestar su inocencia política, decidió que fuera azotado: “Le castigaré, pues, y le soltaré.” (Lc 23, 16)

* Pero **el tema de la política** que apasionaba ciegamente a los judíos se había adueñado de aquella gente. Con ocasión de la pascua, era costumbre que el procurador romano diera la libertad a alguno de los presos, aquel que el pueblo eligiera. Instigado éste por los partidarios de los “zelotas” (independentistas anti-romanos), ya éstos lo tenían decidido y ya habían empezado a pedir a gritos la libertad de Barrabás.

* Entonces Pilato, a quien no le agradaba en absoluto la liberación de Barrabás, les dijo: “Es costumbre vuestra que os suelte un preso por la pascua. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? ¿A quién de los dos queréis que os suelte?” Y el pueblo que estaba allí congregado **reclamó la libertad para aquel** que había luchado por la liberación de Israel. “Queremos la libertad para Barrabás.” Replicó Pilato: “¿Qué haré de Jesús, el llamado Mesías?” Respondió el pueblo: “¡Crucifícale!” (Mt 27, 15ss.)

* Mientras tanto, Jesús había sido flagelado. Pilato mandó que fuera presentado para recibir la sentencia. Jesús aparecía deshecho, debilitado y humillado en extremo. “He aquí al hombre” (Jn 19, 5), exclamó Pilato. Pero la multitud profirió de nuevo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Pilato se sentó en la silla curul como representante oficial del emperador de Roma y dijo en latín las palabras solemnes: “**Ibis ad crucem**”. (Irás a la cruz). Era ya una sentencia firme, inapelable. Luego Pilato se levantó y se retiró.

Muerte de Jesús en la cruz

* La tercer escena de la pasión que podemos contemplar **es la muerte de Jesús** en la cruz. El camino desde el pretorio hasta el Gólgota era casi exactamente de mil pasos romanos, algo menos de 900 mts. Nada dicen los textos evangélicos de las caídas de Jesús, pero se presupone alguna pues el centurión buscó ayuda en un tal Simón de Cirene.

Mateo 27, 32–50: muerte de Jesús.

Cuando salían, encontraron a un tal Simón, natural de Cirene, y le obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Llegados al lugar llamado Gólgota (o sea, la Calavera), ofrecieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.

Cuando ya le habían crucificado, los soldados se repartieron sus ropas echándolas a suertes. Y se quedaron allí sentados para vigilarle. Por encima de la cabeza de Jesús fijaron un letrero que decía: “Este es Jesús, el rey de los judíos.” Al mismo tiempo que a él, crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban le insultaban, y meneando la cabeza decían: — ¡Tú que derribas el templo y en tres días vuelves a edificarlo, sálvate a tí mismo! ¡Baja de la cruz si eres el Hijo de Dios!

De igual manera, los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los ancianos se burlaban de él, diciendo: — Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Que baje ahora mismo de la cruz ese rey de Israel y crearemos en él. Puesto que ha confiado en Dios, que Dios le salve ahora, si es que de verdad le quiere y ya que él afirma que es Hijo de Dios.

Hasta los ladrones que estaban crucificados junto a él le llenaban de insultos.

Desde el mediodía, toda aquella tierra quedó sumida en una oscuridad que duró hasta las tres de la tarde. Alrededor de las tres, Jesús gritó con fuerza: — Elí, Elí, lemá sabaqtaní? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

Algunos de los que estaban allí dijeron al oírle: — Está llamando a Elías.

Al punto, uno de ellos fue corriendo a buscar una esponja, la empapó en vinagre y con una caña se la acercó a Jesús para que bebiera. Mientras, los otros le decían: — Déjale, a ver si viene Elías a salvarle.

Pero Jesús, lanzando otra vez un fuerte grito, entregó su espíritu.

Marcos 15, 21–37: muerte de Jesús.

Por el camino encontraron a un hombre que volvía del campo, un tal Simón, natural de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, y le obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Llevaron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa “La Calavera”. Allí le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo bebió. Entonces le crucificaron. Después los soldados se repartieron sus ropas echándolas a suertes, para ver con qué se quedaba cada uno.

Eran las nueve de la mañana cuando le crucificaron. En un letrero que habían fijado, se leía la causa de su condena: “El rey de los judíos.” Al mismo tiempo que a él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. (Así se cumplió la Escritura que dice: “Le contaron entre los criminales.”)

Los que pasaban le maldecían y, meneando la cabeza, decían: —¡Eh, tú que derribas el templo y vuelves a edificarlo en tres días: sálvate a tí mismo! ¡Baja de la cruz!

De igual manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, que se decían unos a otros: —Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. ¡Que baje de la cruz ese mesías, rey de Israel! Cuando lo veamos, creemos en él.

Los otros que estaban crucificados junto a él también le llenaban de insultos.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. A las tres, Jesús gritó con fuerza: —Eloí, Eloí! ¡lemá sabaqtaní? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

Algunos de los que estaban allí dijeron al oírlo: —Mira, éste llama a Elías.

Uno de ellos fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y con una caña se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo: —Dejad, a ver si viene Elías a salvarle.

Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

Lucas 23, 26–47: muerte de Jesús.

Cuando se lo llevaron para crucificarle, echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que volvía del campo, y le obligaron a cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús.

Le seguía también mucha gente del pueblo y mujeres que lloraban y se lamentaban. Jesús, en cierto momento, se volvió a ellas y les dijo: —Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad, más bien, por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque vienen días en que se dirá: “¡Felices las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron!” Entonces comenzarán a decir a las montañas: “¡Caed sobre nosotras!”; y a las colinas: “¡Sepultadnos!” Porque si ésto hacen con el árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

Llevaban también a dos criminales para ejecutarlos al mismo tiempo que a Jesús. Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús entonces decía: —Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.

Los soldados se repartieron las ropas de Jesús echándolas a suertes. La gente estaba allí mirando, mientras las propias autoridades se burlaban de Jesús, diciendo: —Si es que ha salvado a otros, que ahora se salve a sí mismo, si de veras es el Mesías, el elegido de Dios.

Los soldados también se burlaban de él. Se acercaban para ofrecerle vinagre, y le decían: —Si tú eres el rey de Israel, sálvate a tí mismo.

Habían fijado un letrero por encima de su cabeza que decía: “Este es el rey de los judíos.”

Uno de los criminales colgados a su lado le insultaba, diciendo: —¿No eres tú el Mesías? ¡Pues sálvate a tí mismo y sálvanos a nosotros!

Pero el otro increpó a su compañero, diciéndole: —¿Es que no temes a Dios, tú que estás condenado al mismo castigo? Nosotros estamos pagando ahora los crímenes que hemos cometido, pero éste no ha hecho nada malo.

Y volviéndose a Jesús, le dijo: —Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Jesús le contestó: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Alrededor ya del mediodía, toda aquella tierra quedó sumida en una oscuridad que duró hasta las tres de la tarde. El sol se ocultó y la cortina del templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, dijo: —¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y, dicho esto, expiró.

Cuando el oficial del ejército romano vió lo que estaba pasando, alabó a Dios y dijo: —¡Seguro que este hombre era inocente!

Juan 19, 17–37: muerte de Jesús.

Llevando su propia cruz, salió fuera de la ciudad hacia un lugar llamado “La Calavera” (que en la lengua de los judíos se dice “Gólgota”). Allí le crucificaron, y con él crucificaron también a otros dos, uno a cada lado de Jesús.

Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: “Jesús de Nazaret, rey de los judíos.” La inscripción fue leída por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad. Además, el texto estaba escrito en hebreo, latín y griego. Y por eso, los jefes de los sacerdotes se presentaron a Pilato y le dijeron: —Tienes que cambiar esa inscripción. En lugar de “El rey de los judíos” hay que poner: “Este hombre dijo: Yo soy el rey de los judíos.”

Pero Pilato les contestó: —Que quede escrito lo que yo mandé escribir.

Los soldados, una vez que terminaron de crucificar a Jesús, se quedaron con sus ropas y las repartieron en cuatro lotes, uno para cada uno. Aparte dejaron la túnica. Como era una túnica sin costuras, tejida de una sola pieza de arriba abajo, llegaron a este acuerdo: —No debemos partirla; lo que procede es sortearla para ver a quién le toca.

Así se cumplió el pasaje de la Escritura que dice: “Dividieron entre ellos mis ropas y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue exactamente lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo a quien tanto quería, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre.

Y, desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, plenamente consciente de haber cumplido a la perfección la misión que el Padre le había confiado, con el fin de que se cumpliera la Escritura, Jesús exclamó: —Tengo sed.

Había allí una jarra de vino avinagrado. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vino y se la acercaron a la boca. Jesús lo probó y dijo: —Todo ha sido cumplido.

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Era la víspera de Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos de los ajusticiados quedaran en la cruz precisamente aquel sábado, porque en él se celebraba una fiesta muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenase quebrar las piernas de los crucificados y que les dieran sepultura.

Los soldados quebraron las piernas de los dos que habían sido crucificados con Jesús. Pero cuando se acercaron a Jesús, al comprobar que ya había muerto, no le quebraron las piernas. Uno de los soldados, sin embargo, le abrió el costado de una lanzada, y al punto brotó de él sangre y agua.

El que narra estas cosas fue testigo ocular de las mismas, y su testimonio es verdadero. Os cuenta lo que vió para que también vosotros creáis. Porque esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura que dice: “No le quebrarán ningún hueso.” También dice la Escritura en otro pasaje: “Mirarán al que traspasaron.”

CRUCIFIXION E INSULTOS

* La crucifixión era **una forma de ejecución lenta e impresionante** para quienes la contemplaran. La cruz no se llevaba armada. El palo vertical estaba habitualmente en el lugar de la crucifixión y el condenado llevaba únicamente sobre sus espaldas el leño horizontal (de un peso en torno a los 35 kgs.) En el vertical, de ordinario sobresalía una especie de gancho o clavija de madera sobre la que se apoyaba medio sentado el ajusticiado (se llamaba el “sedile”). Este gancho facilitaba la tarea de la crucifixión y evitaba el desgarramiento de manos y pies, prolongando así la muerte del condenado.

* Junto a Jesús **fueron crucificados dos bandoleros** cuyos robos y fechorías solían ser considerados como atentados contra el poder romano, pues su actuación afectaba de hecho a la recaudación de tributos. Terminada la tarea de la crucifixión, los soldados se repartían sus vestidos. En el caso de Jesús, evitaron rasgar su túnica pues estaba hecha de una sola pieza. Se cumplió la escritura: “Repartieron mis vestiduras entre sí y sobre mi túnica echaron suertes.” (Sal 21, 19)

* Luego, los sacerdotes que aún permanecían vigilantes en el lugar, soldados y gente vinculada a ellos **profirieron una serie de insultos**: “Tú, que destruyes el templo y eres capaz de reconstruirlo en tres días ¿por qué no te salvas ahora a tí mismo? — Si es que eres Hijo de Dios, baja de la cruz. — Rey de Israel, baja ahora de la cruz y crearemos en tí. — Ha puesto en Dios su confianza. Que le libre Dios si tanto le quiere. ¿No decía él mismo que era Hijo de Dios?” (Mt 27, 39ss.) “A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse.” (Mc 15, 31)

* Todos **los insultos son de índole religiosa**. Y la gente que pasaba por el camino aprobaba la muerte de Jesús en cruz, porque era considerado como un blasfemo que juega a hacer política. Y Jesús callaba y ante su silencio, la gente y hasta los mismos sacerdotes se fueron retirando con su conciencia tranquila.

PRIMERA Y SEGUNDA PALABRA

* La primera “palabra” de Jesús en la cruz es de perdón, particularmente en favor de sus enemigos: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.” (Lc 23, 34) Incluso **llega a excusarles porque son ignorantes** de lo que están haciendo. A Judas, quizás la envidia y la frustración le cegaron. A Caifás, quizás porque vió amenazada su situación de privilegio y poder, actuó como actuó. A Pilato, la vanidad y la politiquería le arrastraron por encima de todo lo demás. Al pueblo, en fin, lo probable fue que la pasión política alentada por una especie de “fundamentalismo” religioso le cegó hasta llevarlo al fanatismo. Esta “ceguera del corazón” producto de las pasiones humanas se constituye en uno de los mayores dramas de personas y pueblos. Por eso, la primera “palabra” de Jesús en la cruz fue de perdón, “porque no sabían lo que hacían”.

* No sabemos nada cierto de los dos ladrones que habían sido crucificados junto a Jesús. Lo único seguro es que entre ellos **se dió el siguiente diálogo**: “¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a tí mismo y sálvanos a nosotros!” Decía lo mismo que la gente que les veía morir. Pero el segundo ladrón “tomando la palabra le respondió diciendo: ¿Ni siquiera estando en el suplicio temes tú a Dios? Nosotros, en verdad, estamos crucificados justamente, pues recibimos el justo pago de lo que hicimos. Pero éste, nada malo ha hecho. Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.” (Lc 23, 39ss.) El sufrimiento puede conducirnos a la blasfemia, pero también a la confianza y entrega en el Señor.

* Entonces, Jesús pronunció su segunda “palabra” desde la cruz: “Te aseguro que **hoy estarás conmigo en el paraíso.**” (Lc 23, 43) Jesús asegura que hay un reino que les espera al otro lado de la muerte y que de ese reino futuro (“estarás”) se participa en unión con él (“conmigo”). No fueron sus “obras” o merecimientos lo que en definitiva unió al buen ladrón con Jesucristo sino su apertura de corazón, su entrega, su confianza total en él.

“¡HE AHI A TU MADRE!”

* Se ha alejado ya el grupo de los curiosos y gran parte de los enemigos se ha ido también. En realidad, ya sólo quedan los soldados y un pequeño grupo de fieles a Jesús que han logrado situarse junto a la cruz. El centro del grupo lo constituye María, la madre de Jesús. “Estaban **junto a la cruz de Jesús, su madre**, la hermana de su madre (la madre de los Zebedeos), María la mujer de Cleofás y María de Magdala.” (Jn 19, 25)

* “Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo que él tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre.” (Jn 19, 26–27) Parece evidente que, en la cruz, Jesús hizo mucho más que preocuparse del futuro material de su madre, dejando en manos de Juan su cuidado. Porque si se tratara sólo de esto, es lógico el “he ahí a tu hijo”; **pero ¿qué significa el “he ahí a tu madre”?** Juan no era huérfano, más aún su madre se encontraba allí presente.

* Parece claro que se trataba de una maternidad distinta. Y también que Juan **no es allí solamente el hijo del Zebedeo sino alguien más.** Ya desde antiguo, los cristianos han visto en Juan a toda la Humanidad representada en él, y más en particular han visto en él a la Iglesia naciente. Es a esta Iglesia y a esta Humanidad a quienes se les da una madre espiritual.

* Aquel pequeño grupo que estaba en pie junto a la cruz representa también a los fieles **que unen sus sufrimientos a la muerte de Jesús** por la salvación del mundo. Más tarde dirá San Pablo en su carta a los Colosenses: “Ahora me alegro de sufrir por vosotros. Así voy completando en mi existencia corporal, y en favor del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, lo que aún falta al total de las tribulaciones cristianas.” (1, 24) La vocación del cristiano es así co-redentora con Cristo y su sufrimiento y muerte adquieren en la fe esta nueva dimensión de “comunidad”.

ESPIRITUALMENTE SOLO

* Podían ser **casi las tres de la tarde.** Los textos evangélicos hacen pensar que las tres primeras palabras debieron pronunciarse con largos intervalos entre ellas y que en cambio, las cuatro últimas brotaron casi seguidas y cerca ya de la muerte.

* En torno a la cruz había aumentado la soledad y entonces Jesús se sintió terriblemente **sólo, espiritualmente sólo.** Y fue entonces cuando Jesús hizo un esfuerzo que parecía imposible y gritó: “¡Elí, Elí, lema sabaktaní! es decir, ¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!” (Mt 27, 46) El grito de Jesús corresponde al salmo 21, v.2.

* Así como al principio de su pasión, en Getsemaní, Jesús se sintió abandonado porque asumió el pecado del mundo, de forma continuada **al final nos recuerda la esencia de su pasión**, el abandono y total soledad porque ha asumido el pecado de todos. San Pablo escribe a los Gálatas: “Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldito; porque está escrito: Maldito el hombre que pende del madero.” (3, 13) Y en su segunda carta a los Corintios repite: “A quien no conoció pecado, Dios le trató por nosotros como al propio pecado, para que, por medio de él, nosotros sintamos la fuerza salvadora de Dios.” (5, 21)

“¡TENGO SED!”

* En cuanto podemos saber, Jesús no había bebido agua desde la noche anterior. La pérdida de sangre había sido cuantiosa y Jesús sentía mucha sed y así lo manifestó: **No pidió de beber pero sí expresó lo que sentía.** Uno de los soldados le ofreció una mezcla a base de vinagre.

* Esta quinta palabra “tengo sed” (Jn 19, 28) en relación con la anterior, puede ser interpretada no sólo como una expresión de una necesidad biológica sino **como un deseo inaplazable de volver al Padre.** Jesús tenía sed de lo divino, sed de santidad, y hartura de pecado y limitación humana (de lejanía del Padre).

“TODO ESTA CUMPLIDO”

* A continuación dijo Jesús: **“Todo está cumplido”** (Jn 19, 30) No piensa en su muerte como el término de la realización de sí mismo. Lo decisivo para él es que esa muerte es la cima de la realización de la voluntad de su Padre. Para eso había venido al mundo. La vida de Jesús, a sus 33 años, había sido una vida llena, porque todo se había cumplido. Lo más grande que puede uno hacer con su vida es cumplir la voluntad de Dios en ella.

SOLO FALTABA MORIR

* Y ya sólo faltaba encomendarse al Padre y morir. Y así sucedió: **“Padre, a tus manos confío mi espíritu.”** (Lc 23, 46) Las palabras de Jesús están tomadas del salmo 30, 6. y expresan su confianza ciega en el Padre. Jesús muere abandonado y sólo, pero tranquilo, confiado en que el Padre le recibe en sus brazos. Descansa en paz.

* Bien dice el texto, “mi espíritu”, indicando que el hombre muere para resucitar más tarde, **pero su espíritu**, aquello que hace que Jesús se vuelva Jesucristo, está en relación íntima con el Padre que es un ser completamente espiritual. “E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” (Jn 19, 30) Jesús había muerto.

DE SU COSTADO BROTO SANGRE Y AGUA

* Podemos añadir aquí el dato de la “lanzada” por su gran significación en la vida de la Iglesia: “Como era el día de la preparación de la fiesta de Pascua, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz aquel sábado, ya que en ese día se celebraba una fiesta muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenase romper las piernas a los crucificados y que los quitasen de la cruz. Los soldados rompieron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando se acercaron a Jesús, se dieron cuenta que ya había muerto; por eso no le rompieron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y, al punto, **brotó de su corazón, sangre y agua.**” (Jn 19, 31–34)

* Sangre y agua conjuntamente simbolizan la fuerza salvífica de la muerte de Jesús. La sangre haría referencia a la muerte y el agua a la salvación. “Quien no nazca de agua y espíritu no puede entrar en el reino de los cielos.” (Jn 3, 5) Su corazón traspasado y exhausto es **“figura” del bautismo y de la Iglesia que nace**. De su corazón brotó lo poco que aún quedaba de sangre, y el agua como fuente de vida que no muere.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Isaías 53, 2–12: el siervo paciente.

El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada de atractivo.

Despreciado, rechazado por los hombres, abrumado de dolores y familiarizado con el sufrimiento; como a alguien a quien no se quiere mirar, le despreciamos y le estimamos en nada. Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores.

Nosotros pensábamos que Dios le había herido, que le había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus llagas nos curó.

Andábamos perdidos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; le llevaron como cordero al matadero, como una oveja cuando la trasquilan que enmudece y no se queja.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien le defendiera; nadie se preocupó de su destino. Le arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Le enterraron al lado de hombres malvados, le sepultaron con gente perversa.

Aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca, el Señor le quebrantó con sufrimientos. Por haberse entregado en lugar de los pecadores, tendrá descendencia, prolongará sus días y por su medio tendrán éxito los planes del Señor.

Después de tanta aflicción verá la luz, comprenderá que no ha sufrido en vano. Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus culpas. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con ellos participará del triunfo, por haberse entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores. En realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Hebreos 5, 7–10: en la escuela del dolor.

Se trata del mismo Cristo que durante su vida mortal oró y suplicó con fuerte clamor, con lágrimas incluso, a quien podía librarle de la muerte; y ciertamente Dios recibió su oración en atención a su acatamiento. Pero Hijo y todo como era, aprendió en la escuela del dolor lo que cuesta ser fiel a Dios en su obediencia. Alcanzada así la perfección, se ha convertido en fuente de salvación eterna para cuantos tratan de seguirle y ha sido proclamado por Dios sumo sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

UN AMOR QUE DA PLENITUD

(Consideraciones al cabo del día 7°).

* Buscar a Dios **era el punto de partida** de estos Ejercicios. Buscar a Dios desde el silencio del ser propio, desde el ser de cada uno, en comunión con Jesucristo, para hallar así su voluntad en mi vida concreta.

* Deseo de Dios y deseo de ser uno mismo **para “sentir y gustar”** a Dios internamente (de forma satisfactoria y sosegada). Es como una experiencia estrictamente personal y existencial de alcance permanente (porque llena y da identidad propia). Esto es importante para la no fácil perseverancia.

¿COMO ES NUESTRO DESEO DE DIOS?

* Pero el deseo de Dios es como una sed de Dios, algo muy nuestro. **¿Es auténticamente desinteresado?** De hecho, suele ser ambiguo, pues nace de abajo y tiene miedo del Dios verdadero que nos desborda. El Dios “trascendente” produce vértigo, el miedo de la altura, el miedo del espíritu. No parece fácil el tratar a Dios como a Dios. En definitiva, nos cuesta confiar en Alguien muy superior a nosotros, a quien no vemos, y a quien sólo experimentamos como anhelo de un corazón indigente.

* **Sólo el Espíritu de la Verdad** (el que escudriña las profundidades de Dios) puede purificar nuestro corazón y abrirlo al misterio incomprensible del amor de Dios. Lo que cuenta sobre todo es el pedir, escuchar, consentir, acoger el “don” que desciende de lo alto.

DESEO TRANSFORMADO EN DON

* Es el tiempo para el amor de la fe. Hemos de pedírselo con insistencia al Padre. Envíanos tu Espíritu para que nuestro deseo de Dios **se transforme en acogida del don de Dios** mismo. Sólo así seremos capaces de amar según Dios.

* Dios, el Dios de Jesucristo es amor. Sentir y gustar **el amor de Dios por mí**. Sentirse querido, para poder amar a su estilo (“agapé”). Es el comienzo de una vida nueva. Se aprende entonces a amar más allá de la afectividad de los sentimientos y emociones; desde la soledad de la fe, desde el vacío del propio yo, desde el centro de un corazón espiritual. ¡Es como un milagro!

* **Recuerda situaciones humanas concretas** en las que uno se ha sentido querido por lo que uno es, sin condiciones. Recuerda ésto y procura sentir lo que entonces sentiste.

* Doy gracias a Dios por haberme sentido así, querido como persona, incluso en circunstancias de culpabilidad.

Quienes no hayan experimentado este amor humano difícilmente acertarán a experimentar con plenitud el amor que Dios les tiene.

LIBERACION Y AUTO-ESTIMA

* Dios me ama tal como yo soy. **Nos ama sin condiciones**. No tengo que ser bueno para ser amado. No es fácil el aceptar ésto, desde el corazón; porque quizás desde niños se cargó demasiado el énfasis de la educación en el premio o en el castigo a una conducta infantil.

* Yo me quiero a mí mismo, porque en definitiva soy amado por Dios, así como soy. Es éste un principio de liberación interior **y de seguridad en uno mismo**. Gracias a esta auto-estima puedo llegar a salir de mí mismo, a dar lo mejor de mí mismo, a poder empezar a amar de verdad, al estilo de Dios.

LIBRES ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS

* **Jesús en cuanto persona humana** fue experimentando el amor de Dios como Padre. Y esta experiencia libera a Jesús que busca siempre hacer su voluntad; esa voluntad que le llega a pedir su entrega hasta la muerte en favor de todos los hombres.

* Jesús es enviado por el Padre para proclamar e iniciar “su reinado” entre los hombres de buena voluntad. **Un reinado cuya dinámica** brota del espíritu de fidelidad al designio divino.

* ¿Me sentiré yo **tan libre, tan dispuesto como Jesús** para ser fiel a la voluntad del Padre? Jesús se entrega por nosotros. Jesucristo que vive, nos quiere en comunión para manifestar su “buena noticia” en este mundo, y poder hacer a los hombres partícipes de la vida para siempre.

COMUNION Y LIBERACION

* Nuestra posible comunión en Jesucristo **es un proceso de liberación** (“desapropiación”), pues la comunión es lo que nos une a él por encima de todo. Entonces, el amor a Dios se hace “signo” de su reino pues empezamos a tratar a los demás como a “sujetos hermanos”, como a nosotros mismos, como a personas queridas por Dios tal como ellos son, como a personas con capacidad para querer “la salvación” en Jesucristo.

LA FRATERNIDAD COMO “SIGNO”

* El ser es más importante que el poseer, pero sólo se transparenta en el hacer. (“Fieri sequitur esse” = “el hacer sigue al ser”). **En el respeto fraternal es donde principalmente** nos es posible “significar” la vida de Dios presente en Jesucristo y en nosotros que participamos de su comunión.

* Puede ser oportuno el traer aquí **una cita significativa de Gandhi**: “El fin de mi existencia es encontrar mi liberación, conociendo a Dios. Si yo creyera que Dios se encuentra en una cueva de los Himalayas, yo iría allí de inmediato. Pero estoy convencido de encontrar a Dios en mi hermano que sufre. De aquí que dedique mi vida al servicio de mis hermanos.”

* No busquemos tanto **al pobre por ser pobre** (y menos para sentirnos y realizarnos como “populistas”), pero su pobreza reclama de los creyentes que si alguno, él tiene como nadie “el derecho” a ser partícipe de la vida de Dios, es decir, a la fraternidad humana en Cristo que es “signo” de su reinado.

* No busquemos el dolor por el dolor. Pero éste aparece siempre en la vida humana. Entonces, hemos de procurar sobrellevarlo, aceptarlo y compartirlo en Jesucristo. El dolor puede llegar a destruirnos, pero en el seguimiento auténtico de Jesucristo, **el dolor es transformable**. Y ésta es la prueba definitiva de la fe. (El libro de Job plantea el tema y, en definitiva, su solución simboliza una recompensa eterna.)

JESUCRISTO COMO SER VIVIENTE ACTUAL

* Jesús nuestro Señor es el resucitado. “¿Señor mío y Dios mío!” (Jn 20, 28) La base de la fe misma consiste en **creer que Jesucristo es el Señor que vive** para que nosotros tengamos vida en abundancia. La fe es creer que este Jesucristo nos manifiesta a Dios como a Padre.

* Por eso, el centro de nuestra atención espiritual es el Jesucristo **como ser viviente actual**. Tiene que ver de forma vital conmigo mismo, con los cristianos y también con todos los demás. Su presencia es actual.

* La experiencia de fe se alimenta de un sentirse unido a este Jesucristo presente, **en su Iglesia, en solidaridad** con los demás, en comunidad fraterna, en los pobres y en los que sufren, en la fuerza del Espíritu Santo que nos asocia a la fuente de la vida verdadera y nos transforma en “hijos de Dios”. La vida toda se convierte en “sacramento”.

* Hemos de respetar la autonomía de los demás, como sujetos que son del amor de Dios. Estar con el otro, dejarle ser como es. Tener fe en el otro, dejarle ser libre. La mejor forma **de ayudar es dejarle ser**. Amarle sin condiciones. Y ayudarle a ser lo que Dios quiere y le inspira que sea.

TEXTOS PARA ORAR (conforme a los afectos del día)

Mateo 10, 26–33: sin miedos y confiados.

—No tengáis miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no haya de ser descubierto, ni nada oculto que no haya de ser conocido. Por tanto, lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz del día, y lo que escucháis en secreto, pregonadlo desde las azoteas.

‘No tengáis miedo de los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien tened respeto de aquel que puede destruir la persona toda entera entre la basura que se quema.

¿No se venden dos pájaros por poco dinero? Sin embargo, ninguno de ellos cae a tierra si vuestro Padre no lo permite.

Pues, respecto de vosotros, hasta los cabellos los tenéis contados uno por uno. Así que no tengáis miedo; vosotros valéis más que todos los pájaros.

‘Todo aquel que se declare a favor mío delante de los hombres, yo también me declararé a favor suyo delante de mi Padre celestial. Y, al contrario, si alguien me niega delante de los hombres, yo también le negaré a él delante de mi Padre que está en los cielos.

Juan 12, 23–26: no vivir sólo preocupados por la vida.

Jesús les dijo: —Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Os aseguro que si un grano de trigo no cae en tierra y muere, seguirá siendo un único grano. Pero, si muere, producirá fruto abundante.

‘Quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla; en cambio, quien no se apegue a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna.

‘Si alguien quiere ponerse a mi servicio, que me acompañe. Correrá la misma suerte que yo. Y todo el que está conmigo será acogido por mi Padre.

Juan 21, 15–19: al menos me considero tu amigo.

Terminada la comida, Jesús le preguntó a Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?

Pedro le contestó: —Señor, tú sabes que yo soy tu amigo.

Jesús le dijo: —Atiende a mis corderos.

Jesús volvió a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿de verdad me amas?

Pedro respondió: —Sí, Señor, tú sabes que soy tu amigo.

Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas.

Por tercera vez le preguntó Jesús: —Simón, hijo de Juan, pero, ¿eres un amigo de verdad?

Pedro se entristeció al oír que le preguntaba por tercera vez si le quería, y contestó: —Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que yo soy tu amigo.

Entonces Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas.

Y añadió: —Escucha bien lo que te digo: cuando eras más joven, tú mismo te ajustabas la túnica con el cinturón e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, tendrás que extender los brazos y será otro quien te atará y te conducirá a donde no quieras ir.

Jesús se expresó en estos términos para indicar la clase de muerte con la que Pedro daría gloria a Dios. Después añadió: —Tú, sígueme.

SALMO 111 (112), 1–10: Dichoso quien respeta al Señor.

Dichoso quien respeta al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será vigoroso en la tierra,
su descendencia será bendita.
En su casa habrá bienestar y abundancia,
su generosidad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás llegará a caer,
su recuerdo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
y aún mira con ironía a sus enemigos.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.
El malvado se enfurece al verlo;
en su impotencia rechina los dientes.
Su ambición le lleva al fracaso.

LA RESURRECCION

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* San Ignacio dedica la cuarta semana de sus Ejercicios, a la contemplación de los misterios pascuales de la vida de Cristo nuestro Señor, desde la resurrección a la ascensión. En la petición, dice San Ignacio que debo “demandar lo que quiero; y será aquí pedir **gracia para alegrarme y gozarme** intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.” [221]

* Después de esta petición entramos en “materia”, pero tratándose de las contemplaciones de la cuarta semana conviene que el ejercitante considere dos cosas: Primero, “cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la Pasión, parece y se muestra ahora tan milagrosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos de ella” [223]; segundo “**el oficio de consolar que Cristo** nuestro Señor trae, comparando como unos amigos suelen consolar a otros.” [224]

EL TEMA DE LA MUERTE

* No cabe duda que, de todos los problemas con los que el hombre se enfrenta, la muerte es el más penoso y grave de todos. Respecto, por ejemplo, de las personas que amo, de las cuales algunas han muerto ya, ¿existen aún de alguna manera? ¿Siguen recordándome como yo las recuerdo? ¿Me aman aún, como yo todavía las quiero? **Cuando yo haya muerto ¿todo habrá acabado para mí?** ¿Seguiré existiendo de algún modo consciente en algún lugar?

* Algo parecido a esto podían estar experimentando la noche de aquel sábado santo los amigos de Jesús. Pero, a excepción de María, su madre, hemos de decir que nadie esperaba que Jesús volviera a tener vida. Su muerte era para ellos tan definitiva como lo es para nosotros la del mejor amigo o familiar a quien damos tierra. Los amigos de Jesús, como nosotros hoy, habían entrado sin más **en esa resignación ciega y fatal**, que se sabe impotente ante la muerte.

EMPECEMOS POR EL TEXTO DE MARCOS

* “Pasado el sábado, María la de Magdala y María de Santiago y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamarle. Y en la madrugada del día después del sábado, fueron a la tumba, al salir el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos apartará la piedra del sepulcro? Al mirar, vieron que la piedra estaba apartada, y eso que era muy grande. Entrando al sepulcro, vieron a un muchacho sentado a la derecha, vestido con un traje blanco, y se asustaron. El les dijo: —No os asustéis. Buscáis a Jesús nazareno, el crucificado. **Resucitó, no está aquí.** Mirad el sitio donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: él va por delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo—. Ellas, al salir, huyeron del sepulcro, porque temblaban y estaban como fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.” (Mc 16, 1–8)

* Aquellas mujeres tenían, desde luego, todo menos fe en la posibilidad de una resurrección de Jesús. Nada preveían, nada esperaban, **lo que menos imaginaban era la posibilidad de que** el Maestro pudiera estar vivo. Amaban a Jesús, pero pensaban que estaba muerto, definitivamente muerto. Ni se acordaban de que él hubiera hablado de una resurrección. Lo único que parecía preocuparlas era que no había quedado bien enterrado.

LA PRIMERA REACCION

* Y ¿cuál fue **su reacción al encontrarse que el que creían muerto** no está allí y que alguien les anuncia que ha resucitado? ¿Acaso un estallido de alegría? ¿Una invasión de lágrimas de gozo? ¿Un entusiasmo al saber vencedor a su Maestro? ¿Un correr por la ciudad comunicando la noticia? No. Estupor, espanto, miedo, huida y silencio. No se deciden a creer la buena noticia, se sienten trastornadas, piensan que tienen que estar en un error y, por si acaso se callan, no sea que les tomen por locas.

* Lo primero que impresiona al leer el evangelio es que, de forma unánime, cuando describe la reacción de quienes se enfrentan con la resurrección, ésta es siempre la misma: susto, temor, incredulidad. El escepticismo del hombre moderno no es, pues, cosa sólo de hoy. **Fue ya la primera reacción de todos los testigos** de la primera hora.

A CONTINUACION, EL TESTIMONIO DE JUAN

* Contemplemos ahora el texto del evangelio de San Juan (20, 1–9) que viene a ser como una **continuación** del de San Marcos: “El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vió que había sido quitada la piedra que tapaba la entrada, se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo al que tanto quería Jesús. Les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto—. Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro. Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él. Se asomó al interior y vió que las vendas de lino estaban allí, en el suelo; pero no entró. Después llegó Simón Pedro y entró en el sepulcro; comprobó que las vendas de lino estaban en el suelo. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas sino doblado y colocado aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vió y creyó. (La verdad es, que los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos).”

* Juan **destaca particularmente la importancia de Pedro**. A pesar de las negaciones, Pedro sigue manteniendo una especie de autoridad moral. Frisa por ese tiempo los cuarenta años; Juan tiene poco más que veinte. Y Pedro no tiene la agilidad de Juan. Este sabe esperar a la entrada del sepulcro y le deja pasar delante a Pedro cuando éste llega.

* El evangelista describe con escrupulo notarial el estado de las vendas y el sudario. No es un testigo alucinado. Los dos hombres contemplan la estancia en silencio. **Juan confiesa, no obstante, que en ese momento creyó**. Pareciera excusarse de no haber creído antes. Se adivina en él una cierta lentitud en creer. Reconoce que hubiera sido más perfecto haber creído por las palabras de Jesús, pero subraya que no creyó hasta haber visto. ¿Y Pedro? Nada nos dice Juan de su proceso de fe.

LA FORMULA DE SAN PABLO

* Sabemos hoy, que **bastante antes de la redacción de los evangelios**, la Iglesia naciente vió circular entre los fieles numerosas formulaciones de su fe común. En ellas condensaban éstos lo que consideraban esencial de su fe y con ellas instruían a los neófitos. Eran estas fórmulas las que se usaban en la predicación, y con ellas proclamaban en la liturgia la unanimidad de fe de los participantes. Estas formulaciones se fueron centrando en el acontecimiento más impactante de la existencia de Jesús: su muerte y su resurrección victoriosa.

* Entre las primeras destaca **la famosa fórmula de San Pablo**, una de las más antiguas y originales, que algunos sitúan ya en el año 35 y que, quienes le atribuyen menor antigüedad, colocan entre el 40 y el 42, es decir, a muy pocos años de distancia del hecho que reflejan.

* Leemos su texto sacado **de la primera carta a los Corintios (15, 3–8)**: “En primer lugar, les he dado a conocer la enseñanza que yo recibí. Lo que yo les he enseñado es que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras; que lo sepultaron, y que resucitó al tercer día, como también lo dicen las Escrituras; y que se apareció a Pedro, y después a los apóstoles. Más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, y muchos de ellos viven todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció a Santiago, y luego de nuevo a todos los apóstoles. En último lugar, también se me apareció a mí, a pesar de que yo fuera como uno que hubiera nacido de forma anormal.”

* Pablo no habla aquí, sobre todo en las primeras líneas, de un tema controvertido. Simplemente recuerda a sus hermanos en la fe, cuál es la buena nueva **en la que creen y por la cual se salvarán**. Y transmite esa fórmula como el corazón mismo de su fe, pidiendo a los creyentes de Corinto que no se dejen perturbar por las opiniones que circulaban en el sentido de que no es posible la resurrección de los muertos.

¿QUE SIGNIFICA RESUCITAR?

* La frase “resucitar de entre los muertos” tiene dos acepciones bien distintas. La primera, va en el sentido que podríamos llamar “terrestre” (temporal). Resucitar consistiría simplemente en volver a la misma vida que se tenía antes. En esta aceptación, el resucitado **no tendría una “nueva vida”**, continuaría siendo mortal. El hombre seguiría encadenado al tiempo y a su fugacidad. No sería una victoria sobre la muerte, no sería la entrada a una vida plena y total.

* Cuando hablamos **de la resurrección de Jesús, hablamos de mucho más**. Jesús al resucitar no da un paso atrás, sino un paso adelante. No es que regrese a la vida de antes, es que entra en la vida total. No reingresa en el tiempo, entra allí donde no hay tiempo. Jesús, tras su resurrección, no “vuelve a estar vivo”, sino que se convierte, como les

gusta apuntar a los evangelistas, en “el viviente”, en el que ya no puede morir. Su resurrección nos descubre una nueva vida y, con ello, transforma el sentido de la vida actual, al mostrarnos una que es definitiva y que no está limitada por la muerte. ¡Es la vida verdadera!

EN CUERPO Y ALMA, PERO MAS

* Pero no se trata de una nueva vida en sentido sólo espiritual. Jesús entra por su resurrección, en esta nueva vida **con la totalidad de su ser, en cuerpo y alma**, completo. Y quien resucita es él, no una persona distinta, pero en plenitud espiritual. Como ha escrito un poeta, al resucitar “todos creyeron que él había vuelto, pero no era él, sino más”.

* El Cristo resucitado **es el mismo, pero distinto**. Si de algún modo no fuese el mismo, no podríamos hablar de resurrección, porque no se trataría de Jesús y no habría sido reconocido por los suyos. Si de algún modo no fuera distinto, estaríamos ante Jesús de Nazaret, pero no ante el Señor de la vida y de la muerte. Es el mismo. Los suyos le reconocen. Le identifican por su acento, sus maneras, sus gestos, su figura, sus heridas y cicatrices.

ES UN MISTERIO

* Pero, también dicen: “¡Es el Señor!” Jesús es ahora alguien fuera de este mundo, aparece **como alguien que ha traspasado el tiempo y el espacio**. Se diría que el mismo Jesús trata de acentuar este aspecto, presentándose con diversos “disfraces”; de jardinero, de viajero, de joven desconocido que pasea junto al lago. Y, cuando desvela su identidad, lo hace en una especie de gesto litúrgico, sacramental, como si quisiera indicar que su existencia ahora es otra, diferente, especialmente sagrada.

* La resurrección es pasar de la vida corruptible **a la vida incorruptible**, la superación total y definitiva de la muerte. San Pablo lo expresa de forma insuperable: “Vestir de incorruptibilidad lo corruptible.” (1Cor 15, 53) Es como un vestido que transfigura a la persona.

* La resurrección de Jesús, mucho más que un milagro es un misterio. Los evangelistas lo entendieron muy bien y por eso, no intentaron describirlo, ni definirlo. No nos contaron “cómo” fue la resurrección, ni “qué” fue; nos describieron sólo sus manifestaciones, **las apariciones de Jesús “viviente”** con los suyos. Podemos, pues, acercarnos a su resurrección a través de múltiples testimonios fidedignos, pero la última y profunda realidad del acontecimiento sólo puede aceptarse por la fe o rechazarse por la incredulidad.

ES EL CENTRO DE NUESTRA FE

* Otro aspecto fundamental de la resurrección: lo que tiene de salvación para nosotros. **Porque la resurrección de Cristo no termina en él**. San Pablo la presenta como una “primicia” de una “cosecha”. La resurrección de Jesús tiene sentido porque lleva consigo la nuestra. “El es el primer fruto de la cosecha de los muertos que tienen que resucitar.” (1Cor 15, 23)

* Por todo ello, la resurrección de Jesús **es el centro vivo de nuestra fe**. Porque ilumina y da sentido a toda su vida temporal; y porque salva y da sentido a todas las vidas de quienes se incorporan al Jesucristo viviente. Hablar de su triunfo sobre la muerte es hablar de “nuestra” resurrección. Es dar así una respuesta al problema de la vida y de la muerte de los hombres.

* **Y la “pascua” cristiana significa precisamente** ese vivir a partir de la resurrección. ¿No les parece que una gran parte de los cristianos ignoramos aquello que es lo que ha de inspirar nuestras vidas? ¿Por qué no somos capaces los cristianos de llevar nuestra existencia con gozo y ánimo? No olvidemos nunca que Jesucristo, el resucitado, es “consolador” y “pacificador”, y que su comunión posee la energía para superar la desesperanza humana.

FUE “EL EVANGELIO” DE SAN PABLO

* **La gran idea misionera de San Pablo** es haberlo experimentado con claridad, y haberlo testimoniado por escrito. Todo su centro es el Cristo muerto y resucitado, el Cristo viviente que incorpora a los creyentes hacia sí para formar “el hombre nuevo” y la Iglesia como “cuerpo vivo de Cristo”.

* El Cristo viviente **es todo para Pablo**, el alma de su alma, una persona cuya voz reconoce (2Cor 13, 3); alguien de quien puede fiarse sin vacilaciones (2Tim 1, 12); en quien hemos sido “injertados” (Rm 6, 5); que nos alimenta y abriga (Ef 5, 29); gracias a él somos libres (Rm 7, 6); somos miembros de su cuerpo (1Cor 12, 27); él nos da la vida verdadera

(1Cor 15, 22); somos embajadores suyos (2Cor 5, 20); nos enseña a caminar en el amor (Ef 5, 2); alguien a cuyo lado todo lo demás es como basura sin valor (Flp 3, 8).

* Pablo se convierte **así en el modelo del** conocedor de Cristo (“conocimiento interno”); alguien para quien el conocimiento se convierte en amor, y el amor en unión de voluntades, en trabajo apasionado por la difusión de su reino (su “misión”), y todo para la gloria de Dios que no es otra sino la salvación de los hombres. Esta contemplación de la resurrección es una contemplación esperanzadora.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

1Corintios 15, 12–20: también nosotros resucitaremos.

Y bien, si se proclama que Cristo ha resucitado, venciendo a la muerte, ¿cómo andan diciendo algunos ahí que los muertos no resucitarán? Si los muertos no han de resucitar, es que tampoco Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, tanto el anuncio de él que yo he hecho como vuestra fe carecen de sentido.

Es más, resulta que somos testigos falsos de Dios, por cuanto hemos dado testimonio contra él al afirmar que ha resucitado a Cristo, cosa que no sería verdad si se da por supuesto que tampoco los muertos resucitan. Si, pues, los muertos no resucitan, es que no ha resucitado Cristo. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe carece de valor y aún seguís hundidos en el pecado.

Por supuesto que también habríamos de dar por perdidos a quienes, siendo cristianos, han fallecido hasta el momento. Seríamos los hombres más desgraciados, si todo cuanto esperamos de Cristo se cifra en esta vida. Pero no, Cristo ha resucitado, y él es el anticipo de quienes duermen el sueño de la muerte.

SALMO 29 (30), 2–13: Cambiaste mi luto en danzas.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos
se rían de mí.
Señor, mi Dios, a tí grité, y tú me sanaste.
Señor, salvaste mi vida de la muerte,
me hiciste revivir, me libraste de morir.
Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su enfado dura un instante,
y su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.
Yo pensaba muy seguro:
“Nada me hará caer jamás”.
Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.
A tí, Señor, llamé; supliqué a mi Dios:
“¿Qué ganas con mi muerte,
con que sea llevado al sepulcro?
¿Acaso te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme”.
Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal
y me has vestido de fiesta;
No puedo quedarme en silencio,
Señor mío y Dios mío;
te cantará mi alma
y te daré gracias por siempre.

PARA SENTIR CON LA IGLESIA

(A modo de instrucción).

*** Actitud conforme a la voluntad de Dios:**

Vamos ahora a reflexionar un poco sobre las “reglas” que San Ignacio recoge al final de sus Ejercicios [352–370]: “Para el sentido verdadero que en la iglesia militante debemos tener.” Son unas reglas que pretenden ayudarnos en la adquisición de una actitud conforme a la voluntad de Dios en nuestra participación comprometida dentro de la Iglesia.

*** Agrupación de las diversas reglas:**

Hay un acuerdo entre los estudiosos del tema en agrupar estas reglas de San Ignacio en tres grupos: el primero, sobre el culto y devociones (de la 1ª a la 9ª); el segundo, acerca de la autoridad jerárquica (de la 10ª a la 13ª); y el tercero, respecto de la doctrina (contenidos de fe) y su oportuna predicación al pueblo (de la 14ª a la 18ª).

Por otra parte, los historiadores confirman esta clasificación. Al parecer, las doce o trece primeras reglas fueron redactadas durante la estancia de Ignacio en París (1528–1535), en medio de un ambiente de discusión entre los estudiantes universitarios de aquella época. Desde la regla trece o catorce hasta la diez y ocho, son reglas elaboradas ya en Roma (1538–1541), y por aquel entonces, Roma estaba ya siendo agitada por las cuestiones que derivarían hacia la Reforma. (El Concilio de Trento data de 1547).

*** Algo sobre su contexto histórico:**

Vamos a añadir algo más acerca de su contexto histórico, para su mejor comprensión. Por una parte, se hacía notar la corriente de los “alumbrados”. Estos apelaban a una relación muy personal y directa con el Espíritu Santo, manifestando al mismo tiempo un cierto menosprecio por las “mediaciones eclesiales” (obispos y sacerdotes).

San Ignacio fue acusado de “alumbrado” y la inquisición llegó a ponerle en prisión, porque sin tener mayor formación teológica ni título alguno que la garantizara, como simple laico, ya andaba haciendo discípulos, dándoles sus Ejercicios y aconsejándoles espiritualmente.

En Salamanca, un dominico le asedió con este dilema: “Vosotros —se refería a Ignacio y sus compañeros— no tenéis estudios y, no obstante, habláis de virtudes y de vicios. Ahora bien, de estas cosas sólo se puede hablar en una de dos maneras: o por conocimiento de letras o por iluminación del Espíritu Santo. Vosotros no tenéis estudios, luego habláis bajo la guía del Espíritu Santo.” (Autobio-grafía, 65) Pero ésto último era considerado en aquel tiempo como sospechoso.

Por otra parte, en París se discutía mucho acerca de Erasmo que estaba poniéndose de moda. Sus obras ya habían sido traducidas al castellano. Erasmo trataba de desmitologizar la fe del pueblo de toda suerte de creencias y supersticiones. Esta posición daba origen a una gran polémica.

*** Se trata de una obediencia de voluntad:**

Respecto al primer grupo de reglas, Ignacio las centra en “tener el ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la verdadera esposa de Cristo nuestro Señor, que así lo es nuestra santa madre Iglesia jerárquica.” [353]

Parece que la referencia es a favor de la obediencia no de juicio sino de voluntad: “tener el ánimo aparejado y pronto para obedecer”, “depuesto todo juicio”. Y añade “en todo”, “para obedecer en todo”. No sólo en materias doctrinales, sino también en cosas de devoción y tradición populares.

*** El motivo de tal obediencia:**

Y da el motivo de tal obediencia: porque se trata de obedecer “a la verdadera esposa de Cristo nuestro Señor, que es nuestra santa madre la iglesia jerárquica.” Porque lo probable es que la voluntad de Dios nos sea transmitida sobre todo por medio de esta nuestra Iglesia jerárquica. Por ella hemos conocido a Cristo y en Cristo encontramos la inmediatez de Dios como Padre. En ella somos hijos de Dios, hemos sido engendrados por la gracia de Cristo. Ella es por tanto nuestra madre en el Espíritu.

*** Es una Iglesia jerárquica:**

Es una Iglesia jerárquica, que tiene autoridad derivada de Dios. Una autoridad concreta, constituída en la historia, con sus instituciones y palabra humana sujeta a limitaciones e incluso errores humanos. Pero esta Iglesia histórica, concreta con sus defectos y virtudes es “la esposa de Cristo”, es decir, que “es el mismo Espíritu (el que nos une en Cristo) el que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas.” [365] Es una comunión de fe que recibe el amor que Dios nos tiene.

*** Es un misterio de amor:**

En sus cartas, San Pablo no oculta que este misterio es un misterio de amor, y por ello interpretamos que el “verdadero sentir con la iglesia militante” [352] se fundamenta en amar a la Iglesia como la ha amado Cristo que dió su vida por los miembros que la constituyen. Todos somos pecadores y la iglesia jerárquica también lo es, pero Cristo la quiere santa y consagrada porque es su cuerpo. Todos nosotros la hemos de querer así como nos queremos a nosotros mismos que aun siendo pecadores somos objeto del amor de Cristo que nos quiere santos.

*** Frente a las proposiciones de Erasmo:**

En actitud de obediencia de voluntad “en todo”, San Ignacio hace una enumeración (reglas 2–9) que corresponde casi literalmente a las proposiciones de Erasmo censuradas por la universidad de la Sorbona en 1527. Se valora positivamente lo que los discípulos de Erasmo criticaban en aquel tiempo: la frecuencia en los sacramentos de la penitencia y eucaristía [354]; la oración oficial de la Iglesia, y en general toda oración vocal, colectiva o individual [355]; la vocación religiosa como signo del reinado de Dios (estado de perfección) [356–357]; la veneración a las reliquias de los santos y la oración a los santos como intercesores nuestros [358]; las normas sobre días de ayuno y abstinencia [359]; los ornamentos litúrgicos, imágenes y edificios dedicados al culto [360]; y en general “todos los preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo pronto para buscar razones en su defensa y en ninguna manera su ofensa.” [361]

*** Las reglas que se refieren a la organización de la Iglesia:**

Una segunda serie de reglas (10–13), hace referencia a la problemática derivada de la organización social e histórica de la Iglesia de su tiempo. Aborda cuatro problemas: la crítica pública, la síntesis de la teología, la admiración excesiva hacia las personas vivas, y la obediencia al magisterio de la Iglesia.

*** “Estar más dispuestos para aprobar y excusar”:**

El contenido de la regla 10ª en versión no literal sino tratando de hacerla más comprensible a nuestra forma de expresarnos, sería la siguiente: Debemos estar más dispuestos para aprobar y excusar tanto normas y recomendaciones como conductas de los que nos rigen en la Iglesia. Porque, aunque algunas no fuesen dignas de tal aprobación, hablar contra ellas, sea predicando en público, sea hablando ante personas sin especial formación y doctrina, causaría más murmuración y escándalo que provecho, y se indignaría el pueblo cristiano contra ellos, retirándoles la debida obediencia y confianza. Pero, así como hace daño el hablar mal de ellos a la gente sencilla, así puede aprovechar hablar de su mal comportamiento a esas mismas personas (que nos rigen) para que pongan remedio. [362]

*** Si se tienen “reservas” en materias no infalibles:**

Por tanto, si algún fiel cristiano tiene reservas y dudas sobre algo que la Iglesia cree y enseña de modo no infalible, conviene —conforme al criterio de Ignacio— cuando vea que las ha de exponer en conciencia, lo haga con humildad, cuidando de evitar el escándalo, las malas interpretaciones y falta de respeto a la fe y modo de vivirla del pueblo de Dios, cuidando de no generar confusión, ni rebeldía, ni desprestigio del magisterio de la Iglesia. Porque, aun en el caso de que se siguiera algún bien, el daño que puede causarse entre los fieles más sencillos suele ser mayor y más permanente.

*** Acerca de los teólogos “positivos” y los “escolásticos”:**

En la época de Ignacio se discutía mucho acerca de los méritos de los antiguos teólogos (los Padres de la Iglesia, que se apoyan sobre todo en la Escritura, llamados en la regla 11ª, teólogos positivos) en contraposición a los méritos de los teólogos escolásticos más especulativos. Ignacio cita entre los Padres a Jerónimo y Agustín (ídolos de los humanistas de entonces y de los primeros discípulos de Lutero), y también a Gregorio, y les reconoce la función positiva de “mover los afectos para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor”. [363]

Entre los escolásticos (más racionales) menciona a Tomás, Buenaventura y al Maestro de las Sentencias, Pedro Lombardo, (los grandes luminaires de los siglos XII y XIII), y ve en ellos una doble función: “definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias para la salud eterna” e “impugnar y declarar todos errores y todas falacias”. Termina recomendando a los escolásticos por ser “más modernos”, pues integran la aportación bíblica y patrística con la doctrina de “los concilios, cánones y constituciones de nuestra santa madre Iglesia”.

*** Los escolásticos tienen en cuenta el “magisterio”:**

Ignacio, aquí en esta regla 11ª, no niega el valor del retorno a la Escritura y del interés por los Padres de la Iglesia, pero insiste en la complementariedad de ambas posiciones, subrayando el valor de la Tradición y particularmente del Magisterio de la Iglesia.

*** Evitar el mitificar a las personas:**

La regla 12ª dice así: “Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados pasados, que no poco se yerra en ésto, es a saber, en decir: éste sabe más que San Agustín, es otro o más que San Francisco, es otro San Pablo en bondad, santidad, etc.” [364]

Entonces como ahora se acostumbraba a mitificar a las personas. Cuentan las crónicas que Luis Coronel, predicador de Carlos V, llamaba a Erasmo “otro Jerónimo o Agustín”, y los españoles que asistieron a la Dieta de Worms en 1521, volvieron escandalizados, porque se decía de forma pública que Lutero era más santo que San Agustín.

Leturia evoca la figura del lego franciscano Tejeda en el incipiente colegio de Gandía, que llegó a tener tal ascendiente sobre Borja y sus compañeros Oviedo y Onfroy, que le llamaban “un nuevo Francisco de Asís”.

*** La santidad es un don de Dios:**

A Ignacio no le agradan este tipo de comparaciones, porque en el fondo está convencido de que la santidad es un juicio y carisma de Dios, y que sólo a la Iglesia pertenece su promulgación para su propia “edificación” como ejemplo y modelo e intercesor para quienes todavía militan en ella.

*** La regla más polémica:**

La regla más polémica y la que ha dado origen a disputadas interpretaciones, por su tono aparentemente irracional y provocativo, es la regla trece. Veamos su texto literal: “Debemos siempre tener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dió los diez mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia.” [365]

*** Se inspira en una frase de Erasmo:**

Para su interpretación correcta, la historia nos puede ayudar bastante. Ignacio se inspira aquí en una frase de Erasmo que decía: “lo blanco no sería negro aunque el pontífice de Roma así lo decidiera, lo que estoy seguro que nunca lo hará.”

Ignacio en esta regla trece recoge la frase y al darle un significado opuesto matiza su expresión: no se trata de que lo blanco sea negro, sino que “lo que yo veo como blanco crea que es negro”.

*** Mi forma de ver siempre es “subjetiva”:**

El núcleo del problema reside en mi forma de ver que siempre será subjetiva en materia de fe. (La fe forma parte de la libertad personal, es un acto de voluntad en conciencia). Podríamos expresar la regla con las siguientes palabras: Dado que en materias doctrinales que tocan a la fe cristiana, es más fácil equivocarse si se sigue sólo el parecer de uno dejando de lado el criterio de la Iglesia, hemos de tener “como norma” para en todo acertar que aun lo que a mí me parece ser de una manera, he de procurar creer ser de otra si así lo determina la Iglesia. (Creo en aquello que no veo, pero ese creer parece “razonable”, y dista de ser arbitrario).

*** Porque la Iglesia es más “objetiva” en lo que se refiere a la fe:**

Se supone por tanto que la Iglesia tiene acceso a la realidad de los contenidos de fe con una “objetividad” muy superior a nuestra subjetiva forma de ver esa realidad. San Ignacio no duda de que la iglesia jerárquica es asistida por el mismo Espíritu por el que nos incorporamos a Cristo.

No se trata en forma alguna de un suicidio de la inteligencia, lo que para Ignacio sería bastante contradictorio. Como imagen de Dios el hombre es razonable y la fe no pretende humillar la razón. Fe y razón no pueden llegar a ser inconciliables. Pero la fe da el paso “razonable” hacia la experiencia del misterio de Dios, que es fuente de toda verdad. La realidad del misterio es “objetiva” aunque incomprendible para la mente humana, pero no queda a merced y arbitrio de nadie.

*** Es un mismo Espíritu el que actúa:**

Es cierto, por otra parte, que la propia conciencia personal puede abrirse a una relación inmediata con el Espíritu Santo. El actúa en nuestros corazones. Esta inmediatez está en el centro de los Ejercicios. Pero esta inmediatez que hace posible la recepción de los dones del Espíritu carece de sentido si no se inserta en la comunidad eclesial como cuerpo de Cristo. Una vez más hay que señalar que es el mismo Espíritu el que actúa tanto en nosotros como en su Iglesia.

*** “Observaciones” importantes:**

La razón ayuda para delimitar los contenidos, no para tratar de explicar los misterios. Esto último sería contradictorio. Todo “misterio” es inexplicable para la razón humana. La fe razonable acepta los contenidos, “el misterio”, lo incomprendible para ella, pero nunca aceptará una clara contradicción en su delimitación. De aquí brota el quehacer de la Teología, cuya definición escolástica “fides quaerens intellectum” (la fe que busca entender), puede interpretarse como una búsqueda desde una actitud de fe en la precisión del misterio.

No hemos de mirar a la iglesia jerárquica como una institución meramente humana que ciertamente lo es, sino sobre todo aceptarla como misterio y sacramento de salvación a pesar de sus limitaciones. Estas limitaciones, defectos y pecados provienen no sólo de sus miembros que son pecadores, sino también de su parte institucional temporal cuya estructura participa de algún modo de la “fuerza del pecado”, del pecado del mundo.

*** El tercer grupo de reglas:**

El tercer grupo de reglas (14–18) que fueron escritas en Roma, refleja las preocupaciones surgidas por el debate entre la Iglesia romana y los reformadores. Evocan estas reglas los grandes temas teológicos de entonces: la predestinación, la relación entre fe y obras, y entre fe y libertad.

Estas reglas parecen recoger la reacción de Ignacio frente a un fraile agustino llamado Mainardi, que en sus predicaciones en Roma manifestaba tendencias luteranas y que finalmente en 1541 se hizo formalmente luterano. Ignacio y sus compañeros disputaron con Mainardi durante la cuaresma de 1538.

*** Una predicación prudente y moderada:**

La posición de Ignacio es de prudencia (redacción anterior a Trento). Insiste en que si se dan controversias sobre problemas difíciles no conviene condenar a quien no esté de acuerdo como si fuera un adversario. Se puede sostener una opinión sin excluir a quienes piensen de forma diferente.

Conviene además tener muy en cuenta que al tomar partido de forma unilateral y radical fácilmente se confunde y perturba a la gente sencilla. Estas cinco reglas se refieren todas ellas a la predicación (“modo de hablar”) de tales temas “en nuestros tiempos tan periculosos”, no a los temas en sí mismos.

*** Acerca de la gracia y la libertad:**

Dice así la regla 14ª: “Dado que sea mucha verdad que ninguno se puede salvar sin ser predestinado y sin tener fe y gracia, es mucho de advertir en el modo de hablar y comunicar de todas ellas.” San Ignacio insiste en esta regla en la exigencia de una forma de hablar adecuada al pueblo de Dios, pues aunque la gracia sea lo más importante en nuestra salvación, no se ha de ignorar la necesaria colaboración de la voluntad en el acto de fe.

Y ésto lo aclara y subraya en la regla 17ª: “No debemos hablar tan largo instando tanto en la gracia, que se engendre veneno para quitar la libertad. De manera que de la fe y gracia se puede hablar cuanto sea posible mediante el auxilio divino, para mayor alabanza de la su divina majestad, mas no por tal suerte ni por tales modos, mayormente en nuestros tiempos tan periculosos, que las obras y libero arbitrio reciban detrimento alguno o por nada se tengan.” [369]

*** Actualidad de estas reglas:**

Es evidente el desfase entre la efervescencia de nuestra Iglesia post-conciliar y la exigencia de reforma que se imponía a la Iglesia del siglo XVI. San Ignacio al escribir estas reglas, tiene delante de sus ojos a la Iglesia de su tiempo. A pesar de todo ello, estas reglas ignacianas “para sentir con la Iglesia”, en su sustancia de discernimiento espiritual no han perdido actualidad. Hoy como entonces necesitamos aprender, siendo fieles a la inspiración de Ignacio, cómo vivir y actuar en situaciones de confrontación y de injusticia, de incomprensión y de conflicto, que sin duda tienen su reflejo en la institución eclesial.

*** Evitar la perturbación de las conciencias y la polémica estéril:**

Conforme a este espíritu ignaciano, particularmente en discusiones entre católicos sobre problemas teológicos o pastorales, hemos de procurar no hablar demasiado ante gente no especialmente versada. Porque, si no se hace con mucho acierto, se crean problemas a quienes no los tenían, sin aportarles una solución personal satisfactoria. Y cuando sea necesario el hacerlo, hemos de evitar los radicalismos. Al contrario, “hemos de ser más prontos a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” [22], abrazando la parte de verdad de cada uno.

*** Ejemplos de problemas en discusión:**

Por ejemplo, el que trae San Ignacio, ya antes citado. No se ha de polemizar acerca de la gracia o de la acción del Espíritu Santo de tal forma que se ignore la necesaria colaboración de la voluntad y la propia responsabilidad. Esto sigue manteniendo su actualidad aunque pienso que se ha pecado mucho en años aún recientes de voluntarismo y moralismo.

Ejemplos análogos, quizás más presentes hoy, cuando discutimos sobre la oración y el compromiso de la fe, sobre el pecado personal y el llamado estructural, sobre la obediencia y la responsabilidad en conciencia, sobre la jerarquía y el laicado, sobre la fe y la justicia, y un largo etcétera.

*** Acerca del valor de las obras:**

Veamos ahora las reglas 15ª y 16ª: “No debemos hablar mucho de la predestinación por vía de costumbre; mas si en alguna manera y algunas veces se hablare, así se hable que el pueblo menudo no venga en error alguno, como algunas veces suele, diciendo: Si tengo de ser salvo o condenado, ya está determinado, y por mi bien hacer o mal, no puede ser

ya otra cosa; y con ésto entorpeciendo se descuidan en las obras que conducen a la salud y provecho espiritual de sus ánimas.” [367]

“De la misma forma es de advertir que por mucho hablar de la fe y con mucha intensidad (intensidad), sin alguna distinción y declaración, no se dé ocasión al pueblo para que en el obrar sea torpe y perezoso, quier antes de la fe formada en caridad o quier después.” [368] Es el peligro de una fe intimista que se desentiende de las obras, de una fe que no tenga proyección en la práctica.

* **“Una fe formada en caridad”:**

En estas reglas se señala un peligro concreto de abandonar y descuidar la conducta personal que ha de seguir a “la (fe) formada en caridad”, en frase ignaciana, cuando nosotros sólo cultivamos una fe sin relación alguna a las obras (a la moral). No se ha de reducir la fe a la moral, pero aquella es el espíritu de ésta. Una fe sin obras está muerta, pero unas obras sin fe no son un “signo” cristiano.

* **El pueblo fiel tiene el derecho a recibir una fe “verdadera”:**

Quienes en la Iglesia de alguna manera han recibido el encargo de enseñar, han de tener muy en cuenta el objeto de su misión y los derechos que el pueblo de Dios tiene a ser alimentado en la enseñanza y en la tradición de la Iglesia, es decir, en una fe hecha vida concreta, en una fe que sea alimento de una vida verdadera.

* **“Ayudar a las almas”:**

“Ayudar a las almas” era una expresión muy querida de San Ignacio, y quiere significar en él, la preocupación pastoral de no debilitar, desorientar o confundir al pueblo de Dios y también de no ahondar todavía más la incompreensión e intolerancia de sus posibles divisiones internas.

“Ayudar a las almas” quiere expresar el deseo de edificar la Iglesia a partir de sus miembros, con renovado vigor estando atento a las “mociones” del Espíritu, que sin ruido ni alboroto surgen de las mismas personas que constituyen el pueblo de Dios y lo animan de forma incesante. La Iglesia, en su razón de ser, como sacramento de salvación, es para las personas, y no lo contrario.

* **La predicación del “temor de Dios”:**

La última regla (la 18ª), trata sobre la predicación del temor de Dios. Dice así el texto de la regla: “Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y santísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado mortal; y salido fácilmente viene al temor filial; que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino.” [370]

Esta es una regla sobre el “santo temor de Dios”, tema que no es apreciado hoy día ni por los teólogos, ni por los pastoralistas, ni tampoco por gran parte de los fieles.

* **“No me mueve mi Dios...”:**

Para San Ignacio “servir a Dios” es hacer su voluntad. Podemos servir a Dios “por puro amor”. Y esta actitud es la más perfecta. Recordemos el soneto de autor anónimo:

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

*** Luego, en primer lugar, el temor filial:**

“El puro amor” es el que corresponde al amor de Dios en Jesús que muere por mí. “Amor con amor se paga”. Pero San Ignacio añade que el temor de Dios, también puede ser bueno y oportuno. En primer lugar, el “temor filial”, el temor de separarme de Dios que me ama como a hijo, de ese Dios que puede ser mi felicidad no sólo después de mi muerte, sino incluso también ahora. La vida del Espíritu puede ser tan gratificante, que yo llegue a tener miedo de perderla. Este “temor filial” es “todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino”, porque goza y aun experimenta el amor de Dios.

*** A veces también puede ser oportuno:**

Pero, a veces, “donde otra cosa mejor o más útil, el hombre no alcance”, el “temor servil” puede ayudar a salir de una situación penosa que esclaviza a la persona. En tales circunstancias el temor a la propia destrucción puede dar origen a una profunda como inesperada liberación y puede ser punto de partida para subir al “temor filial” y crecer espiritualmente hacia el “amor puro”.

Lo importante para Ignacio es hacer la voluntad de Dios lo mejor posible, y en alguna manera providencial y en alguna gente, el “temor servil” al menos en aquel entonces solía ser útil y práctico para volver hacia la confianza de Dios y vivir en voluntad de Dios al menos en materia de “mínimos”

Si se tiene una fe “verdadera”, parece improbable llegar a sentir “temor servil”, pero si por educación pasada o por fijación psicológica o sociológica, la fe se manifiesta de forma inmadura o apagada (como un rescoldo), entonces el “temor servil” puede llegar a ocupar un lugar demasiado importante en la religión y prácticas de devoción de mucha gente. A ellos parece referirse San Ignacio en esta última regla “para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”.

PARA ALCANZAR AMOR

(Aspectos que pueden ayudar en la contemplación).

* San Ignacio propone esta “contemplación para alcanzar amor” como final de sus Ejercicios. Se trata de insistir en que lo más importante de esta experiencia espiritual es la de que nosotros empecemos a buscar y realizar la voluntad de Dios **en nuestras vidas cotidianas**, y ésto de forma “satisfactoria” (cordial), como unos “amigos” de Dios (como unos contemplativos).

DOS ADVERTENCIAS PREVIAS

* Antes de pasar a exponer los puntos de la contemplación, San Ignacio advierte al ejercitante de dos cosas. “La primera es que el amor se debe poner **más en las obras que en las palabras.**” [230] Para Ignacio lo importante es hacer siempre la voluntad de Dios. Su frase emblemática “para más amar y servir” viene a significar ésto, precisamente ésto, el hacer la voluntad de Dios porque ésto es amar de verdad. Nosotros amamos a Dios en una fe vivida, hecha vida.

* La segunda cosa que advierte Ignacio es que “el amor consiste **en comunicación de las dos partes**, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas y así el otro al otro.” [231]

* En un amor verdadero no hay fronteras y todo se comunica y se participa con absoluta confianza como si se tratara de una relación entre iguales. En nuestro amor con Dios, nosotros recibimos de él muchísimas cosas, y por nuestra parte debiéramos darle todo lo nuestro, **con una confianza sin límites y como si fuéramos iguales**, con el respeto y aprecio que se merece nuestro mejor amigo.

CONOCIMIENTO DE LO RECIBIDO

* Hagamos ya nuestra oración de introducción a la contemplación. Que todo lo que hagamos en ella sea conforme a su voluntad. La composición de lugar, será el verme en la presencia de Dios, rodeado de santos y personas que trataron de vivir conforme a la voluntad de Dios. [232] Luego podemos hacer nuestra petición. “Pedir lo que quiero: será aquí pedir conocimiento interno **de tanto bien recibido**, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.” [233]

* “Conocimiento interno” significa que nosotros conocemos, no tanto por el entendimiento, sino sobre todo por el espíritu que vive en nosotros, allí donde se hace la oración y donde la voluntad es como transformada y trata de vivir así una vida nueva en comunión con Jesucristo. Lo que se pretende en esta contemplación es reconocer los bienes recibidos de Dios, para que **reconociendo todo ésto, yo de mi parte** le dé a Dios todo lo que yo tengo, mi vida toda, de una forma completa, en amor y seguimiento de su divina majestad.

El punto primero:

[234] 1º punto. El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien offresce affectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

EL BENEFICIO DE LA CREACION

* Traer a la memoria **el beneficio recibido de la creación**. Cuando alguno me pregunta quién soy, no sólo le digo mi nombre de pila, sino también mis apellidos. Indico mi familia en cuyo seno he nacido. Aun en algo tan personal como el nombre que me identifica, están incluidos mis padres. Esto indica el lazo indisoluble que nos une a nuestra familia. Dos personas, y detrás de ellas, dos familias. Dos corrientes de humanidad que se encontraron, se quisieron y... en un momento dado, yo comencé a existir.

* La generación de una nueva vida sigue leyes que nosotros no hemos puesto. Por eso, queda fuera del alcance humano, **el que fuera “yo” precisamente** el que nació. ¿Por qué de la unión de dos personas que tuvo lugar en aquel día, en aquella ciudad, nació yo precisamente? ¿Quién dispone de esto?

* Porque mis padres no me querían precisamente “a mí”. Querían un hijo, un niño o una niña. **A mi, en verdad, sólo me quiso Dios.** El quiso ese “yo” que puede decir “tú” a ese mismo Dios y llegar así a relacionarse directamente con él. Creado “a imagen y semejanza de Dios”. Esto es un beneficio inmenso. Somos personas desde el principio.

EL BENEFICIO DE LA REDENCION

* **Unido al don de mi creación está el de mi redención.** “Tanto amó Dios al mundo que dió a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3, 16) Gracias a Jesús, que es la revelación de Dios entre nosotros, la fuerza del pecado del mundo (a la que se unen nuestros pecados voluntarios), que nos separa e impide ir a Dios, puede ser superada. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.” (Rm 5, 20)

* **Unidos a Jesucristo “el viviente”** entramos en relación personal con Dios como padre nuestro que nos quiere como a hijos. Esta comunión en Jesucristo “viviente” se realiza libremente por la fe, recibiendo el bautismo del Espíritu. El beneficio de la redención que borra la fuerza del pecado y no la tiene en cuenta, es muy superior de hecho al de la misma creación, de tal forma que ésta adquiere pleno sentido gracias a aquella. Porque destinados a ser hijos de Dios, la redención es lo que de hecho nos hace ser hijos de Dios.

* **Escribe San Pablo:** “Pero la piedad de Dios es grande, e inmenso su amor hacia nosotros. Muertos como estábamos en razón de nuestras culpas, Dios nos hizo revivir a una con Cristo — ¡vuestra salvación es pura generosidad de Dios! — La bondad de Dios os ha salvado, en efecto, mediante la fe. Y eso no es algo que provenga de vosotros; es un don de Dios.” (Ef 2, 4s.8)

* **El Espíritu Santo es el don esencial** de Cristo: “Yo pediré al Padre para que os envíe un ayudador que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad.” (Jn 14, 16s.)

LOS DONES PARTICULARES RECIBIDOS

* Luego, podemos pasar **revista a los “dones particulares”** recibidos. Cada quien sabe cuáles han sido, a todo nivel, material y espiritual, “ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene” y en consecuencia cuánto desea seguirme dando y sobre todo él mismo.

* “¿**Cómo podré responder a Dios** de todo el bien que me ha hecho?” (Sal 115, 3) No sólo se trata aquí de agradecer los dones recibidos y por recibir, sino de ofrecer a Dios nuestro Señor todo lo que es uno. “Amor con amor se paga.”

* San Ignacio **concluye este primer punto** de la contemplación con el “tomad, Señor y recibid”. Se trata de un ofrecimiento y entrega total que se constituye en fórmula oracional, síntesis del espíritu que anima a toda esta contemplación y que ha de repetirse no sólo en este primer punto sino también en los que siguen.

El punto segundo:

[235] El segundo mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada puncto que se sigue.

MIRAR COMO DIOS HABITA...

* En el segundo punto, “**mirar cómo Dios habita en las criaturas** (...); asimismo haciendo templo de mi (...)” [235] Dios está presente en cada uno de los dones que nos regala a todas horas: en los rayos de sol que percibo, en las ondas del aire, en todas las cosas que me rodean; se da como una presencia creciente del Dios vivo, según el grado de perfección del ser mismo. Dios está presente en los seres inanimados, en la planta con vida vegetativa, en el animal con vida sensitiva, en el hombre con vida intelectual (de conocimiento y conciencia).

* Dios en el hombre no está sólo como en las cosas, porque puede ser conocido y amado. **Donde más íntimamente se halla es dentro de mí**, en los movimientos de mi espíritu, de mi corazón, en mi cada vez mayor comprensión de la vida, del mundo y de las personas, en el despertar a mi verdadero valor y destino. Con profundo respeto me concede Dios que realice mi vida con mi mente y esfuerzo; y se halla presente Dios en este compromiso siempre creciente que me empuja con ánimo gozoso por alcanzarle a él.

PRESENTE EN JESUCRISTO

* **Y sobre todo, Dios está presente en Jesucristo**, está realmente presente en la Eucaristía. Y yo en comunión con Jesucristo quedo constituido en “templo” del Espíritu Santo. Participo así de la vida divina. “¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1Cor 3, 16) San Pablo en este texto no piensa tanto en el individuo como templo, sino en la comunidad. Pues la comunidad cristiana, cuerpo de Cristo, es el verdadero Templo de la Nueva Alianza. Y nosotros sus miembros somos piedras vivas de ese Templo que es, por tanto, nuestro.

* El amor de Dios hacia mi persona **se manifiesta a diario, en su presencia** cercana, “en él vivimos, nos movemos y existimos”. (Hch 17, 28) Reflejar en mí mismo. Podemos repetir con el Salmo: “Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón.” (15, 8s.) “Una cosa pido al Señor, éso buscaré; habitar en la casa del Señor por los días de mi vida.” (26, 4s.) “Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.” (ib, 8s.) Podemos repetir nuestro ofrecimiento: “Tomad, Señor y recibid...”

El tercer punto:

[236] *El tercero considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo.*

COMO DIOS TRABAJA...

* El tercer punto **será “considerar cómo Dios trabaja** y labora por mí en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc, dando ser, conservando, vejetando y sensando.” [236] Cualquier cosa que yo manejo, mis libros, mis instrumentos de trabajo, la casa donde habito, los alimentos que como, etc..., todo ello es resultado de un largo proceso laboral, tecnológico, humano. En todo ese proceso, Dios participa.

* **Con su “concurso” y por su “providencia”**. Primero, con su “concurso” porque de lo contrario, el proceso y todo ser existente volvería a la nada. Y segundo, por su “providencia”, porque Dios está al tanto de las cosas, para que éstas lleguen a mí. Dios cuida de nosotros. A Jesús le gustaba contemplar así la naturaleza que le rodeaba: “Mirad los pájaros del cielo (...), vuestro Padre celestial los alimenta.” (Mt 6, 26s.)

DIOS DA EL CRECIMIENTO

* Si ésto es así, en este mundo terreno y temporal, reflexionemos acerca de nuestra salvación, **de nuestro crecimiento sobrenatural**. En ésto Dios lo hace todo, si yo me dejo hacer. En esta contemplación es posible que veamos el proceso de nuestro crecer en el pasado, no sólo en lo humano, sino también en lo espiritual; quizás he experimentado en estos Ejercicios, la tarea y trabajo de Dios en mi mismo espíritu, quizás he ahondado en mi identidad cristiana y en el sentido profundo de mi vida. El amor de Dios se manifiesta y experimenta en todos estos procesos. Hay una pedagogía divina. Puedo una vez más, repetir mi ofrecimiento agradecido: “Tomad, Señor y recibid...”

El punto cuarto:

[237] *El cuarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflectiendo en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.*

DESCIENDEN DE ARRIBA

* El cuarto punto será contemplar, **“cómo todos los bienes y dones descienden** de arriba, así como la mi medida potencia de la suma e infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol

descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.” [237] Tengo cualidades, ¿físicas? ¿de carácter? ¿de virtud? Ellas reflejan las cualidades infinitas de Dios. Todo lo que hay de bueno en mí que es mucho, es un reflejo de la bondad de Dios, que brilla y se manifiesta en mi persona.

* Este punto es muy importante, pues **con frecuencia nos falta la debida auto-estima** de nosotros mismos. Y una falsa humildad a veces nos impide vivir con ilusión y nos impide sobre todo realizar la voluntad de Dios en nosotros. Reflexionemos en particular sobre lo bueno sobrenatural que Dios hace directa y personalmente en nosotros: hemos sido engendrados a una vida nueva, somos hijos de Dios, llamamos a Dios, nuestro Padre, podemos en verdad tratar a los demás como a hermanos. Estamos siendo transfigurados, pertenecemos a un pueblo “sacerdotal” y “profético” con un futuro de vida permanente.

SOMOS “SIGNOS” DE DIOS

* **Somos “signos” de Dios, porque** todo esto lo hemos recibido gratuitamente de él, y aun sin darnos cuenta lo reflejamos hacia fuera. “Mirad qué amor nos dió el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos (...) Amigos, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como es. Esta esperanza que hemos puesto en él es la que nos urge a ser cada día más perfectos, como él es perfecto.” (1Jn 3, 1–3) Una vez más repetimos el “tomad, Señor y recibid (...) Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.” Y que la paz de Dios permanezca siempre con todos nosotros.

TEXTOS PARA ORAR (adicionales)

Mateo 28, 16–20: estoy con vosotros todos los días.

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Allí encontraron a Jesús y le adoraron, aunque algunos todavía dudaban. Entonces, Jesús se acercó y les dijo: —Dios me ha dado autoridad plena en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos entre los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir lo que yo os he encomendado. Y sabed esto: que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Colosenses 3, 1–17: hombres nuevos en Cristo.

¡Habéis resucitado con Cristo! Orientad, pues, vuestra vida hacia el cielo, donde está Cristo sentado al lado de Dios, en el lugar de honor. Poned el corazón en las realidades celestiales y no en las de la tierra. Muertos al mundo, vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vida vuestra, se manifieste, también vosotros apareceréis junto a él, llenos de gloria.

Destruid lo mucho de mundano que hay en vosotros: la lujuria, la impureza, las pasiones desenfrenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría. Esto es lo que enciende la ira de Dios sobre quienes se le rebelan; y esto es también lo que en otro tiempo constituyó vuestro modo de conducta y de vida.

Ahora es preciso que renunciéis a todo eso: a la ira, al rencor, la malquerencia, la calumnia y la grosería. No andéis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo y de sus acciones y convertíos en hombres nuevos, hombres que van renovándose sin cesar a imagen de su Creador, en busca de un conocimiento cada vez más profundo. Ya no hay fronteras de raza, religión, cultura o posición social, sino que Cristo es todo en todos.

Sois elegidos de Dios; él os ha consagrado y os ha dado su amor. Sed, pues, profundamente compasivos, benignos, humildes, pacientes y comprensivos. Soportaos mutuamente, y así como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros, cuando alguno tenga quejas contra otro. Y, por encima de todo, practicad el amor, que es la cumbre de la perfección.

Que la paz de Cristo reine en vuestras vidas; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Sed agradecidos. El mensaje de Cristo llene con toda su riqueza vuestros corazones, y sed de veras maestros y consejeros los unos de los otros. Con un corazón profundamente agradecido, cantad a Dios salmos, himnos y canciones inspiradas. En fin, cuanto hagáis o digáis, hacedlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

1Corintios 3, 16–23: templos de Dios.

¿Ignoráis acaso que sois templo de Dios y morada del Espíritu divino? Si destruí el templo de Dios, el mismo Dios os destruirá a vosotros; no en vano el templo de Dios es algo santo, y vosotros mismos sois ese templo.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros presume de listo según los criterios de este mundo, mejor será que se convierta en necio, para alcanzar así la verdadera sabiduría. Porque la sabiduría del mundo es necedad a los ojos de

Dios. Así lo dice la Escritura: “Dios atrapa a los sabios en la trampa de su propia astucia.” Y en otro lugar: “El Señor sabe lo vanos que son los pensamientos de los sabios.” Que nadie, pues, ande presumiendo de quienes no pasan de ser hombres.

Todo os pertenece: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro; todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

2Corintios 4, 7–12. 16–18: en vasijas de barro.

Sin embargo, se trata de un tesoro que guardamos en vasijas de barro, a fin de que nadie ponga en duda que la fuente de este poder extraordinario está en Dios y no en nosotros.

Es verdad que por todas partes nos acosan, pero no hasta el punto de dejarnos sin salida; estamos en apuros, pero no como para ser presa de desesperación; nos persiguen, pero no quedamos abandonados al peligro; nos derriban, pero no consiguen matarnos. Por todas partes vamos reproduciendo en nuestro cuerpo la muerte dolorosa de Jesús, para que en este mismo cuerpo resplandezca la vida de Jesús.

En efecto, mientras vivimos, no dejamos de estar en trance de muerte por causa de Jesús, para que, a través de nuestra naturaleza mortal, se haga manifiesta la vida de Jesús. De modo que en nosotros actúa la muerte, y en vosotros, en cambio, la vida.

(...)

Esta es la razón por la que nunca nos desanimamos. Aunque nuestra condición física va desmoronándose, nuestro ser interior va recibiendo cada día nueva vida. Leves y pasajeras son nuestras penalidades de hoy, que a cambio nos producirán para siempre una riqueza inmensa e incalculable de gloria.

Porque no hemos puesto nuestra esperanza en aquello que ahora vemos, sino en lo que no puede verse todavía. Esto que ahora vemos, pasa. Lo que aún no se ve, permanece para siempre.

SALMO 144 (145), 1–21: ¡Grande es el Señor!

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre sin cesar.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
de padres a hijos se ponderan tus obras
y se cuentan tus hazañas.
Alaben ellos la gloria de tu majestad,
y yo insisto sobre tus maravillas;
encarezcan ellos tus temibles proezas,
y yo cuento tus grandes acciones;
aquellas que difunden la memoria
de tu inmensa bondad,
y cantan alegres tu fidelidad.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
explicando tu poder a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado eterno,
tu gobierno va de edad en edad.
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y de tu bondad sacias a todo viviente.

El Señor es justo en todo lo que hace,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de quienes le invocan con sinceridad.
Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos y los salva.
El Señor protege a los que le aman,
pero destruye a los malvados.
Todo viviente bendiga sus santo nombre
ahora y siempre.

DE AHORA EN ADELANTE

Los “ejercicios espirituales” son considerados por San Ignacio como un comienzo de una vida nueva. Desde una experiencia de relación inter-personal con Dios en el silencio y soledad de unos cuantos días, el ejercitante puede llegar a descubrir que tal experiencia de su corazón creyente es algo que vale la pena mantener, y quizás intuye que, en definitiva, es lo único que vale la pena, “lo único necesario”. (Lc 10, 42)

Esta oración del corazón que le lleva a ser “contemplativo en la acción” parece estar animada por el Espíritu que pacifica, consuela y da gozo incluso al camino oscuro y pesado de su quehacer cotidiano. La perseverancia, entonces, es fruto de la confianza en la aceptación y despliegue de una vida concreta que es querida o permitida así por Dios que es Padre de todos.

Conforme a la caridad que discierne (“discreta caritas”), el ejercitante de antaño llega a percibir a diario, a pesar de los pesares, que la vida nueva ya está presente para él, y que ella le acompaña siempre, con la persuasión íntima de nunca sentirse sólo. Esta paz y este gozo suelen aflorar y pueden ser “envidiados”, y en este sentido son como un sacramento de salvación en derredor.

Quizás hacia fuera las cosas no han cambiado tanto, pero hacia dentro ya todo puede ser diferente. Y el Espíritu siempre va de dentro a fuera. Hay cosas que sólo Dios conoce. En última instancia ¿qué importancia tienen el juicio y opinión de los hombres que me rodean? Pero, cuando se comienza a vivir “en espíritu y en verdad”, entonces empezamos a ser transfigurados de algún modo, incluso hacia fuera. Porque la verdad que procede de Dios, nos hace libres de nosotros mismos y de los demás, y ésto acaba por notarse. (Jn 8, 32)

“Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado,
por tanto, manteneos firmes, y no os dejéis
someter de nuevo al yugo de la esclavitud.”

(Gal 5, 1)